



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“RAFAEL HELIODORO VALLE: APORTACIONES A LA CONSTRUCCIÓN DEL INDÍGENA HONDUREÑO”

TESIS
QUE PRESENTA PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
KAREN ALINE BUSTOS GARCÍA

TUTOR:
DR. ADALBERTO SANTANA
COORD. CONSEJO ACADÉMICO DE HUMANIDADES Y ARTES

CD. UNIVERSITARIA, CD. MX., SEPTIEMBRE DE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Ha pasado un periodo amplio desde que éste proyecto se ideó, muchos cambios acontecieron tanto en lo personal, académico y laboral no obstante nunca se perdió de vista que el objetivo fundamental era la conclusión del mismo con el claro objeto de iniciar nuevos estudios en este sentido, toda pregunta durante el proceso de indagación que conlleva una respuesta devela nuevas e interesantes líneas de investigación que en muchos casos no han sido abordadas por los estudiosos lo que los transforma en tareas pendientes para esclarecer o bien en deudas adoptadas por ser derivadas de la búsqueda inicial, lo que aconteció en mi caso. Sin embargo, el inicio de este largo viaje no habría sido posible sin el apoyo, consejo y orientación de una decena de guías e incluso amigos que impulsaron y participaron para ver terminado este esfuerzo; menciones distinguidas que merecen los Doctores Adalberto Santana, Ana Luisa Guerrero y Mario Magallón Anaya con los que además de recibir orientación oportuna, encontré una mano amiga en los numerosos momentos de crisis a ellos más que agradecida les estoy en deuda. Otros reconocimientos, no menos importantes que los anteriores, son para los Maestros Eliseo Fajardo y Leonel Ayala, quienes me asesoraron y guiaron durante las pesquisas que realice en los departamentos de Cortés, Francisco Morazán e Intibucá asimismo, reconocimiento aparte para las licenciadas Guadalupe Armijo y Wendy Roxana Martínez las cuales abrieron las puertas de lo que será en un par de años el Archivo Etnohistórico dentro del Archivo Nacional de Tegucigalpa.

Finalmente reitero mi gratitud al pueblo hondureño por ser una muestra perpetua de constancia, humildad y honradez aún en los momentos en los que han atravesado situaciones dolorosas y difíciles.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I Orígenes y desarrollo del indigenismo latinoamericano	6
CAPÍTULO II Rafael Heliodoro Valle de Honduras a México.....	40
1 Regreso de Rafael Heliodoro Valle al México Pos revolucionario.....	51
2 El viaje de Rafael Heliodoro Valle al Perú.....	53
3 El trabajo de Rafael Heliodoro Valle en México-Honduras.....	54
4 El papel de Valle en los primeros años de la dictadura.....	58
5 La participación de Valle para el fin del cariato.....	59
6 El trabajo de Valle durante el gobierno civil.....	64
CAPÍTULO III La práctica indigenista del Estado hondureño	68
1. El debate sobre la moneda nacional “Lempira”:	74
¿El indigenismo hondureño?	
2 La situación del indígena hondureño.....	77
3 La labor mesiánica del mestizo.....	79
4 El pensamiento latinoamericano ante el intervencionismo norteamericano.....	81
5 Las políticas hacia los emigrantes “indeseados” y el arribo de los “indeseados”.....	82
6 La revalorización del indígena Lempira.....	84
7 ¿Depreciación y olvido de la herencia negra?.....	86
El papel del misionero Manuel Subirana	
8 El inicio del pensamiento latinoamericano: construcción del nacionalismo.....	93
9 La mestización de la población hondureña como ideología del Estado.....	96
10 Negros e indígenas en el Cariato.....	98
11 La oficialización de la mayanización hondureña.....	100
12 El trabajo de Monseñor Federico Lunardi.....	102
13 La imposición de la ascendencia maya en Lempira.....	106
14 El pensamiento de Rafael Heliodoro Valle.....	108
15 El indigenismo hondureño.....	113
16 El último respiro del indio vivo.....	120
REFLEXIÓN FINAL.....	125
ANEXOS.....	127
BIBLIOGRAFÍA.....	134

INTRODUCCIÓN

Y viven en el bosque
Con insistencia ruda
Fingiéndose que están en la patria
La patria querida que buscan
Olvidaron las flechas
Y perdieron las plumas
Calló el teponaztle, al perderse
La patria querida que buscan¹

El presente trabajo nació como resultado de la primera investigación que llevé a cabo durante los estudios de licenciatura, en mucho es un trabajo que no logró abarcar todo lo que se planeó, numerosos factores de múltiple índole lo impidieron además a lo largo de su preparación surgieron fuentes no previstas que no alcanzaron a ser trabajadas e incluso incluidas en el texto o en el análisis. Poco se ha escrito sobre el tema en Honduras, hasta hace una década parecía un consenso la negación de los grupos indígenas y pese al impacto que han significado los movimientos actuales de los grupos originarios aún falta mucha labor por emprender para saldar la omisión histórica que desde los años 30 del siglo XX implementó el Estado hondureño. Recientemente intenta darse cuerpo al Archivo Etnohistórico Nacional de Honduras mismo que por el momento se encuentra restringido al público ante la falta de un catálogo para su consulta, es por ello que agradezco las gestiones que realizó la Lic. Guadalupe Armijo quien me permitió trabajar en medio de las cajas que contienen el material también, al Dr. Adalberto Santana por su constante asesoría para la búsqueda del material bibliográfico y la dirección de este ejercicio en la que se rastreó el origen del pensamiento que formuló las políticas que desde el Estado hondureño se implementaron sobre los grupos indígenas y que posteriormente permitieron su negación previo a su desaparición gradual en el discurso nacionalista oficial.

Para lo anterior se tomó como referente el trabajo de uno de los intelectuales de mayor renombre en el Istmo: Rafael Heliodoro Valle, quien cursó sus estudios universitarios en México, donde se impregnó del indigenismo que resultó al concluir la Revolución Mexicana. El papel de Heliodoro Valle va más allá como catedrático, diplomático, político, escritor entre otras múltiples facetas desde las que influyó periodos emblemáticos de la Honduras del siglo XX: la consolidación de los emporios norteamericanos bananeros, la dictadura carista y el posterior retorno al gobierno civil encabezado por el reformador Juan Manuel Gálvez a quien asesoró incluso desde antes de resultar electo.

Cabe abundar que justamente en este lapso (1920-1950) se construyó y apuntaló el imaginario que dio cohesión a la nación hondureña que se pensó (influenciada por el caso mexicano) producto del mestizaje de los grupos indígenas con una minoría española, es importante señalar que la peculiaridad hondureña se asentó en la anulación de los pueblos originarios de distinto origen al maya y, finalmente, en el exterminio tanto físico como discursivo de todos los indios de tal suerte que, para 1960, el país se catalogó como netamente mestizo.

¹ Santos B. Tercero, "Los indios mosquitos" en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo III, N° 19-20, 25 agosto 1907, p.623.

Consideramos que el impacto ocasionado por el pensamiento posrevolucionario mexicano se transformó en el “modelo” que muchos países latinoamericanos imitaron atraídos por las reformas políticas, económicas y sociales que aparentemente rindieron frutos positivos en México. Estas ideas ingresaron a Honduras de la mano de intelectuales que se encontraron imbuidos de las mismas en razón de su educación o por el estrecho contacto que mantuvieron con los ideólogos y funcionarios mexicanos que las concibieron o las aplicaron, no obstante las condiciones de economía de enclave coadyuvaron en el incumplimiento de los acuerdos firmados durante el Congreso de Páztcuaro; asimismo propulsaron la remoción del carácter indio de las poblaciones autóctonas con el objeto de despojarlos de sus tierras y facilitar la invasión de las mismas por terratenientes nacionales o por los consorcios bananeros extranjeros conjuntamente, se buscó invalidar cualquier programa “especial” encaminado a mejorar sus condiciones de vida bajo el argumento de la progresiva asimilación a la mayoría mestiza que los transformaba en campesinos u obreros.

Es pues el objetivo de nuestra investigación esclarecer ¿cómo operó este cambio? además, contextualizarlo y particularizarlo dentro del caso hondureño, no antes sin reflexionar sobre el proceso de mestizaje como una práctica y un ideal que puede rastrearse desde tiempo atrás a que fuese abanderado como pilar fundamental del indigenismo. Las fuentes que se consultaron incluyeron los estudios académicos actuales, los textos escritos por el aludido intelectual, artículos y libros publicados en la época, así como el archivo de Rafael Heliodoro Valle en la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Etnohistórico del Archivo Nacional en Tegucigalpa.

Respecto a la organización de nuestro trabajo, el primer capítulo busca responder ¿qué es el indigenismo dentro del pensamiento latinoamericano? y, ¿cuál es su origen? No se trata de un estudio minucioso dado que afortunadamente contamos con excelentes investigaciones al respecto más bien, resultó un esbozo que colocó el acento desde el pensamiento occidental en el desarrollo que devino en la exaltación de lo mestizo por su parte, el segundo, intenta contextualizar partir de la figura de Rafael Heliodoro Valle los procesos que sucedieron tanto en México como en Honduras y que perfilaron, las políticas que ambas naciones decidieron implementar sobre sus grupos indios y, el tercero, aborda la situación de los grupos originarios tanto en el orden de las ideas como en la política pública. Finalmente asumo las múltiples omisiones con las que seguramente se tropezará el lector y, espero estas se subsanen si alcanzo a construirse una lectura amena de la trágica historia de las comunidades marginadas, olvidadas y negadas de las que, aseguran, emergió el hondureño actual.

CAPITULO I

ORIGEN Y DESARROLLO DEL INDIGENISMO LATINOAMERICANO (1880-1950)

Tiene un pensamiento curioso cuando le pregunté sobre los indios me dijo que todos se “escudaban” en ese carácter “especial” para solicitar una serie de derechos, para él, los garifunas exaltan su origen negro para pedir algunos beneficios, y ahora los indios hacen lo mismo, me contó que eso que llaman lo indígena no existe de manera real en Honduras, de hecho ese sustrato indígena que él quería ver y palpar, “comprobar” nunca daba acto de presencia sino que se encontraba ya muy difuminado; me dijo con todo descaro que él no alcanzaba a ver su diferencia con los indios que él bien podía pasar por paya o pech, y que hasta el término, le parecía, caía en lo ridículo.²

Al hablar de la realidad hondureña es obligado insertarla dentro del contexto centroamericano, dado que la historia de la región tradicionalmente ha caminado de la mano con los cinco Estados independientes. La vida de Rafael Heliodoro Valle transcurrió durante un periodo bastante agitado tanto en México, Centroamérica y el mundo si bien, las influencias primordiales durante su época de adolescente en relación al pensamiento unionista las recibió a partir de la figura del general Francisco Morazán y posteriormente de Simón Bolívar y José Martí, indudablemente el mayor eco y sus mayores experiencias con intelectuales que trabajaron conjuntamente con él las obtuvo en México. Aquí Valle se relacionó, compartió, conoció, aprendió y enseñó, como amigo, maestro y colega de números intelectuales y pensadores mexicanos entre ellos Manuel Gamio, Isidro Fabela, José Vasconcelos, Octavio Paz, Leopoldo Zea, Samuel Ramos, Jaime Torres Bodet, Salvador Díaz Mirón, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Xavier Villaurrutia, Ramón López Velarde, Mariano Azuela y José C. Valadéz (por mencionar algunos).³ Durante la época anterior y posterior a la Revolución Mexicana apuntaba el maestro Leopoldo Zea, destacado alumno de Rafael Heliodoro Valle en el estudio de la Historia de América:

“[...] lo que importa no es un hombre concreto, por grande que pueda parecer, sino el sentido que para la historia tenga la acción de este hombre como expresión de la sociedad de la que ha sido parte, lo que importa aquí es la razón que ha normado las acciones de los hombres del siglo [...]”⁴

Es por ello que consideramos necesario retomar el análisis de las ideas que se gestaron en Latinoamérica debido a que éstas explican los hechos sociales que los acompañaron durante el siglo XX.

Mientras Europa valora y revalora la obra de sus pensadores, artistas y hombres de ciencia, la obra de los hombres que dan realce a su cultura, potenciando esta obra, nosotros los americanos partimos del prejuicio de que todo lo hecho por los nuestros en los mismos campos sólo es una mala imitación de lo realizado por los europeos o, lo que puede ser peor, un conjunto de disparates y absurdos, producto de nuestra calenturienta mente “tropical” [...] en la valoración que continuamente se realiza, las malas copias no pueden ser potenciadas, de hecho, no existen. El temor a ser simplemente una sombra o un eco de otra cultura es sólo propio de pueblos coloniales como los nuestros. Mientras el europeo ha venido partiendo de la segunda creencia en la universalidad de su cultura; nosotros hemos estado partiendo de la no menos segura creencia de la insuficiencia de la nuestra.⁵

² Entrevista al curador Donato Díaz Medina del Museo de Antropología en San Pedro Sula, Honduras, 2 de enero del 2012.

³ Véase Adalberto Santana, *Honduras- México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Editorial Subirana, 1999.

⁴ Leopoldo Zea, *Filosofía de la Historia Americana*, México, FCE, 1987, p. 55.

⁵ Leopoldo Zea, *América como conciencia*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 1972, pp. 9 y 10.

En este sentido, Leopoldo Zea sostiene que la Antropología e Historia han existido en el mundo y en las ideas de manera conjunta acompañando el andar del hombre, sólo que no entraban en la conciencia de éste dándole sentido y utilidad. El contacto español con América marcó la pauta en que ambas disciplinas se erigieron como ciencias, en ellas América resultó un “Nuevo Mundo” y por serlo continuamente sin historia en efecto, Europa ha sido la primera en negar una historia americana más aún le dotó de futuro pero arrancándole todo posible pasado.⁶ Y es que es justo cuando el hombre europeo conquistó, colonizó, descubra nuevos y diferentes mares, fronteras más allá de las conocidas y un mundo inimaginable hasta ese momento que los historiadores escribirán sobre este extraordinario mundo. En efecto América emergió como una creación europea y es con ella que ingresó a la denominada historia Universal; expone Esteban Krotz que son las modificaciones que los propios españoles realizaron: la aniquilación de pueblos enteros, la esclavización y el posterior avasallamiento de todos aquellos indios que no se entregaron voluntariamente tras los combates de resistencia, que no sucumbieron a las epidemias traídas por los españoles o que no se retiraron a regiones apartadas o poco accesibles aunado a la introducción y rápida propagación de plantas y animales oriundos de otros lugares que, al tiempo, cambiaron el paisaje y muchas costumbres; esto por no hablar de la imposición de una lengua y de una religión extrañas que con el transcurso de los años cortaron en mayor o menor medida el vínculo que los pueblos americanos tenían con las raíces de sus tradiciones ó, los orillaron a la clandestinidad lo que pronto se convirtió en aspectos característicos de estas tierras.⁷

El descubrimiento del Continente Americano se origina en la ineludible necesidad que siente el europeo de un nuevo mundo. El azar no cuenta para nada en esta aventura. Europa necesita de América por eso la descubre. Colón no se ha tropezado con ella debido a un azar, la encuentra porque buscaba una tierra donde podrían ser realizados todos los sueños y esperanzas del hombre del cual era él mismo un prototipo. Antes de su descubrimiento América existía ya, aunque su existencia jamás antes había preocupado al europeo. Estaba aquí, en este mismo lugar geográfico en que fue descubierta. Pero antes no se le había ocurrido al europeo buscar tierras distintas a las suyas.⁸

Saber de la geografía del Nuevo Mundo implicó conocer al nuevo hombre transformando la aventura geográfica en una de conciencia: el hombre se descubre como hombre cuando se encuentra frente a otros que parecen semejarle. Esta otredad es una clase especial de diferencia, una experiencia de extrañeza nacida en la confrontación con particularidades hasta entonces desconocidas de otros seres humanos, es decir, aquellos seres que parecen tan similares a nuestro ser que toda diferencia visible puede ser comparada con lo acostumbrado y, a la vez tan diferentes que esta comparación se transforma en un reto teórico y práctico.⁹

Y, como consecuencia del descubrimiento de su humanidad, a partir de su relación con otros hombres, y rompiendo las limitaciones de las viejas fronteras en que se había realizado su historia como europeo, y aún antes de que se pueda hablar de su europeísmo, este hombre se encontrará también con otras historias. Es el encuentro con otros hombres y otras historias, el que hace que el europeo descubridor, conquistador

⁶*Ibidem.*, p.39.

⁷Esteban Krotz, *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, México, Universidad Metropolitana/FCE, 2004, p. 200.

⁸Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 44.

⁹Esteban Krotz, *op. cit.*, p. 57.

y colonizador se defina como hombre, dando sentido a su propia y concreta historia. La historia dejará de ser crónica o relato; ahora se buscará el sentido de la misma. Historia en relación con otras historias. Surgiendo así la historia como conciencia, la historia con sentido, la historia con razón. La razón que habla del porqué de la historia, la historia como filosofía, la filosofía de la historia. Y, con ella, naturalmente, la antropología, esto es, la ciencia del hombre junto a la ciencia del acaecer humano.¹⁰

Indudablemente el encuentro con otros trajo a la mente del europeo una necesidad cognoscente: definir a partir de él su realidad, experiencia, saber, historia, es decir, lo humano y toda vez que el occidental tenga conciencia de su humanidad, se pensará capaz de determinar si estos otros son hombres o no aunque ello dependerá de lo que sepa de sí mismo ya que en el futuro será el arquetipo de toda posible humanidad.¹¹ Esta alteridad requiere del etnocentrismo, al que podemos definir como el “estado natural de la humanidad que posibilita el contacto entre culturas, es decir, la forma y condición para poder concebir al otro como otro donde lo desconocido, la mayoría de las veces, sólo se puede alcanzar desde lo conocido.”¹²

Ahora bien, al hablarse de toma de conciencia, se da a la palabra conciencia un sentido, al parecer abstracto. Sin embargo, no hay tal, con esta palabra se hace referencia a una serie de hechos concretos, a una realidad viva y plena, tanto como lo es la existencia humana en el más auténtico de sus sentidos, el de convivencia humana. La conciencia propia de lo humano hace posible la convivencia. Conciencia es saber en común, saber de los otros y con los otros. Tener conciencia, tomar conciencia, es algo permanente al hombre; tarea infinita porque nunca se alcanza plenamente. Pero es esta complicidad la que implica las mayores dificultades, ya que siempre nos sentiremos más abocados a imponer nuestra existencia que a recibir la de los demás.¹³

El europeo al encontrarse frente al Nuevo Mundo descubrió numerosas formas diversas de vida, tradiciones, costumbres, lenguas, físicos, vestimentas, no obstante, pese a la diferencia, le resultaban tan cercanos a su percepción de humanidad por lo que fue indispensable reorientar el debate indígena ya no en negarles su carácter humano sino en ponerlo en duda. No es fortuito que este proceso suceda en el Renacimiento, cuando los europeos toman conciencia de que la conquista del mundo por su civilización es un objetivo posible y debido a ello forjan una noción de superioridad (en algunos aspectos absoluta) pese a que el sometimiento efectivo de otros pueblos exigirá todavía algún tiempo.¹⁴ El conquistador inmerso en esta crisis se ve obligado a reafirmarse mientras se auto descubre como ‘hombre’ afianzando su humanidad frente a estos nuevos ‘otros’.

¿Qué son? ¿Quiénes son estos entes? Se pregunta, ¿pueden ser mis semejantes? Entes que parecían tener, inclusive su propia historia. ¿Es ésa también mi propia historia? Pero ¿la historia de estos entes es

¹⁰Leopoldo Zea (1987), *op. cit.*, p. 48.

¹¹“O bien piensa en los indios como seres humanos completos. que tienen los mismos derechos que él, pero entonces no solo los ve iguales, sino también idénticos, y esa conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los propios valores en los demás. O bien parte de la diferencia, pero esta se traduce inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad [...] se niega la existencia de la sustancia humana realmente otra que pueda no ser simplemente estado imperfecto de uno mismo. Estas dos figuras elementales de la experiencia de la alteridad descansan ambas en el egocentrismo, en la identificación de los propios valores con los valores en general del propio yo con el universo: en la convicción de que el mundo es uno.” Tzvetan Todorov, *La conquista de América*, México, Siglo XXI, 1998, p. 50.

¹² Esteban Krotz, *op. cit.*, p. 60.

¹³Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 58.

¹⁴ Samir Amin, *El eurocentrismo*, México, Siglo XXI, 1989, p. 73.

propiamente historia? Porque tal historia, si así podría ser llamada, no coincidía con la idea que tenía el europeo de la suya. Era, en todo caso, otra historia. ¿Pero puede haber otra historia que no sea la historia que hace el hombre? Por ello, estaba puesta entre paréntesis la historia de esos entes; pero, ante todo, la historia del que tomaba conciencia de ello, el descubridor. De la respuesta que diera a su propia historia, a lo que ésta era para él, dependería también la posibilidad de la historia de los inquietantes entes con los cuales se había encontrado. Esto es, su antropología y su historia; su idea del hombre y su idea de la historia. No la idea del hombre como tal, como totalidad, sino la que sobre su propia humanidad hacía consciente el europeo; al igual que no sobre la historia como modo de ser del hombre, de todo el hombre, sino la historia de este hombre concreto que era el europeo. Por ello será a partir de la idea que sobre sí tenga como expresión de lo humano; y sobre la idea que tenga sobre su propia historia que surja la antropología y la historia. Antropología e historia que los entes que las originaron con su presencia han de hacer también suyas. A partir de esa antropología y esa historia se posibilitará la existencia de otros hombres y otras historias, las cuales, de una u otra forma, serán prolongación del hombre por excelencia y de la historia universal.¹⁵

La Historia iniciará cuando la historia de los nuevos actores sociales se incorpore a la conquista y colonización realizada por los europeos en su territorio¹⁶ después de todo, la Historia universal (verdadera, única y auténtica) sólo podrá ser escrita por el occidental, parafraseando a León Portilla 'la visión de los vencedores' donde habitualmente el historiador europeo antepone la historia de Occidente a la del resto del mundo y, con mayor frecuencia, la historia nacional a la de sus vecinos.¹⁷

Pura y simplemente en la proyección que, de su propio ser, hará el europeo sobre otros hombres y pueblos. Proyección de su ser hombre y de su historia con la que completará y justificará, a su vez, la expansión material que este mismo hombre realiza sobre otros hombres y pueblos. La expansión, que naturalmente siguió al descubrimiento: esto es, la conquista y la dominación, el colonialismo. Los hombres y pueblos que sufrirán este colonialismo tendrán, así, que enfrentarse tanto al dominio material que implicó él mismo, como al dominio cultural con que el europeo se proyectará sobre el mundo por él descubierto.¹⁸

Ahora bien, el europeo que llegó a nuestro continente arribó con un bagaje cultural saturado con imágenes de seres fantásticos y míticos, en palabras de Roger Bartra: esos rudos conquistadores habían traído a su propio salvaje para evitar que su ego se disolviera en la extraordinaria otredad que estaban descubriendo¹⁹ y, pese a toda la ingeniería medieval que traían en sus cabezas pobladas de paraísos perdidos, sirenas, amazonas... gigantes,²⁰ la realidad cotidiana de su convivencia con los hombres y las mujeres del Nuevo Mundo se impuso de tal suerte que

¹⁵Leopoldo Zea (1987), *op. cit.*, pp. 49 y 50.

¹⁶“El primer gesto que hace Colón al entrar en contacto con las tierras recién descubiertas (es decir, el primer contacto entre Europa y lo que habrá de ser América) es una especie de acto de nominación extendido: se trata de la declaración según la cual esas tierras forman parte desde entonces del reino de España. Colón baja a tierra en una barca decorada con el pendón real y acompañado por sus dos capitanes, así como por el notario real provisto de su tintero. Ante los ojos de los indios probablemente perplejos, y sin preocuparse para nada en ellos, Colón hace levantar un acta. “Dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores...” Tzvetan Todorov, *op. cit.*, pp. 36 y 37.

¹⁷Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo*, España, Paidós, 2007, p. 65.

¹⁸ Leopoldo Zea (1987), *op. cit.*, p. 50.

¹⁹ Roger Bartra, *El mito del salvaje*, México, FCE, 2011, p. 16.

²⁰Tzvetan Todorov, *op. cit.*, pp. 24 y 25, donde el autor expone: “[...] Colón no sólo cree en el dogma cristiano también cree (y no es el único en su época) en los cíclopes y en las sirenas, en las amazonas y en los hombres de cola y en su creencia, que por lo tanto es tan fuerte como la de San Pedro, le permite encontrarlos. “Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocico de perros” [...] “dijo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar [...]”. “Quedan de la parte de Poniente dos provincias que yo no he andado, la una de las cuales llaman Cibau, donde nace la gente con cola”. Sabe de antemano lo que va a encontrar, la experiencia concreta está ahí para ilustrar una verdad que ya posee, no para ser interrogada, según las reglas establecidas, con vistas a una búsqueda de la verdad.”

progresivamente asimiló la humanidad americana al concepto de bárbaro más que al de salvaje²¹ (no sin numerosas confusiones entre ambos conceptos); se podría decir que este hombre salvaje medieval era pensado como una realidad física y tangible, en cambio el hombre salvaje que comienza a crearse desde el Renacimiento se desarrolló hasta alcanzar en la Ilustración un carácter completamente espiritual, ideal y fantasmal, cuya existencia real ya no se cree.²² La Europa renacentista, remata, comprendió la utilidad del juego de espejos a partir de la imagen del hombre salvaje, éste habría inmensas posibilidades creativas al establecer la ironía y el escepticismo como formas de pensamiento y reflexión, capaces de guiar al hombre hacia las luces de la modernidad no para volver salvajes a los europeos sino para encontrar en lo más profundo de la civilización los impulsos que pueden preservarla de la barbarie.²³ No se debe olvidar que esta reconstrucción y civilización del Nuevo Mundo no tomó la opinión que sobre sí mismos tenían los hombres nuevos, menos aún la historia de los pueblos que sometió paso a paso: solo la voz del conquistador/colonizador fue válida para la conformación de la historia. El occidental se reconoció, definió su humanidad, proyectó el hombre que quiere ser y la América que quiere construir, un sitio en el que sus sueños pueden realizarse.

[...] en el marco de la europeización lo que alguna vez se consideró nuevo, asombroso, que provocaba extrañamiento y anhelo fue perdiendo su poder de fascinación, no importa lo bien adaptadas que estuvieran al clima, a los materiales de construcción existentes, las organizaciones laborales y comunitarias, las viviendas de los nativos, no rebasaron ya nunca más el *status* de “chozas”, que no resistían la comparación con las casas europeas, la única forma aceptable de habitación humana. No importaba que tan estéticos y ricos en símbolos fueran los tocados, la pintura corporal y los adornos empleados no cubrieron nunca más la desnudez de los nativos que solo podía significar pobreza, si no es que aún primitivismo, donde una vez se había observado una libertad casi seductora en cuanto a la sexualidad y el erotismo, se descubrían y presumían espantosas perversiones ¿acaso la desesperada desventaja de los americanos en el conflicto militar no era la muestra y la más clara expresión de su inferioridad? Todo se tornó primitivo, antinatural y en ese contexto, la historia de los pueblos era una historia moral, salvífica en la que los representantes de la monarquía universal y del cristianismo, en conjunto y de manera individual eran, por principio y siempre superiores a los indios. Por eso, siempre y en todo lugar, ellos eran los “descubridores” y los otros, siempre y en todo lugar, solamente los “indígenas”.²⁴

Este proceso de occidentalización encubrió los medios de dominación empleados por la Europa renacentista: religión católica, mecanismos del mercado, cañón, libros e imágenes; adoptó diversas formas incluso contradictorias y abiertamente opuestas, fue a un tiempo material, política, religiosa y artística, movilizó instituciones, grupos, familias, linajes e individuos. Ello en parte porque para el europeo del periodo religión y política se mezclaban inextricablemente: la integración política exigía cristianización.²⁵ La llegada de la modernidad implicó el redescubrimiento del hombre que, consciente de su libertad la transformó en un

²¹*Ibidem*, p.54. “Para seguir siendo coherente consigo mismo, Colón establece distinciones sutiles entre indios inocentes, potencialmente cristianos, e indios idolatras, que practican el canibalismo, o indios pacíficos (que se someten a su poder) e indios belicosos, que merecen ser castigados de inmediato.

²² Roger Bartra, *op. cit.*, pp. 171-177.

²³*Ibidem*, pp. 181-183.

²⁴ Roger Bartra, *op. cit.*, p. 211

²⁵ Serge Gruzinski, *op. cit.*, pp. 107-112.

instrumento que justificó la imposición de ese ideal a otros o, por otro lado, su negación.

Filosofía que afirmaba la libertad de sus creadores, pero al mismo tiempo la sumisión de otros hombres, que parecían ser ajenos a esta libertad. [...] para afirmar el derecho de unos intereses sobre otros. Esto es la libertad como instrumento de dominación, la libertad como justificación de quienes en su nombre afirmaron y afirman sus intereses, justificando en nombre de la libertad crímenes en Asia, África y en nuestra América.²⁶

Europa que consideró que su destino, el destino de sus hombres, era hacer de su humanismo el arquetipo a alcanzar por todo ente que se le pudiese asemejar.²⁷

Hombres, estos supuestos entes, que se encuentran como en el primer día de la creación [...] sin historia porque viven aún como pudo haber vivido él primer hombre [...] en pleno estado de naturaleza y, por lo mismo, no plenamente. Ya que la plenitud de humanidad ha de serle otorgada por el europeo al realizarse plenamente en estas tierras y entre estos hombres [...] paradójicamente, son a su vez modelos para el europeo que los ha descubierto, conquistado y colonizado. Modelo por lo que tienen de inocencia respecto de la historia, pero de la historia europea. Inocentes, como quisieran ser los europeos que quieren rebasar su propia historia, su pasado. Este es, el afán de ir más allá de sí mismos, más allá de la propia historia. Porque inocentes quieren ser los europeos de una historia que ellos mismos han encontrado no ser ya su propia historia.²⁸

Cuando el europeo tomó conciencia de su presente y de su humanidad (que lo liberó de la naturaleza), rechazó la inocencia del Nuevo Mundo negándole su individualidad,²⁹ no podrá ahora poner en movimiento su historia, ya que la Historia se encontraba ya tiempo con el occidental en movimiento siendo así, el `buen salvaje´ se convirtió en algo más que se debe cultivar-civilizar, un simple instrumento a disposición del europeo como la flora, fauna o territorio en la reconstrucción del estereotipo de lo humano. Cambió de modelo a cosa. Los otros fueron convertidos en los de abajo sin valor en ellos o por ellos sino siempre en relación con la cultura y el orden social de los conquistadores, de la utilidad que éstos pudieron obtener de ellos como todo trabajador en relación con su rendimiento, todo pagano o recién bautizado en relación con la misión de la Iglesia, todo súbdito en relación con su contribución a la riqueza y el prestigio de la corona.³⁰ Esta disputa alcanzó su forma fatal con la violencia, la conquista por la fuerza y la imposición cruel que pretendió la afirmación del europeo negándoles a otros cualquier similitud con él.

Los otros, mediante una serie de falsas justificaciones, son rebajados en su ser hombres. Son convertidos en esclavos, siervos, obreros, esto es, útiles. Se establecen múltiples formas de discriminación apoyadas en pretextos de los más sutiles o brutales. Justificaciones como la pigmentación de la piel que puede ser negra, morena o amarilla y no blanca. Justificaciones apoyadas en la clase social a la cual se pertenece. O bien la del sexo. Ser negro, obrero o mujer y no blanco, patrón o varón son formas que justifican el rebajamiento de una parte de la humanidad en beneficio de otra. Parece como si lo humano dependiese de

²⁶Leopoldo Zea, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1974, p. 38.

²⁷Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, p.13.

²⁸ Leopoldo Zea (1987), *op. cit.*, pp. 51 y 52.

²⁹Esteban Krotz, *op. cit.*, pp. 191-200. Identifica tres concepciones encontradas en los relatos de Cristóbal Colón a saber, la bondad intrínseca de los nativos que corresponde a su belleza física y a los paisajes considerados paradisiacos por los europeos (retomando su propia tradición de una raza humana libre del pecado original) por otro lado, ocasionalmente rasgos demoniacos entre los que destaca su naturaleza agresiva y su costumbre antropófaga, es decir, el buen salvaje –con todas sus variantes- frente al salvaje traicionero y sanguinario finalmente, como una especie de seres subhumanos y consecuentemente inferiores.

³⁰ Roger Bartra, *op. cit.*, p. 212.

accidentalidades como el color de la piel, la clase social y el sexo. Lo accidental es elevado a la categoría de substancia.³¹

Esto se extendió con todos los pueblos que se consideraron representantes de lo humano: impusieron su dominio a todos aquellos que no demostraron su civilización de tal suerte que los primeros tomaron para sí la tarea de civilizarlos e introducirlos a la marcha de la historia universal, previa negación de todo lo propio que les resultase opuesto a su concepción de “mundo civilizado.” Se inventó un “Occidente de siempre”, único y singular desde su origen. “Esta construcción, arbitraria y mítica, impuso simultáneamente la construcción también artificial de las “otras” sobre bases igualmente míticas pero necesarias para la afirmación de la preeminencia de los factores de continuidad sobre el cambio, propone la filiación: Grecia antigua, Roma, Europa cristiana feudal y luego capitalista.”³² En el proceso el gran ausente fue el diálogo pues “europeos y americanos hablaban principalmente entre ellos mismos acerca de los otros, pero, no con ellos.”³³

Esto es, una historia dependiente del sentido que a la misma dará este hombre. Historia útil de acuerdo con lo que ha de ser útil para este hombre, en el futuro que está creando. Se parte del pasado en el que se busca algo más que ruinas: esto es, verdades útiles, al servicio del hombre que está realizando su futuro. No más verdades muertas, no más anécdotas, crónicas, cuentos o consejas, sino lo que puede interesar al hombre vivo en su ineludible acción. La acción con sentido, en relación con un determinado proyecto. [...] Un hombre que se trasciende a sí mismo como espíritu. El espíritu que hace posible a las naciones; el espíritu en que quedan encarnadas las múltiples voluntades de los pueblos que han hecho y están haciendo posible la historia universal.³⁴

Zea se remonta al periodo colonial para buscar los orígenes de la filosofía de la historia y con ella de la antropología, ya que el pensamiento latinoamericano inicia con la reflexión y debate sobre el humanismo de los hombres del Nuevo Mundo, cuyos máximos exponentes de dicha disputa serían Fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda:

En la polémica queda puesto entre paréntesis no sólo el derecho al Verbo, al Logos o a la Palabra, sino toda la esencia del hombre de esta América. Las afirmaciones en favor de la naturaleza humana de los indígenas no bastarán para convencer, no sólo a cristianos sino también a filósofos de la modernidad, de que estos indígenas son también hombres [...] como todos los hombres, con una determinada personalidad, con una individualidad, por lo mismo hombres. Sepúlveda niega la esencia humana de los americanos en nombre de un cristianismo [...] mantiene la cuarentena sobre los hombres de esta América, extendiéndola a [...] otros continentes, Asia, África, Oceanía, esto es, hacía donde ha llegado el poder del hombre que se considera el Hombre por excelencia y exige, en nombre de esta creencia, la justificación de la humanidad de otros hombres. Una justificación a la que tendrán que someterse no sólo los indígenas sino todos los nacidos posteriormente en esta América. La discriminación que dentro del orbe cristiano plantea Sepúlveda se transforma en una gigantesca discriminación planetaria. Por un lado, los hombres Hombres, por el otro subhombres, apenas aspirantes a Hombres.³⁵

Solo los hombres pueden dar sentido a su mundo y a lo que les rodea a través de un modelo elaborado expreso

³¹ Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p.60.

³² Samir Amin, *op. cit.*, pp. 86 y 87.

³³ Esteban Krotz, *op. cit.*, p.206

³⁴ Leopoldo Zea (1987), *op. cit.*, p.54.

³⁵ Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, pp. 13 y 14.

por ellos, lo que les permite juzgar lo extraño y determinar todo lo que es. En ese universo coincide con otros semejantes a él, próximos y que, en la misma necesidad, amenazan con cosificarlo de tal suerte que inició un enfrentamiento con los otros reduciéndolos y negando su reconocimiento como iguales es por ello que la duda sobre la humanidad fue una constante hasta muy adentrado el siglo XVIII y también, un factor importante desde los primeros años de conquista y colonización para el mestizaje (es fundamental no perder de vista que le anteceden dos fenómenos mayores: lo que suele llamarse “choque de la conquista” y, la “occidentalización”, una empresa multiforme que conduce a Europa occidental a seguir los pasos de Castilla y conquistar las almas, cuerpos y territorios en el Nuevo Mundo).³⁶ Éste nuevo proceso demostró la capacidad de europeos e indígenas tanto para relacionarse físicamente como para vincularse emocionalmente condenando a la duda no sólo a los hombres originarios de éstas tierras, sino también a los europeos que mezclaron su sangre con la aborigen, a sus hijos, descendientes y, finalmente los occidentales nacidos fuera de Europa.

Ahora bien la noción de mestizaje biológico presupuso la existencia de grupos humanos puros, físicamente distintos y separados por fronteras que la mezcla de los cuerpos vendría a pulverizar al activar circulaciones e intercambios y provocar desplazamientos e invasiones: la historia puso fin a lo que la naturaleza había delimitado original y biológicamente.³⁷ En este sentido el concepto de “raza” trató de identificar denominadores comunes, objetivos, de tipo puramente “científico” entre las distintas ramas de la humanidad estudiadas además, designó a un pequeño número de grupos principales de la especie humana que parecían haber sobrevivido enormes espacios de tiempo sin haber sufrido modificaciones aparentes, de tal suerte que las semejanzas corporales convertían a las “razas” en objetos de estudios mientras que las similitudes lingüísticas conducían a la identificación de comunidades idiomáticas y de sus “familias.” Estos tres elementos: territorio, complexión corporal y lengua, constituyeron la base para trasladar el concepto de nación a las comunidades humanas y, más tarde, se convirtió en un sinónimo de etnia, nación, pueblo, comunidad lingüística o cultural,³⁸ lo que abordaremos más adelante.

La nueva filosofía en nombre del progreso, la civilización y hasta la humanidad en abstracto negará si no la plena humanidad de los latinoamericanos sí su plenitud. En nombre de la civilización se hablará de razas degeneradas, esto es, mezcladas, híbridas. Igualmente, de pueblos oscurantistas, herederos de una cultura que ha pasado a la historia [...] disminuidos en su humanidad por lo que tenían de indígenas; pero también por haberse degenerado al mezclarse con entes que no podían justificar su humanidad y, también, por ser los herederos de una cultura que en la filosofía del progreso no eran ya sino una etapa de la misma; pero que, una vez alcanzada la nueva etapa, no podrían ya ser sino expresión del retroceso, lo que ya no debía ser. Por indígenas, mestizos e ibéricos, los hombres de esta América formaban parte de la subhumanidad y, como expresión de la misma, el subdesarrollo en que se encontraban por su incapacidad para el progreso. El progreso de los hombres, de los pueblos que conducían los destinos del mundo.³⁹

La expansión europea se justificó bajo la idea de la superioridad de su cultura que cancelaba al unisonó la sola

³⁶ Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 75.

³⁷ *Ibidem*, p.49.

³⁸ Esteban Krotz, *op. cit.*, pp. 235-255.

³⁹ Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, p. 15.

posibilidad de mestizaje: lo superior no puede mezclarse con lo inferior.⁴⁰ Sin embargo el eurocentrismo dista de ser una teoría social que integre sus diferentes elementos en una visión global, coherente de la sociedad y de la historia por el contrario, se trata de un prejuicio que como una fuerza deformante echa mano de la reserva de elementos identificados, reteniendo uno y rechazando otro según las necesidades de la ideología del momento.⁴¹ Paralelo a la negación y el cuestionamiento sobre la humanidad del otro permitieron al occidental legitimar la esclavitud y la explotación de la que lo haría objeto. En consecuencia, no se vislumbró otro porvenir del mundo que el regido por la existencia de su europeización, para los optimistas fue sencillamente la adopción del modelo superior como una ley necesaria que se impuso por las circunstancias: la conquista del planeta por Europa es así rehabilitada, en la medida en que sacará a los demás pueblos de su letargo fatal. En efecto los pueblos no europeos cuentan con una alternativa aceptar la europeización interiorizando sus exigencias, o bien rechazarla y encerrarse en un callejón sin salida que irremediamente los conduce a la decadencia.

La progresiva occidentalización del mundo no es sino la expresión del triunfo del universalismo humanista inventado por Europa.⁴² En América el discurso contestatario se expresó a través de los misioneros siendo el más representativo Fray Bartolomé de las Casas no obstante, su defensa estuvo siempre enmarcada dentro del arquetipo de humanidad occidental en que se encontraba inmerso siendo sus principales argumentos los elementos que encontró semejantes al ideal de Hombre, afirmó su pre-cristiandad reflejada dentro de sus hábitos, leyendas, historias, moral y costumbres pero más aún reflexionó que si bien no eran cristianos seguramente estaban dispuestos a adoptar la doctrina cristiana, indudablemente eran ignorantes pero pese a ello creían en Dios y le temían, buscándolo en la representación que hicieran de él en los numerosos ídolos, solo faltaba hacerlos conscientes de ello. De ahí su fácil incorporación a la *ecumene*, a la Humanidad, bautizo en masa que les hacía hombres de inmediato, viniendo después tan sólo un problema de cultivación.⁴³

Se concluyó que la historia de Europa era excepcional, no sólo porque el mundo moderno se hubiera construido aquí sino más precisamente porque no podía nacer en otro lado, así pues el modelo occidental se convirtió en el prototipo superior de la organización social que debía reproducirse en las otras sociedades que no tuvieron la oportunidad de ser las iniciadoras, a condición de que éstas se liberen de los obstáculos de sus propias especificidades culturales responsables de su atraso,⁴⁴ para ello la nueva modalidad defendió que todo individuo (sea del origen que sea) es maleable y capaz de asimilar otra cultura.⁴⁵

Como respuesta a la diversidad de pueblos con los que se enfrentó el occidental, resolvió pensarlos como nacidos del demonio y por ello no se interesó en conocerlos tanto como en dominarlos como objetos útiles en efecto, anota Bartra, ya en el siglo XVI el más extendido símbolo para comprender o designar al otro se trasladó del salvaje a

⁴⁰ Leopoldo Zea (1974), *op. cit.*, p. 22.

⁴¹ Samir Amin, *op. cit.*, p. 87.

⁴² *Ibidem*, p. 103.

⁴³ Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, p. 17.

⁴⁴ Samir Amin, *op. cit.*, p. 101.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 96.

la figura maligna del demonio, es decir, la definición de la alteridad obedeció conceptualmente a un eje vertical que tenía como polos el inframundo infernal y el supra mundo celestial por lo que lo extraño o anormal se impregnó de una connotación negativa y diabólica. Para los pueblos indígenas, los hombres paganos o los gentiles no son distintos a los europeos cristianos por su mayor cercanía a la naturaleza sino por su proximidad al demonio.⁴⁶ De ahí que los misioneros sintieron suya la labor de conocer sus costumbres y su vida bajo un último objetivo: la evangelización que se tradujo en conocer para destruir.

El hombre que se encuentra en esta América, el indígena, no habla, carece de una voz que pueda ser comprendida. Su voz, cuando la tiene, pasa a través de la parcial interpretación que hace de ella el europeo, a través de categorías de comprensión que no son ya las propias. Las historias y relaciones, que sobre la vida y costumbres de este hombre se escriben, van cubriendo su auténtica realidad en vez de explicarla. El sentido que se da a estas historias y relaciones es un sentido siempre subordinado a la interpretación que de su propia cultura tiene el hombre occidental. En esta interpretación la cultura indígena de América pasa a ocupar un papel subordinado a la marcha de la cultura europea.⁴⁷

El europeo colocó el pecado americano en el pasado (por eso se lo niega), dejándole exclusivamente el presente y el futuro sin embargo el hombre del Nuevo Mundo buscó la manera -siempre oculta- de conservar tradiciones y ritos con esto, la misma cultura europea al hacer contacto con América se transformó resultando la expresión de la cultura dominante, pero con el sello subterráneo americano, es decir, un nuevo contenido que superpuso hábitos y costumbres a los indígenas. En efecto éste proceso demolió la concepción de linealidad al surgir en la América del siglo XVI dentro de la confluencia de dos temporalidades distintas: el Occidente cristiano y los mundos amerindios colocados brutalmente en contacto y montados unos sobre otros no obstante, el tiempo de los vencedores no solamente no reemplazó automáticamente al de los vencidos, sino que paralelamente coexistieron durante siglos.⁴⁸ Se trató de un esfuerzo de recomposición de un universo pulverizado y a la vez como una adecuación local a los nuevos marcos impuestos por los conquistadores.⁴⁹

Con la llegada de la modernidad a Europa representada en la Ilustración, numerosas voces comenzaron un nuevo juicio contra América, colocándola al margen del progreso y tachando a sus habitantes como cultural y físicamente inferiores, cuestionando el clima, la flora, el suelo y la fauna como nocivas (tesis que defendía el francés Jorge Luis Buffon o el prusiano Cornelio de Pauw). La respuesta no tardó en hacerse presente de mano de los propios americanos a lo largo de todo el continente: Benjamín Franklin y Thomas Jefferson en los Estados Unidos, Francisco Javier Clavijero en México, José Cecilio del Valle en Centroamérica y José Manuel Dávalos e Hipólito Unanue en Sudamérica entre otros.⁵⁰

Los americanos tenían más de una razón para hacer la defensa de su fauna, flora y suelo. Pueblos sin

⁴⁶ Roger Bartra, *op. cit.*, pp. 294-297.

⁴⁷ Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 69.

⁴⁸ Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 127.

⁵⁰ “Vemos aquí la trágica contradicción en la que se debatía la modernidad en sus albores: la herencia escolástica ecuménica medieval, que partía de la unidad esencial de todos los hombres, era incapaz de entender las diferencias culturales sin recurrir a factores externos casi siempre ligados a las influencias del demonio. Al mismo tiempo, el humanismo renacentista, que tendía a buscar causas naturales para descifrar la diversidad humana, renunciaba implícitamente a los ideales comunitarios cristianos, al justificar el sometimiento y la servidumbre de los pueblos salvajes y bárbaros por los requerimientos de la moderna razón de Estado”. Roger Bartra, *op. cit.*, p. 305.

historia propia, dependientes de naciones europeas, no podían, en ninguna forma, fincar su orgullo en un pasado que no había sido obra de ellos y que, por el contrario, era un obstáculo para sus fines libertarios. Los hispanoamericanos eran los que menos orgullo podían sentir por un pasado colonial y teocrático. En cambio, sí podían sentirse orgullosos de su suelo, de su geografía; de una naturaleza vigorosa y fecunda, llena en posibilidades para el hombre que en ella vivía.⁵¹

Poco después la defensa se extendió al pasado, a la historia y armados con ella los pueblos buscaron su independencia y tomaron conciencia de tal suerte que exigieron de Europa respeto y un trato de iguales: surgían como nación. Vale detenernos un poco para precisar que la consolidación de los estados nacionales europeos con fronteras relativamente estables y nuevas exigencias económicas y administrativas, dirigió la atención a la heterogeneidad cultural y social interna (ideal) en estos países.⁵² Éstos se conceptualizaron bajo la coincidencia de características raciales, territoriales, lingüísticas, históricas, psicológicas e institucionales y fundamentaba la rivalidad, en Europa y en ultramar, en relación con los respectivos territorios de los estados y con sus ámbitos de influencia.⁵³ La idea “un pueblo una nación” permeará todo el pensamiento latinoamericano posterior y será la responsable en gran medida de la búsqueda *cuasi* desesperada de erradicar toda diferencia ello aunado a la amenaza siempre latente de perder su Independencia. No se puede desdeñar que en nuestro continente el choque con el viejo mundo fue tan brutal como imprevisto, en parte porque los conquistadores no arribaron como un bloque monolítico sino como un aglomerado de “diferentes maneras de gentes,” a las disparidades regionales se añadieron diferencias sociales: castellanos, vascos y extremeños.⁵⁴

A ello habrá que sumar que “no se trató de un encuentro de culturas, sino de fragmentos de Europa, América e incluso de África, segmentos y astillas que al contacto duraban muy poco tiempo intactos ó con un carácter fragmentado, irregular e intermitente,”⁵⁵ es decir, ni uno ni otro resultaron producto puro de los medios que los concibieron y difundieron de tal suerte que el primer mestizaje⁵⁶ tuvo lugar en materiales derivados, en el seno de una sociedad colonial que se nutrió de fragmentos importados, creencias truncadas, conceptos privados de su contexto y a menudo mal asimilados, de improvisaciones y ajustes no siempre exitosos.⁵⁷

Poco después de la independencia la situación de los mestizos, parias e indios tomó otro matiz en el que los primeros comenzaron a conformarse como una mayoría alterando el orden de fuerzas imperante durante la colonia, vale recordar que el indio se concibió “natural” vinculado a la tierra donde nació que le confirió su temperamento, compleción, carácter, aspecto y manera de ser (tributario/ sometido) no obstante, pese a que el mestizo compartía con él una “naturaleza” semejante al eximirlo de la tributación se le confirió una superioridad social⁵⁸ que ante lo

⁵¹ Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, pp. 82 y 83.

⁵² Esteban Krotz, *op. cit.*, p. 72.

⁵³ *Ibidem*, p. 231.

⁵⁴ Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 88

⁵⁵ *Ibidem*, p.100.

⁵⁶ Sobre el proceso del mestizaje durante la época precolombina véase: Christian Duverger, *El primer mestizaje*, México, CONACULTA/INAH/UNAM/Taurus, 2007 mientras que, sobre el proceso Afroamericano: Richar Price, “Aportaciones duraderas de los estudios Afroamericanos” en *Motivos de la Antropología Americanista*, Miguel León Portilla coord., México, FCE, 2001.

⁵⁷ Serge Gruzinski, *op. cit.*, p. 235.

⁵⁸ Carmen Bernand, “Mestizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico” en *Motivos de la Antropología Americanista*, *op. cit.*, p. 113.

inherente de sus características (la incertidumbre y la aleatoriedad), le confirieron un carácter inasequible incluso una dimensión caótica en ese sentido, ¿cómo entender la mezcla?, ¿cómo asirla?.⁵⁹

Tal es la preocupación, la filosofía que anima al hombre occidental en su movimiento de mezclado, porque ésta es precisamente la razón de su infrahumanidad, de su rebajamiento. En Asia y África este rebajamiento se castiga con el aislamiento, aislamiento que en Latinoamérica es casi total, pues si el asiático y el africano son menos hombres por no asemejarse al occidental, el latinoamericano es algo peor, el que siendo hombre, por su origen europeo u occidental, se ha rebajado a subhombre. [...] Hijos de Europa, hijos del llamado mundo occidental, pero rebajados por la mestización, pensarán, de cualquier forma, como occidentales y, al igual que los cristianos misioneros que incorporaron el mundo indígena a la cristiandad, tratarán también de mostrar que, pese al supuesto pecado de rebajamiento por mestizaje, son tan hombres como sus inquisidores. [...] Se aspira a la civilización y se niega la barbarie. Civilización es Europa y su expresión en América, los Estados Unidos de Norteamérica, barbarie será lo indígena, lo mestizo y el pasado español.⁶⁰

Latinoamérica inició la transición de “la patria del criollo a la patria compartida”⁶¹, en el orden de las ideas el trance sucederá una vez que se niegue el pasado representado en la cultura colonial, es decir, a la emancipación política seguirá la emancipación mental. Esto se tradujo en el abandono de todo lo pasado particularmente, los hábitos y costumbres a los que se culpó por alejar a los latinoamericanos de la verdadera humanidad, la verdadera cultura, que les hicieron caer en la infrahumanidad y, en este panorama ¿Cómo caracterizar al criollo o lo criollo?

Es un inadaptado. No se siente ni americano ni europeo. Se siente superior a uno e inferior al otro. América le parece poco, Europa demasiado. Desprecia lo americano y está resentido contra lo europeo. Cuando habla de hacer una cultura americana, lo que verdaderamente pretende es mostrar que es capaz de realizar lo mismo que el europeo, exactamente lo mismo. [...] el criollo trata de demostrar que es tan europeo como el nacido en Europa. Siente que no puede alcanzar lo que anhela; que no puede hacer de América otra Europa. América pese a todos sus esfuerzos, se resiste siempre a ser lo que no es.⁶²

Los latinoamericanos son obligados a demostrar frente al europeo su humanidad renovada (ya deslindada del pasado oscuro y retrogrado), la que sigue en duda “pese a que sus jueces y la historia de éstos hayan sido el resultado de múltiples encuentros de culturas y civilizaciones, de innegables mestizajes.”⁶³ En el hecho los habitantes de toda Hispanoamérica se consideraron “americanos” porque ese término denotó precisamente la fatalidad compartida del nacimiento fuera de Europa.⁶⁴ Y es que si bien en América el ejercicio del poder le fue retirado a España, ésta permaneció aún por mucho tiempo más en el pensamiento e incluso en la acción mediante el dominio de las ideas. Hecho bastante justificable bajo el peso de 4 siglos de dominio que se convirtieron en la posibilidad misma de la independencia.

Conciencia de la existencia de un aparato de dominio, cuyos lazos serán más difíciles de romper porque están insertos en la mente, en los hábitos y las costumbres de los hombres que formaban los pueblos colonizados. Conciencia de la existencia de lo que en nuestros días llamamos cultura de dominación. De una cultura de dominación de la que habrá necesariamente que desprenderse mediante la adaptación de

⁵⁹Serge Gruzinski, *op. cit.*, pp.70-72.

⁶⁰ Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, pp. 19.

⁶¹ Para Honduras véase, Marcos Carías, *De la patria del criollo a la patria compartida: una historia de Honduras*, Honduras, Ed. Subirana, 2007.

⁶² Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 38.

⁶³ Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, p. 20.

⁶⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 2007, p. 98.

otra cultura considerada por sus fines, de liberación. Dominación y liberación formarán así la antítesis cultural en que han de debatirse nuestros pueblos.⁶⁵

Con sorpresa para España “los telescopios con los que el americano acariciaba el cielo que le rodeaba, se convirtieron en fusiles y cañones, tratados científicos se convirtieron en proclamas libertarias y el hombre, científico ayer, en guerrero. Una bandera extraña había sido enarbolada por guerreros hispanos en América para enfrentarse a los guerreros hispanos de la metrópoli, bandera propia en la medida en que se adaptara a su realidad.”⁶⁶ La independencia por las armas fue consumada no así la de los nuevos pensadores, los líderes quienes se habían hecho del poder y que tenían la difícil tarea de insertar “la nueva filosofía” que se acusó como imitada. Este modelo “imitativo” se impuso desde las primeras décadas posteriores a la conquista americana donde, más allá de que los confines del mundo indígena y español se mostraron como imbricados e incluso inseparables como para permitir una delimitación precisa, el mimetismo impuesto por occidente se prestó a desviaciones que prosperaron con la apariencia engañosa de la copia exacta, pese a que el modelo europeo se irguió como manifestación de superioridad, a los indios se les reconoció el derecho a la copia que se caracterizó por su elasticidad e incluso su interpretación inventiva,⁶⁷ cualidades que permanecen entre los intelectuales latinoamericanos.

El optimismo que acompañará a la lucha de independencia en la América hispana habrá de convertirse pronto en el más oscuro de los pesimismos. Todo se iba a convertir en una quimera. España esa España de la cual había creído emanciparse el americano se encontraba terriblemente arraigada a su ser. En todos sus actos, en todas sus obras, aparecía España. El americano había roto sus lazos políticos con ella pero no los lazos internos que a la misma le ataban. La nueva filosofía nada había podido hacer para romper con esta atadura. España se encontraba en la mente, costumbres y hábitos del americano. La independencia política alcanzada resultaba inútil.⁶⁸

Medio siglo de luchas intestinas mostraron lo difícil que es la adopción de una filosofía extraña si la misma no es transformada y convertida en un instrumento ideológico al servicio de la realidad.⁶⁹ Así los movimientos de independencia americanos se transformaron en meros conceptos, modelos y proyectos que inmersos en el estado de confusión imperante crearon realidades imaginadas: Estados nacionales, instituciones republicanas, ciudadanía comunes, soberanía popular, banderas e himnos nacionales mientras paralelamente liquidaban a sus opuestos conceptuales: imperios dinásticos, instituciones monárquicas, absolutismos, sometimientos, noblezas heredadas, servidumbre además que gestó la noción (válida y posible) de piratearse el “modelo” del Estado nacional independiente compuesto por una compleja combinación de elementos franceses y norteamericanos,⁷⁰ muchos de ellos marcadamente ajenos.

No bastaba arrancar, por la violencia, las ligas de dependencia política que los pueblos latinoamericanos tenían con sus dominantes metrópolis, había también que arrancarse, y de inmediato, una cultura

⁶⁵Leopoldo Zea (1974), *op. cit.*, p. 19.

⁶⁶Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, p. 47.

⁶⁷Serge Gruznski, *op. cit.*, pp. 92-123.

⁶⁸Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 86.

⁶⁹Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, p.48.

⁷⁰Benedict Anderson, *op. cit.*, pp. 120 y 121.

igualmente impuesta. El no haberlo hecho así, había dado origen a una larga y sangrienta guerra intestina, originada por la resistencia que ponían los propios latinoamericanos a cambiar de hábitos, costumbres y cultura. Hábitos, costumbres y cultura creados por las metrópolis para garantizar sus dominios. No bastaba entonces arrancar las ligas políticas, había también que arrancar, de inmediato, toda relación cultural.⁷¹

Alcanzada la independencia política el espectáculo fue doloroso y desconsolador: países diezmados por largas e interminables revoluciones, anarquía y despotismo rolando alternativamente en un círculo vicioso. “La conmoción revolucionaria provocó tendencias centrífugas extremas, provocadas por la restructuración social y económica del modelo colonial, que sólo podían ser controladas a través de la firme dirección o la imposición de caudillos militares”⁷², más tarde llamados próceres. Estas revoluciones resultaban de las tiranías y éstas de aquellas, la violencia se imponía a violencia y sólo importaba el orden como instrumento para sobrevivir; Hispanoamérica se dividía y subdividía, no en naciones sino en cacicazgos de tal suerte que al rey hispano se le sustituyó por multitud de pequeños reyes locales. Un despotismo que varió en múltiples despotismos transformando la guerra de independencia en una de intereses: del clero, la milicia o el caudillo, donde cada uno buscó la mayor concentración de poder fluctuando entre anarquía y dictadura. Esta última tomó mil matices: conservadora, constitucional, liberal o personal, para mantener un orden semejante al español y establecer la libertad, dicotomía entre las que expresaron el “retroceso” o bien el “progreso”.

La cultura moderna se mostró como algo superpuesto que había permitido al americano hacerse la ilusión de que podía ser otro hombre.⁷³ La urgencia por la emancipación mental produjo una serie de intelectuales, pensadores americanos dispuestos a lograr este cambio entre ellos Sarmiento, Alberdi y Echeverría en Argentina; Varela y Luz y Caballero en Cuba; Bilbao y Lastarria en Chile; Montalvo en el Ecuador; Rodríguez en Venezuela; Mora, Altamirano y Ramírez en México entre otros. Sostuvieron que en América la revolución sucedió motivada por el espíritu imperial hispánico inherente al americano, actos y actores impulsados por el espíritu impuesto desde la antigua metrópoli por lo que la lucha se realizó entre dos Españas impidiendo cualquier tipo de cambio. En efecto, el poder económico y la clase profesional permaneció con los colonialistas resultando extraño entre nativos aunado al temor que generaron las movilizaciones de las clases bajas lo que provocó los intentos por contenerlas, limitarlas o anularlas no se debe perder de vista que la unidad administrativa imperial adquirió un significado nacional que circunscribió el ascenso de los funcionarios criollos reduciendo sus aspiraciones a algún centro administrativo menor buscando frenar de tajo sus ambiciones en todos los planos.⁷⁴

El primer acto de la emancipación mental o cultural es la toma de conciencia de la dependencia. Toma de conciencia a partir de la cual podrán ser auténticamente alcanzadas las otras formas de emancipación. Será mediante esta toma de conciencia que el dominado buscará liberarse de su dominador. Es el acto sin el cual la descolonización va siendo una y otra vez aplazada. Relaciones de dependencia, entre pueblos, como entre individuos, han existido siempre. La cultura propia y la cultura impuesta acaban siempre

⁷¹ Leopoldo Zea (1974), *op. cit.*, p. 32.

⁷² Héctor Díaz-Polanco, *Autonomía Regional*, México, Siglo XXI, 2003, p. 30.

⁷³ Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 87.

⁷⁴ Benedict Anderson, *op. cit.*, pp.78-166.

originando una nueva expresión de la cultura del hombre.⁷⁵

El futuro obligó a negar el pasado ya que sólo podía existir uno sin el otro, reduciendo la elección entre el predominio absoluto de la colonia o el de los nuevos ideales: no había espacio para la conciliación sólo para la polarización que dividió a América en polos antagónicos cada uno deseando exterminar al otro, no es de extrañar que intelectuales de la talla de José María Bustamante declararan que “México ya no puede ser más una ‘Nueva’ España, se debe cortar con la ‘madre patria’ para establecer el Nuevo México en una historia universal que será la de todos.”⁷⁶

[...] libre ya de las cadenas coloniales entraba a formar parte de la marcha de la cultura por el camino del progreso. La Europa retrógrada, representada por España, sería ahora objeto de un enjuiciamiento y condena. Se la enjuiciaría en forma semejante como antes ella había enjuiciado al mundo indígena americano. A la luz de las nuevas ideas el mundo colonial por ella forjado no era otra cosa que un mundo en “pecado” contra el progreso, en pecado contra la humanidad. Mundo oscuro, tenebroso y negativo. Último reducto de las fuerzas negativas que en vano habían tratado de mantenerse en Europa. La revolución de independencia americana venía a completar la obra de la revolución francesa un hombre libre de todo pasado iniciaba su historia al fin se realizaban los sueños sobre América. La utopía se convertía en realidad. La cultura impuesta quedaba al fin rota, surgiendo por tanto un hombre nuevo y, con él, una nueva cultura racional y universal.⁷⁷

Consumadas las independencias americanas los occidentales retornaron a la visión de siglos atrás, reasignándole el papel de paraíso del futuro, tierra de proyectos, pero sobre todo, mundo heredero de un europeo decepcionado de su Europa.

Dos niveles entre los que se quiso evitar cualquier relación que no fuese la de subordinación material, son los que se hacen expresos en aquellos lugares en los que la cultura occidental se sobrepuso a las culturas indígenas del llamado Tercer Mundo. Esta misma cultura, al expandirse sobre los dominios del imperialismo ibérico, para ocupar el “vacío de poder” que éste se ve obligado a dejar en América, hará del coloniaje propio de este imperio, una expresión más de inferioridad. La colonización ibera y la cultura en que se apoyaban habían fracasado por haber permitido la incorporación del dominado en la cultura del dominador.⁷⁸

La condición humana europea nunca se colocó en entredicho bajo la noción que, poseedores de excelencia, se imaginaron con la capacidad de medirla en aquellos que intentaban igualárseles. No adoptó forzosamente lo propio para que encajar dentro de lo ajeno: demoliendo, anexando, imitando, imponiendo numerosos elementos extraños o, como ocurrió en otros momentos, quizá implementándolos a destiempo.

Para el latinoamericano el escenario es distinto, enfrentó una serie de conflictos bélicos mientras se sobrepuso a la lucha contra sí mismo por ello, no es de extrañar las numerosas guerras ocurridas durante el siglo XIX dentro de las recién formadas naciones a lo largo de toda América poco después de su emancipación. Americanos armados con caducas expresiones de una filosofía que debió ser asimilada frente a los otros, adheridos a una

⁷⁵ Leopoldo Zea (1974), *op. cit.*, p. 20.

⁷⁶ Guy Rozat, *Los orígenes de la Nación*, México, CONACULTA/FONCA/Universidad Iberoamericana, 2001, p. 193.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 84.

⁷⁸ Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 24.

filosofía liberal, positivista y moderna que resultó extraña a la comunidad que, lejos de asimilar, imponía y parchaba. Violenta lucha por una doble utopía, la de un conservadurismo que nada quería saber de una nueva imagen del hombre y la de un liberalismo que creía no tener nada que ver con un pasado que había originado.⁷⁹

Avanzados en el siglo y en la estabilidad política, surgió una nueva urgencia, nueva necesidad que se tradujo en un problema: la búsqueda de una cultura original (advirtiendo dentro de lo original la obligatoria separación con cualquier elemento ibérico), aspirando a la conformación de una cultura nacional para posteriormente alcanzar la latinoamericana. En este sentido se reflexionó sobre el espacio geográfico vinculado a una historia específica bajo el entendido de que toda nominalización requiere un conjunto de significaciones a considerar como el espacio, nombre e historia entre otros,⁸⁰ por lo que ya para el siglo XIX se fomentó el estudio y la cátedra histórica cuyo objetivo primordial fue “exaltar a la patria, enaltecer a sus hombres eminentes por sus virtudes” y delimitar las fronteras.⁸¹

Lamentablemente, el vacío dejado por España en el imaginario latinoamericano fue ocupado por los Estados Unidos y la Europa Occidental, transformándose en los modelos para la reconstrucción del Nuevo Mundo independiente, las nacientes repúblicas anularon la historia para forjar la nación con pilares inspirados en la revolución francesa y el pensamiento jeffersoniano. Las elites concibieron la nación como una asociación contractual de individuos libres e iguales que viven según las leyes que voluntariamente conformaron en términos político-jurídicos y dentro de ese orden reconocen al indio como sujeto de derecho de tal suerte que les representó la proyección social de un estatuto personal con los que España invistió a blancos, mestizos e indígenas dentro de una sociedad de categorías por otro lado, la nueva planificación legal que instauró la igualdad entre los ciudadanos, debía de eliminar esta secuela colonialista y todas las diferencias étnicas en pro de una sociedad de clases.⁸²

Muchos de los países latinoamericanos van a apostarle a la educación para la conformación de un nuevo Hombre que, a través de las herramientas heredadas del positivismo, fuera capaz de elaborar una cultura como la europea o la estadounidense: el progreso contra el retroceso, la civilización sobre la barbarie. Es por ello que se enfatizó la castellanización, al considerar a la lengua como el vínculo de expresión más importante, un modo propio de pensar, sentir y obrar por lo que al desconocer el español se perpetuaban “las ruinas de las culturas aborígenes y de la vida rudimentaria de muchas tribus primitivas que aún perduran con todos sus prejuicios.” Este aislamiento lingüístico, económico y moral al que se sumó la usurpación de los derechos de la gran masa analfabeta, no impidió su cosificación como mero instrumento para alcanzar el bienestar de la minoría.⁸³

En el discurso, las sociedades primitivas representaron etapas de “salvajismo” o “barbarie” siendo el sistema capitalista-occidental la cristalización del desarrollo humano: la civilización por ello no fue difícil asimilar las etnias indígenas a esos estadios anteriores. Para ellos la historia expresa un desenvolvimiento racional,

⁷⁹ Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, p. 22.

⁸⁰ También puede ser entendida como adscripción. Guy Rozat, *op. cit.*, p. 205.

⁸¹ *Ibidem*, p. 279.

⁸² Henri Favre, *El Indigenismo*, México, FCE, 1999, p. 31.

⁸³ Vicente Lombardo Toledano, *El problema del indio*, México, Sepsetentas N°114, 1973, p. 52.

homogéneo, sujeto a leyes, impecable e indispensable para el progreso humano, todas las sociedades tienden hacia el máximo punto de desarrollo, al patrón deseable representado en la sociedad occidental. En oposición las etnias son observadas como expresión del “atraso,” obstáculo para el progreso y en consecuencia los diversos gobiernos liberales se avocaron a la inclusión indígena en la vida nacional sin sus particularidades culturales para convertirlo en un miembro de la sociedad nacional, previa eliminación de cualquier fuero mediante dos medidas contundentes: otorgarles la calidad de ciudadanos y la privatización de las tierras comunales, siendo esto último lo que produjo una serie de despojos y acaparamientos por parte de los hacendados.⁸⁴

En las ideas la maniobra consistió en arrancar al indio su propia historia y hacer de él un juguete discursivo de las instituciones, olvidarse del “indio” real histórico para construir un sinfín de representaciones imaginarias⁸⁵ atemporales y manipulables.⁸⁶ Al clamar porque entren en la civilización se afirmó explícitamente que vivían en perfecto estado de barbarie: sin virtudes, inteligencias, sentimiento estético, sin juicios más o menos superiores sobre la existencia que pudieran equipararse a los de la civilización europea, sustentados y hechos propios por la minoría criolla-mestiza. Se negaron los logros de las culturas indígenas limitándose a reconocer algunas virtudes excepcionales dentro de su errada organización misma que, al contacto español, fue brutalmente mutilada lo que resultó en el cese de su evolución, “las hizo esclavas sin incorporarlas en su cultura lo que no cegó absolutamente su espíritu, ni suprimió la habilidad de sus manos, ni la fortaleza de sus cuerpos, ni mató su vigorosa voluntad.”⁸⁷ Únicamente para ejemplificar, en el ámbito educativo, Guillermo Prieto construyó una visión de la civilización mexicana destacando que “lo que se valora es lo digno de pertenecer a la memoria nacional sobre aquellos aspectos que deben ser rechazados para siempre.”⁸⁸ La creencia de la superioridad de ciertas razas y la condición de inferioridad de otras se fortaleció en el supuesto de la necesidad de destruir lo que sobrevive con el propósito de emular a los pueblos civilizados.⁸⁹

Los pueblos latinoamericanos siguen gravitando en formas de vida que en poco o nada, se diferencian de las coloniales. No se ha alcanzado la “emancipación mental”, pero en cambio sí nuevas formas de subordinación. El eje de la subordinación política, económica y cultural ha cambiado sólo de centro. Y este centro ya no se encuentra en la Península Ibérica, sino en Europa Occidental y en Estados Unidos. Latinoamérica está aún formada por pueblos cuya mentalidad sigue siendo la que le impusieron cuatro siglos de coloniaje ibero, pero ahora bajo una nueva dependencia, con todas las implicaciones de la misma, tanto en el campo económico, social, político y cultural.⁹⁰

Innumerables intelectuales alentaron a los latinoamericanos para enfrentar la realidad dejando de lado las utopías bajo el argumento de que no existen realidades inferiores menos aún hombres inferiores a otros. Durante el siglo

⁸⁴ Héctor Díaz-Polanco, *op. cit.*, pp. 88y 89.

⁸⁵ Véase Guy Rozat, *op. cit.*, p. 403. “En el primer cliché aparece el indio [...] es “muy miserable”, apenas vestido con un calzón de manta, pedazos de gamuza, unos huaraches atados con toscas correas, una frazada y un sombrero de palma. Aparece también atrás la que se puede suponer es su pareja, “descalza de pie y pierna” todo su traje consiste en unas “cortas enaguas de lana, blancas o rayadas, y en un rebozo o pequeña manta de la misma clase”.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 295.

⁸⁷ Vicente Lombardo Toledano (1973), *op. cit.*, p.53.

⁸⁸ Guy Rozat, *op. cit.*, p. 342.

⁸⁹ Vicente Lombardo Toledano (1973), *op. cit.*, p. 130.

⁹⁰ Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, p. 25.

XIX los norteamericanos edificaron un nuevo arquetipo de lo humano que se consumó en un imperio con una cultura fortalecida en oposición a los pueblos latinoamericanos, lo que se explica debido a que no atravesaron por algún proceso legitimador de su humanidad ni tampoco se la cuestionaron, por el contrario, se dedicaron a actuar leales a sus intereses. Este paradigma será ahora el modelo que justifique las nuevas formas de dominio-explotación y conquista durante todo el siglo XX, mismo que será testigo de un cambio en la concepción de la humanidad: `el hombre buscado está dentro de cada hombre´ sin importar su origen geográfico. Frente a esta concepción se levantó el nacionalismo.⁹¹

En Latinoamérica primero se conformó el Estado para después intentar crear “naciones” sobre las mismas divisiones territoriales trazadas por el imperio español no obstante, carentes de conciencia nacional (ausencia de una cultura propia-homogénea, ínfimo nivel educativo e incomunicación).⁹² Justamente el proceso colonial lejos de construir una estructura socioeconómica y un mercado interno generadores de tendencias integrativas, creó todas las condiciones para impedirlo: exclusividad comercial con la metrópoli, rigurosas restricciones que obstaculizaron el intercambio entre las provincias, monopolios internos, intrincados y minuciosos controles administrativos, mecanismos de explotación y extracción del excedente de inmaduro carácter capitalista en el hecho, se trató de sociedades carentes de una burguesía lo suficientemente conformada pese a los gérmenes capitalistas que encarnaban algunos empresarios agrarios, comerciantes y la burguesía criolla que resultó ahogada por monopolios, mayorazgos, fueros y demás instituciones que se arrastraban desde la colonia, de tal suerte que se forzó la unidad cohesiva entre sectores separados económica, política y étnicamente.⁹³

En efecto la conformación nacional⁹⁴ es incomprensible sin la incidencia del Estado y, en el caso latinoamericano, es el medio histórico, la matriz socioeconómica y cultural que motivó la integración en medio de un contexto económicamente atrasado y socioculturalmente diverso que transformó al Estado en el eje articulador.⁹⁵ Los nacionalistas integracionistas concluyeron que la exaltación de los valores nacionales y de la nación se fundamentaba en la unidad de ésta por lo que era indispensable construir una sociedad étnicamente homogénea como condición para arribar al progreso.⁹⁶

Un modo de ser propio, un modo de ser que no tiene por qué ser semejante al de otros pueblos. Un modo de ser que, en la medida que se afiance, se fortalezca, se escapará a la enajenación, a los nuevos coloniajes, a la situación de subdesarrollo, a la infrahumanidad como expresión de subordinación. Un nacionalismo que se sabe distinto del que, tanto en Europa como en América, ha originado imperialismos: imperialismo europeo o imperialismo estadounidense, no importa cuál. Un nacionalismo que trata de afianzar lo propio, al mismo tiempo que se enfrenta a lo que le es ajeno en el sentido de que lo hace su instrumento, en el

⁹¹ “[...] la nacionalidad, o la “calidad de nación”, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular que han adquirido una legitimidad emocional profunda, capaces de ser trasplantados, con grados variables de autoconciencia, a una gran diversidad de terrenos sociales, de mezclarse con una diversidad correspondiente amplia de constelaciones políticas e ideológicas.” Véase Benedict Anderson, *op. cit.*, p.21.

⁹² Agustín Basave Benítez, *México mestizo*, México, FCE, 2002, pp.14 y 15.

⁹³ Héctor Díaz-Polanco, *op. cit.*, pp. 25-27.

⁹⁴ “[...] la nación como una comunidad políticamente imaginada, inherentemente limitada y soberana [...] *imaginada* porque los miembros no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas [...] pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. [...] *limitada* porque tiene fronteras finitas, aunque elásticas. [...] *soberana* porque nació en una época en (se) estaba destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado. [...] comunidad porque se concibe como un compañerismo profundo, horizontal.” en Benedict Anderson, *op. cit.*, pp.23-25.

⁹⁵ Héctor Díaz-Polanco, *op. cit.*, pp. 31 y 32.

⁹⁶ Consuelo Sánchez, *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, México, Siglo XXI, 1999, p. 29.

sentido de que lo subordina. Por ello se presentará ante el exterior, ante los que eran sus paradigmas, sus modelos a realizar, como antiimperialismo.⁹⁷

En las políticas de construcción nacional se expresó un auténtico entusiasmo popular nacionalista y una inyección sistemática de ésta ideología tanto en los medios de información de masas, del sistema educativo así como en las regulaciones administrativas,⁹⁸ lo que se evidenció en los censos, los mapas y los museos que en conjunto moldearon profundamente el modo en que el Estado imaginó sus dominios (la naturaleza de los seres humanos que gobernaba), la geografía de su territorio y la legitimidad de su linaje.⁹⁹

Los movimientos nacionalistas propugnaron por frenar la expansión norteamericana debido al temor latente de la pérdida de su independencia, por ello su necesidad de exaltar lo propio y abrir la posibilidad de su auto reafirmación para más tarde comenzar su proceso de desajenación. “La América nuestra no debe imitar ni a Europa, que es ignorante en política, corrompida en sus costumbres y defectuosa en su conjunto ni a los Estados Unidos, cuyas circunstancias son enteramente distintas”¹⁰⁰ sino desde lo propio resolver sus problemáticas. En el liberalismo latinoamericano “la nacionalidad dominante criollo-mestiza se enfrentó a un archipiélago de comunidades políticamente desarticuladas y con escasa perspectiva nacional por lo que, urgido por las constricciones socioeconómicas y políticas en que debía desplegar su proyecto capitalista, se inclinó por la homogenización de las mismas.”¹⁰¹

Aun cuando las aptitudes culturales del indio fueron plenamente admitidas, no deja de estar condenado a desaparecer en tanto ser racial. El destino que se le asignó fue la fusión con la población criolla con el objeto de engendrar una raza mestiza imaginada como “auténticamente nacional.” Este proceso biológico ofreció la solución al problema indio y al de la cuestión nacional, “la miscibilidad no sólo abatirá en la realidad cotidiana las barreras que aíslan a los diversos componentes de la población, sino que además resolverá las contradicciones políticas y sociales que desgarran al país y amenazan su existencia.”¹⁰²

Asunción del pasado para que éste sirva de escalón al futuro ascendente. No amputar, no negar en términos de una lógica formal de contradicciones irreductibles, sino en función de una lógica dialéctica que al negar afirma, y al afirmar niega originando nuevas soluciones, las que la realidad va exigiendo a cada hombre, a cada comunidad, a cada cultura o civilización. [...] Nuestra existencia en este mundo, ya lo vimos, se inicia con una pregunta respecto a la humanidad de los indígenas y respecto del orden que los descubridores, conquistadores y colonizadores iberos habrán de imponer a los habitantes de estas tierras. La filosofía funciona como ideología, da razones, no del ser o los entes, como algunas expresiones de la filosofía occidental, sino del orden político y social latinoamericano.¹⁰³

La toma de conciencia sobre las formas de subordinación en que los pueblos de América han vivido, le dieron al latinoamericano la justificación a su rebeldía que se expresó mediante la búsqueda de un nuevo orden: cambiando

⁹⁷Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, pp. 27 y 28.

⁹⁸ Benedict Anderson, *op. cit.*, p.162.

⁹⁹*Ibidem*, p. 229.

¹⁰⁰Simón Rodríguez en Leopoldo Zea (1985), *op cit*, p. 32.

¹⁰¹ Héctor Díaz-Polanco, *op. cit.*, p. 39.

¹⁰²Henri Favre, *op. cit.*, pp. 39 y 40.

¹⁰³Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, pp. 38 y 39.

el papel de América instrumento y proveedora a intereses ajenos por una más justa.¹⁰⁴

No será así, América no ha sido eco y sombra de la cultura europea, aunque así lo parezca: América, simbólica expresión de un grupo de hombres, ha tenido que resolver los problemas que le ha presentado su circunstancia. Ahora bien, la solución de los problemas de una circunstancia depende de los medios de solución que la misma circunstancia ofrezca. El americano, al igual que cualquier otro hombre, ha tenido que resolver los problemas de su circunstancia, con los medios que ésta su circunstancia le ha ofrecido [...] Hasta nuestros días no había tenido necesidad de buscarse otro tipo de solución, le bastaron las de la cultura europea. Si América no ha hecho una cultura propia es porque no lo ha necesitado; si ha vivido como eco y sombra de una cultura ajena, ha sido porque en esta forma resolvía mejor los problemas de su circunstancia.¹⁰⁵

“América se ve forzada a la búsqueda de sí misma, dejar a un lado la imitación para dar paso a la creación propia”,¹⁰⁶ en esta reelaboración cultural el americano perdió el resguardo del europeo ya que este último no tiene más que dar a América por lo que debe iniciar la búsqueda de sus propias respuestas. La incorporación que Europa realizó de América implicó el sometimiento que justificó su expansión, dominio y conceptualización como subordinado pese a que se realizó en nombre de valores teóricamente universales en este sentido, el conquistado-dominado percibió su humanidad resistiendo la humanidad expansiva del conquistador-dominador. En efecto los pueblos no occidentales se expresaron no como reflejos de otras vidas sino reclamando a occidente esos valores universales mientras se opusieron a la interpretación de Hombres/sub-Hombres y Humanidad/infrahumanidad, retomando diversos elementos en un proceso de apropiación y adaptación.

América [...] arrastrada por un sentimiento de insuficiencia ha procurado asimilar diversas corrientes culturales en sus no menos diversos aspectos. Actitud que le ha llevado o le llevará, aún sin proponérselo a la formación de una cultura mestiza, que por serlo, representará una síntesis universal de culturas. Europa, por el contrario, apoyada en ese sentimiento de seguridad y suficiencia que le da el saberse original, pone, en muchos casos, cerco a influencias que podrían enriquecerla. Europa da, pero esta poco dispuesta a recibir [...] De esta forma se deduce que el universalismo de que siempre hace gala Europa no es sino una forma de justificación localista con exclusión de otras corrientes culturales que no se adaptan al punto de vista europeo [...] El sentimiento de suficiencia europeo no viene a ser sino el sentimiento que se puede tener dentro de una muralla perfectamente cerrada; una muralla cuyo interior no pueda ser alterado por nada exterior. De esta manera lo propio, lo que está dentro de la muralla, puede ser presentado como lo universal por excelencia. Se trata de una universalidad bien cerrada y redonda.¹⁰⁷

Indudablemente el trabajo fue más complejo: seleccionar y adaptar la filosofía occidental que más se ajuste a la realidad y necesidades latinoamericanas.

[...] no tanto de una imitación tajante, como de una selección. Selección en la adopción de filosofías que sirviesen para abrir la posibilidad de una cultura no dependiente, nuestra, americana. Selección que tuviese su origen en nuestro modo de ser, un modo de ser que, quisiéramos o no, nos había sido hecho en tres largos siglos de dominación. Había que seleccionar para adoptar, pero también era necesario seleccionar para negar. En este seleccionar, en este elegir entre lo que habíamos sido y lo que queríamos llegar a ser, estaba expresado lo que tanto anhelábamos: la libertad.¹⁰⁸

¹⁰⁴*Ibidem.*, p. 43.

¹⁰⁵ Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 21.

¹⁰⁶*Ibidem.*, p. 22.

¹⁰⁷*Ibidem.*, p. 12.

¹⁰⁸Leopoldo Zea (1974), *op. cit.*, p. 34.

“La universalidad otorga a las obras una inseguridad creadora frente a la realidad que fortalece la seguridad de lo creado de esta forma, todo lo realizado tendrá siempre algo que decirnos ya que será expresión de nuestra realidad, de lo que nos es inmediato y, sobre todo, propio.”¹⁰⁹ Aceptar conscientemente lo que se ha hecho desde el inicio de la incorporación de los americanos a la historia del mundo occidental desde el momento en que, como indígenas, se inicia la incorporación y, como occidentales, la continuación de esa historia en la historia propia conjuntamente, resultó indispensable que el latinoamericano comprendiera las raíces esenciales de la cultura occidental pues sólo con el entendimiento de ese aparato ideológico es capaz de poseerlo para posteriormente aplicarlo a su contexto. En efecto comprender es la capacidad de colocar un determinado hecho en el lugar preciso que le corresponde en nuestro ejercicio: el presente. Cuando se advierten los motivos por los cuales en una determinada época se realizaron determinadas formas de expresión históricas, se entienden también los motivos por los cuales estas mismas formas no pueden repetirse en el presente salvo negando la historia y la capacidad del hombre para progresar sirviéndose de sus propias experiencias. Todos los hechos históricos poseen un sentido, pero éste es sólo asequible al que sabe comprender, al que sabe situarse dentro de determinados hechos ajenos como si fueran propios.¹¹⁰

El hombre como abstracción que, conteniendo a todos los hombres, no contenía a ninguno. Una filosofía que justificaba toda clase de expansiones y toda subordinación, como vías para la supuesta humanización de la Humanidad. Grupos de hombres que se consideraban agentes de lo humano y en su nombre aplastaban toda expresión de humanidad que no fuese la que ellos representaban. Esto es, una humanidad concreta, tan concreta como toda la humanidad, que se imponía a otras humanidades igualmente concretas, exigiéndole rindiere cuenta de esa su humanidad. Una humanidad que, en abstracto, a fuerza de serlo acabada por su expresión de los concretos intereses de quienes se consideraban a sí mismos expresión de lo humano por excelencia.¹¹¹

Valores como la libertad, igualdad y fraternidad concebidos como universales para todo Hombre, sólo tienen sentido para un determinado grupo que no concederán estos derechos y valores a otros grupos con intereses diferentes, opuestos a los suyos, que los limiten o se opongan.

[...] somos conscientes de que la cultura europea no es nuestra, que la imitamos, pero si buscamos en nosotros mismos no encontramos lo que podríamos llamar nuestro. Parece que lo nuestro no es sino un anhelo, un llegar a ser, un futuro, en una palabra: lo nuestro parece ser un simple proyecto. Sin embargo, hay alguna cosa sobre la cual nos apoyamos, un punto de partida, una visión del mundo conforme a la cual tendremos que hacer nuestra anhelada cultura. Tenemos un modo de sentir el mundo y de vivir la vida, el cual no hemos realizado; pero que no por esto deja de ser nuestro. Este nuestro ser no puede haber sido heredado de la cultura precolombina. Ciertamente que somos el fruto de un mestizaje; pero lo que corresponde al indígena se ha fundido en tal grado que ya no tiene para nosotros ningún sentido.¹¹²

América no tiene sentido sin la Europa que la incorporó a su historia, en ella se arraiga y vive la cultura occidental

¹⁰⁹ Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 13.

¹¹⁰ *Ibidem*, pp. 15 y 17.

¹¹¹ Leopoldo Zea (1985), *op. cit.*, pp. 53 y 54.

¹¹² Leopoldo Zea (1972), *op. cit.*, p. 36.

es su más viva continuación, pero ser continuación de algo no implica ser repetición de eso que se continúa. Por sus venas corre esta cultura, pero su destino tiene que serle propio, que le corresponda dentro de las circunstancias que le han tocado.¹¹³ La búsqueda de lo americano le hizo volver los ojos a sí misma: una tradición que ni es la precolombina ya destruida ni la europea impuesta sino una tradición nacida de las negaciones que puede rastrearse milenios atrás incluso más allá del advenimiento de aztecas o incas.

El indio, como artesano que teje su trama con los hilos mil veces rotos por los acontecimientos ajenos, alcanzó una notable unidad que lo transformó en un ideal con el que criollos y mestizos debían identificarse, aceptar su obra histórica para reconocerse en él e incorporarlo como parte esencial de sí mismos, ello como parte del proceso con el que los latinoamericanos accederán a la nacionalidad.¹¹⁴ El posterior sentimiento de inferioridad aparentemente nació cuando América se ligó al futuro de Europa, al conferírsele el papel como algo inacabado que únicamente Europa puede concluir debido a que América no puede realizarse a sí misma, se le imagina impotente, ignorante de su destino y por lo tanto en espera de lo que se piense para ella. Ahora bien, el fracaso que sobreviene luego de intentar proyectar lo ajeno corresponde a lo inadecuado de las ideas que se quieren retomar, es el resultado de la inadaptación a la realidad y no de alguna suerte de incapacidad inherente al americano.

La historia cuyo conocimiento y absorción podría permitirnos realizar auténticamente tales proyectos. Ya que la pura y simple adopción de éste o aquel modelo, liberal, positivista, neocapitalista o socialista no es suficiente para posibilitar su realización. La historia, nuestra accidentada y contradictoria historia, tiene antes que ser asimilada, como ha de ser igualmente asimilada la historia de nuestros dominadores, tomando conciencia de la forma como esta historia ha sido nuestra, el papel que jugamos, queramos o no, dentro de la misma, posibilitando su progreso sobre nuestra subordinación. Tomar conciencia de nuestro pasado, de nuestra historia a nivel nacional, continental y universal es hacer filosofía de la historia. Una filosofía de la historia, a partir de nuestra propia y original situación de pueblos dependientes, colonizados.¹¹⁵

La toma de conciencia de la historia propia¹¹⁶ permitió cambiar la relación de dependencia por una de solidaridad: iguales entre iguales. Una vez que el hombre fue consciente del rebajamiento del que fue objeto (expresión del colonialismo que lo subordina) interrogó sobre la humanidad del occidental y para los oprimidos por él, justamente el no ser blanco se transformó en la expresión misma de su humanidad, personalidad e individualidad: hombres iguales pero distintos y solo semejantes por su condición de individuos.¹¹⁷ Los occidentales se transforman, se

¹¹³*Ibidem.*, p. 38.

¹¹⁴ Henri Favre, *op. cit.*, 47.

¹¹⁵ Leopoldo Zea (1974), *op. cit.*, p. 26.

¹¹⁶ Véase Miguel León-Portilla, "Exégesis de la imagen y la palabra indígenas" en Miguel León-Portilla (coord.), *Motivos de la Antropología Americanista*, México, FCE, 2001, pp. 305-326. "A inicios del siglo pasado algunos investigadores continuaron acercándose a las antiguas creaciones del pasado indígena y también a la realidad nativa del presente en las que encontraron vivas no pocas lenguas vernáculas, tradiciones y costumbres de antiguo arraigo. La arqueología con Manuel Gamio como pionero, fue desenterrando gran número de monumentos, templos y palacios con esculturas y pinturas, estelas y vasijas portadoras de imágenes y signos glíficos. La atención de los investigadores se concentró en ellos para describirlos y ubicarlos en su propio contexto cultural buscando lo que en él significaron. En cuanto a los textos se desentendieron de ellos, prevaleció la idea de que al campo científico para conocer el pasado prehispánico era el que había abierto la arqueología. Respecto de los códices se mantuvo la persuasión de que eran muy pocos los que se conservaban de origen prehispánico y además de difícil desciframiento."

¹¹⁷*Ibidem.*, p. 57.

adaptan sin negarse porque cuanto más se modernizan más en armonía se sienten en contra partida, los que nacidos “en el seno de las culturas derrotadas recibir el cambio y la modernidad ha significado abandonar una parte de sí mismos lo que se desarrolla con amargura, humillación, negación, crisis de identidad y bajo dudas sobre los riesgos de tal asimilación.”¹¹⁸

Porque ser hombre es tener piel con un determinado color, como ser hombre es formar parte de una determinada situación o circunstancia social y cultural. Lo humano no es entonces una abstracción, ni la calca de un determinado modelo físico o anímico. Ser hombre es eso, hombre dentro de una determinada situación física, social y cultural. El hombre no es un género que se determine por la piel, o la situación histórica en que se encuentre, es una realidad concreta en la que convergen la una y la otra. El hombre se va realizando día a día dentro de una piel, con una carne, una sangre y también dentro de un mundo físico, cultural, histórico; el hombre creado con su acción por otros hombres.¹¹⁹

En este sentido el indigenismo¹²⁰ tiene su origen en una larga y compleja historia anterior a la acción de la independencia política de los pueblos latinoamericanos, resultado de la peculiar hibridación de orientaciones y categorías evolucionistas, culturalistas y funcionalistas¹²¹ sin embargo, no es el indígena quien se abandere con el indigenismo menos aún que lo emplee para su reconocimiento. El indigenismo expresa la manera en que las clases dominantes (portadoras de la cultura) interpretan el “problema indígena” además, conduce la ideología con el fin de consolidar la “nación” de los no indios partidarios del desarrollo capitalista¹²² de tal suerte que los gobiernos tomaron conciencia de la cuestión india sin saber cómo resolverla limitándose a oficializar su política suprimiendo otras posibilidades de verdadero cambio en la estructura de la sociedad.¹²³

El indio es parte de esta humanidad concreta; una expresión del hombre americano. Su asimilación es considerada necesaria y urgente, ya que será a partir de esta asimilación que el hombre latinoamericano pueda establecer la necesaria unidad de su ser. Es a este ser, a este ser latinoamericano, iberoamericano o hispanoamericano, al que le interesa definirse como una expresión concreta del hombre.¹²⁴

Vale recalcar la disputa entre los naturalistas europeos (Jean L. Leclerc B. y Cornelio de Paw) que sostenían que la decadencia de la naturaleza americana participaba en la degeneración e inferioridad del nativo lo que les llevó a negar la cultura india en oposición a los americanos (Juan Ignacio Molina, Benito María de Moxó, Francisco Javier Clavijero, entre otros) que se dieron a la tarea de demostrar la capacidad indígena así como la grandiosidad de la naturaleza con el claro objetivo de exigir, bajo este reconocimiento, la independencia de Europa y los derechos que como pueblo y nación¹²⁵ les correspondían.

¹¹⁸Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, España, Alianza Editorial, 2009, p. 95.

¹¹⁹Leopoldo Zea (1974), *op. cit.*, p. 58.

¹²⁰Define las políticas orientadas a promover el mejoramiento material y social de las comunidades aborígenes, instrumento propiciatorio de su integración sociocultural a las formaciones nacionales. Dirigidas a partir de premisas teóricas e ideológicas aportadas por el pensamiento antropológico, las políticas indigenistas expresan la preocupación de las instancias gubernamentales y de las jerarquías eclesiales por elevar el nivel de vida de los pueblos indios [...] Véase Félix Báez-Jorge, “Antropología e Indigenismo en Latinoamérica: señas de identidad” en Miguel León-Portilla (coord.), *Motivos de la Antropología Americanista*, México, FCE, 2001, p. 424.

¹²¹Héctor Díaz-Polanco, “La Antropología Social y la diversidad” en *El laberinto de la identidad*, México, UNAM, 2006, p. 81.

¹²²Marie-Chantal Barre, *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, México, Siglo XXI, 1983, p.86.

¹²³*Ibidem*, *op. cit.*, p.62.

¹²⁴Héctor Díaz-Polanco (2006), *op. cit.*, p. 59.

¹²⁵Véase Agustín Basave Benítez, *op. cit.*, p.19: “[...] la retahíla de diatribas que escritores europeos como Buffon, De Paw y Robertson lanzaron en la segunda mitad del siglo XVIII al “nuevo” continente y sus habitantes. Herida en su orgullo, la elite intelectual criolla respondió a su vez con una andanada de argumentos

En efecto ya a inicios del siglo XX la idea sobre la construcción de nación (una sola, unida y fuerte),¹²⁶ identidad e indígenas se condensarían para definir y caracterizar a los Estados latinoamericanos e incluso se acuñó la denominación de Indoamérica. La revaluación de lo indígena transformó la visión de la búsqueda de la persistencia de los valores culturales indígenas en las sociedades latinoamericanas en el reconocimiento de la significación simbólica que esos valores adquirieron dentro de ellas, es decir, buscó un punto de apoyo para construir un futuro en ruptura con Europa, una civilización nueva y diferente de la conquistada por España.¹²⁷

El indio no es inferior, ni es la expresión de la barbarie. El indio es un hombre como todos los hombres, y que como tal debe ser parte de la realidad sobre la que ha de alzarse el futuro de esta América. No hay indios, ni criollos ni mestizos, sólo hombres. El indio debe tomar conciencia de su ser hombre y actuar como tal. Lo indígena como problema es sólo un invento de grupos de poder que buscan justificar la explotación que realizan sobre varios grupos en Latinoamérica. La colonización primero, el liberalismo después destruyó la economía agraria propia de estos pueblos transformando a sus hombres en simples objetos de explotación, como partes explotables de la tierra que de ellos fuera.¹²⁸

Del diagnóstico que elaboraron los intelectuales del siglo XX (José Martí, José Carlos Mariátegui, Manuel González Prada por mencionar algunos), resultó América dividida entre la que viven los explotadores frente a la visión de los explotados de tal suerte que la misión fundamental será unir ambas Américas de hecho, en México la revolución de 1910 pretendió (bajo este ideal) desvanecer la división racial heredada durante el siglo XIX aglutinando a diversos grupos de hombres para luchar contra los viejos y nuevos agravios. La vindicación del mestizo así como el enfoque histórico de su situación son de las grandes contribuciones de Vicente Riva Palacio, con él pierde su carácter de estratagema criolla para convertirse en fenómeno con vida propia donde el mestizo ya no es un medio sino un fin, un ser que se vuelve deseable no por su cercanía al blanco sino en la medida en que se asemeja a sí mismo además, comienza a dominar la escena histórica y asume el papel del patriota libertador del pueblo oprimido.¹²⁹ Grupo que únicamente se identificó con los indios muertos: el neoincaísmo y neoztequismo (cuya moda promovieron), manifestando un interés puramente arqueológico que nació de la desviación del pasado indígena que utilizaron en su provecho y bajo beneficios contrarios a los legítimos herederos de ese pasado.¹³⁰

Pero surgió una raza nueva producto de españoles e indios: la mestiza. Se necesitaron para ello, varios siglos; al terminar el XVIII ya había cuajado una nueva nacionalidad dentro de este territorio americano. Ya la fusión de la sangre de las ideas y la comunidad de intereses económicos habían hecho surgir entre los mestizos mexicanos un sentimiento realmente nacionalista.¹³¹

en defensa no sólo del criollaje sino también, y con significativo empeño, de la herencia prehispánica [...] la corriente patriótica desembocó en lo que ha sido atinadamente considerado como la virtual apropiación del pasado indígena por parte de los criollos. [...] Se trataba de defender una patria, y no quedaba muy claro lo que ésta implicaba. Si por un lado la intelectualidad criolla no tenía más remedio que valerse del indígena para legitimarse en su pugna contra Europa, por otro le parecía imposible considerar a semejante especie su compatriota. La solución adoptada fue la de expropiarse del esplendor del indio muerto a cambio de desvincularse de la miseria del indio vivo.”

¹²⁶ Véase Héctor Díaz-Polanco (2006), *op. cit.*, pp. 57-86.

¹²⁷ Henri Favre, *op. cit.*, p. 9.

¹²⁸ *Ibidem*, pp. 63 y 64.

¹²⁹ Agustín Basave Benítez, *op. cit.*, p. 32.

¹³⁰ Henri Favre, *op. cit.*, p. 26.

¹³¹ Lombardo Toledano (1973), *op. cit.*, p. 103.

El caso mexicano fue paradigmático y puede rastrearse desde el texto magnánimo que redactó Andrés Molina Enríquez con quien alcanzó mayor impulso lo que se denominó mestizofilia,¹³² el aludido intelectual se fijó producir una radiografía del país en un intento por llamar la atención de las autoridades que se encontraban en el poder en este sentido, definió lo que denominó los grandes problemas que dificultaban el desarrollo nacional e impedían el progreso, reconoció que todos tenían su punto de partida en la época colonial a la que llamó el “período de formación.”

[...] haciendo hincapié en los elementos básicos del país, el cual se compone de numerosos pueblos indígenas mezclados entre sí por la presión de su propio desalojamiento del norte hacia el sur, y por la del estrechamiento de la región geográfica a que todos convergían; también de numerosos grupos europeos venidos desde la Conquista hasta ahora; y de los grupos descendientes de aquellos pueblos y de estos grupos, y de los productos de los varios cruzamientos de unos y otros.¹³³

Analizó detenidamente los temas relacionados con la tierra (tipos de posesión), producción agrícola y riego sin perder de vista que estos ámbitos se encuentran interrelacionados con lo que nombró problema indígena¹³⁴ caracterizando a lo indio como producto del proceso histórico en que lo colocaron peninsulares, criollos y mestizos¹³⁵ otorgándole a los nativos el papel protagónico que sustenta todos los elementos de raza en los mexicanos. Reconoció que a partir de las leyes de Reforma los pueblos originarios padecieron el enfrentamiento entre la posesión “comunal” indígena y la pequeña propiedad privada liberal lo que impactó seriamente en el problema de la nacionalidad al pensarse la patria “como una unidad de ideales generados al compartir religión, lengua, costumbres, aspiraciones, un hogar sólidamente enraizado en una tierra sobre la que se tiene el derecho de propiedad.”¹³⁶ Contradictoriamente el indio se dibujó como “un elemento alejado, distante, de inferior condición social por lo que ésta separación le significó miseria y servidumbre,”¹³⁷ resume que el indio sobrevivió a las políticas de erradicación que buscaban blanquear al país al reformar la institución central de su comunidad: el sistema de cargos. Al concluir la Revolución Mexicana entraron en juego dos fuerzas contrarias la primera, idealizó el pasado indígena como reacción al extranjerismo de la vieja clase gobernante y, a la vez, como punto de apoyo para asentar un nacionalismo particular entre las naciones mientras que la segunda impuso una tendencia hacia la modernización económica destinada a la obtención de niveles de vida superiores al simple nivel de subsistencia y a la liberación del país de la sujeción del capitalismo colonial de Occidente.¹³⁸

¹³² “Puede definirse como la idea de que el fenómeno del mestizaje es un hecho deseable en este sentido, los mestizos ente los que incluye a quienes poseen un linaje mixto hispano-indígena, son los mexicanos por antonomasia, los auténticos depositarios de la mexicanidad y, pretende demostrar histórica y socio etnológicamente, que el país no puede convertirse en una nación desarrollada y prospera mientras no culmine su proceso de mestizaje y logre homogenizar en lo étnico a la población mediante la fusión racial de las minoras de indios y criollos en la masa mestiza.” Agustín Basave Benítez, *op. cit.*, p.13.

¹³³ Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, 1909, pp. 36 y 37.

¹³⁴ Colocándolo en el ámbito social, es decir, la posición que el indio ocupa en la estructura social del país.

¹³⁵ Este punto ha sido profundizado por Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo*, México, FCE, 1989; quien afirma que “al indio lo hemos hecho nosotros”.

¹³⁶ Manuel M. Marzal, *Historia de la Antropología indigenista: México y Perú*, España, Anthropos, 1993, p.385.

¹³⁷ Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, FCE, 2005, pp. 212 y 213.

¹³⁸ Miguel Ángel Sámano/Leif Korsbaek, “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad” en revista *Ra Ximhai* Vol. 3, N° 1 (enero-abril 2007), México, Universidad Autónoma Indígena de México, p. 201.

Con el fin de la revolución y ante la urgencia de construir el Estado-nación resultó indispensable la elaboración del discurso de lo nacional en pro de la cohesión social identitaria que fortaleciera al país empero el problema¹³⁹ insiste, es la población disgregada, diferenciada y diversa: mestizos, blancos y un numeroso contingente indígena, un conjunto de pueblos y sociedades tan distintas entre sí como lo pueden ser las naciones formalmente reconocidas y organizadas que difieren en antecedentes históricos, características fenotípicas, modalidades de cultura material-intelectual, expresión de sus ideas y pensamientos que realizan por medio de distintos idiomas y dialectos, a ello habrá que sumar la diversificación organizativa regional histórica que crea particularidades regionales.¹⁴⁰

Al surgir el Estado mexicano la distinción entre mestizos e indios fue ratificada y al oficializarse el estereotipo mestizo se apostó por una sociedad homogénea tanto en lo racial como en lo cultural, éste ideal intrínsecamente se relacionó con las aspiraciones de modernidad occidental/europea razón que excluyó a los indios de este arquetipo *societal* negándolos como grupo mayoritario y dominante.¹⁴¹ Aquí es preciso distinguir entre indigenismo y política indigenista, términos utilizados indistintamente al referirse a las “estrategias del Estado hacia los grupos originarios como consecuencia del contacto entre pueblos y culturas de distinta procedencia, cosmovisiones y motivaciones culturales.”¹⁴²

El indigenismo es un pensamiento tildado de paternalismo humanista que identificó a aquellos que desde distintos ámbitos de la vida social y política dedican esfuerzos (ideas o prácticas) encaminados hacia el mejoramiento de las condiciones de existencia de los grupos étnicos por otro lado, la política indigenista se refiere a las acciones desplegadas por el aparato Estatal que incluyen desde la manera de concebir al indígena hasta las decisiones tomadas sobre la vinculación y el trato con ellos dentro del territorio nacional,¹⁴³ en ésta relación se visualizan cinco aspectos: a) acceso y distribución de recursos, b) impartición de Justicia, c) ejercicio de autoridad y representación, d) participación en el desarrollo económico, social, cultural y e) combate a todas las formas de discriminación por último, contiene tres elementos inseparables: denuncia la opresión del indio, busca políticas de superación mediante su integración a la sociedad y la manifestación (consecuencia de lo anterior) del carácter indoamericano del continente.¹⁴⁴

Durante los primeros años del indigenismo se gestaron dos posiciones respecto a la problemática indígena, la llamada “integracionista” que proponía una integración a la cultura nacional buscando la paulatina eliminación de su identidad, costumbres, tradiciones, organización socioeconómica y política (condición previa para insertarse en

¹³⁹ Estudios recientes hacen una crítica superflua a numerosos autores por continuar denominando las cuestiones relativas a los indios como “problema indígena”, sin embargo, en este trabajo consideramos pertinente conservar tal denominación, dado que al referirse a ella Andrés Molina insertó la discusión indigenista dentro del proyecto mismo del Estado, es decir, es indudable que ser indio no es un problema en sí (recientemente se ha propuesto hablar también de un problema mestizo, un problema blanco o que el mestizo y blanco tienen problema con lo indio), Enríquez lo denominaba así dado que pretendía que quienes ostentaban el poder dieran una solución, una respuesta; que antes de su trabajo no existía. En ese sentido todas las propuestas de los indigenistas buscan dar una solución al estado para resolver para responder a la situación del indio.

¹⁴⁰Guillermo Bonfil, *México Profundo*, México, Mondanori, 2004.

¹⁴¹ Arturo Warman, *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, México, FCE, 2003.

¹⁴² Gonzalo Aguirre Beltrán, *Obra polémica VI*, México, FCE, 1992.

¹⁴³ Enrique Anselmo González Mata, *La fecundidad de las mujeres indígenas unidas o casadas en México*.

¹⁴⁴ José Bengoa, *La emergencia indígena en América Latina*, Chile, FCE, 2007, p. 200.

la modernidad y progreso nacional) acusada de ignorar los elementos identitarios de los grupos étnicos que redundó en la pérdida del patrimonio cultural además, la principal limitación de esta visión derivó “de su profundo compromiso por la integración aculturativa a la sociedad nacional, compromiso que impidió entender, en sus propios términos, la lógica interna indígena hasta plantear una falsa homogeneidad de la diversidad étnica.”¹⁴⁵

La segunda propuesta denominada “indigenista” consideró fundamental rescatar y fortalecer las identidades étnicas de todos los grupos a través de una política que garantizara la preservación de su lengua, permanencia en comunidades, tradiciones, cultos religiosos, vestimenta, es decir, todas sus formas culturales no obstante sus detractores consideraron que el término “fomentar” podía ser entendido como una manera de coaccionar para evitar la migración en búsqueda de mejores oportunidades de vida, provocando una equivocada estrategia de acceso inequitativo a los beneficios del desarrollo, negando la igualdad de derechos que otorgan la Constitución y otras leyes.¹⁴⁶

En la realidad durante los años posteriores a la Revolución Mexicana se buscó incorporar a los indígenas a la unidad nacional mediante políticas educativas: implementando escuelas rurales cuyo principal objetivo fue apuntalar la unidad nacional mediante el monolingüismo y estigmatizando las lenguas indias como signo de atraso¹⁴⁷ asimismo se introdujeron programas de misiones culturales y reforma agraria en un intento por implementar algunas propuestas del “indigenismo *incorporativo*.”¹⁴⁸

Paralelamente los estudios académicos mantuvieron un enfoque marcadamente culturalista, vale anotar que en ese momento el desarrollo capitalista del país reclamó la instrumentación de programas de alcance regional¹⁴⁹ que en su aplicación comparaban los rasgos culturales indígenas con los de la cultura nacional-mestiza concluyendo que “el atraso económico de las comunidades es el resultado de factores inherentes a sus propias culturas [...] el progreso de la Nación pasa necesariamente por la eliminación de las culturas indígenas y debe basarse en el fomento de una sola cultura nacional homogénea, la mestiza,”¹⁵⁰ ante las críticas y el fracaso de sus postulados en la década de los 40 ésta política sufrió un giro y reconoció el derecho de los pueblos al desarrollo así como al bienestar nacional incluyendo su capacidad para comunicarse en sus lenguas de origen y mantener sus rasgos culturales: inicia el “indigenismo *integrativo*.”¹⁵¹

¹⁴⁵ Guillermo Bonfil, *op.cit.*, p. 46.

¹⁴⁶ Enrique Anselmo, *op. cit.*, p. 19.

¹⁴⁷ “Pensamos así el programa de esta escuela: lectura y escritura del idioma castellano; geografía de México, historia de México (haciendo sentir a los indios lo que fueron, lo que han degradado y lo que pueden ser); trabajo comunal de la tierra con nociones técnicas sobre su mejor aprovechamiento, cultivo, etc. oficio o industria individual común para el número bastante hasta formar un medio de producción económicamente ventajosa; aritmética elemental; cultura estética (aprovechando las cualidades del pueblo, sin desnaturalizarlas ni “civilizarlas”) Lombardo Toledano (1973), *op. cit.*, p. 66.

¹⁴⁸ Gonzalo Aguirre, *op. cit.*, p. 79.

¹⁴⁹ Feliz Baez-Jorge, *op. cit.*, p. 429.

¹⁵⁰ Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, México, COLMEX, 2005, p. 76

¹⁵¹ “Ya no hablamos de incorporar al indígena a la civilización; ya no hablamos de incorporar al indígena a la cultura, ahora hablamos de incorporarlo a la economía del país, y más aún, hablamos de hacer de los indígenas organizados, económica y técnicamente, un factor de importancia en la vida social de México, y es porque hemos llegado a la conclusión de que los mestizos mexicanos y los blancos de México, no podrán ser felices jamás, mientras haya en el territorio de México grupos de hombres explotados por los mestizos y por los blancos.” Lombardo Toledano (1973), *op. cit.*, pp.132 y 133.

En ello fue de vital importancia la creación del Instituto Nacional Indigenista¹⁵² (INI) que desde 1948 dio soporte a la política del Estado a través de la creación de Centros coordinadores¹⁵³ los primeros ubicados en el Estado de Chiapas para ser reproducidos posteriormente en otros Estados, sin embargo, durante las tres décadas siguientes fueron acusados de gestar esquemas tendientes a “mesoamericanizar” a los pueblos retornando a la crítica principal: uniformar la diversidad étnica de la nación. Cabe apuntar la diferencia entre ambos esquemas, en el anterior resultaba menester la desaparición de las culturas étnicas para el fortalecimiento de la identidad nacional opuesto al indigenismo integrativo que postula la inevitable aculturación¹⁵⁴ que propiciará “una confluencia de elementos socioculturales diversos hacia una identidad mexicana enriquecida.”¹⁵⁵

Los componentes inmersos en esta dinámica representan tendencias articuladas a las condiciones particulares del modelo de desarrollo nacional y expresan antagonismos en el orden de la sociedad civil (particularmente la cuestión agraria y educativa) antes que fluctuaciones de orden teórico o metodológico en este sentido, los cambios manifestados en el indigenismo están directamente asociados al comportamiento asumido por el Estado mexicano frente a esas variables.

A partir de 1948 arribó al escenario una nueva oleada de indigenistas entre ellos Alfonso Caso¹⁵⁶ quien agregó la diferenciación actitud/política y para ambas su reflejo en acciones, la primera nace de la necesidad (como conveniencia del país) de mantener desde la justicia la protección de las comunidades indígenas para colocarlas en un plano de igualdad con otras comunidades mestizas mientras que la política, es una decisión gubernamental expresada por medio de convenios internacionales, actos legislativos y administrativos cuyo objeto es la integración de las comunidades indígenas a la vida económica, social y política de la nación,¹⁵⁷ un año después Julio de la Fuente propuso la noción de integración regional y limitó el carácter colonial de las relaciones interétnicas en el ámbito de la región más tarde, Aguirre Beltrán¹⁵⁸ retomó el mestizaje y con ello el antiguo proyecto de Vasconcelos:

¹⁵²Organismo designado para tratar la cuestión indígena poseía personalidad jurídica autónoma y patrimonio propio; sus tareas: I) investigar los problemas relativos a los núcleos indígenas del país, II) estudiar las medidas de mejoramiento que requieren esos núcleos indígenas, III) promover ante el ejecutivo la aprobación y aplicación de esas medidas, IV) intervenir en la realización de las medidas aprobadas, coordinando y dirigiendo, en su caso, la acción de los órganos gubernamentales competentes, v) fungir como cuerpo consultivo, de las instituciones oficiales y privadas, de las materias que, conforme a la ley, son de su competencia, VI) difundir, cuando lo estime conveniente y por los medios adecuados, los resultados de sus investigaciones, estudios y proposiciones y VII) emprender obras de mejoramiento en las comunidades que encomiende el ejecutivo. Véase Indigenismo e indianismo en América Latina, México, INI, 1970.

¹⁵³Entre los instrumentos para lograr la integración regional señalaba “1) fomentar “la modernización u occidentalización de la ciudad mestiza” por medio del “fortalecimiento de la economía de la ciudad ladina por su industrialización”, 2) crear vías de comunicación “que liguen estrechamente a las comunidades satélites con el núcleo rector”, 3) vigorizar la economía indígena mediante su modernización económica, y 4) promover la castellanización y la introducción de elementos básicos de la cultura industrial en las comunidades indígenas.[...] lograr “la constitución de una región cultural homogéneamente integrada”. Consuelo Sánchez, *op. cit.*, p.47.

¹⁵⁴“El termino de mestizaje no se refiere ya a la amalgama de las razas son a la mezcla de las culturas. Al perder su sentido inicial de miscibilidad, adquiere el de aculturación [...] como el proceso mediante el cual la cultura india y la occidental, que por principio se plantean como complementarias, deben interpenetrarse, intercambiar entre ellas préstamos y reducir poco a poco sus diferencias hasta formar una única cultura.” Henri Favre, *op. cit.*, p.49 y 50.

¹⁵⁵ Enrique Anselmo, *op. cit.*, p. 26

¹⁵⁶ “La tesis de “aculturación planificada” sugerida por Caso emergió como alternativa que permitió fortalecer el “árbol de la nacionalidad” al tiempo que “redimía al indio” apuntalando sus “rasgos culturales positivos” [...] la transformación de la acción indigenista de un plano meramente educativo a una dimensión de inducción a la productividad, el consumo y el cambio tecnológico. Esta política tuvo como pivote las gigantescas obras en las cuencas hidráulicas que beneficiaron, principalmente, a los grandes y medianos terratenientes.” Feliz Baez-Jorge, *op. cit.*, p. 430.

¹⁵⁷Alfonso Caso, *Realidades y proyectos: 16 años de trabajo*, México, INI, 1964, p. 11.

¹⁵⁸Diseñó su proyecto evaluando las experiencias y propuestas de Gamio en la dirección de la Antropología, los logros de Sáenz en la Estación experimental de Incorporación del indio, las aportaciones de la escuela rural mexicana, los trabajos del Departamento Autónomo de Asuntos indígenas y las misiones culturales, así como los frutos de su investigación antropológica.

la sociedad nacional, integrada y consolidada a partir del proceso biológico-cultural que tiene en la Revolución mexicana su impulso principal.¹⁵⁹ Sin embargo la falta de un Estado plenamente consolidado y una política claramente definida coadyuvaron para el denominado asimilacionismo no se impusiera como se pretendió.

¡Y cuantas veces nosotros mismos, inconscientemente, víctimas de la herencia de muchos siglos de sentirnos con la inferioridad racial, procuramos que nuestros rostros no se asemejen a los de los indígenas que pasan por las calles, cuando somos tan indígenas como ellos mismos!¹⁶⁰

Tres personajes destacan por sus obras y acciones a favor del indigenismo nacionalista: Manuel Gamio, José Vasconcelos y Moisés Sáenz¹⁶¹ por lo que dada la naturaleza de nuestro trabajo resulta indispensable analizar sus propuestas sin olvidar que quien formuló la pregunta sobre la cuestión india fue Andrés Molina Enríquez con lo que se denominó tercer momento del indigenismo o indigenismo moderno¹⁶² que obligó a la construcción nacional fundamentada en la apreciación del indígena como un problema humano dentro de la interpretación histórica y política de México. José Vasconcelos elevó a un plano universal el ideal mestizo y encontró en la fusión racial (la integración de la “raza cósmica”) el camino para un desarrollo propio y acelerado por el sendero de occidente y de la hispanidad,¹⁶³ la civilización conquistada por los blancos organizada por latinoamericanos que sentó las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado.

Resulta torpe hacer comenzar nuestro patriotismo con el grito de independencia del padre Hidalgo, o con la conspiración de Quito; o con las hazañas de Bolívar, pues si no lo arraigamos en Cuauhtémoc y en Atahualpa no tendrá sostén, y al mismo tiempo es necesario remontarlo a su fuente hispánica y educarlo en las enseñanzas que deberíamos derivar de las derrotas, que son también nuestras. Resultaría, pues, infantil que pueblos débiles como los nuestros se pusieran a renegar de todo lo que les es propio, en nombre de propósitos que no podrían cristalizar en realidad. Se explican también estas aberraciones porque el elemento indígena no se ha fusionado aún en su totalidad, con la sangre española; pero esta discordia es más aparente que real. Los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente. Los días de los blancos puros, los vencedores de hoy están tan contados como lo estuvieron los de sus antecesores. El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino ya desbrozado de la civilización latina.¹⁶⁴

Propuso formar una nueva sociedad a través de la educación que exalta las culturas antiguas europeas, de ahí la tendencia a la occidentalización del indio para llegar a la civilización moderna y alcanzar el progreso. En efecto la raza de bronce es la mezcla que representa al mestizo instruido al estilo occidental: lengua e historia formadas desde

¹⁵⁹Feliz Baez-Jorge, *op. cit.*, p. 434.

¹⁶⁰Lombardo Toledano (1973), *op. cit.*, p. 105.

¹⁶¹Miguel Ángel Sámano, *El indigenismo institucionalizado en México (1936-2000)*, México, p. 3.

¹⁶²Véase, Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, FCE, 2005.

¹⁶³Arturo Warman, “Indios y naciones del indigenismo”, en *Revista Nexos*, Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez, p. 8.

¹⁶⁴José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, sitio web “Antología del pensamiento Hispánico” consultado el 17/12/2008. URL: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/vasconcelos/102>

el nacionalismo obligando al indio a abandonar su propia identidad y abrazar la nacional.¹⁶⁵ La fusión prepara la trama, el múltiple y rico plasma de la Humanidad futura,¹⁶⁶ recuerda que con la colonización española se creó el mestizaje lo que definió el carácter, la responsabilidad y el porvenir de la nación.¹⁶⁷ Si bien insistió en la incorporación del indio a la cultura nacional evitó hacer un hincapié extensivo sobre el mestizaje físico, el encargado de imprimirle ese sello será Manuel Gamio quien influenciado por la antropología física se remitirá al concepto de raza con un carácter marcadamente biológico.¹⁶⁸

Lo indígena adquirió lentamente los elementos mediante los cuales fue regenerado, se exaltó su vitalidad y naturaleza, “tiene aptitudes intelectuales comparables a las de cualquier raza. En cambio, es tímido, carece de energías y aspiraciones, vive siempre temeroso de los vejámenes y del escarnio de la “gente de razón” del hombre blanco.”¹⁶⁹ Preocupado por las voces que proponen atraer población europea para fusionarse con los grupos indios advierte el fracaso de tal empresa.¹⁷⁰

Economistas, sociólogos, etnólogos y otros señores sabios, han dicho hasta la saciedad que la redención sólo se alcanzará merced a la inmigración extranjera. ¿Qué inmigrantes deben traerse para evitar los fracasos que mostró la experiencia? Alemanes, ingleses, franceses, italianos y otros extranjeros, llegan al país con el pero de su idioma exótico y luego que amasan fortuna la llevan consigo a la patria de origen si es que no establecen su hogar entre nosotros en este último casi puede asegurarse que esos extranjeros cruzaron su sangre con la de mujeres de clase escogida o media, pero nunca o casi nunca, con mujeres indígenas, hecho significativo que no los proclama como inmigrantes ideales (ya que la población mexicana de sangre india se encuentra en mayoría) algo de lo cual se debe, o quizá todo, al prejuicio de que considerar como raza inferior a la indígena. ¿A quién es lógico que estimemos más? ¿A personas cultísimas, civilizadas, ultramodernas, pero que nos contemplan con la conmiseración, el aire protector y el desdén que se concede a inteligentes cuadrumanos de circo o bien a gentes quizá menos civilizadas pero que consideran humanamente y no temen que de su cruz se surja un nuevo pueblo?¹⁷¹

La población indígena tiene necesidades y aspiraciones bien distintas a las de los sectores occidentalizados por lo que resulta en vano aplicar idénticas medidas al sector mestizo y al indio de hecho, la decadencia indígena radica “en que se ve obligado a obedecer leyes que desdeña porque no las comprende, encerrado por barreras inadaptables y extrañas, se ve imposibilitado para desarrollar sus propias creaciones y observa como lentamente va pereciendo todo lo que le es propio.”¹⁷² Urge para hacer uso de la antropología como una herramienta que caracterice la naturaleza abstracta y física de los hombres y los pueblos,¹⁷³ deduzca los medios apropiados para facilitarles un

¹⁶⁵ Miguel Ángel Sámano/Leif Korsbaek, *op. cit.*, p. 144.

¹⁶⁶ “Nuestro sello de pueblo indígena y mestizo, acostumbrado al sufrimiento, introvertido, sobrio y austero, pero erguido siempre, dueño de sí mismo, señor de su tierra y amante apasionado de la vida, que por defenderla la pierde fácilmente para volverla a ganar, con la decisión renovada de hacerla mejor.” Lombardo Toledano (1973), *op. cit.*, p. 161.

¹⁶⁷ José Vasconcelos, *op. cit.*

¹⁶⁸ Manuel Marzal, *op. cit.*, p. 390.

¹⁶⁹ Manuel Gamio, *Forjando Patria*, México, Porrúa, 1960, p. 21.

¹⁷⁰ “Ese es el problema de América Latina y México y no la cuestión étnica *per se*; los mexicanos pueden desarrollarse si comen bien, el mestizo es “susceptible de gran civilización” porque posee “muy buenas facultades mentales.” Es liberal por naturaleza, anticlerical y jacobino, progresista en una palabra, la solución se encierra en dos palabras alimentación e inmigración.” Agustín Basave, *op. cit.*, p. 40.

¹⁷¹ Manuel Gamio, *op. cit.*, p. 156.

¹⁷² Luis Villoro, *op. cit.*, p. 230.

¹⁷³ “El de la raza indígena no es, más que “un problema de nutrición y educación” su alimentación hace al indio “un buen sufridor” pero le resta creatividad; copia y se asimila., pero no mejora su situación “el problema es fisiológico y pedagógico: que coman más carne y menos chile, que aprendan los resultados útiles y prácticos de la ciencia.” Agustín Basave, *op. cit.*, p.34

desarrollo evolutivo normal e indague en el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno ya que por medio de ella se conoce a la población que es la materia prima con que se gobierna.¹⁷⁴

No hay civilización mexicana, por una razón, porque lo poco que tenemos de civilización europea no es más que la representativa de una cultura burguesa en decadencia. No, no es con discursos, no es jugando a la patria, ni tampoco disfrazando la demagogia de amor nacionalista como ha de salvarse la gran masa indígena de nuestro país; y ¿Cómo hemos de salvarnos nosotros los que llevamos con orgullo sangre indígena en nuestras venas?¹⁷⁵

Moisés Sáenz retomó las propuestas vasconcelianas en cuanto a la educación, para él “civilizar es uniformar” una utopía que tampoco deja mucho espacio para los grupos étnicos diferentes de la supuesta mayoría mestiza.¹⁷⁶ Sin embargo su cuadro social cambia en función de tres factores: la masa india y campesina liberada que busca satisfacciones y sobre la marcha establece nuevos niveles de equilibrio social, el mestizo empeñado en emplazar la hegemonía del criollo mientras afirma su propia dirigencia y, las inevitables influencias, obligaciones y compromisos procedentes del exterior que afectan al país de forma aguda,¹⁷⁷ advierte que en ciertos aspectos México parece inmutable por la paciencia de eternidad del indio y en otros, su capacidad de innovación es positivamente desconcertante.¹⁷⁸ Destacó que ser indio “no es sólo un hecho biológico y racial sino también una condición social”,¹⁷⁹ “nos acercamos al indio para imponerle una teoría nacional y hasta un credo social, incluso llevamos un programa determinado; pero es menester cerciorarnos con humildad y sin prejuicio de las cualidades positivas del indígena. Tenemos que recordar que está en su propio solar, que le pertenece quizá con mejor derecho que a nosotros”¹⁸⁰concluye, no incorporar al indio sino integrar a México.

En tal proceso entrarán todos los elementos de la nacionalidad, los factores humanos, las fuerzas vitales, las circunstancias del ambiente, las exigencias económicas y, por añadidura cuanto de idealismo y de sentimiento podamos poner en la empresa. Integrar sabiendo que no se incauta el mexicano al indio y que al reivindicar lo autóctono tampoco ha de desplazarse el producto del proceso histórico que nos ha dominado. Integrar, estableciendo la base física, la comunicación material, combatiendo el aislamiento, el localismo y el regionalismo hasta donde este choque con la coherencia colectiva y con el ideal común. Integrar en lo cultural, no vendiendo retazos de civilización ni imponiendo cartabones de cultura, menos todavía importando del exterior lo que no es nuestro; recombinando nuestros valores vernáculos, solidarizándonos con las obligaciones de la tradición y con el compromiso de las importaciones externas ineludibles.¹⁸¹

Todo lo anterior estableció dos pilares que orientaron la política oficial: la integración del indio a la sociedad mexicana y la asimilación de las culturas indígenas por la cultura nacional mestiza/occidentalizada mediante un

¹⁷⁴ Miguel Ángel Sámano/Leif Korsbaek, *op. cit.*, p. 202.

¹⁷⁵ Lombardo Toledano, *op. cit.*, p. 106.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 201.

¹⁷⁷ Parta el primer grupo éste fenómeno “[...] nunca (le)result(o)a fácil entregarse plenamente, sin reservas, sin remordimientos, sin desgarros, a la cultura occidental. Había que superar muchas aprensiones, agravios, reprimir a veces el orgullo, idear sutiles formas de equilibrio.” Amin Maalouf, *op. cit.*, p. 106.

¹⁷⁸ Moisés Sáenz, *México Integro*, México, CONACULTA, 2007, p. 31.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 137.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 144.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 145.

proceso de aculturación que promovieron los indigenistas. Se buscó fortalecer el nacionalismo asentado en las culturas indígenas históricas mientras contradictoriamente el indígena debía “integrarse”,¹⁸² la máxima expresión aún vigente que caracteriza al indio vivo como sucio, perezoso, atrasado, ignorante, torpe, incapaz de valerse por sí mismo, fanático, grosero, borracho, supersticioso opuesto al indio muerto, fuerte, guerrero, sabio, inteligente, constructor de grandes pirámides, códices, origen de todos¹⁸³ los mexicanos y sobre todo de ascendencia azteca.¹⁸⁴

El término indio¹⁸⁵ debe ubicarse como una imposición española que caracterizó una condición social no ética haciendo referencia al vencido, un menor de edad, un sujeto rústico y servil. Paralelamente el proyecto nacional implicó la preservación de ciertas manifestaciones de su cultura para ser incorporadas al bagaje nacional que alcanzó en ciertos momentos el cariz de expresiones artificiales como lo *folk*. En el latinoamericano la urgencia del indigenismo nació “por la necesidad de lograr un mestizaje cultural y racial pleno, el indígena debe no ser más indio para convertirse en un latinoamericano,”¹⁸⁶ en ese tránsito étnico para incorporarse al sector mestizo a través de la renuncia a su cultura tradicional es menester reconozca estilos de vida alternos siempre negando el propio.¹⁸⁷

Conceder que su técnica fue superada, que lo que producía no valía en comparación con lo que se fabricaba en Occidente, que seguir practicando la medicina tradicional era muestra de superstición, que su poderío militar no era más que un recuerdo del pasado, que sus grandes hombres que habían venerado: poetas, sabios, soldados, santos, viajeros, no significaban para el resto del mundo, que su religión era sospecha de barbarie, que solo unos cuantos especialistas estudiaban su lengua mientras que ellos tenían que estudiar las lenguas de los demás si querían trabajar, mantener contacto con el resto de la humanidad: sobrevivir.¹⁸⁸

El indigenismo se concibió como una tarea de Estado en función de las necesidades e intereses nacionales paralelamente la cultura nacional (como un todo funcional e institucional) se constituyó esencialmente criolla con elementos de otros orígenes que tuvieron que adaptarse a las influencias locales y a las exigencias de carácter público, demográfico, social y religioso aunado al componente prehispánico e indígena. Estudios recientes

¹⁸²Miguel Ángel Sámano/Leif Korsbaek, *op. cit.*, p. 145

¹⁸³Excluyendo claro está a los indios vivos, quienes de entrada enfrentan el conflicto de venir de grupos diversos al azteca, en el caso de los grupos del norte sin ser mesoamericanos menos aun poseer la construcción de grandes templos o, de poseer en su haber coloridos códices.

¹⁸⁴Resultado de los trabajos arqueológicos y frente a la maravilla que causan las grandes construcciones, si el ser indio se convierten una desventaja, peor aún si se es heredero de los indios del norte o del sur que no dejaron vestigios de sus enormes capacidades y que no pueden colaborar en la construcción del sentimiento nacional y la admiración extranjera.

¹⁸⁵Véase Tzvetan Todorov, *op. cit.*, p. 45 donde el autor expone, a través de la mirada de Colon, el primer ejercicio de homogenización, “No tienen nada de asombroso el que esos indios culturalmente vírgenes página blanca que espera la inscripción española y cristiana se parezcan entre sí “La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones y así desnudos y de la misma estatura. Vinieron muchos de esta gente, semejantes a los otros de las otras islas, así desnudos y pintados. Esta gente [...] es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados.” los indios se asemejan porque todos están desnudos, privados de características distintivas.” Y durante la colonia véase Esteban Krotz, *op. cit.*, p. 209, “Los europeos llegaron a homogeneizar a los habitantes de América, extraordinariamente diferentes entre sí, tanto física como culturalmente por medio de una única denominación genérica, la categoría indio que abarca una particular relación con ellos y otros sectores del sistema social global, denota la condición de colonizado, es decir, se dirigió a una esfera sociocultural”.

¹⁸⁶Véase Agustín Basave Benítez, *op. cit.*, p.26, “[...] la lamentable situación del indio se debe a las desfavorables condiciones en que ha vivido. El que sea “grave, taciturno y melancólico, flemático, frío y lento, sufrido, servil e hipócrita” y que únicamente posea “las virtudes propias de la resignación” es, “el resultado natural de los tristes acontecimientos que le han educado.” El indio es susceptible de civilización y la clave es educarlo como a los blancos. Su desdichada situación no debe continuar por una razón primordial: es un obstáculo a la homogeneidad del país, al establecimiento de creencias y propósitos comunes y, por lo tanto, no permite que México aspire “al rango de nación” propiamente dicha”.

¹⁸⁷Miguel Alberto Bartolomé, “Pluralismo cultural y redefinición del Estado” en *Gente de costumbre y gente de razón*, México, Siglo XXI, 2006, p. 24.

¹⁸⁸Amin Maalouf, *op. cit.*, p. 99.

identifican a la llamada “pequeña tradición” al interior de miles de comunidades locales en las que el pasado prehispánico sobrevive en una variedad de ámbitos culturales pese al relativo aislamiento físico y cultural, con ella se han forjado innumerables comunidades que combinan elementos con supervivencias del pasado y, reinterpretando elementos prehispánicos dentro del contexto de rasgos e instituciones impuestos o adquiridos que engendra la “tradición mayor.”¹⁸⁹

En 1940 se celebró el 1° Congreso Indigenista Interamericano en Pátzcuaro,¹⁹⁰ ahí se planteó el indigenismo “integracionista” bajo la premisa de “corregir” las ideas etnocentristas de la política anterior e introducir “elementos de justicia social”; los componentes de la cultura indígena se aceptan como válidos pero se advierte sobre su integración “respetando los valores de sus culturas y su dignidad de hombres” es decir, la compatibilidad de la integración a la vida nacional con la conservación de sus cimientos culturales.¹⁹¹ Observan que el indio se esfumó en la época liberal por lo que la revolución debía reinventarlo, moldearlo a su gusto, a su imagen y semejanza¹⁹² por otro lado la idea de raza como constitutiva de la cultura fue sobrepasada por aspectos como la lengua, vestido, costumbres, instituciones, una específica organización social, etc, de tal suerte que entre más criterios se incorporaban a la definición menos poblaciones se ajustaban a ella. Si los “verdaderos” indios eran tan pocos y se concentraban en las regiones más inhóspitas, pobres y aisladas, tan lejos de la civilización, su influencia sobre el programa de industrialización y modernización que el Estado se planteaba como prioritario no podía ser definitivo por lo que el indigenismo pasó a ocupar un lugar secundario y alejado de los centros de poder.¹⁹³

A pesar de las diversas manifestaciones indigenistas es posible identificar un sustento ideológico compartido que utiliza los valores culturales precolombinos en beneficio de las formaciones nacionales, busca en el ancestro autóctono la alteridad definitoria de su identidad y en ese proceso de incautación-recuperación logra la revaloración simbólica del indígena y lo indígena (la imagen del indio arqueológico emerge como referencia retórica para legitimar los proyectos indigenistas).

Los contenidos filosóficos y sus finalidades prácticas refieren a fórmulas político-jurídicas y al aparato conceptual inherente a las ideologías nacionalistas como expresión ideológica históricamente determinada, es posible examinar de manera crítica los planos políticos (nacionalismo), socio céntricos (contenidos de clase) y axiológicos (etnocentrismo y racismo) que convergen en sus concepciones y prácticas.¹⁹⁴

¹⁸⁹Hugo C. Nutini “Aportaciones del Americanismo a la teoría y la práctica de la Antropología Moderna” en *Motivos de la Antropología Americanista*, *op. cit.*, p.46

¹⁹⁰ “En las conclusiones del congreso quedó asentado el rechazo al enfoque “racial” de la problemática indígena, por considerarse que los procedimientos administrativos y jurídicos con base en ideas de superioridad o diferenciación fundados en la raza habían demostrado ser ineficaces y desfavorables para los gobiernos y la población nacional en su conjunto. Se adoptó una política “integracionista” sustentada en los principios de igualdad individual y justicia social, con incentivos para favorecer la asimilación entre los indígenas de los recursos de la técnica moderna y de la “cultura nacional y universal.” Consuelo Sánchez, *op. cit.*, p.41.

¹⁹¹ Héctor Díaz-Polanco, *op. cit.*, p. 92.

¹⁹² Arturo Warman, “Todos santos y todos difuntos” en *De eso que llaman Antropología mexicana*, México, Ed. Aguirre y Beltrán/ENAH, p. 29.

¹⁹³ Arturo Warman, “Indios y naciones del indigenismo”, en *Revista Nexos*, Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez, p. 10.

¹⁹⁴ Felix Báez-Jorge, *op. cit.*, pp. 424 y 425.

Ya el siglo XX nos habrá enseñado que ninguna doctrina es por sí misma necesariamente liberadora todas pueden caer en desviaciones, todas pueden pervertirse dado que nadie tiene el monopolio de lo humano¹⁹⁵ en este sentido, el mestizo adquirió una condición negativa en las aéreas subdesarrolladas del país, como grupo que subordina y explota a la población indígena mediante la segregación racial, la dependencia económica, el control político y la acción evangélica¹⁹⁶ en oposición, las organizaciones indígenas que valoraron el potencial político de su etnicidad y que la emplearon como instrumento movilizador, comenzaron a utilizar los atributos étnicos para configurar una nueva conciencia: nombrarse con su gentilicio para afirmar su pertenencia a una colectividad determinada, asumir un pasado común o un proceso histórico compartido, vincular la tierra con la cultura, relacionar la posesión, conservación de sus territorios, recursos con el destino y continuidad de sus identidades, apelar a las raíces histórico culturales para defender sus derechos colectivos y resistir a las tendencias individualizadoras y privatizadoras y asociar el rescate de la cultura con una lucha política¹⁹⁷ ambos fenómenos desembocaron en lo que se denominó indianismo y que, lamentablemente, no será abordado en éste trabajo.

¹⁹⁵ Amin Maalouf, *op. cit.*, p. 69.

¹⁹⁶ Feliz Baez-Jorge, *op. cit.*, p. 435.

¹⁹⁷ Consuelo Sánchez, *op. cit.*, p. 85.

CAPITULO II

RAFAEL HELIODORO VALLE: de Honduras a México

La respuesta está en su energía que “estriba en su naturaleza antropológica y en su fuerza selectiva” y que le viene de herencia indígena, porque no es una raza nueva, es la raza indígena considerada como la totalidad de las razas indígenas de nuestro suelo, modificada por la sangre española”.¹⁹⁸

En medio de las reformas liberales y dictaduras se desarrollaron cambios importantes para el istmo centroamericano dado que durante 1891 se daría un nuevo intento para unir a la región: Honduras, Nicaragua y El Salvador intentarían la conformación de la Gran República de Centroamérica o la República Mayor de Centroamérica, Rafael Heliodoro Valle llegaba al mundo, personaje destacado durante todo el siglo XX y uno de los más grandes intelectuales hondureños. Heliodoro Valle nació en una nación cuya Constitución Política emitida el 14 de octubre de 1894 bajo la iniciativa liberal de Policarpo Bonilla declaró:

Honduras era un estado disgregado de la República Centroamericana y, en consecuencia, reconocía como una necesidad fundamental el volver a la unión con las demás secciones de la república disuelta. [...] estableció que la unión podía efectuarse con uno o más estados de la antigua República Centroamericana, en lugar de hacerlo sólo si se contaba con el consenso de la totalidad de los países del Istmo. [...] La pena de muerte quedó abolida, se creó el cargo de vicepresidente y se prohibió la reelección.¹⁹⁹

El nuevo proyecto unionista -como todos los intentos anteriores fallidos para la conformación de un estado Mayor Centroamericano-, parecía ser la búsqueda del ideal de Bolívar y Morazán:

Los Estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo.²⁰⁰

Heliodoro Valle profundamente centroamericano, admirador de Francisco Morazán y la causa unionista, mexicano por formación, pero hondureño por sentimiento siempre guardó el recuerdo de su patria por la que refirió:

[...] siempre “asentada sobre plata y oro, con nubes que de repente hacen guiños o los balcones en que aún suspiran las novias muertas, los ángeles dormidos”. O sería la “única ciudad de piedra en que aquel paisaje histórico de la época colonial Centroamérica del cual es un breve trasunto. Las otras capitales que fueron construidas con idéntico material sucumbieron en terremotos.” Le haría además la siguiente declaración: “Amada Tegucigalpa, con neblina de cerros: el río que pasa debajo del puente, arrastrando estrellas de la noche; y las calles lavadas de aguacero, mientras la niebla pone en la ciudad un íntimo calor de nido.”²⁰¹

¹⁹⁸Marie-Chantal Barre, *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, México, Siglo XXI, 1983, p. 65.

¹⁹⁹Pablo Yankelevich, *Honduras: una historia breve*, México, Inst. de Inv. Dr. José María Luis Mora/Alianza Editorial, 1988, p.175.

²⁰⁰ Simón Bolívar, “Carta de Jamaica” en *Por la libertad de mi patria. Discursos, cartas y decretos*, México, Cien de Iberoamérica, 2015, p. 172.

²⁰¹Oscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle vida y obra: biografía estudio crítico, bibliografía y antología de un intelectual hondureño*, Honduras, UNAH, 1964, pp. 17-18.

Sobre la fecha de nacimiento de Heliodoro Valle encontramos discrepancias, sin embargo el dato más consensado parece coincidir en el 3 de julio de 1891, bautizado en Tegucigalpa, sus padrinos fueron José de la C. Reyes y Carmen Aguilar de Reyes siendo el sacerdote que ofició los servicios bautismales para el nuevo cristiano el Presbítero José Leonardo Vigil, gran orador eclesiástico que tenía entre sus deudos al vicepresidente Diego Vigil, uno de los compañeros de Morazán en sus días más difíciles.²⁰²

[...] Su padre se llamaba Felipe Valle, se dedicaba a la carpintería y era hijo, a su vez, de Eusebio Montoya y de Petronila Valle. Su madre Ángela Hernández de Valle, se afanaba en las labores del hogar y era hija de Olegario Varela, un acaudalado comerciante de Yoro (una de las nueve subdelegaciones de Gracias a Dios, perteneciente a la intendencia de Comayagua). El padre de Rafael quiso perpetuar en él el nombre de su primo Rafael Valle y, además, lo llamó Heliodoro en respeto al santoral católico, que registra el nombre de tal santo en la fecha indicada. Después de Rafael, hubo dos hijos más: Bernardo y Abelardo. Ocupaban la casa [...], ubicada en la calle Real de Comayagüela. Estaba construida en dos pisos y era la primera de esa clase que había en el mencionado suburbio.”²⁰³

El talento de Rafael Heliodoro se manifestó a temprana edad y no fue producto de generación espontánea. Su bisabuelo materno Gabriel Reyes era hermano del civilizador hondureño José Trinidad Reyes quien fundó la Universidad de Honduras en 1847, poeta y humanista cuya luz iluminó el país a mediados del siglo XIX, asimismo también por vía materna Isidora Rosa fue madre de otro ilustre hondureño: Ramón Rosa.²⁰⁴ Apenas dos años antes del nacimiento de Valle se inició desde el Estado la reconstrucción arqueológica de las Ruinas de Copán, retomando en ello la concesión que tiempo atrás se había otorgado al *Peabody Museum* de los Estados Unidos, para el año de nacimiento de Rafael Heliodoro (con una nueva concesión) el *Peabody Museum* obtenía el derecho por diez años para excavar Copán y otros sitios arqueológicos en el país bajo la cláusula de posesión sobre la mitad de los objetos encontrados en las excavaciones. En 1895 la concesión fue revocada sin embargo el *Peabody Museum* solicitó un nuevo contrato que provocó un acalorado debate el 20 de marzo de 1900 al interior del Congreso Nacional, entre los que a favor estaban de la concesión esgrimían que tales monumentos: “no pueden ser estudiados por nosotros, porque no alcanzamos una civilización ni disponemos de medios como Inglaterra y otros países de Europa. La ciencia, como el pensamiento, no tiene frontera”. De entre los opositores, el diputado César J. Castillo expresó con mayor nitidez el pensamiento nacionalista: “Nosotros queremos reanudar nuestro presente con las radiaciones del pasado, queremos un tipo original de raza y nación [...]”, una reflexión más precisa fue compartida por el diputado Miguel Oquelí Bustillo quien formuló la interrogante: “¿Cómo haremos nosotros, o cómo harán las generaciones venideras para eslabonar nuestro pasado con nuestro presente, si, llevándose Byron Gordon nuestras ruinas, se rompen los anillos, se rompen los eslabones de Nuestra Historia Antigua y nuestra Historia Moderna? Un pueblo sin historia, señores diputados, es como un hombre sin memoria, próximo a la imbecilidad.”²⁰⁵ El resultado fue la ley decretada el

²⁰²*Ibidem*, p. 27.

²⁰³Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *Rafael Heliodoro Valle: Humanista de América*, México, Biblioteca Nacional/Hemeroteca Nacional /UNAM, 2004, pp. 74-75.

²⁰⁴*Ibidem*, p.76.

²⁰⁵Marvin Barahona, *Honduras en el siglo XX: una síntesis histórica*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2005, p. 40.

4 de abril mediante la cual el Estado asumió el control de las excavaciones, custodia-conservación de Copán y negaba la exportación de piezas arqueológicas. La infancia de Rafael aconteció de manera modesta, con sacrificios superó crisis económicas y pudo matricularse a la edad de cinco años en una escuela privada de la localidad. Es así como comenzó su aprendizaje, Valle ingresó en 1902 a la escuela del maestro Agapito Bustillo y aprendió las primeras letras con su hija la profesora Dolores Bustillo, después pasó a la pública de Comayagüela.

Aprendió las primeras letras en el libro de Luís Felipe Mantilla que contenía versos de Abigail Lozano, narraciones de Esponceda y a recitar poemas de Juan de Dios Peza; de ahí quizá su temprano gusto por la literatura y la poesía, a las cuales se entregó desde muy joven. En aquella escuela cursó los cinco grados primarios y, una vez que los concluyó, ingresó al Instituto Nacional de Tegucigalpa, dirigido entonces por el doctor José Leonard, un polaco que había sido periodista en España para luego convertirse en educador con largo historial en Nicaragua.²⁰⁶

La adolescencia de Valle transcurrió en su ciudad natal con el inicio de sus estudios secundarios en la Escuela Normal de Varones dirigida por Pedro Nufio que estaba anexa al Instituto Central, continuándolos en la misma al independizarse la primera del segundo en 1906. Es 8 de julio de ese mismo año y sólo con quince años publicó su primer artículo en la prensa hondureña, “El Mineral de Cedros”, incluido en el N.º 26 del Semanario *El Fígaro* del poeta Adán Canales (1885-1925).²⁰⁷

Gracias a la claridad y limpieza de su prosa en 1907 el director del diario hondureño *La Prensa*, Paulino Valladares, invitó a Heliodoro a colaborar en su periódico con artículos bibliográficos o históricos que llevaban por título ‘Efemérides’ y que versaban sobre toda clase de temas latinoamericanos. Por sus cualidades estos trabajos dejaron de figurar junto al santoral del día y pasaron a la página principal donde editorializaba el director, justamente uno de estos escritos fue la oportunidad que le valió la posibilidad de viajar a México para continuar sus estudios.²⁰⁸

A raíz de su ensayo sobre Benito Juárez (que según el propio Valle fue “la sensación de la semana”) el Cónsul General de México en Honduras Gral. José Manuel Gutiérrez Zamora, lo invitó a su despacho. Allí hablaron de Cuauhtémoc, la Avenida Cinco de Mayo y la Ciudad de México que el joven estudiante había visto en textos escolares. Ante su entusiasmo Gutiérrez Zamora le facilitó los volúmenes de “México a través de los siglos.”²⁰⁹ En esa oportunidad el diplomático le preguntó si le gustaría estudiar en México no obstante su respuesta afirmativa advirtió “Mis padres son muy pobres y no podrán sostenerme allá” por lo que el funcionario prometió gestionar con el entonces presidente de Honduras Miguel Dávila, una beca para realizar el viaje.²¹⁰

A los 16 años de edad vislumbró por vez primera la posibilidad de salir de Honduras para educarse en otro país sin embargo su viuda (Emilia Romero de Valle) narró que Zamora solicitó al presidente de Honduras apoyo

²⁰⁶ *Ibidem*, p.76.

²⁰⁷ Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 23.

²⁰⁸ Ma. de los Angeles Chapa Bezanilla (2004), *op. cit.*, p. 78.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 25.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 79.

para el joven que tantas esperanzas prometía y éste quizá por quedar bien con el diplomático mexicano accedió a entregarle una beca,²¹¹ aunque únicamente se le concedió nominalmente pues jamás se le entregó un centavo.²¹² Gutiérrez Zamora que preparaba un viaje a México por aquellos días decidió traer consigo a tres estudiantes hondureños de entre ellos a Heliodoro, se cree que el presidente Dávila le obsequió el pasaje y que su abuelo materno, Olegario Varela, le dio cien pesos plata para la marcha y sus primeros gastos.²¹³ Rafael plasmó la ilusión que le ocasionó el viajar a tierras mexicanas a completar sus estudios que en ese momento realizaba en la Escuela Normal de Varones de Tegucigalpa, en palabras rescatadas por su compañera:

Pasado mañana salgo para México. Al fin veo coronados mis ideales. El señor Gutiérrez Zamora habló el día de hoy, con el presidente Dávila, pidiéndole una resolución definitiva sobre mi viaje al país de Juárez, y aunque empezó a darle contestaciones vagas, logró que me diera apoyo para el viaje. Ha sido repentina mi marcha. Yo no pensaba ir a México, porque estaba convencido de que no me ayudaría el gobierno de mi patria. Yo marché en busca de la victoria. Para corresponder es necesario luchar, es necesario improvisarse mártir para coronarse con los laureles del triunfo. La lucha me dará vida y el recuerdo de mis padres que se quedan y el recuerdo de mi patria querida me alentará en mi peregrinación hacia la cima del ideal. Rafael Heliodoro Valle.²¹⁴

Así entre sueños y esperanzas Valle salió rumbo a México.

[...] abandonó Honduras el 6 de febrero de 1908 en el vapor europeo “Luxor”. En el vapor rumbo a Salinas Cruz iban el Cónsul de México en Honduras, General José Manuel Gutiérrez Zamora y tres hondureños más: Alfredo Membreño, Agustín Argeñal y Samuel G. Discua. En su faltriquera Rafael Heliodoro Valle llevaba tres cartas de presentación del Doctor Rómulo E. Durón (1865-1942), que al decir del poeta fue uno de los escritores hondureños que más estimularon a los jóvenes “Una era para el Poeta Juan de Dios Peza, otra para el coronel Lázaro Porrúa y una tercera para Enrique Fernández Granados, subdirector en ese entonces de la Biblioteca Nacional de México. Durón era un polígrafo de cultura elevada [...] Fue subsecretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, diputado al Congreso Nacional y atildado escritor. Publicó la antología *Honduras Literaria, Un Bosquejo Histórico de Honduras, Biografías de José Justo Milla y Juan Lindo* y otras valiosísimas obras.²¹⁵

A su llegada sólo con el dinero que su abuelo le había otorgado y a petición del cónsul, se hospedó junto con sus coterráneos en la casa del diplomático.²¹⁶ Al tiempo de estar viviendo con él y como consecuencia de un malentendido Zamora decidió retirarle su apoyo, de aquellos días anotó “tenía una sobrina llamada Ángela, quien flirteaba con algunos hondureños que veníamos con él. Demasiado suspicaz, el terrible cónsul mexicano creyó que era yo quien enamoraba a su sobrina y aquello bastó para que me dejara abandonado en plena capital sin que yo conociera a persona alguna.”²¹⁷ Afortunadamente el día en que arribó a México (20 de febrero de 1908) conoció al ex presidente hondureño Policarpo Bonilla (1858-1926) al que visitó en el Hotel Gillow en la capital del país y éste sin tener conocimiento de su precaria situación y por iniciativa propia decidió otorgarle una modesta pensión

²¹¹Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 26.

²¹²Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla (2004), *op. cit.*, p. 79.

²¹³Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 28.

²¹⁴Emilia Romero de Valle, “Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor”, en *Universidad de Honduras*, año III, núms. 30 y 31, Tegucigalpa, enero-febrero de 1961, p. 3. Véase Adalberto Santana, *Honduras-México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana, 1999.

²¹⁵Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, pp. 27 y 28.

²¹⁶Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla (2004), *op. cit.*, p. 86.

²¹⁷FRHV, BNM, documentos personales

para que continuara sus estudios en la escuela Normal en este sentido, la primera carta de Bonilla para Valle reza textualmente:

Querido Rafael: Hoy he visitado aquí algunos establecimientos de enseñanza que me parecen buenos. En el instituto y en la escuela Normal hay internado donde cobran \$18.00 mensuales. Creo que con \$10.00 a \$12.00 mensuales más tendrás suficiente para vestidos y extras. Creo que te conviene venir aquí. Ruego a Don Benigno, que sí te decides, te de los gastos de viaje y supla por mi cuenta tus mensualidades hasta de \$30.00, al menos mientras me desengañe de sí el Sro. te auxiliará, en caso contrario ya habrán transcurrido tres meses conocerás el lugar y podrás haber hallado una ocupación para vivir, y estudiar al menos Mecanografía y Estenografía, a las que desde luego debes dedicarte. Si puedo personalmente prolongar la pensión por más tiempo con gusto lo haré.²¹⁸

Con 17 años y sin la protección de quien lo incorporó a México logró establecerse en una casa de huéspedes donde conoció a la familia Unda cuyos integrantes eran en su mayoría estudiosos y ejecutantes de música lo que lo introdujo al mundo de las tertulias que regularmente se escenificaban en algunos lugares de la ciudad de México y a las que concurrían poetas, literatos, músicos y periodistas. Una de las más concurridas se celebraba en la librería de Pedro Robledo a la que acudían con frecuencia personalidades como Juan de Dios Peza y, en alguna oportunidad en que coincidió con el poeta, le entregó una carta que Rómulo E. Durón redactó a su favor.²¹⁹ De ese primer encuentro nació una gran amistad de tal suerte que Peza con el ánimo de apoyar su carrera (como lo había hecho el historiador hondureño) le facilitó varias cartas de presentación. Producto de éste primer contacto intelectual se inclinó hacia las filas del periodismo en este sentido, con el claro de objetivo de mejorar la pésima economía del joven, el poeta lo recomendó con Victoriano Agüero quien se desenvolvía como director del periódico *El Tiempo Ilustrado*.²²⁰

Queridísimo Victoriano: Le presento a mi amigo muy consentido, Rafael Heliodoro Valle, quien siendo muy joven ya escribe con buena aurora de reputación literaria. Es de Honduras y aquí estudia su carrera, queriéndolo yo como si fuera mi hijo. Deseo que usted le publique en *El tiempo Ilustrado* un artículo intitulado “Ave Stella Matutina”. Yo deseo que usted lo complazca y me repito su amigo muy adicto. Juan de Dios Peza.²²¹

De igual manera intentó relacionarlo con los directores de los periódicos más importantes de la época entre ellos, *La República* que dirigía Heriberto Barrón con el que terminó colaborando a lo largo de un año sin remuneración hasta que lo enviaron al Congreso de Periodistas que se efectuaría en el Tívoli del Eliseo con la tarea de realizar la crónica del evento por lo que recibió veinte pesos como primer sueldo, ahí mismo conoció a Nemesio García Naranjo (ministro de Instrucción Pública durante el régimen de Victoriano Huerta) con el que mantuvo correspondencia por muchos años. Ya inmerso en el medio buscó relacionarse con un número cada vez mayor de intelectuales, se las ingenió para concurrir los domingos a la casa de Luis G. Urbina, a la sazón secretario particular de Justo Sierra en la Secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes, y logró convivir con personalidades como

²¹⁸ Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 40.

²¹⁹Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla (2004), *op. cit.*, p. 87.

²²⁰Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, pp. 28 y 29.

²²¹Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla (2004), *op. cit.*, p. 89.

Pedro Henríquez Ureña, Eduardo Colín y Ricardo Arenales.²²² Pese a su empleo y sus relaciones interpersonales, a finales de 1908 su situación económica era difícil en parte porque el apoyo que el gobierno hondureño había pactado con el cónsul mexicano no llegaba por lo que resolvió enviar una carta al ministro mexicano de Educación Pública:

Licenciado don Justo Sierra. Muy señor mío: Soy hijo de Honduras, vine a estudiar a la Escuela Normal de Maestros en donde he ganado el tercer curso y asisto a las clases del cuarto; mis estudios lejos de mi patria, lejos de mis padres y no quiero interrumpir mi carrera. Sé que en el Museo Nacional hay pensionados en la clase de Historia: ninguna mejor para mí. Soy adorador de la Historia, estaría en el campo de mis devociones literarias y tendría un auxilio pequeño para soportar estos días de amargura. ¿Puede usted maestro de la inspiración ayudarme, desde ese alto ministerio a donde lo han llevado los ilustres merecimientos? Disculpe usted mis molestias y crea que el amparo que me va a dispensar, eternamente lo recordará un hondureño agradecido.²²³

Su madre al conocer su situación y ante la posibilidad inminente de que no concluyera sus estudios en México, se dirigió nuevamente al presidente Dávila quién respondió: “Tengo la satisfacción que cumpliendo con el ofrecimiento que hice a usted, he determinado, de acuerdo con José Reyes Palma, fijar en cien pesos oro los gastos de Rafael; pero que en vista de la penuria en que se encuentra actualmente el Tesoro Nacional, se dispuso reducir la cantidad dicha entre cinco a dos pesos oro. No juzgo demás hacerle presente, que la suma expresada, la pagaré yo de mis gastos personales al Sr. Palma, en su oportunidad.”²²⁴

Afortunadamente, por mediación de Justo Sierra se le otorgó una beca (5 de enero de 1909) para que estudiara en la Normal de Tacuba, advertido de que no podía gozar de la misma al carecer de la nacionalidad mexicana se ordenó que se le diera media beca y, para el 27 de marzo de 1908 se incorporó formalmente a la institución matriculado como alumno “súper numerario” mientras le llegaban autenticados los certificados de los estudios que realizó en la Escuela Normal de Tegucigalpa.²²⁵ Con una economía más holgada, buscó a algunos políticos centroamericanos que se encontraban en México entre ellos el general José Santos Zelaya (presidente de Nicaragua en 1893), Alberto Membreño (enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras en México), más tarde conoció a Manuel Estrada Cabrera (dictador de Guatemala), a los políticos hondureños Juan Ángel Arias, Manuel Bonilla, Miguel R. Dávila, Francisco Bertrad, Rafael López Gutiérrez y al expresidente de Nicaragua Juan B. Sacasa.²²⁶

En julio de 1911 inició prácticas para graduarse como profesor y el 16 de octubre de 1911 hizo su examen general para optar por el título, su tesis: “La caída de México en poder de Hernán Cortés”,²²⁷ al concluir sus estudios y

²²²*Ibidem*, p. 91.

²²³*Ibidem*, p. 93.

²²⁴*Ibidem*, p. 91.

²²⁵Oscar Acosta, (1964), *op. cit.*, pp. 31 y 32.

²²⁶Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla (2004), *op. cit.*, pp. 94 y 95.

²²⁷Entre las actividades en que Valle participó durante la segunda mitad de 1909, destacan en septiembre un discurso en homenaje a los Niños Héroes de Chapultepec que verso sobre la “Centroamérica irredenta y angustiada” Orador oficial en el banquete de inauguración del nuevo edificio de la Escuela Normal -5 de septiembre-, se le concedió el honor de leer un ‘Elogio al Maestro’ en un acto al que asistieron el presidente Porfirio Díaz, sus ministros de estado, siete embajadores y los cinco representantes diplomáticos de Centroamérica -21 de septiembre-. Escribió además una “Arenga lírica en loor de Juárez, en nombre de la juventud estudiantil, en la gran fiesta secular de la Independencia”, leída el 19 de septiembre en el hemiciclo al Benemérito de las Américas, y fue invitado a la ciudad de Toluca para pronunciar un discurso en honor de Juárez y un poema suyo titulado “Oda a Juárez”.

con el apoyo de Teófilo Guzmán ingresó al *Diario del Hogar* de Filomeno Mata, donde trabajó como ayudante de las páginas de sociales que dirigía Dolores Jiménez y tuvo la oportunidad de publicar su primer artículo fuera de Honduras titulado “Salve, oh, México”.²²⁸ Un mes después regresó a su patria para editar su primer libro *El Rosal del Ermitaño*, con el auxilio pecuniario de sus padres y del profesor Leopoldo Kiel, al que llamó “cuentos de monjas y aparecidos”.²²⁹

El inicio de la revolución mexicana le impidió permanecer en el país²³⁰ y apenas contando unos días de su llegada, recibió un comunicado del presidente Manuel Bonilla convocándolo a una entrevista donde le habló de la juventud, de su residencia en México y del deber que tenía de trabajar al servicio de la instrucción pública²³¹ en este sentido le ofreció ser catedrático en la Escuela Normal de Profesores (de la cual había sido alumno) para enseñar literatura general e historia hispanoamericana.²³² A partir de este cargo la carrera política de Valle despuntó con tal intensidad que fue propuesto para encargarse de la Subsecretaría de Educación Pública.

La gran mayoría de políticos del país no estuvieron de acuerdo con el nombramiento por considerar a Valle joven pero sobre todo inexperto para laborar en un puesto tan importante como el segundo puesto de ese ministerio; Valle además no se mostraba muy complacido y se lo expresó al doctor Membreño: “Me acaban de nombrar subsecretario de Instrucción Pública; en algo serviré a mi país, un algo más trascendental aunque improbable”. Sin embargo, a los pocos meses de su desempeño renunció porque el mandatario considero excesivo un gasto ocasionado por la reparación del drenaje de la Escuela Normal para Señoritas cuya avería ponía en peligro la salud de los educandos y reprendió al funcionario.²³³

Quizá a eso último debemos sumar que durante el tiempo que fungió como titular de la institución se avocó a conseguir beca para todos los jóvenes que deseaban estudiar.²³⁴ En 1912, de vuelta al puesto de profesor fundó el Ateneo de Honduras junto con otros compatriotas entre ellos Alfonso Guillén Zelaya, Joaquín Bonilla, Federico

²²⁸*Ibidem*, p. 97

²²⁹Al parecer el libro, Valle, envió apresuradamente un ejemplar a su admirado Rubén Darío, al que solo había visto en sueños. Darío respondió a Valle mediante una nota: “Paris, 3 de junio 1911. Sr. D. Rafael Heliodoro Valle. Tacuba. México. Mí distinguido señor: Mil gracias por su carta gentil y por su bello regalo. Leeré sus páginas todas con placer, pues por las pocas que hasta ahora he visto, le envié mis cordiales felicitaciones. El talento es joya de Honduras. Soy su afmo. R. Darío”. Valle admiraba a Darío, y es con la publicación de su texto que comenzaría una amistad, el poeta recurriría a Valle incluso cuando estaba a la búsqueda de alguna información referente a la vida intelectual de Honduras. En noviembre de 1912 Darío publicó en la revista *Mundial Magazine*, un artículo titulado “Honduras”, donde registraba una reseña histórica y cultural del país. Valle refutó tal trabajo mediante uno propio denominado “Honduras y Rubén Darío”, que apareció en la revista *El Nuevo Tiempo* de Tegucigalpa en diciembre de ese año y en el que agregaba los nombres de Álvaro Contreras, Froylán Turcios, Juan Ramón Molina, Luis Andrés Zúñiga y Marco Aurelio Soto a las personalidades referidas por Rubén. A lo que Darío respondió mediante una carta: Distinguido amigo: Estoy en parte de acuerdo con usted, pero las omisiones que hay en mí artículo referente a ese querido país de Honduras, no dependen de mí. Ese gobierno es tan poco dadivoso de informes. Por lo demás yo invito a usted que me mande un artículo documentado y con fotografías respecto a la intelectualidad de Honduras, para que tenga idea de mi afección a esa República y mi cariño a esa juventud, a quien usted refiere en su artículo “Honduras”. queda de usted siempre afectísimo amigo Rubén Darío” El entusiasmo no disimulado por la poesía de Darío provocó un serio distanciamiento entre Rafael y Juan de Dios Peza. Sin embargo, cuando Julián Pardo, compañero de Valle en la Escuela Normal, le comunico a éste la muerte de Peza, el hondureño se trasladó a la casa del poeta que tanto había hecho por él y veló su cadáver toda la noche. Desde ese momento estuvo en contacto con la viuda y los hijos de Juan de Dios, a quienes procuró ayuda siempre que se lo solicitaron y de quienes estuvo al pendiente muchos años. Agradecido estaba el hondureño de quién habían sido para el “mártir del amor, maestro de la melancolía, doctor del sentimiento, cuya amistad me vendo y me libro de muchos horrores en el mundo.” Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 34

²³⁰Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla (2004), *op. cit.*, p. 102.

²³¹*Ibidem*, p. 103.

²³²El interés de Valle por las letras lo llevó a organizar con sus alumnos el periódico *La juventud Hondureña*, parte de la misión de este organismo era divulgar los trabajos literarios de los alumnos de la Escuela Normal con lo que inició a varios poetas y escritores a iniciar su carrera en las letras. Mientras que en el ámbito personal se dedicó a la escritura de cartas con sus amigos en México: los poetas Severo Amador y Rafael López, el historiador Luis González Obregón, el doctor hondureño Alberto Membreño, así como a todos aquellos que en México le brindaron la mano. Además, aprovechaba para enviar a México algunos trabajos periodísticos y literarios suyos o de algunos escritores hondureños notables, así como recibir las novedades mexicanas y artículos de interés para divulgarlos en Honduras.

²³³*Ibidem*, p. 105.

²³⁴ Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 36.

Milton, Esteban Guardiola, Samuel Lainez Zúñiga, Adán Canales, Froylán Turcios y Pedro Nufio, algunas de las tareas que asumió la institución consistieron en difundir los trabajos literarios y periodísticos de jóvenes promesas hondureños, promover la cultura mediante algunas conferencias y textos publicados, simultáneamente en un esfuerzo compartido por el empresario Manuel M. Calderón y Adán Canales comenzó a circular el primer número del bisemanario *El Cronista* que al tiempo se convertiría en diario.

Fue justamente en el hermano Ateneo de El Salvador del que obtuvo su primer reconocimiento el 15 de noviembre, donde en sesión plenaria se acordó nombrarlo socio correspondiente por sus altos merecimientos, su constante labor promotora y difusora de las ciencias, las letras y las bellas artes en Centroamérica.²³⁵ No obstante el éxito hasta ese momento alcanzado salió en búsqueda de otras oportunidades que le permitiesen destacar por lo que se acercó al presidente Bertrand y le solicitó su ayuda, éste le ofreció dos opciones: la primera en Washington con su amigo Alberto Membreño y la segunda el consulado hondureño en Madrid, toda vez que decidió viajar a España prometió a cambio sus servicios para investigar en el Archivo de Indias de Sevilla. Un hecho mundial modificó sus proyectos, en 1914 el presidente Bertrand le informó: “La guerra mundial ha estallado y tengo que llamar a nuestros cónsules de Europa; de manera que le propongo el puesto de canciller de nuestro consulado en Nueva York, con la suma de cien dólares mensuales, o el que tenemos en Mobile, Alabama, solamente con 75”,²³⁶ finalmente eligió este último lugar por encontrarse ahí el doctor Timoteo Miralda (buen amigo del presidente Bertrand) como cónsul. En agosto inició sus actividades dentro de la cancillería en Mobile, Miralda le permitió acudir al consulado solo algunos días a la semana para que pudiera dedicarse al estudio del inglés por su parte, aprovechó el tiempo para leer, estudiar e intercambiar copiosa correspondencia con sus amigos en México y Centroamérica conjuntamente, conocedor de la amistad que su jefe compartía con Rubén Darío aprovechó para acercarse al poeta nicaragüense e incluso más adelante se animó a enviarle sus trabajos poéticos.²³⁷

A menos de un año de ocuparse del consulado en Mobile se le ofreció el consulado en Belice, esta oportunidad significaba mejores ingresos económicos y ascenso en su reciente carrera diplomática pero anuló uno de sus sueños personales: conocer a Rubén Darío.²³⁸ Al llegar a Belice su plan fue practicar el inglés aprendido en Mobile sin embargo, sus deseos se vieron truncados al descubrir que el inglés cultivado en Alabama no era en lo más parecido al hablado en el país centroamericano, aquí vale la pena rescatar la impresión que Belice le produce: “La población negra oprimida ferozmente por los contados señores británicos, está dividida a consecuencia de las diversas sectas protestantes y las costumbres tan peculiares que se podría escribir un libro de hondo color.”²³⁹

Ya asentado recibió una carta de Tegucigalpa en la que se le informó del precario estado de salud de su padre por

²³⁵ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 108.

²³⁶ *Ibidem*, p. 109.

²³⁷ *Ibidem*, p. 110.

²³⁸ Antes de salir rumbo a Belice circuló la noticia sobre el delicado estado de salud del poeta nicaragüense. Al saber que el doctor Aníbal Zelaya se encontraba buscando ayuda económica para poder liquidar los gastos médicos de Darío, se apresuró a enviarle sus ahorros, a lo que Rubén correspondió citando en latín a San Mateo: *Poeta amigo estoy -al parecer- fuera de peligro. He podido salir, apoyado en un amigo, unos minutos. Gracias por su gentileza* “Omnes erim, ex es, quod abun dabat illis, miserunt; haec vero d permisia qua emnia quoe habiut misit tótem victum saum. Mate’ XII, 44”. Véase Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla.

²³⁹ *Ibidem*, p. 112

lo que decidió viajar inmediatamente a su encuentro, en el trayecto adquirió un extraño padecimiento de consecuencias posteriores que se sumó a la depresión en que cayó a la muerte de su progenitor de tal suerte que tuvo que ser intervenido quirúrgicamente y trasladado a Guatemala, además del tiempo de recuperación aprovechó la ocasión para labores periodísticas: realizó entrevistas con personalidades de la vida política e intelectual, como el guatemalteco Estrada Cabrera y el poeta peruano José Santos Chocano y, aún convaleciente, visitó el Templo de los recoletos donde tiempo atrás se enclaustrara su antepasado Fray José Trinidad Reyes.

Al comenzar el año 1916 Rafael Heliodoro Valle se encontraba otra vez en el consulado de Belice, consagrado a cumplir sus actividades oficiales. El 25 de enero recibió carta del Cónsul de Guatemala en Mobile, en que le pedía estar alerta sobre un embarco de armas salido de Guifport rumbo a Honduras, para apoyar un movimiento revolucionario que durante el mes de diciembre había estallado en Tela. Al parecer tal alzamiento había sido alentado y apoyado por un hondureño de apellido Rosales.²⁴⁰

Su actividad intelectual en esos meses fue favorecida por la tranquilidad y estabilidad reinantes en Honduras gracias al excelente desempeño del recién electo presidente Alberto Membreño, en armonía con los recursos del estado se atendieron y mejoraron los servicios públicos correspondientes a los ramos de fomento, obras públicas, agricultura y se organizaron dos misiones escolares una en Olancho y otra en el litoral de la Mosquitía, después de catorce años de clausura el Colegio de la Instrucción Pública dispuso la organización de la Academia Científico Literaria de Honduras que se instaló solemnemente el 12 de octubre. El Congreso dictó un decreto en el que se habilitó como puerto libre de la República (por diez años), el punto donde desemboca el río Cruta en la Laguna de Caratasca al que se le asignó el nombre de Puerto Herrera.²⁴¹

Poco a poco la monotonía de su trabajo en el consulado comenzó a agobiarlo así que, resuelto a concluir su labor en Belice, pero evitando enfrentarse al presidente Bertrand, acudió con algunos políticos que conformaban el gabinete con la esperanza de que ellos intercedieran por él y de esa manera no se estropeará la amistad y confianza que había surgido con el mandatario. En espera del traslado o la aceptación de su renuncia, intensificó su trabajo intelectual y su correspondencia con sus amistades mexicanas a fin de que poder establecerse en México cuando su situación se solucionara.²⁴² La primer guerra mundial causó carestía y estreches en Belice que se agravó cuando Estados Unidos declaró la guerra a Alemania, sin embargo felizmente para Valle ese suceso resolvió su situación y en agosto se le extendió la visa para regresar a Honduras además de una licencia de dos meses de su cargo como cónsul finalmente en octubre la Secretaria de Relaciones Exteriores de Honduras aceptó su renuncia agradeciéndole su labor.

²⁴⁰ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 114.

²⁴¹ *Ibidem*, pp. 117 y 118

²⁴² Valle mantenía desde 1914, una entrañable amistad con numerosos intelectuales -mexicanos o que radicaban acá- a los cuales les escribía desde Honduras, entre ellos el poeta Severo Amador, el historiador Luís González Obregón, el también poeta Rafael López, el doctor hondureño Alberto Membreño. Esta vía epistolar sirvió para que Rafael Heliodoro enviara a México trabajos periodísticos y literarios los cuales siguieron publicándose en los diarios mexicanos en los cuales colaboraba desde su llegada a México, algunos de ellos fueron: diario *La República* de Heriberto Barrón, *El Tiempo Ilustrado*, *Diario del Hogar* de don Filomeno Mata, *El Imparcial* y la *Revista de Artes y Letras*. Aprovechó también para enviar composiciones poéticas de algunos literatos hondureños conspicuos y a su vez recibir las novedades literarias mexicanas y artículos periodísticos de interés para difundirlos en Honduras. Para 1916, Valle mantenía comunicación con algunos intelectuales más, Nemesio García Naranjo a quien le enviaba artículos periodísticos y literarios para la *Revista Mexicana*; a José de Jesús Núñez y Domínguez director de *Revista de Revistas* y a *La querrela de México* de Martín Luís Guzmán; al poeta don Rafael López a Julio Torri y el oficial mayor de Bellas Artes Agustín Loera y Chávez.

A lo largo de 1918 se suscitó un conflicto limítrofe entre Guatemala y Honduras que obligó al presidente Francisco Bertrand a solicitar la mediación de los Estados Unidos para su solución para el efecto, nombró a Policarpo Bonilla (ex presidente de Honduras) como jefe de la Delegación ante el gobierno del país del norte. El argumento guatemalteco se sustentó en la costumbre de considerar suya la franja territorial que parte del nacimiento del río Ulúa en la Costa Norte de Honduras y baja en línea recta hasta el margen oriental del Golfo de Fonseca en el Pacífico, tal pretensión se extendía cerca de 15,000 millas cuadradas (la tercera parte del suelo hondureño) donde residía aproximadamente la mitad de la población del país. Bonilla salió en barco acompañado de su familia y de algunos miembros de la Delegación en marzo de 1918 mientras que Valle fue nombrado secretario dentro de la misma comitiva.²⁴³

Paralelamente se le confió visitar escuelas primarias y normales a fin de aprender las técnicas de enseñanza-aprendizaje, así como los procedimientos aplicados para imitarlos en Honduras buscando iguales adelantos. La conferencia de límites se inició el 20 de mayo y en el discurso inaugural el delegado norteamericano R. Lansing invitó a ambos centroamericanos a “subordinarse a todo interés nacional por el honor a la justicia y más aún a favor de la unión del istmo”,²⁴⁴ lo que vaticinó el aplazamiento con el que se trató la disputa lo que motivó el inicio de investigaciones históricas en documentos de la Unión Panamericana y en la Biblioteca del Congreso de Washington conjuntamente terminó la tarea encargada por la Secretaria de Instrucción Pública, observó las instituciones de enseñanza y en su informe tomó como base las escuelas llamadas “al aire libre” o de “ventanas abiertas”.

Finalizó 1918 con la cuestión de límites irresuelta y sin que la legación hondureña pudiera abandonar Washington al año siguiente, se restauraron las esperanzas de una pronta resolución propicia para los hondureños pero justo en ese momento Bonilla abandonó Washington al ser comisionado para las Conferencias de Paz de Versalles que comenzaron en enero de mismo año.²⁴⁵ En su ausencia, Heliodoro resultó el responsable de velar por los intereses hondureños relacionados al asunto de límites y otros, compromiso reiterado cuando el mandatario en una epístola le felicitó por su labor frente a la misión, además se le encargó mantenerse al pendiente de los resultados de las Conferencias de Versalles, la repercusión de éstas en América Latina y la lucha electoral hondureña iniciada a mediados de 1918 entre los candidatos Rafael López Gutiérrez y Nazario Soriano (poco después se sumaría a la

²⁴³ Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p.40.

²⁴⁴ Sin embargo, esta conducta imparcial manifestada por el gobierno norteamericano a través del representante Lansing fue por completo aparente pues había un interés mucho más profundo que inclinaría la balanza a favor del país centroamericano que apoyara a Washington respecto a una declaratoria de guerra contra Alemania. Guatemala, por su parte, ya lo había hecho, lo que sin duda le atraía las simpatías estadounidenses; Honduras, por su lado, se había mantenido al margen sobre este asunto. En los días siguientes a la inauguración de la conferencia, Lansing a bordo de modo directo al doctor Bonilla, a quién perentoriamente le preguntó que cuándo declararían Honduras la guerra a Alemania, a lo que el ex mandatario del país centroamericano contestó que su gobierno consideraba ridículo hacerlo ante una potencia como la germana, siendo Honduras una nación tan pequeña. Visiblemente molesto, Lansing lo interpeló con la siguiente frase: “Necesitamos el apoyo moral, demostrar que la América toda está unida con nosotros en esta guerra”.

²⁴⁵ Preocupado por el destino de Valle y por el rumbo que pudiera tomar la cuestión limítrofe, se decidió a enviarle una carta al presidente Bertrand, manifestándole su preocupación: “Muy señor mío y amigo: En lo relativo a mi secretario Valle, tengo que agregarle que se ha consagrado al trabajo con dedicación y competencia, sin rehusarlo aunque tuviéramos que hacerlo muchas veces de noche. Si conforme a las intenciones del gobierno, Valle ha de quedar aquí, me permito sugerirle que se le encomiende seguir el estudio en la Biblioteca del Congreso y otras bibliotecas de los datos históricos y geográficos que puedan favorecernos, en la cuestión con Nicaragua, que por ahora está pendiente, haciendo semanalmente, un informe claro que mandará por duplicado al Ministerio de Relaciones y a mí[...]El trabajo semejante que ha desempeñado en lo relativo a la cuestión con Guatemala ha sido sumamente importante, le doy este informe por considerarlo mi deber como jefe suyo para hacer constar ante el gobierno su buena hoja de servicios.”

lista Alberto Membreño). Entre cantidad de rumores acerca de la situación centroamericana y una gran incertidumbre sobre quien los generaba, Valle fue exento de su encomienda en Washington y enviado en calidad de cónsul a Mobile y bajo este nuevo cargo decidió indagar sobre la veracidad de los rumores publicados en diversos periódicos norteamericanos.

La situación de Honduras por las elecciones era tensa a lo que se sumó la negativa de Bertrand de abandonar el poder, lo que quedó demostrado al presionar a varios diputados con el fin de mantener el estado de sitio que reinaba previo a las elecciones, en tales circunstancias logró imponer al candidato que lo haría mantener el poder, Nazario Soriano, con quien compartía lazos familiares. De los candidatos para las elecciones del 4 de abril de 1919 resultaron los partidos actuales: los partidarios del general Bonilla, a su muerte, buscaron en Francisco Mejía (ministro de Gobernación y Justicia de Francisco Bertrand) un nuevo caudillo poco después, con su deceso apoyaron a Alberto Membreño -electo como candidato presidencial- y conformaron ese mismo año el Partido Nacional Demócrata que, tras la muerte de éste, se reorganizó en 1921 alrededor de la figura de Tiburcio Carías Andino y se autodenominó Partido Nacional.

Frente a él se formó el Partido Constitucional Democrático, que agrupó a los liberales que en su día habían apoyado a Policarpo Bonilla y antes a Leiva y Soto, y que en 1919 postularon al general Rafael López Gutiérrez. Este partido ha sido el Padre del actual Partido Liberal. Por su parte, Bertrand organizaba, con carácter de partido oficial, el denominado Liberal Constitucional, que llegó a contar con 400 clubes y 45 000 afiliados, el cual se disolvió tras la guerra civil de 1919.²⁴⁶

Durante el periodo posterior al estado de sitio la represión llegó a extremos tales que el Partido de López Gutiérrez pensó en levantarse en armas apoyado por algunos cuantos partidarios de Alberto Membreño en este sentido, varios líderes políticos tuvieron que ocultarse mientras otros buscaron asilo en la Legación de Estados Unidos en Tegucigalpa. El 18 de julio de 1919 sucedió el golpe de estado que impulsó a los hondureños en el extranjero a organizarse mediante el comité llamado Unión Patriótica Hondureña. Valle solicitó una licencia ante el Ministerio Exterior con la intención de colaborar con la UPH, la organización quedó a su cargo como presidente, vicepresidente: Benjamín Urbizo Vega, secretarios: Miguel Paz Paredes y Rafael Martínez. Siendo responsable de la dirección de la UPH intentó dar a conocer los sucesos de Honduras en el extranjero y para ello escribió a amigos que laboraran como corresponsales dentro de algún periódico o bien a quienes lo dirigían, con éxito figuraron notas en México en *El Universal* y *Excelsior*, en la prensa cubana y en los periódicos centroamericanos más sobresalientes lo que consolidó el movimiento y le adhirió simpatizantes.²⁴⁷ Los actos violentos de Danlí y San Pedro Sula, provocaron la intervención del ministro norteamericano Sambola Jones, que el 6 de septiembre dirigió una nota a Bertrand exigiéndole la mediación del cuerpo diplomático y su renuncia.

El gobierno protestó y amenazó con acudir a la sociedad de Naciones por dicho acto de intervención, pero una segunda nota, más enérgica y que constituía un auténtico ultimátum, obligó a dimitir a Bertrand, que

²⁴⁶*Ibidem*, p. 444.

²⁴⁷Sin embargo, la situación de Valle era diferente, en carta a su hermano Abelardo se refleja su situación: “Tú no tienes idea de lo que yo he padecido desde el mes de mayo último en que organicé la Unión Patriótica, lanzando el guante contra Bertrand y los Sorianos. Desde entonces los cónsules de Honduras me han hecho una guerra inicua, de calumnias más que todo hasta el grado de intrigar para que las autoridades me redujeran a prisión”

depositó el poder en el Consejo de Ministros, y en siete automóviles protegidos por la bandera norteamericana marchó a Amapala, donde se embarcó en un buque de la escuadra estadounidense. Correspondía a Membreño, como vicepresidente, ocupar el poder, pero éste contestó desde Guatemala que por su mala salud no podía asumir esta responsabilidad. Lo ocupó entonces con carácter provisional Francisco Bográn, segundo designado. Se verificaron elecciones y resultó triunfante López Gutiérrez, que el primero de febrero de 1920 tomaba posesión del cargo.²⁴⁸

El 17 de septiembre el general López consiguió entrar en Tegucigalpa y poco después Valle fue convocado por el jefe de las fuerzas constitucionalistas e inspector en la zona norte Ernesto Alvarado, para ofrecerle un cargo dentro de su secretaria particular comenzando labores en diciembre paralelamente, durante el gobierno de transición de Francisco Bográn se renovaron las credenciales tanto de Bonilla, para la resolución de la cuestión limítrofe con Guatemala y, la suya como Secretario de la Misión Especial.

2. 1 . EL REGRESO DE RAFAEL HELIODORO VALLE AL MÉXICO POSREVOLUCIONARIO

El primero de enero de 1921 salió Heliodoro de Puerto Cortés para reanudar su labor en la misión especial de límites encabezada nuevamente por Bonilla no obstante ante la decadencia generada por la falta de interés de los gobiernos involucrados, los miembros decidieron no dedicar todo su tiempo al asunto por lo que aprovechó la situación y se consagró a actividades intelectuales²⁴⁹ a las que dedicó más tiempo, destacando la búsqueda de información sobre Hispanoamérica en la biblioteca del Congreso.²⁵⁰ Poco después Bonilla fue comisionado al frente de la naciente Asamblea Federal Constituyente de Centroamérica, organismo que nació después de la extinta Corte Centroamericana²⁵¹ y que inició sus acciones los primeros meses de 1921 hasta su conclusión el 9 de

²⁴⁸*Ibidem*, p. 445.

²⁴⁹ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 146.

²⁵⁰Recibió además la invitación para colaborar en la revista *La Reforma*, dirigida en Nueva York por el venezolano Jacinto López, una de las contribuciones más destacadas del Rafael Heliodoro Valle en esta publicación, fue la dedicada a la rebelión hondureña de 1911. Ante la imposibilidad de dejar Washington, Valle se dedicó con fervor a la investigación histórica y geográfica, que le permitió reunir fecundo material para configurar una bibliografía de Chiapas, y en un futuro otra magna de Centroamérica.

²⁵¹ La Corte Centroamericana de Justicia, inició sus labores el 25 de mayo de 1908, en la ciudad de Cartago, Costa Rica -producto de la firma del Tratado de Paz Centroamericano cuyos intermediarios fueron los Estados Unidos y México-. La corte tenía amplia jurisdicción, aceptaba reconocer instancias de apelación supranacional en materia de demandas de personas contra un estado que hubiera violado acuerdos o tratados y que al hacerlo lesionara derechos individuales. La competencia del alto tribunal se extendía tanto a casos entre Estados Centroamericanos, como a otros entre gobiernos del área y ajenos a ella. La corte estaba integrada por cinco magistrados nombrados por sus respectivas legislaturas. Cada país designaba tres magistrados -un propietario y dos suplentes-, de acuerdo con los requisitos exigidos al respecto por su corte suprema. El directorio se elegía cada año y estaba formado por un presidente y un vicepresidente. Para sesionar debían estar reunidos representantes de cada una de las naciones miembro. Honduras país colindante con tres de los cinco restantes de la región era particularmente vulnerable a la intervención de sus vecinos, por lo que fue considerada territorio neutral, calidad que los otros cuatro estados se comprometieron a respetar. Se instituyó el derecho de asilo que podía ser concedido en barcos mercantes de cualquier nacionalidad; sin embargo, acordaron negarle protección en sus territorios a los líderes revolucionarios provenientes de cualquier país signatario y no reconocer a ningún régimen de facto. En nombre de la nación centroamericana resolvieron otorgar la igualdad de protección a las personas y bienes de los cinco estados; así como tratamiento nacional ilimitado para las naves comerciales de los países contratantes. El éxito, no obstante, fue parcial en la medida en que ambos compromisos tenían vigencia sólo por 10 años. Durante agosto de 1916, sólo dos años antes de que caducara la vigencia del tribunal internacional, se presentó a la corte su caso más importante, ocurrido a raíz de la suscripción del tratado Bryan-Chamorro, entre los gobiernos de Washington y Managua. En virtud de este, Nicaragua concedió a los Estados Unidos los derechos de propiedad exclusivos de los terrenos e instalaciones necesarias para construir un canal interoceánico por la vía del río San Juan y el gran lago de Nicaragua. También daba de arriendo, por el tiempo prorrogable de 99 años, las islas Grande y Pequeña del Maíz, así mismo otorgaba en similares condiciones el permiso de establecer una base naval en el Golfo de Fonseca. Para Costa Rica, las concesiones brindadas por Nicaragua cuestionaban directamente sus derechos de libre navegación en el río San Juan y de condominio en las Bahías de San Juan del Norte y de Salinas; mientras que El Salvador aducía que el tratado Bryan-Chamorro ponía en peligro su seguridad nacional y desconocía sus derechos de condominio sobre el Golfo de Fonseca. La corte, por cuatro votos contra uno falló a favor de los demandantes; sin embargo, el gobierno de Nicaragua, apoyado por Washington, rehusó acatar la sentencia en su contra lo que constituyó un golpe mortal para las esperanzas de que se prorrogaría la

septiembre con la firma de la Constitución Federal en el Teatro Nacional de Tegucigalpa, y a su regreso encontró la renuncia de Valle como secretario de la misión especial. Heliodoro permaneció en Washington entre 1919-1920 lapso en el que entabló amistad con Alfonso Guillén Zelaya (canciller del Consulado en esa gran urbe) asimismo, dedicó los meses de marzo y abril de 1921 para concluir asuntos que pudieron quedar pendientes sobre la cuestión de límites. Por ese tiempo recibió de Jaime Torres Bodet (antiguo alumno de la Escuela Normal) una invitación para retornar a México y colaborar en la Universidad Nacional que tenía como rector en ese momento a José Vasconcelos.

Contados diez años fuera de México, advirtió el contraste entre la atmósfera de guerra civil que respiró cuando salió frente al clima de progreso²⁵² que entonces percibió. A su regreso se instaló de nueva cuenta en casa de la familia Unda y reinició el trato con sus amistades de tiempo atrás, personajes como Salvador Díaz Mirón, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, pero sobre todo con Ramón López Velarde a quien le profesaba un cariño especial. Coincidió con su preparación como docente la revolución cultural que encontró en la instrucción y educación la llave para el progreso, elementos que se conjugaron para colocarlo en el magisterio. Enterado Vasconcelos de su llegada al país de inmediato formalizó sus primeros nombramientos: el 9 de mayo como profesor de Historia patria en la Escuela Nacional Preparatoria, 16 de mayo como secretario particular del director general de Educación Pública, 10 de junio de jefe interino del Departamento de Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.²⁵³

Las cátedras que impartió en la Normal Preparatoria le permitieron poco después ingresar en la Universidad de México ahí entre sus alumnos se cuenta a Salvador Azuela, Javier Gaxiola, Miguel N. Lira, Rubén Salazar Mallén y Miguel Alemán. De la mano con la docencia incursionó en el periodismo mediante colaboraciones que se plasmaron en *El Universal Ilustrado* y *El Universal* y, más tarde, por medio del director de *Revista de Revistas* José de J. Núñez y Domínguez, el *Excélsior*.²⁵⁴ Durante octubre Vasconcelos se dedicó a organizar la recién conformada Secretaria de Educación Pública y entre los nombramientos que realizó otorgó a Valle el de jefe de sección del Departamento de Bellas Artes con fecha 21 de octubre y, el 28, como jefe de sección del Departamento Escolar, éstos nombramientos le sirvieron de plataforma para un apostolado que ejerció hasta los últimos días de su vida.²⁵⁵ Comenzó 1922 con una noticia desagradable: el intento de mantener la Federación Centroamericana había fallado, a través de una carta Bonilla le comunicaba:

“Los gobiernos de Honduras y El Salvador y el Consejo Federal nada han resultado todavía, pero indudablemente habrán de dar por terminada la Federación. Que Dios salve a Centroamérica de los males que le esperan en el estado de separación”. Una vez más, el partidismo había matado a la Federación y

existencia del alto tribunal. En vista de la negativa nicaragüense y con el fin de evitar la desaparición de la corte, El Salvador propuso la celebración de una nueva conferencia en la que los centroamericanos estudiarán la posibilidad de mantener aquella y avanzarán aún más en el establecimiento de un número mayor de instituciones comunes. Pero, intereses poderosos conspiraban en contra de su sobrevivencia y, a pesar de los esfuerzos de la diplomacia salvadoreña, la corte Centroamericana de Justicia, cesó sus funciones en marzo de 1918.

²⁵²Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 156.

²⁵³*Ibidem*, pp. 158 y 159.

²⁵⁴ Oscar Acosta, *op. cit.*, p. 40.

²⁵⁵Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 164.

con ello una nueva posibilidad de unión. [...] Esta noticia produjo hondo pesar en Rafael Heliodoro, sin embargo, consideró que si la unión centroamericana era imposible, habría otros caminos para hacer de Honduras un país de progreso. Para conjurar los peligros exteriores sería preciso trabajar, redoblar el empeño de los ciudadanos hondureños para ejercer los derechos que las leyes les concedían, obligar a los funcionarios públicos a cumplir con su deber, cooperar decididamente para mantener la paz en el país y, con ello, conservar su independencia.²⁵⁶

Ya adelantado el año fue encomendado para viajar a Austin, Texas como representante mexicano en un Congreso de Bibliotecarios, durante su estancia se propuso establecer y organizar la Asociación de Bibliotecas del Sur asimismo aprovechó para impulsar la conformación de una Sociedad Hispanoamericanista además de recabar (como era costumbre suya) material bibliográfico y hemerográfico en las principales bibliotecas norteamericanas. A finales de ese año publicó dos textos uno de poesía, *Ánfora Sedita*, y otro histórico, *Como era Iturbide*.²⁵⁷

Los siguientes meses fueron de ardua labor bibliotecaria. Torres Bodet junto con Valle y otros destacados colaboradores del Departamento de Bibliotecas se consagraron a la tarea de multiplicar la colección de libros circulantes en los estados, organizar el funcionamiento de las bibliotecas anexas a los planteles educativos y fundar, en la capital y en las ciudades más importantes de la República, pequeños centros de lectura destinados a enriquecer los ocios nocturnos de los obreros. Se editó un órgano de divulgación propio del departamento, denominado *El Libro y el Pueblo*. En él se publicó un breve reglamento que se proponía definir el papel de las bibliotecas públicas y señalar, sin alardes burocráticos, las responsabilidades de quienes debían administrarlas.²⁵⁸

De la mano con diversos intelectuales como Pedro Henríquez Ureña, Luis G. Urbina, Juana de Ibarbourou, Julio Jiménez Rueda, Xavier Villaurrutia, Ramón López Velarde, Adolfo Best, Diego Rivera, Carlos Mérida, Manuel Rodríguez Lozano, Abraham Ángel y Roberto Montenegro dirigidos por Bernardo Ortiz de Montellano, se emprendió la publicación de la revista *La Falange* no obstante pese al enorme esfuerzo de los que participaron para convertirla en un espacio diferente de divulgación de la cultura hispanoamericana, la naturaleza militar del nombre que ostentó provocó diversas dudas sobre la influencia en los textos que divulgaron de tal suerte que entre hostilidades la publicación fue suspendida.

2.2. EL VIAJE DE RAFAEL HELIODORO VALLE AL PERÚ

A lo largo de 1924 dio comienzo en Honduras la disputa electoral, entre los candidatos se encontró a un viejo amigo suyo Policarpo Bonilla por el Partido Liberal lo que lo impulsó a apoyar su candidatura a través de una serie de artículos publicados en los periódicos donde colaboraba además de la elaboración de propaganda. En diciembre recibió una invitación del gobierno peruano para asistir a las fiestas del Centenario de la Batalla en Ayacucho, para trasladarse al Perú salió por Veracruz y aprovechó su estancia para visitar al poeta Salvador Díaz

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 165 y 166.

²⁵⁷ Rafael Heliodoro Valle, *Ánfora Sedita poemas*, México, M. León Sánchez, 1922 y Rafael Heliodoro Valle, *Como era Iturbide*, México, Ediciones Xochitl, 1944

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 168.

Mirón, de ahí tomó rumbo a La Habana y, a bordo del vapor inglés “Oriana”, conoció al uruguayo Eugenio Garzón redactor de *Le figaro* y primogénito de uno de los compañeros de Bolívar; en el Callao se encontró con Jorge Basadre, Carlos Baumbach y Eduardo Martín Pastor, autor del libro *La casa de Pizarro*.²⁵⁹ Las fiestas de celebración en diciembre de 1924 resultaron inolvidables, tan sólo en el teatro Fonero departió con Antonio Caso, Rogelio Sotela, Ricardo Fernández Guardiola, Guillermo Valencia, Ricardo Jaimes Freyne, Guillermo Reynolds, Leopoldo Lugones, Augusto P. Justo y José Santos Chocano.²⁶⁰ En aquella ocasión fue nombrado socio del Instituto Histórico del Perú y de la Sociedad Geográfica de Lima y, el presidente Leguía le confirió el rango de oficial de la Orden del Sol, creada por él, conforme a la tradición que había fundado el prócer San Martín un siglo antes.²⁶¹ Como escritor a su antología *La nueva poesía de América* (México, 1923) agregó dos libros de historia *El Convento de Tepozotlán* (México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924) y *San Bartolomé de las Casas* (México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1926) mientras que en el Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores apareció el primer tomo de *La Anexión de Centroamérica a México*.²⁶²

2.3. EL TRABAJO DE RAFAEL HELIODORO VALLE EN MÉXICO

A su regreso a México recibió la grata noticia de que se le había conferido la distinción de ser miembro de la *American Folklore Society*,²⁶³ sin embargo, no todo serían buenas noticias, por órdenes del entonces presidente Obregón, Vasconcelos lo destituyó del cargo que desempeñaba en el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública²⁶⁴ lo que lo orilló a dedicarse con mayor ahínco al periodismo agregando colaboraciones en *Novedades*, *Excélsior* y *El Nacional* (México), *Diario de Yucatán*, *El Norte* (Monterrey), *La Prensa* (San Antonio Texas), *La Opinión* (Los Ángeles, California), *La Marina* (La Habana), *La Noticia* (Managua), *El Diario de Hoy* y *Diario Latino* (San Salvador), *El Día* (Cali), *La Crónica* y *El Comercio* (Lima) y *Diario de Costa Rica*, sin faltar los diarios hondureños.²⁶⁵ Al año siguiente sumó traducciones del inglés, francés e italiano y finalmente a mediados de 1925 empezó a participar en varias publicaciones periódicas norteamericanas como *The Hispanic American Historical Review* con artículos, reseñas y ensayos sobre la historia de América Latina, por su naturaleza

²⁵⁹Oscar Acosta, *op. cit.*, p. 55.

²⁶⁰*Ibidem*, p. 59.

²⁶¹Ma. de los Ángeles Chapa Bezanila, *op. cit.*, p. 177.

²⁶²Oscar Acosta, *op. cit.*, p. 57.

²⁶³Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 57.

²⁶⁴El libelista colombiano, José María Vargas Vila, visita México invitado por el presidente Álvaro Obregón. El representante diplomático de Colombia, señor Luís F. Angulo le ofrece un banquete al que asiste el periodista Rafael Heliodoro Valle, único hombre de prensa invitado esa noche. Vargas Vila al agradecer el banquete emplea epítetos violentos contra la dictadura que en España mantiene Primo de Rivera. En una parte de su discurso dice textualmente: “Los generales españoles tienen agujeradas las rodillas y vírgenes las espaldas”. Valle copia lo anterior íntegramente y publica una crónica sobre Vargas Vila en *Excélsior*. El ministro de España protesta ante el ministro de Colombia por lo que considera un insulto al general Primo de Rivera y a la dignidad del ejército español, “veterano de las guerras de Cuba y Filipinas, el general Benito Menacho, reta a Vargas Vila a duelo y este se esconde en su hotel. Al salir de México Vargas le pide al presidente Obregón que tome medidas contra el periodista que tantos problemas le ha causado al recoger su frase textual y hacerla pública. Rafael Heliodoro Valle. Véase Oscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle: vida y obra*, Roma, Instituto Italo-Latino Americano, 1981, p. 72.

²⁶⁵ Adalberto Santana, *Honduras-México: una relación horizontal*, Cholulteca, Ediciones Subirana, 1999, p. 186.

empresadora para nuevas actividades:

Desde principios de 1926 se fue concretando en su mente la idea de organizar un homenaje al poeta Salvador Díaz Mirón; paralelamente a la organización recibió invitación de Isidro Fabela, director de Acción Ibero-Americana, para participar como ponente en un ciclo de conferencias sobre temas hispanoamericanos, especialmente los relacionados con el imperialismo de Estados Unidos en otras naciones del continente. Valle colaboró impartiendo algunas charlas, sobre la situación, las relaciones exteriores y la política interna de su país [...] La recompensa por un año de ardua labor americanista fue su designación como miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística de Guatemala [...] También llegaron a él, invitaciones para colaborar en las revistas *Mexicana de Estudios Históricos*, *Forma y Mexican Folkways* [...] la *Hispanic American Historical Review*, de Carolina del Norte, lo nombró editor asociado.²⁶⁶

Durante 1928 en la campaña electoral hondureña para el periodo 1929-1933 Valle fungió como asesor político de algunos candidatos,²⁶⁷ a México llegaron algunos grupos políticos de renombre como el que conformaron el general Ferrera, Zúñiga Huete y Félix Canales Salazar con objeto de entrevistarse con él para que les marcara la pauta a seguir, poco después del triunfo de Vicente Mejía Colindres recibió la invitación formal para ser parte del gabinete a lo que respondió “sé las dificultades y las responsabilidades que me echaría encima, sobre todo tendría que volver a tomar parte de la política regional, cosa que francamente no deseo. Si prefieren mis servicios aquí, sería mejor.”²⁶⁸ Al año siguiente se le reasignó como secretario de la II Misión Especial que Honduras acreditó en Washington para solucionar el problema limítrofe aún pendiente con Guatemala²⁶⁹ (en la que participó la United Fruit Co. y la Cuyamel Fruit Co.) a raíz de la lentitud en que se desarrollaron las negociaciones consideró volver a México convencido de lo imposible de alcanzar un acuerdo directo entre ambos gobiernos y más importante aún que ambos países obedecieran el arbitraje impuesto,²⁷⁰ a finales de marzo solicitó la licencia por un mes para retirarse de Washington y, con el fin de no provocar ningún incidente con el Ministerio de Relaciones, gestionó

²⁶⁶María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, pp. 179-182.

²⁶⁷Además de su colaboración a los candidatos hondureños a la presidencia, Valle obtuvo los nombramientos como miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía, la American Library Association, la Bibliographical Society Científica Argentina, como conservador de las colecciones de México y Centroamérica en la Hoover War Library de la Universidad de Standford, California, y el de jefe de sección administrativa del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, responsabilidad que le confirió a partir del 1° de enero de 1928.

²⁶⁸*Ibidem*, p. 184.

²⁶⁹ El doctor Mariano Vásquez presentó al Doctor Jesús Ulloa, Ministro de Relaciones de Honduras, un informe sobre la Conferencia de Límites celebrado en Washington D.C., del 20 enero al 16 de julio de 1930, para tratar, mediante un acuerdo satisfactorio, la cuestión de límites entre Guatemala y Honduras. A Washington llegó el doctor Vásquez como jefe de la misión hondureña acompañado de los demás miembros de esta, el ingeniero Félix Canales Salazar y el profesor Rafael Heliodoro Valle como secretarios y actuando como agregado Mariano Vásquez hijo. Los delegados arribaron a la estación de Washington el día 19 de enero de 1930 y fueron recibidos por el doctor Dana G. Munro, jefe de la división latinoamericana del departamento de Estado, W. C. Thurston, subjefe de la misma división, doctor Leo S. Rowe, director general de la Unión Panamericana y por el doctor Ernesto Argueta, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras en los Estados Unidos de América. La delegación de Guatemala estaba formada por el doctor Carlos Salazar, como jefe de la misión, el doctor Eugenio Silva Peña, delegado que el licenciado Carlos Salazar hijo como secretario representante diplomático de Guatemala en Washington era el doctor Adrián Recinos. Desde las primeras reuniones el doctor Vásquez manifestó que, de parte de Honduras, no había más que buena voluntad para encontrar un arreglo satisfactorio para los dos estados, máxime que, desde las discusiones de años anteriores -1919-1921-, su país había representado ya todos sus argumentos y por ello esperaba que el departamento de estado hiciera, en su oportunidad las sugerencias que apresuraran el resultado de las pláticas. En un inicio, las reuniones fueron -quizás como nunca-, tratándose de la cuestión de límites, de lo demás cordiales. Posteriormente ambas delegaciones presentaron proposiciones que no permitirían un arreglo a corto plazo, a menos que el Departamento de Estado norteamericano hiciera a última hora una sugerencia o recomendación y obligara a las partes en conflicto a aceptarla. Honduras pidió la línea que abarcaba desde Cerro Brujo a la boca del río Motagua, poniendo a salvo para Guatemala su ferrocarril; este último país insistió en el dominio completo del Motagua. Como ambas naciones no querían abandonar su plataforma, claramente se vio que no habría un acuerdo temprano.

²⁷⁰Por acuerdo del 6 de septiembre de 1930 el presidente de la República doctor Vicente Mejía Colindres, aprobó en todas sus partes el Tratado de Arbitraje celebrado el 16 de julio del mismo año por el doctor Mariano Vásquez en nombre del gobierno de Honduras y los licenciados Carlos Salazar y Eugenio Silva Peña en nombre del gobierno de Guatemala, con el objeto de poner término a la contienda por límites territoriales entre los dos países. En esa misma fecha se aprobó la Convención Adicional al Tratado de Arbitraje estipulándose en ambos acuerdos dar cuenta de ellos al Congreso Nacional en sus sesiones próximas, para los efectos de los artículos 92°, 111°, 21° y 113°, N.º 14 de la Constitución Política en vigencia.

el permiso sin goce de sueldo.

De regreso a México se enteró de los cambios efectuados en la Secretaría de Educación Pública. En la Dirección de Bibliotecas se había colocado como titular a Ramírez Cabañas; en el Museo de Historia, a Pérez Taylor; en Bellas Artes, a Higinio Vázquez Santana, y en la Dirección de Publicaciones, a Salvador Novo. En los meses siguientes Valle concentró sus esfuerzos en el magisterio y en las labores periodísticas, éstas lo convirtieron en el más entusiasta colaborador de la mayoría de las publicaciones hispanoamericanas a lo largo de esta etapa, entregó para su edición una multitud de trabajos bibliográficos, siempre animado por un mismo ímpetu: el de sentir constantemente en sus venas el pulso vital de América. La fascinación de Valle por la historia de México y de América se reflejó en la cantidad de nombramientos que aceptó para impartir cátedras al respecto, tanto en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Verano para Extranjeros -dependientes de la Universidad Nacional.²⁷¹

A partir de 1931 su actividad académica presentó una baja importante a causa de una terrible enfermedad que sufrió en la mano derecha obligándolo a frenar su ritmo de trabajo por periodos prolongados y que, a falta de cuidados oportunos, le dejó inhabilitada tanto la mano como parte del brazo dependiendo el resto de su vida de una secretaria a la que dictaba sus trabajos.²⁷² Así alcanzó 40 años de edad con una sólida formación humanística, un intelectual de reconocida trayectoria en América y que había cumplido con su patria al ocupar importantes cargos en la política exterior, en cambio no había cultivado su vida personal como hubiera deseado, carente de obligaciones familiares, con el gobierno y política hondureña, se dedicó con todo su potencial físico, moral e intelectual al trabajo académico.²⁷³

Prácticamente en todos los ámbitos humanísticos apareció la figura de Rafael Heliodoro Valle si de historia se trataba, se hacía indispensable consultarlo; sus reseñas, artículos y entrevistas se divulgaron en

²⁷¹ María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 190.

²⁷²La compañía de sus familiares se volvió para Heliodoro Valle un factor primordial y, aunque la correspondencia con sus parientes no es muy abundante, las cartas que forman parte de ella demuestran la necesidad que Valle tenía de comunicarse con ellos. En 1931, cuando aún vivía su madre, radicada en Comayagüela; el motivo de sus sinsabores y fuertes problemas familiares radicaban en sus dos hermanos menores: Abelardo y Bernardo. Ya desde 1919, cuando Valle se trasladó a Nueva Orleans con el nombramiento de cónsul y al poco tiempo de establecerse, recibió noticias de amigos y familiares respecto de la conducta negativa de su hermano Abelardo en Honduras. De inmediato, Valle lo llamó a su lado con el fin de costearle algún tipo de carrera comercial en Estados Unidos, para que con ella pudiera conseguir trabajo rápidamente y llevar una vida digna. Los primeros cuatro meses de Abelardo en Nueva York como alumno de un colegio particular fueron relativamente normales. Sin embargo, poco después, dejó de asistir a clases, gastó el dinero de la colegiatura que su hermano le enviaba, en la compra de ropa demasiado suntuosa y se relacionó con delincuentes. Cuando Abelardo no lograba ablandar de inmediato a Rafael, lo amenazaba con abandonar todo proyecto de regeneración, trabajo o estudio y con volver a Honduras a solicitar la ayuda económica de su madre, pues sabía que ella recibía constantemente recursos pecuniarios de Valle. En numerosas cartas dirigidas a su madre, Heliodoro la prevenía de posibles estrategias y ardidés al respecto: “Abelardo te escribirá pidiéndote dinero para su regreso. Estoy decidido a llevarlo personalmente pero no le pagaré sus gastos. Aquí pierde su tiempo sin esperanza de que yo vuelva a ayudarlo y me temo que vaya a darte peores dolores de cabeza de los que me a mí me ha dado en este país. Te dejo en libertad de decidir sobre su retorno porque no quiero que mañana se diga que todo lo malo que le sobrevenga en Honduras, vaya a ser por mí culpa. Rafael”.¹³⁷La correspondencia familiar se interrumpe hasta 1925 cuando Valle se encuentra nuevamente en México trabajando con Torres Bodet. Rafael envía una carta a su hermano Abelardo, entonces establecido en Austin, Texas donde le comenta la situación de Bernardo: “Abelardo: Cada vez que recibo carta tuya es para fastidiarme la paciencia. No te das cuenta de la serie de problemas que me abruma. Bernardo en Nueva Orleans, sin trabajo y enfermo; tú cada día complicándote la vida metido en líos que me avergüenzan y mi pobre mamá decepcionada de ustedes totalmente. Ahora ese incidente en que dices que te han escapado [sic] de matar, pero lo cierto es que después de la anterior esas autoridades tienen buena cuenta de tu conducta. Me escribes diciendo que tu situación es peor cada día y que te ayude; Bernardo también me pide: No podré, es mi última palabra, ve a ver qué es lo que haces. Me dices también que si no te ayudo no serás responsable de tus actos; tú lo sabes mejor. Saludos de tu hermano Rafael”. Una vez más se suspende la relación familiar directa entre Rafael Heliodoro y sus hermanos. La última etapa en que cambian mensajes data de 1933 en que luego de que lo aquejara otra vez la penosa enfermedad ya descrita, se restableció. Ante la urgente necesidad de compañía y ayuda debido a su padecimiento, Valle tomó en cuenta los deseos de su hermano Abelardo de venir a probar fortuna a México. Abelardo llegó a México en junio de 1933. Su estancia fue muy corta debido a su habitual conducta licenciosa y disipada con fecha 23 de septiembre Rafael Heliodoro recibió carta de Honduras donde Abelardo se justificaba por haberse marchado: “Mi querido Helios: Debo suplicarte que olvides y perdones mis locuras, pues francamente te diré que a pesar de tus atenciones y de las comodidades en que vivía, mi permanencia en esa casa se me hacía desesperante ya sea porque me hacían mucha falta mis criaturas o porque me afligía mucho la enfermedad de mamá. De allí provino mi desesperación más aún cuando tú te disgustabas conmigo por cualquier cosa; pensé, como es natural, que yo salía sobrando en tu casa. No te recientas conmigo, echémosle tierra al pasado. Tu hermano Abelardo.” El abandono de su hermano causó una fuerte recaída en la salud física de Valle y, como él mismo lo manifestó, “terribles penas morales”. A partir de ese momento la correspondencia con sus hermanos se hizo cada vez más esporádica hasta interrumpirse por completo. Su único trato con la familia se redujo a las cartas entre él y su madre.

²⁷³*Ibidem*, p. 192.

las revistas más sobresalientes de Hispanoamérica, al igual que en los diarios más prestigiosos. Durante estos años contribuyó a impulsar la tarea bibliográfica en América Latina con una serie de publicaciones. Se le veía sin cesar en la cátedra, congresos, conferencias y mesas redondas, prologaba libros y contestaba innumerable correspondencia. Entre 1931 y 1933 las epístolas más interesantes por su contenido fueron las que recibió de parte de Vito Alessio Robles, Armando de María y Campos- cónsul de México en Nueva Orleans, por esos años, Isidro Fabela, Alfonso Taracena, Miguel Ángel Asturias, Jaime Torres Bodet y José Vasconcelos. Aunque las cartas cambiantes con ellos se refieren a diferentes asuntos políticos, culturales, universitarios, etcétera.²⁷⁴

Los últimos cuatro meses de 1933 fueron muy satisfactorios si bien a causa de la inmovilidad en su brazo derecho estaba impedido a producir la cantidad de obras que deseaba, ello no detuvo su quehacer académico donde cosechó diversos logros. En conjunto con José Gorostiza y Raúl Cordero Amador fungió como jurado en eventos organizados por el Ateneo de la Nacional de Maestros además, con Andrés Henestrosa y Salvador Azuela participó en certámenes literarios del grupo Renovación de la Nacional Preparatoria asimismo recibió la designación como socio honorario del Partido Regeneración Nacional y, por encargo del rector Gómez Morín, se ocupó de la publicidad y prensa de la Universidad Nacional así como las referidas cátedras de Historia de México y Literatura.²⁷⁵ Dos personajes le resultaron vitales durante aquellos años, Timoteo Miralda (cónsul en Alabama) a quien le debía todo el conocimiento que poseía sobre el trabajo diplomático amén de pieza clave como enlace cultural en Estados Unidos y, Emilia Romero (escritora peruana radicada en Lima) puente indispensable hacia Sudamérica quien le facilitó oportunamente lo recién publicado en el cono Sur e igualmente la responsable del impulso que recibió su trabajo y las oportunidades de publicación en diversas editoriales.

En octubre de 1934 Valle recibió del gobierno del Ecuador diploma y medalla al mérito y la Academia Nacional de la Historia de Bolivia lo nombró socio corresponsal. Al año siguiente se había convertido en referencia obligada y era el impulsor de gran cantidad de actividades que, mediante su intersección, ponían la cultura al alcance de muchos. En reconocimiento a sus méritos y porque amistades de antaño lo necesitaban ahora, estas tocaron de nuevo a su puerta. Entregó para su publicación durante junio, las siguientes obras: *Imágenes de América*, *Biografía de Hernán Cortés*, *Antología de Centroamérica*, *México Imponderable*, *El brumoso país de la serpiente*, *Bibliografía de Altamirano* y *Hemerobibliografía de México*. Hacia a finales del año en reconocimiento a su trabajo académico fue coronado por la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, que lo nombró su representante para asistir al VII Congreso Científico Panamericano, y por la Universidad de Stanford, California, que lo hizo objeto de una distinción.²⁷⁶

Por su formación docente los ofrecimientos para desempeñarse como tal siempre abundaron así durante 1935, con Salvador Azuela en la dirección del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional, fue invitado a impartir las lecciones de Historia para los obreros, poco después por gestiones realizadas por Azuela ante el rector de la Universidad fue nombrado catedrático de Historia de México. Los primeros cuatro meses de 1937 fueron marcados por su ardua labor académica aunada a colaboraciones radiofónicas en la estación XEW (por invitación

²⁷⁴*Ibidem*, p. 197.

²⁷⁵*Ibidem*, p. 201.

²⁷⁶*Ibidem*, p. 204.

que le hizo Armando de María y Campos) así como en la organización del epistolario del historiador Luis González Obregón; culminó el año con la edición de dos obras suyas *Bibliografía Maya* y *El espejo historial*.²⁷⁷

2.4. EL PAPEL DE VALLE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA

El 1° de enero de 1939 viajó a la Universidad de Stanford, California donde dictó algunas conferencias sobre la Doctrina Monroe y aprovechó su estancia para trasladarse a San Francisco y visitar a Timoteo Miralda quien le contó lo referente a la vida política hondureña al mantener, el cónsul, constante contacto con su país.²⁷⁸ Sorpresivamente de vuelta a México encontró abundante correspondencia que lo mencionó como posible candidato a la presidencia de Honduras e incluso una provenía de Miralda.

Ayer recibí el folleto de Zúñiga Huete que contiene muchas cosas falsas y algunas verdades. Creo que es un hombre que se acaba; y cuando pienso que en Honduras los hombres capaces escasean, se me ha ocurrido la idea que de los pocos entre quienes se puede apreciar algunos méritos, usted es una figura que se destaca por el futuro de Honduras. Usted puede llegar a la presidencia con mejores títulos que otros que en ello piensan.²⁷⁹

Valle se apresuró a responder en un intento de divulgarlo entre los que lo postulaban:

Estoy consternado por su carta del nueve de marzo. Pero mi querido Miralda, ¿es que usted no se ha dado cuenta de las dimensiones que ha alcanzado la corrupción política en Honduras?, ¿es que los intelectuales sirven para la política? El caso de Manuel Azaña es uno de tantos después de los de José Cecilio del Valle y Ramón Rosa. Por eso bien dice Vasconcelos: “Ese candidato es el que va a triunfar en las próximas elecciones, porque de los tres es el que no sabe leer”.²⁸⁰

En su opinión los dos partidos importantes en Honduras:

[...] han perpetuado los mismos desmanes y arbitrariedades burlándose de la Constitución hasta buscando el apoyo exterior para impedir la pérdida; ambos han tenido a su disposición demagogos, recursos del erario y funcionarios expertos para resolver problemas financieros solo en beneficio propio, más que doctrinas son los intereses de los núcleos personales, las codicias de los ambiciosos los que han establecido diferencias que se señalan por los colores de las banderas partidistas o por la flor en el ojal.²⁸¹

Los nueve años que trascurrieron de 1931 a 1940 fueron de plenitud intelectual, editó en Chile una *Biografía de Hernán Cortés* (1935), *México Imponderable* (1936) y *Tierras de pan llevar* (1939) también, en México, *Índice de Escritores* y *Biografía mexicana* (1930), *Bibliografía de Don José Cecilio del Valle* (1934), *Espejo Historial*, *Historia y poemas históricos* (1937), *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano* (1939) y *Cronología de la Cultura* (1939).²⁸²

²⁷⁷*Ibidem*, p. 210.

²⁷⁸María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 214.

²⁷⁹*Ibidem*, p. 220.

²⁸⁰*Ibidem*, p. 221.

²⁸¹Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 77.

²⁸²*Ibidem*, p. 67.

2.5. LA PARTICIPACIÓN DE VALLE PARA EL FIN DEL CARIATO

El 26 de noviembre de 1943 un grupo de hondureños residentes en México envió una “carta abierta” a Tiburcio Carías Andino: “Los conspiradores a que se alude son signos elocuentes de que su ya largo periodo de mando sin el apoyo al voto popular, no ha contado un solo instante con la confianza pública, y que la inconformidad contra el gobierno de fuerza que usted reside se mantiene latente y en constante ebullición, lo que es totalmente justo y razonable[...] La presente carta solo se propone interpretar el pensamiento y el sentir universal de los hondureños honrados y por respeto a la dignidad, a la civilización y a la cultura de los pueblos de este hemisferio y del orbe entero, abandone cuanto antes el poder que ostenta, devolviéndolo al pueblo que oprime y expolia, a fin de que este mismo pueblo de acuerdo con la ley en un clima de efectiva libertad y de orden, se dé su propio Gobierno y restablezca sus instituciones[...]En la hora presente, el régimen que usted preside es un anacronismo que está en violenta pugna con el progreso de los pueblos y con las aspiraciones del nuevo orden mundial que se avizora [...] usted lejos de sembrar la paz, el orden y el progreso en la nación, mantiene un sistema de terror y violencia, de asesinatos y persecuciones[...].”²⁸³

Durante 1944 se nombró presidente del Comité Liberal Demócrata de Honduras a José Ángel Zúñiga Huete candidato liberal por la presidencia durante 1933, en junio de ese año los dirigentes del Comité iniciaron su labor a través de los residentes en Honduras leales a la causa liberal difundiendo el “programa mínimo de la revolución” y alentándolos a esperar la orden de levantarse en armas. Intelectuales como Rafael Heliodoro Valle, Alfonso Guillén Zelaya, entre otros, aprovecharon todas sus relaciones y amistades para ganar adeptos para la causa liberal hondureña y solicitar su apoyo, lo que fue menester en junio cuando la situación en Honduras comenzó a tornarse violenta de hecho, Valle recibió noticias de que había resistencia pasiva y encuentros con la policía en cuatro ciudades por lo que el presidente del Comité Liberal viajó a Washington a exponer el caso hondureño y pedir su ayuda para evitar más derramamientos de sangre.

Las últimas noticias son espantosas: las ametralladoras de Carías disolvieron la manifestación popular que el 4 de julio hubo en San Pedro Sula, pereciendo 40 personas y resultando heridas 130. En Ocotepeque ha habido otra carnicería y la aviación (al servicio de la democracia) bombardeó la ciudad. Hoy escribo a Monseñor Lunardi, Nuncio Apostólico en Tegucigalpa y el padre Ernesto Fiallos, pidiéndoles que interpongan sus buenos oficios para evitar que Carías siga haciendo barbaridades.²⁸⁴

En ausencia de Zúñiga, Valle asumió la presidencia del Comité Liberal y se encargó de los preparativos necesarios para que a su regreso su compatriota viajara a El Salvador a organizar la migración de los exiliados hondureños y precipitar los acontecimientos en el país, sin embargo a última hora se decidió que Rafael se dirigiera a Guatemala y El Salvador, con la seguridad de que su reputación intelectual y sus conocimientos en asuntos diplomáticos serían la mejor carta de presentación para obtener el apoyo de los restantes países centroamericanos luego de haberlos convencido de la validez de la causa. En este sentido salió el 14 de agosto de México y en ambos países firmó pactos de mutua ayuda a favor de Honduras paralelamente, en Guatemala se reunió con José Ángel Ulloa y

²⁸³Firmaban por su orden: Ángel Zúñiga Huete, Rafael Heliodoro Valle, Eusebio Toledo López, Jesús Castro Blanco, Carlos da Costa Gómez, Ramón Alduvín L., Mauricio Rosal, Marco Rodas, Ricardo D. Alduvín, Guillermo Alvarado, A. Miralda Santos, Feliz Canales Salazar, F. López Rojas, Alfredo Berlioz Villoga, Werceslao Paudes y Jacobo A. Galindo hijo, entre otros. Oscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle: vida y obra*, Roma, Instituto Italo-latino Americano, 1981, pp. 90 y 91.

²⁸⁴ Carta de Rafael Heliodoro Valle a Alejandro Reyes, México, 17 de julio de 1944, documento 51. BNM

Porfirio Lozano para recabar dinero y abastecerse de armas. El 23 de agosto Huete se reencontró con Heliodoro en Guatemala para concretar los acuerdos suscritos y una vez que tomó las riendas del asunto, Valle regresó a la ciudad de México.²⁸⁵

El 23 de octubre Valle recibió noticias de que en Managua se había interceptado un cablegrama cifrado en que el gobierno de Washington emplazaba a Carías a dominar la revolución. Los riesgos enfrentados y el esfuerzo invertido por tanta gente al parecer no habían servido de nada. Valle indignado escribió: ¡Que larga es la batalla, que agonía! Son muchos los agentes de la maldad. Ahora comprendo el heroísmo de Miranda, de Bolívar, el Pache Talamantes, Morazán. Aunque hoy tenemos en el imperialismo yanqui al enemigo más despiadado que el español, tenemos sangre de próceres, nuestra familia es ilustre.”²⁸⁶

Otros acontecimientos retrasarían los planes de los liberales, en opinión de Heliodoro y otros miembros del partido las resoluciones que tomaba su dirigente se tornaban excesivamente lentas contrario a su opinión de la urgencia de lanzar un manifiesto en apoyo a la revolución y nominarlo como presidente provisional esto último, lejos de animar a nuestro ideólogo le preocupaba pues sabía que, si bien no lo manifestaba abiertamente, el esfuerzo de Zúñiga se encaminaba a alcanzar la presidencia. El 25 de noviembre fue conminado a viajar a Guatemala con el objeto de organizar un gobierno provisional y supervisar a los hondureños ahí radicados, quienes se encontraban a la espera de recibir órdenes para invadir Honduras, no obstante, la embajada guatemalteca no extendió a tiempo su visa por lo que el viaje tuvo que posponerse. Un mes más tarde recibió un telegrama urgente que le instó a viajar a Guatemala, aprovechando que tenía un viaje en puerta hacia Perú decidió hacer una escala en aquel país y entrevistarse con Huete, avanzar en los asuntos de Honduras y aceptar algunas invitaciones que había recibido de Nicaragua, Costa Rica y Panamá para dictar algunas conferencias. De regreso a México procedente del país andino, hizo escala en Costa Rica para cumplir una serie de compromisos académicos en el Instituto Costarricense-Mexicano de Relaciones Culturales, al enterarse de su estancia un grupo de hondureños viajaron allá y le pidieron se entrevistara con Carías Andino para solicitarle rectificara su conducta opresora en particular los constantes encarcelamientos por lo que al no poder negarse, al término de sus tareas en Costa Rica viajó a Honduras con la esperanza de lograr tan alto objetivo;²⁸⁷ a su regreso a la capital mexicana escribió a sus correligionarios “entrevisté al general Carías tres horas de conversación muy interesante en las que le pedí la libertad de los reos políticos y le hice consideración sobre la situación de América sobre los cuales él debe meditar. Ha llegado el momento de ver si es posible llegar a un entendimiento [...] me ha prometido poner en libertad a Héctor F. Bustillo y Pablo E. Lozano y que después irán saliendo otros.”²⁸⁸

“[...] (el)12 (de mayo) recibía la noticia de que el dictador había puesto en libertad a cinco reos políticos [...] Luego de la noticia recibida, llegó el ofrecimiento del gobierno hondureño a través de Fernando Zepeda Durón, cercano colaborador de Carías, para que se hiciera cargo de la embajada de su país en México. [...] si bien consideró que la coyuntura era estupenda para seguir sirviendo a su país, pensó en un plan de verdadera conciliación, y que él era quién más podría contribuir en tal sentido, decidió primero

²⁸⁵Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 245.

²⁸⁶*Ibidem*, p. 246.

²⁸⁷*Ibidem*, p. 247.

²⁸⁸Carta de Rafael Heliodoro Valle a Alejandro Reyes, México, 12 de mayo de 1945, documento 59.1 BNM, FRHV.

entrevistarse con sus coterráneos residentes en México [...] (y) hacerles un relato pormenorizado de sus entrevistas con el dictador. Sus paisanos estuvieron de acuerdo en que había que trabajar por la reconciliación, luchar por hacer a un lado el caudillaje y formular un plan reestructivo ante la miseria y terror imperantes en Honduras.²⁸⁹

Contradictoriamente recibió un cablegrama fechado el 16 de mayo en el que le comunicaban que Carías encarceló a varias mujeres que habían salido a las calles de Tegucigalpa para clamar por la democracia ante las Naciones Unidas, lanzar mueras a los tiranos y al dictador con motivo de la celebración del “Día de la Victoria.”²⁹⁰ A su gran desilusión se sumó una serie de problemas con sus compatriotas de la directiva del Comité Liberal Demócrata respecto a sus conversaciones con el general lo que motivó su separación con Huete; lo acusaron de iniciar la reconciliación con la dictadura sin consultar al respecto al Comité Liberal, no tomar en cuenta a los hondureños en el exilio y la búsqueda del beneficio propio porque, una vez derrocado Carías, los simpatizantes de éste lo pondrían a la cabeza de los presidenciables.²⁹¹

Ante los magros resultados y avances obtenidos hasta ese momento, el 31 de mayo recibió una invitación de un grupo de hondureños exiliados en Guatemala para fundar una filial del frente Democrático Revolucionario Hondureño en México, una de las razones que explicaba tal acto se remonta a la pérdida de credibilidad de Zúñiga amén de que cada día su intransigencia crecía y ocasionaba, afirmaban, el estancamiento del movimiento. Le exhortaban a viajar a Guatemala para conocer sus planes y organización asimismo que se entrevistara con el presidente Arévalo²⁹² puesto que éste había demostrado no querer tratos con los “viejos caudillos centroamericanos” y, disposición para apoyar a las nuevas generaciones que pusieran punto final a los ancestrales pleitos entre liberales/ conservadores.²⁹³ En septiembre se enteró que se preparaba en Guatemala un movimiento armado contra Carías para estallar dos meses después paralelamente, quizá como una muestra de buena voluntad, en ese mismo mes Carías devolvió su libertad a numerosos reos políticos y declaró al diario *La Época* de Tegucigalpa que pensaba devolver el poder en 1949 (año en que terminaba su periodo) e informó que se realizaban los preparativos para que democráticamente se eligiera a su sucesor.

Todo lo anterior liberó lentamente la tensión que se vivía y a esto se sumó que a inicios de 1946 la mayoría de presos políticos recobraron su libertad aunado a que los periódicos que fueron suspendidos por lanzar críticas al dictador se pusieron de nuevo en circulación en este sentido, en opinión de Valle éstas acciones representaban el deseo de alcanzar un arreglo por lo que se dedicó a propiciarlo, aprovechando algunos días de vacaciones realizó

²⁸⁹ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 249.

²⁹⁰Oscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle vida y obra: biografía, estudio crítico, bibliografía y antología de un intelectual hondureño*. Tegucigalpa, UNAH, 1964, pp. 251.

²⁹¹ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 251.

²⁹²[...] me ha dicho en dos entrevistas, inolvidables para mí, algo que vale la pena subrayar: En América española los gobiernos totalitarios están condenados a desaparecer a muy corto plazo. La América española ha sido siempre creadora de gobiernos totalitarios. Por esto mismo resulta sencillamente extraordinario que antes de la terminación de la guerra hayan empezado en nuestro continente las rebeliones populares contra los gobiernos de fuerza o simplemente totalitarios. En nuestra América, el intelectual tiene como función primordial la de convertirse en educador. Casi todos estos países tienen grandes masas de analfabetos y no es posible usufructuar egoístamente los beneficios de la alta cultura cuando hay masas las que todavía no ha llegado el alfabeto.” Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, pp.71-72.

²⁹³*Ibidem*, p. 253.

un viaje a Tegucigalpa, su presencia aunque sorpresiva le acarreó algunas dificultades sobre todo en grupos de jóvenes que pretendían comprometerlo para que participara en las elecciones²⁹⁴ incluso habían organizado dos grupos que trabajarían por su candidatura en San Pedro Sula y en Tegucigalpa. Paralelamente recibió del general muestras de reconocimiento a su trabajo, un trato distinguido que se expresó en numerosas invitaciones para acudir a su finca a las afueras de la capital.²⁹⁵

Durante la pascua de 1946 se entrevistó en dos ocasiones con el mandatario que lo autorizó a decir públicamente que “deseaba retirarse a la vida privada después de entregar el mando” en 1948; Valle volvió a México y a invitación de Huete cenaron con Enrique Aguiluz, Ricardo Diego Alduvín y Guillermo Alvarado a los que les informó “Señores: traigo muy buenas noticias, creo que puedo hablar con el General Carías y quizás lleguemos a un arreglo.” “-Nunca-” respondió Zúñiga.²⁹⁶ Valle escogió la reconciliación sobre el combate para resolver los problemas de la dictadura, sus acciones pueden explicarse por el hecho de pertenecer a la generación de los años treinta que presencié las guerras civiles y la política del machete.²⁹⁷

“[...] (solo) reconsiderarían si el dictador emitía un decreto de amnistía para los millares de desterrados que se encontraban dispersos en Centroamérica, restablecía en el acto las garantías constitucionales relativas a la libertad absoluta de imprenta, de asociación, de elecciones, tránsito y garantizaba la independencia del poder judicial [...] no estaban dispuestos a celebrar un pacto de reconocimiento de la dictadura y de sometimiento a ella. A partir de ese momento las agresiones y calumnias de los que habían militado con él en la palestra liberal fueron en aumento contra la persona y la conducta de Valle. Le recriminaban que, pese a figurar todavía en las filas del Comité Liberal Democrático y la Unión Democrática Centroamericana, así como ser candidato a presidente provisional del Gobierno Revolucionario y, no obstante suscribir las graves imputaciones que aquellos organismos le hacían a Tiburcio Carías Andino y estar unido su nombre al pacto de los revolucionarios hubiese podido transigir con un opresor de la talla del dictador.”²⁹⁸

Rotas sus relaciones con el Comité Liberal, Carías Andino buscó insistentemente a Valle si bien es cierto que el dictador siempre le mereció la misma opinión, durante el periodo en que las conversaciones entre ambos sucedieron le permitieron conocer de cerca al Dr. Juan Manuel Gálvez entonces colaborador del gobierno. Gálvez le presentó el cuadro político de la Honduras que veía e impresionó fuertemente a Heliodoro por su enfoque, el proyecto de transformación que deseaba llevar a efecto y por su trayectoria política de tal suerte que en ese momento le manifestó su apoyo y su deseo de que fuera el futuro gobernante del país mediante el llamado “Manifiesto al pueblo hondureño.”²⁹⁹

Nosotros, que hemos estado en oposición al actual gobierno del gral. Carías, estamos convencidos desde hace largo tiempo, que no es el lic. Ángel Zúñiga Huete el llamado a regir los destinos nacionales; e identificándonos con el criterio sano que priva en todo el país, estamos contribuyendo por los medios

²⁹⁴ En carta redactada a su esposa Emilia Romero, señaló “[...] el que se mencione mi nombre como posible candidato a la presidencia, ya no me interesa como antes. Lo que también me cuenta este amigo es que Arévalo nada ha hecho en un año de gobierno; mejor dicho, no le han permitido, que haga algo, y en cuanto al gobierno de El Salvador, están convencidos de que, a Carías no lo van a botar por medio de las armas”

²⁹⁵ *Ibidem*, pp. 255-257.

²⁹⁶ Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 80.

²⁹⁷ Thomas J. Dodd, *Tiburcio Carías: retrato de un líder político hondureño*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2008, p. 237.

²⁹⁸ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 258.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 260.

cívicos, a acuerpar la candidatura del Dr. Juan Manuel Gálvez, por considerar que posee la capacidad política suficiente para realizar un gobierno de laboriosidad, orden y paz, basada en la justicia garantizando el pleno ejercicio de las libertades necesarias en todo país democrático. Se hacía después un llamado a todos los sectores nacionales y a los hondureños residentes fuera del país y se llamaba a la conciliación de la familia hondureña.³⁰⁰

Las diferencias entre Huete y Valle venían de mucho tiempo atrás, el primero y Venancio Callejas habían convenido postular a Heliodoro como presidente provisional si caía Carías por la fuerza sin embargo, se retractó a través de una carta que envió a Callejas desde San Salvador, Valle reflexionó en esos días: “No pudieron ser más tristes las experiencias que gané; sobre todo, pude darme cuenta de que muchos de los que se llamaban revolucionarios no eran más que gente deseosa de poder y de saciar venganzas y apetitos”, agregaba “el mayor error de mi vida ha sido, haber creído en Zúñiga Huete, quien ni siquiera puede ser amigo personal.”³⁰¹

Las divisiones al interior del movimiento liberal terminaron debilitándolo pero quizá la carta enviada por su dirigente a Carías fue lo que terminó por arrebatárles la victoria en las elecciones, en la misiva Zúñiga solicitó una entrevista para hablar de un proceso de amnistía y sugerirle la presencia de representantes de varios gobiernos durante las elecciones, peticiones que habían sido abanderadas por los liberales desde 1944 pero que incluso él rechazó en reiteradas ocasiones al implicar `negociar con un dictador.´ Esta carta y sus declaraciones hechas a la prensa confirmaron las sospechas de Valle: el interés de su detractor por ser el próximo mandatario.³⁰²

“[...] (las) elecciones de autoridades supremas suscribieron dos fórmulas para contender por la presidencia: Gálvez-Lozano y Zúñiga Huete-Paredes Fajardo. Aquella era impulsada por el Partido Nacional [...] (que) en los últimos años había trabajado por una sólida organización interna deseosa de mantener la paz y la tranquilidad públicas, perfeccionar constantemente la organización del estado y lograr la conciliación nacional [...] (la segunda) representaba los anhelos históricos del Partido Liberal (pero) debido al desorden interno, había(n) perdido terreno y la confianza de los hondureños, carecía(n) de una declaración de principios lógica y fuertes divisiones internas debilitaban al partido cuyos miembros estaban decididos a hacerse del poder con las armas si fuera necesario. En los primeros días de junio, el Partido Democrático Revolucionario de Honduras, de reciente creación declaró que llevaría al ingeniero Ángel Núñez Aguilar a la presidencia por medio de las armas.”³⁰³

Conforme los días pasaron se convirtió en pieza indispensable de los acontecimientos políticos hondureños, lo que inició como un cambio de impresiones con Juan Manuel Gálvez sobre el futuro del país, se convirtió en una asesoría permanente.³⁰⁴

³⁰⁰Rafael Heliodoro Valle, presidió la lista de firmantes y figuraban en la misma el Dr. Roberto B. Ugarte, Dr. Humberto López, Lic. Joaquín Palma Oyuela, Dr. Ramiro Lozano, Dr. José Reina Valenzuela, Lic. Francisco Cáceres Bendaña, Profr. José María Espinosa, Procurador Judicial Abel López Osorio y numerosos particulares más. Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 81.

³⁰¹Oscar Acosta (1989), *op. cit.*, p. 92.

³⁰²Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 263.

³⁰³*Ibidem*, p. 266.

³⁰⁴En misiva enviada a su secretario le indicó: “Su manifiesto debe ser breve sin dar muchas promesas, debe hablar de un código de trabajo e iniciar una reforma social. En su campaña de prensa, debe hacer polémica, concretar hechos y una vez que sea presidente electo, hablar afirmativamente dando por seguro su triunfo, y planear un viaje a El Salvador, Guatemala, México y Estados Unidos”. El 21 de septiembre, fecha muy cercana a los comicios que debían celebrarse en octubre, el candidato del Partido Nacional, Juan Manuel Gálvez, le escribió a Valle pleno de optimismo por su pleno triunfo.

2.6. EL TRABAJO DE VALLE DURANTE EL GOBIERNO CIVIL

Las elecciones de octubre de 1948 se llevaron a cabo con Gálvez como único candidato,³⁰⁵ Valle colaboró en la campaña desde antes de ser postulado oficialmente bajo el encargo de redactar y publicar un manifiesto para dar a conocer cuando resultara candidato oficial,³⁰⁶ refiriéndose al hecho reflexionó:

[...] (elegir) a un hombre que ha aceptado con austeridad, desde el primer momento, las responsabilidades más delicadas en estos difíciles días mundiales. Me alegra su triunfo por dos motivos porque (implica) que (el pueblo) ya no quiere volver al pasado y porque su llamamiento a la concordia nacional no ha sido en vano. Los que no quisieron escucharse después de la primera entrevista con el presidente Carías- quien dejaba abierta la conversación hacia las elecciones de este año-, quieran o no, tendrán que conceder que fue la intransigencia la que desde entonces les anticipo la derrota.³⁰⁷

Uno de los primeros invitados a la toma de posesión del presidente fue Heliodoro a quien además le encomendó la coordinación provisional de la Secretaria de Relaciones para atender a embajadores y personalidades políticas que llegarían a los festejos por el evento. Aprovechó el tiempo con el mandatario para sugerirle colaboradores para reconstruir la nación, llevar a efecto programas de educación y bienestar social asimismo fue responsable de la organización de actos culturales (como recorridos a la zona arqueológica de Copán) en los que procuró interrelacionar a las delegaciones extranjeras y comprometerlas a colaborar con el nuevo gobierno paralelamente, se dedicó a restablecer los vínculos de la prensa hondureña con las agencias de noticias, la gestión para la fundación de la Oficina Hondureña de Cooperación Intelectual así como la canalización de la ayuda pecuniaria del gobierno a la Academia Hondureña de la Lengua.³⁰⁸

Entre los nuevos nombramientos Valle fue designado embajador extraordinario y plenipotenciario ante el gobierno de los Estados Unidos de América, sus labores incluyeron investigar a los amigos que realizaban alguna actividad cultural u oficial en Washington además del personal que conformaba las legaciones latinoamericanas en busca de antiguos colaboradores, discípulos y camaradas para impulsar una política sólida de cooperación y ayuda en asuntos oficiales y culturales³⁰⁹ finalmente estableció colaboraciones con el Grupo de Historiadores de la América Hispánica, *Rotary International*, *Pen Club* de Washington y la *Hispanic Foundation*, comenzando con un ciclo de conferencias sobre la cultura, literatura e historia hondureña por destacadas personalidades hispanoamericanas. Preocupado por difundir, profundizar y aumentar la riqueza cultural de Honduras, prestó atención a temas económicos, de desarrollo tecnológico, comercio exterior y los rubros que a causa de las constantes guerras civiles o de las dictaduras se encontraban estancados.³¹⁰

Debido a su esfuerzo consiguió la exportación de tubería galvanizada a la ciudad de Gracias a Dios, facilidades

³⁰⁵ André-Marcel d'Ans, *Honduras: difícil emergencia de una nación, de un Estado*, Tegucigalpa, Litografía López, 2005, p. 247.

³⁰⁶ En misiva enviada a su secretario le indicó: Su manifiesto debe ser breve sin dar muchas promesas, debe hablar de un código de trabajo e iniciar una reforma social. En su campaña de prensa, debe hacer polémica, concretar hechos y una vez que sea presidente electo, hablar afirmativamente dando por seguro su triunfo, y planear un viaje a El Salvador, Guatemala, México y Estados Unidos.

³⁰⁷ Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 80.

³⁰⁸ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, pp. 268 y 269.

³⁰⁹ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 285.

³¹⁰ Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 83.

para despachar banano hondureño hasta Canadá, ayuda tecnológica para construir la carretera Panamericana, el tendido de una vía ferroviaria para una mayor cantidad de poblados, programas de colaboración para rescatar la zona arqueológica de Copán y financiamiento para que Gálvez implementara su programa de vivienda popular y, en el ámbito cultural el 22 de mayo de 1949, con la colaboración de Ermilo Abreu Gómez (jefe de la División de Filosofía y Letras de la Unión Panamericana en Washington) y Manuel Guillermo Martínez (profesor de civilización española en la *Georgetown University*) fundó la Academia Iberoamericana de Letras.³¹¹ Sin lugar a dudas su mayor logro fue la fundación del Ateneo Americano de Washington³¹² cuya tarea será dar a conocer en ésa capital la cultura y arte de los países latinoamericanos, al tomar la palabra durante la sesión inaugural, indicó:

Nos proponemos, en relación con los países americanos, fomentar la coordinación de las raíces indígenas y occidentales de la literatura que sigue produciendo, estudiándola y divulgándola; anudar vínculos entre los escritores y las instituciones con quienes se relacionan, es un, santo y seña para millones de gentes que creen con pasión decidida que sólo el espíritu hace conquistas permanentes sólo el amor hace milagros. Lo americano ha dejado de ser un mito, es ahora una realidad.³¹³

Una de sus prioridades fue vincular este organismo con nuevas instituciones y acercar a un número cada vez mayor de intelectuales así, en noviembre de 1951 promovió la creación de la Comisión Interamericana de Mujeres encargada de eventos relacionados con las latinoamericanas en este sentido, asistió a la VIII Asamblea de la Comisión Interamericana de Mujeres que se celebró en Río de Janeiro como representante de la Organización de Estados Americanos por otro lado, recibió un galardón proveniente del Cono Sur con el que se le reconoció su profesión periodística.

Informar con la verdadera su credo y a él sujetaba el rechazo a toda forma de soborno. Fue un periodista probo a quien no logro tentar ni la dádiva generosa ni la prebenda mezquina. Esa honradez para con su profesión de periodista, fue la que le impulsó en 1952 a rechazar la más alta condecoración argentina, que le ofreciera el presidente Juan Domingo Perón por intermedio del canciller Jerónimo Remorino Larazón, para ese rechazo fue la actitud tomada por el gobierno de Perón contra el diario *La Prensa* de Buenos Aires, el cual había sido intervenido por las hordas del dictador.³¹⁴

El momento estable por el que atravesaba estaba próximo a terminar en 1954, año en que concluyó el periodo de Gálvez y que inquietó notablemente al país por dos razones fundamentales: el rechazo a la reelección del aún mandatario y los deseos de Carías por volver al poder más tarde, mediante una carta oficial, se enteró de la posibilidad de que Julio Lozano (en ese momento vicepresidente) se lanzara a la candidatura de transición, ante

³¹¹ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 287.

³¹² Como socios correspondientes se postuló a 21 candidatos en cada uno de los países hemisféricos, entre ellos Baldomero Sanín Cano de Colombia; Eduardo Mollea, de Argentina; Fernando Ortiz de Cuba; Luís Andrés Zúñiga, de Honduras; Joaquín García Monge, de Costa Rica; Eduardo Barrios, de Chile; Guillermo Francovich, de Bolivia; Octavio Méndez Pereira, de Panamá; Tomas Blanco, de Puerto Rico; Emilio Oribe, de Uruguay; Ventura García Calderón, del Perú; Jacinto Fombona Pachano, de Venezuela, y Alfredo Pareja Diez Consejo, del Ecuador. Entre los postulados, se eligió a Rafael Heliodoro presidente del Ateneo; al doctor Jorge Basadre, originario del Perú, director; y al doctor Ermilo Abreu Gómez, de México, secretario general. Entre los socios honorarios figuraron Juan Ramón Jiménez, Américo Castro, Federico de Onís, Pedro Salinas y Archibaldo McCleish, poeta estadounidense, y entre los socios correspondientes, Germán Arciniegas, Andrés Iduarte, Gabriela Mistral, Arturo Tomás Rioseco, Eugenio Fiorit, Roy Temple, Alberto Rimbau, Carlos García Prada, Ángel Flores, Salvador Salazar Arrué entre otros.

³¹³ *Ibidem*, p. 290.

³¹⁴ Enrique Alfonso Barrientos, *Rafael Heliodoro Valle o EL NEOHUMANISTA AMERICANO.*, Guatemala, Talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala, 1963, pp. 92 y 93.

tal incertidumbre decidió viajar a Honduras para entrevistarse con el titular del ejecutivo y durante esta charla percibió que el Partido Liberal después de la derrota había logrado consolidarse como una fuerza de oposición, aprovechando su estancia en Honduras buscó dialogar con los líderes de la iglesia y otras personalidades políticas esperando poder despejar sus dudas sobre la situación hondureña previa a las elecciones.³¹⁵ A su regreso a Washington recibió la noticia sobre la enfermedad de Gálvez que lo obligó a delegar la presidencia en el vicepresidente no obstante, poco después la noticia cambio de tenor: Julio Lozano Díaz se autoproclamaba “dictador constitucional.”³¹⁶

Durante los meses siguientes y en espera de la aceptación de su renuncia se dedicó a publicar y redactar algunas obras: *Historia de la imprenta y el periodismo en Honduras*, *Bibliografía de Sebastián de Aparicio* y, mediante la beca Rockefeller, iniciar una de sus obras clave *Historia de las Ideas Contemporáneas en Centroamérica* además terminó *Historia Mexicana del Pan*, *Bibliografía Afrohispanoamericana*, *La historia del Libro en Honduras* y conformó la *Bibliografía de Justo Sierra*. En marzo de 1950 fue aceptada su renuncia, misma que se le comunicó en primera instancia por teléfono y después mediante un cablegrama:³¹⁷ “Queda aceptada su renuncia como embajador en los Estados Unidos y en nombre del jefe supremo se le prohíbe terminantemente ocuparse del asunto de límites entre Honduras y Nicaragua.”³¹⁸

Heliodoro regresó a México e intentó retomar su carrera intelectual pero su situación tomó un giro inesperado obligándolo a publicar su “Exposición a la opinión pública de América,” en la que explicó las causas y forma de su renuncia en defensa a las acusaciones como “traidor a la patria en relación al asunto que Honduras tenía pendiente con Nicaragua, llegando incluso a afirmar que sirvió a los fines del dictador Somoza.”³¹⁹

A su violenta destitución como Embajador atribuyó la pérdida de su salud, a su llegada a México, una de las primeras propuestas que recibió fue la de Salvador Azuela quien le propuso trabajar tanto en la Facultad de Filosofía y Letras como en el Instituto México-Interamericano de Relaciones Culturales dando una serie de conferencias y poco después reinició la comunicación con sus amigos de tiempo atrás José Núñez y Domínguez, Andrés Henestrosa, Miguel Álvarez Acosta, Manuel Alcalá y Octavio Paz. Sin embargo, su estado de salud cada vez más precario y que al parecer había decaído días antes de abandonar la embajada norteamericana presentaba su estado más agudo durante ese año.³²⁰

En 1957 un grupo de periodistas, intelectuales e historiadores se reunieron para homenajearle³²¹ cincuenta años de

³¹⁵Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 84.

³¹⁶ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 307.

³¹⁷ Oscar Acosta (1964), *op. cit.*, p. 95.

³¹⁸ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 309.

³¹⁹“Encuentro en apuntes y comentarios históricos por el General Leonidas Pineda la aseveración de que dos fueron los renglones de la administración pública del General Bonilla, en la liquidación del enojoso asunto de límites con la República de Nicaragua. Bajo el régimen del General Bonilla se llevó ante el árbitro, el Rey Alfonso XIII de España, el litigio de límites contra Nicaragua, encomendándose al doctor Alberto Membreño la demanda de los derechos de Honduras quién obtuvo pleno triunfo; pero como Nicaragua a rehusado reconocer la validez del Laudo, y el asunto de límites está pendiente aún, sobra decir que el general Bonilla no lo líquido y es posible que su caída haya sido motivada por la victoria jurídica de Honduras.”

³²⁰Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 315.

³²¹El homenaje fue organizado por el Centro Mexicano de Escritores, que presidía el doctor Julio Jiménez Rueda y a él se adhirieron Alfonso Reyes, Jorge J. Crespo de la Sorna, Francisco de la Maza, Javier Icaza, Manuel Peña Alonso, Manuel Becerra Acosta, José Ángel Ceniceros, Efrén Núñez Mata, Hernán Robledo, Salomón Kahan, Alberto María Carreño, Alfredo Cardona Peña, Salvador Azuela, Gilberto Loyola, Antonio Armendáriz, Rafael Angarita Arbelo,

trabajo académico e intelectual, dos años después (antes de caer en coma) publicó *Flor de Mesoamérica* (relato), *Flor de Plegarías y Oro de Honduras* (antologías), *La Sandalia de Fuego y Ánfora Sedienta* (poesía), *Páginas olvidadas de Martí*, *Jesuitas en Tepotzotlán*, *Guadalupe*, *Prodigio de América*, *Fray Sunipero Serra y su Apostolado en México* (historia), *Bibliografía de Hernán Cortés*, *Bibliografía de Landívar* y *Bibliografía de Sebastián De Aparicio* (catálogos bibliográficos).

Lamentablemente el 29 de julio falleció víctima de cuádruplejía a la hora de su muerte el ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, expresó que por primera vez se concedía la condecoración del “Águila Azteca en Banda de Primera Clase,” como homenaje póstumo a un notable escritor, poeta, periodista, diplomático, maestro, humanista que durante medio siglo de labor dedicó toda su vida al servicio de México.³²² En su mesa de trabajo quedaron pendientes varias biografías entre ellas la de Benito Juárez y de la Francisco Morazán, la *Historia de Honduras* y las *Relaciones Diplomáticas del Perú*, *Anales del mole de guajolote* y *Paisajes Mexicanos*; infinidad de temas e innumerables posibilidades, todas relacionadas con América con sus riquezas naturales y sus caudales espirituales, con sus personajes y hechos históricos, en la titánica empresa de echar vastos cimientos a una gran cultura americana nutrida de savias ancestrales, indígenas y españolas, y de las mejores corrientes universales contemporáneas.

General Juan Manuel Torrea, Guillermo Prieto Venus, José Rojas García Dueñas, Helia D´ Acosta, Gutiérrez Tibón, Manuel Gamio, Germán Pardo García, Paca Navas de Miralda, Luis G. Basurto, Wilberto Cantón, Daniel Sánchez Ponton, Víctor Adib, José de J. Núñez y Domínguez, Francisco Salvador, Jaime Fontana y muchas personalidades más, las cuales testimoniaron al gran periodista hondureño su cálido homenaje por haber alcanzado los cincuenta años en la brega del periodismo. Pero el homenaje no sólo premiaba al tiempo en las filas del diarismo americano, si no se transformó en una expresión solidaria de admiración para un intelectual que durante medio siglo había hecho uso del periódico para estimular, para exaltar el nombre de muchas gentes de letras, para consolidar prestigios. A la lista se añadieron muchos nombres de la escena literaria hispanoamericana los cuales con aquella oportunidad escribieron algo sobre la personalidad de Rafael Heliodoro Valle [...] Estos intelectuales del continente premiaban la labor de un hombre de letras que jamás había defecionado del periodismo activo y que había hecho de esa profesión un centro de interés vital. Enrique Alfonso Barrientos, *op. cit.*, p. 94.

³²²*Ibidem*, p. 170.

CAPITULO III

LA PRÁCTICA INDIGENISTA DEL ESTADO HONDUREÑO

Los extranjeros nos enviaron la dicha una vez más: levantaron pueblos enteros en plena selva; poblaron regiones desiertas, interminables flotas condujeron maquinas, teléfonos, aviones y desparramaron una cascada de oro, que nos levantó de golpe hasta el plano de país civilizado e interesante. Pero los indios resistieron de mil modos a su felicidad. Se negaron a vender sus tierras, también a arredrarlas. Fue indispensable suprimir algunos, comprar a los herederos o inventarlos, cohechar a los jueces y hasta sostener verdaderos ejércitos manejados por caudillos regionales que entendían bien la necesidad de progreso de la patria.³²³

Dentro de la intención del Estado por incorporar La Mosquitia después de recuperar los derechos sobre ella en 1861 (tras la firma del Tratado Wyke-Cruz el 28 de noviembre de 1859) nacieron los primeros ensayos de “etnología nacionalista” cuyos resultados fueron informes elaborados por algunos funcionarios sobre los “indios selváticos” como los *miskitos*, *tawahkas* y *pech*.³²⁴ Dentro de estos informes, algunos financiados desde el gobierno central mientras otros por gobernaciones departamentales a las que estuvo adscrita La Mosquitia en diversos periodos, Melquisedec Zúñiga Echenique quien fungía como Comisionado Especial del gobierno escribió en 1875 sobre los misquitos (denominados “zambos”): “las gentes más perezosas que produce la naturaleza” en tanto a los garífunas los describió como “indolentes y perezosos”, acusándolos de dejar en manos de sus mujeres el peso fundamental de las actividades cotidianas. Bajo estos prejuicios expone la necesidad de “civilizar” a las poblaciones indígenas de la región y encubre tal propósito con la afirmación de que la civilización de las tribus es un imperativo para su conservación.³²⁵

En América Latina esta permanente búsqueda de lo propiamente americano y lo autóctono corporizado en los americanos de hoy es parte de un debate largo sobre la identidad. Para los efectos de este trabajo, coincidimos con Marvin Barahona al decir que la identidad de un país se forja en su historia, nutriéndose con los elementos que ésta le aporta en la larga sucesión del tiempo: la cultura, la religión, un espacio geográfico donde se desenvuelven formas económicas particulares, etc, pero la forja de esa identidad (trátese de un país o de una región) expresada en características particulares sólo mostrará su madurez tras un largo proceso de evolución de tal modo que la formación de la identidad requiere de largos períodos de historia.

La identidad como un fenómeno histórico se manifiesta en el uso de términos como conciencia histórica la cual

³²³ Lombardo Toledano, *Escritos acerca de la situación de los indígenas*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2006, p.164

³²⁴ Son siete los pueblos indígenas y garífunas que prevalecen en Honduras: Lencas, Tolupanes o Jicaque, Chortís, Pech, Tawahkas, Misquitos y Garífunas. Los lencas eran al parecer el grupo más extendido al contacto español, sin embargo, carecen de grandes centros ceremoniales ocupan el centro, sur y occidente. Los tolupanes por su parte, eran grupos seminómadas localizados en el centro del país. Los chortís son el grupo fronterizo con Guatemala -suroeste de Honduras-, al parecer los herederos de los constructores de Copán, aunque cabe aclarar que al momento del contacto Copán ya estaba deshabitada. Pech, Tawahkas y Misquitos comparten la misma zona geográfica: La Mosquitia que adquiere su nombre a partir de los indios Misquitos, la cual es compartida con Nicaragua. Estos grupos comparten no solo elementos mesoamericanos, sino además sudamericanos y caribes, dado el continuo contacto con grupos de estas zonas. Para un acercamiento general a los grupos indígenas de Honduras se puede consultar: Santos García Centeno, *Adhesión Étnica*, UNAH, Honduras, 2004 y Ramón D. Rivas, *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras*, Guaymuras, Honduras, 1993. Los garífunas por su parte, son un grupo que se introduce en Honduras a finales del siglo XVIII. Localizados principalmente en la Costa Norte hondureña, tienen sus orígenes en los esclavos negros que lograron su libertad alojándose en la isla de San Vicente, de donde son expulsados. Se podría hoy día hacer una diferenciación con los negros de habla inglesa que habitan las islas del Caribe hondureño como Roatán, Guanaja, Utila. Para mayor referencia sobre los garífunas consultar: Ruy Galvao De Andrade Coelho, *Los negros caribes de Honduras*, Guaymuras, Honduras, 1981 y Salvador E. Suazo, *Los deportados de San Vicente*, Guaymuras, Honduras, 1997.

³²⁵ Marvin Barahona, “Imagen y percepción de los pueblos indígenas en Honduras” en *Rompiendo el espejo*, Honduras, Guaymuras, 1998, pp. 20 y 21.

reconoce la capacidad del hombre para remontarse en el pasado y vincularlo con el presente; es un elemento que se desarrolla socialmente de manera lenta y discreta, elaborando síntesis culturales vitales al final de momentos históricos más o menos largos. Si la historia sirve de contexto formador a la identidad, esta última actúa como conciencia testimonial y viva de la historia. En América cada país asumió su dominación colonial y en su proceso de desarrollo los cambios subsecuentes perfilaron el rumbo de su historia y, parafraseando a Molina, sus grandes problemas nacionales a resolver ello implicó identificar el tipo de población que los constituía a fin de forjar una ligera noción de identidad nacional³²⁶ (sería durante la reforma que se haría el primer censo nacional en 1881 y, en 1887 el segundo) proceso enmarcado con el pensamiento predominante en la época: la educación pública obligatoria como el único medio de combatir a la barbarie y formar ciudadanos útiles,³²⁷ distantes de aquellos otros llenos de peyorativos (borrachos, perezosos, “que duermen en cualquier parte”, “no saben trabajar”, “comen cualquier cosa”, “se contentan con tan poco”) con un permiso moral intrínseco para su explotación, despojo de tierras y cualquier tipo de trato discriminatorio que en el hecho resultó en la pauperización de las comunidades indias.³²⁸

Yo considero el estado actual de América, como cuando desplomado el Imperio Romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones; con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a rescatar sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; más nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles, en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado.³²⁹

Un último acercamiento con los pobladores de La Mosquitía (justo un año antes del término del periodo de Soto-Rosa) fue mediante la Comisión Especial dependiente de la gobernación de Trujillo que propuso un “programa” civilizatorio para la región reafirmando la necesidad de “crear el mayor número de escuelas posible,” construcción de iglesias “para la moralización de los indios” y la necesidad de obligar a los indígenas a “andar vestidos.” Planteó su civilización y tutela, pero sin otorgarles (en principio) “los mismos derechos y consideraciones que la Constitución y las leyes dispensan a los hombres civilizados, según el sistema republicano,” porque “desconocen los valores de la democracia y, por lo tanto, no sabrían apreciarlos.”³³⁰

Indudablemente esta tendencia heredada del pensamiento español encontró con la reforma liberal un mayor impulso que si bien llegó a reconocerles algunas cualidades, éstas carecían de calidad a la sombra de criterios ajenos a las culturas mismas. En este mismo informe se dice que “los indios son muy hábiles para la industria,

³²⁶ Véase: Marvin Barahona, *Evolución Histórica de la identidad nacional*, Honduras, Guaymuras, 1991 y Dario Euraque, *Conversaciones Históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*, Honduras, Centro Editorial srl, 2004.

³²⁷Héctor Pérez Brignoli, “La reforma liberal 1876-1930” en *Honduras: Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe*, México, Inst. de Inv. Dr. José María Luis Mora/Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen, 1990, pp. 238.

³²⁸José Bengoa, *op. cit.*, p. 195.

³²⁹Simón Bolívar, *op. cit.*, p. 28.

³³⁰Marvin Barahona, *Rompiendo el espejo*, Honduras, Guaymuras, 1998, p. 22.

pero la ejercen con toda la imperfección de su atraso general” agrega que poseen “un dialecto sumamente escaso de voces”, no tienen escritura de ninguna clase y tampoco usan jeroglíficos, no saben contar sino con los dedos y no tienen palabras para expresar los sentimientos de amor y odio, su conclusión: “Todo en ellos es imperfecto.”³³¹ En abril de 1915 se organizó la primer Misión escolar en el departamento de Olancho conformada por tres docentes que extenderían su acción en las reducciones de El Carbón, Cumlí y Pao, las dos primeras habitadas por indios payas y la tercera por indios sumos llamados también *toacas*, o *taoajcas*, entre sus logros destacaron que “todos los niños que asistieron a esos centros escolares aprendieron a expresarse en castellano, muchos aprendieron a leer, escribir y algo de cálculo escrito. Se enseñó el cultivo de algunas plantas útiles, labrando la tierra maestros y alumnos con gran beneplácito de los padres [...] todos llegaron a cantar el Himno Nacional.”³³²

La confianza en que se entraba en un progreso infinito y definitivo: la visión del libre comercio y de la libre iniciativa individual como fuente de armonía y paz universal; la idea de lucha a muerte entre la “civilización” y la “barbarie”; contrastan con la miseria, la explotación, el fraude electoral, las brechas insalvables con los avances del mundo industrial que no se cubren con un supuesto progreso lineal.³³³

Por otra parte al margen de los obreros ingleses y los empleados de las empresas bananeras, los inmigrantes árabes-palestinos se ubicaron como el grupo más numeroso en Honduras entre la década de 1890-1930, solamente los norteamericanos incrementaron su presencia al grado que lo hicieran los árabes-palestinos. El mayor auge se dio entre 1910-1920, proceso simultáneo que emprenderían las colonias extranjeras en general entre 1880-1910,³³⁴ en efecto la inmigración se inició e incluso se promovió desde 1866,³³⁵ ya en el siglo XX con las reformas legislativas de 1906 se emitió una Ley de Inmigración que sentó las bases legislativas para facilitar el ingreso de extranjeros (estas leyes no impedían la admisión de algunos grupos en específico). En la primera década del siglo XX la población “extranjera” provenía de otros países centroamericanos, seguida de los norteamericanos (empleados de las bananeras o las minas), ingleses (trabajadores negros procedentes de las colonias británicas en el Caribe), alemanes (asentados desde el siglo XIX al centro-sur del país, quienes dominaban el Puerto de Amapala principal puerto hondureño antes de la consolidación de las bananeras) y algunos otros grupos minoritarios.

Es interesante destacar que los funcionarios hondureños y otros sectores interesados en promover la inmigración hacia el país deducían que las ventajas decretadas en todas las leyes de inmigración atraerían esencialmente a extranjeros de origen estadounidense o europeo. Esta era una idea generalizada en Latinoamérica a través de los ideólogos liberales, quienes argumentaban que dichos inmigrantes, a la postre, podrían mezclarse con los nativos, lo cual redundaría en un mejoramiento racial para la población. No obstante, a pesar de que efectivamente se establecieron tales inmigrantes, fueron más bien árabes y

³³¹ *Ibidem*, p. 24.

³³² Francisco Martínez Landero, fojas MaLaFa411223SF-2 y MaLaFa411223SF-3, en el Archivo Histórico de Honduras en el INI.

³³³ Héctor Pérez Brignoli (1990), *op. cit.*, p. 237.

³³⁴ Darío A. Euraque (2004), *op. cit.*, pp. 101 y 103.

³³⁵ Durante el gobierno de Marco Aurelio Soto y el de Luis Bográn, de manera conjunta al impulso dado para la penetración del capital extranjero se alentó la inmigración hacia el país. Ramón Rosa escribiría: “Las repúblicas latinoamericanas tienen que ser pobladas por inmigrantes europeos [...] necesitamos que venga a nuestro suelo grandes corrientes de inmigración que traigan el espíritu de empresa y libertad.” Capital extranjero e inmigración fueron los elementos que se pensaron básicos para lograr el crecimiento económico nacional, esto frente a la debilidad de las elites locales y su falta de dinamismo empresarial para acceder al desarrollo material de la República. Luis Bográn por su parte y sus sucesores Ponciano Leiva y Policarpo Bonilla alentaron la inmigración mediante una Ley de Inmigración emitida el 1 de abril de 1895. Con esta ley, llega un flujo regular al país entre estadounidenses, ingleses, alemanes, franceses, italianos y posteriormente árabes y chinos. Durante el siglo XX las autoridades insistieron en la atracción de inmigrantes.

posteriormente chinos y judíos, los que poco a poco fueron ingresando al país formando un contingente importante de la población extranjera.³³⁶

El caso de los judíos es clave, llegaron a finales del siglo XIX y principios del XX no obstante con el paso de las décadas comenzaron a integrarse a las sociedades latinoamericanas participando decisivamente en los sectores comerciales y financieros e incluso fueron coparticipes del nacimiento de las burguesías nacionales latinoamericanas.³³⁷ A finales del siglo XIX se habían establecido algunos judíos en el país en San Pedro Sula, ciudades y pueblos colindantes, aprovechando las condiciones favorables que presentaba el auge de la producción bananera que se incentivó a principios del siglo XX cuando se realizó la inversión directa norteamericana a través de la fundación de compañías bananeras como la *Cuyamel Fruit Company* (del judío Zemurray) y las subsidiarias de la *United Fruit Company*: La *Tela Railroad Company* y la *Truxillo Railroad Company*.³³⁸

Los judíos que llegaron a Honduras³³⁹ (alemanes, rusos, polacos y rumanos) lo hicieron en migraciones individuales que se fueron agregando una tras otra a lo largo de la primera mitad del siglo XX, una vez asentados en los principales centros urbanos donde ya se desarrollaban actividades económicas, es decir, donde la expansión y ampliación de los cultivos y vías de comunicación generaron un mercado consumidor en poblaciones de economía de subsistencia: El Progreso, Puerto Cortés, Tela, Cofradía, Potrerillos, Pimienta, Yoro, San Pedro Sula, La Ceiba, Tegucigalpa entre otras, aprovecharon las condiciones económicas que presentaba la inversión minera en Tegucigalpa y la bananera en San Pedro Sula de tal suerte que con otros grupos de inmigrantes y una parte de la frágil, dispersa oligarquía agraria y ganadera del país constituyeron la oligarquía hondureña.³⁴⁰

La clase económica local se fue ampliando con la llegada de los inmigrantes quienes aprovecharon el auge productivo convirtiéndose en los intermediarios entre la demanda local de productos importados y los centros industrializados del mundo capitalista lo que les permitió dominar la actividad comercial.³⁴¹ Este anhelo de hacer evolucionar al país por medio de la inversión y la inmigración extranjera, cuyo modelo de referencia básico lo constituía el capitalismo industrial de los Estados Unidos (donde la inmigración europea había constituido un elemento muy importante en la acelerada ascensión económica de ese país) se sumaba a la idealización que los intelectuales hacían de la sociedad industrial la que representaba un proyecto humano en el que los bienes materiales, sobre todo los recursos naturales, serían puestos al servicio del hombre y cuyos beneficios servirían para enriquecerlos y, en conjunto, pondrían a Honduras “entre las fuertes naciones de la tierra.”³⁴²

³³⁶ Jorge Alberto Amaya Banegas, *Los Judíos en Honduras*, Honduras, Guaymuras, 2000, p. 36.

³³⁷ *Ibidem*, p. 54.

³³⁸ *Ibidem*, p. 55.

³³⁹ La mayoría de los inmigrantes eran varones que pertenecían en su mayoría a las clases medias y bajas. Sus actividades principales eran el comercio y la industria y, en menor medida, la agricultura y las profesiones liberales. La mayoría se dedicaron al pequeño y mediano comercio, así como a la apertura de pequeños talleres artesanales. En un principio, una buena parte de los inmigrantes judíos en Honduras tuvieron que dedicarse a la venta ambulante de telas y ropa para subsistir y reunir así cierta cantidad de capital. Sin con esta empresa lograban algún éxito, la meta posterior era convertirse en propietarios de algún negocio en particular, aunque también hay que mencionar que varios judíos llegaron con cierta cantidad de capital que les permitió abrir pequeños o medianos locales comerciales o artesanales.

³⁴⁰ *Ibidem*, pp. 62 y 63.

³⁴¹ *Ibidem*, p. 103.

³⁴² *Ibidem*, p. 50.

Pese al esmero de numerosos gobiernos su proyecto para atraer inmigración, proveniente de colonias agrícolas fue un fracaso: la clase y número no eran los esperados al final, en número menor, el país recibió pequeños comerciantes sirios, libaneses y palestinos seguidos por alemanes e italianos (a los que se sumarían obreros negros traídos del Caribe). Cabe aclarar que a esta situación se debe agregar el poderío que alcanzaron las empresas bananeras en cuanto la apropiación de tierras antes en manos de los indígenas.

Mediante Decreto número 111 de 1916, el Estado otorgó una concesión por un periodo de cincuenta años, para exportar libremente productos naturales y maderas, con excepción de las de tinte y preciosas, trementina y productos extraídos de la madera manufacturada, minerales y broza de toda clase, artículos manufacturados en el país y que fueran transportados en el ferrocarril, el que a su vez, el concesionario se comprometía a construir hasta la ciudad de Copán[...] libre importación de maquinaria y equipo destinados al establecimiento de futuras industrias y a la construcción de la vía férrea; el uso de las maderas de terrenos nacionales o ejidales para mantenimiento del ferrocarril y el uso de cal, arena, piedra, etc, que se encontraba en dichos terrenos.

En 1918, mediante Decreto número 93, se otorgó a Zemurray la concesión para construir el ramal de ferrocarril del interior de Puerto Cortés hasta Mata de Guineo y para llevar a cabo la construcción de un muelle. La explotación del ferrocarril estaría a cargo del concesionario por un término de 75 años y se permitía a éste, el uso de la línea férrea nacional, a condición de que reconstruyera cinco kilómetros anualmente, y mediante el pago de \$500 oro anuales por cada kilómetro. La administración del muelle estaría en manos del gobierno, el que se comprometía a entregar al concesionario el 25% de lo recaudado en la aduana hasta amortizar el costo total del mismo. Exención del pago de todo derecho de puerto, fardo y tonelaje de los buques del concesionario que transportaran el equipo.

Mediante Decreto número 89 del año 1919 se otorgó la exención del pago de muellaje por la exportación de ganado y productos del país, naturales o manufacturados.³⁴³

La posesión de la tierra reflejada en la política de “lotes alternados” (con la intención de no permitir la consolidación del dominio absoluto de una compañía extranjera sobre grandes extensiones de tierra) era un principio básico frente a las concesiones otorgadas a las bananeras conforme al cual el Estado reservó para sí un lote determinado entre dos lotes concedidos. Al retener los lotes alternados aspiró a arrendárselos a los nacionales para que éstos pudieran constituir “pequeñas avanzadas hondureñas” dentro de los dominios de las compañías fruteras por su parte, estas anhelaban esos lotes para estructurar así sus dominios en una forma más compacta y unificada,³⁴⁴ vale anotar que las compañías siempre encontraron el modo de obtener esas tierras.

Hacia 1918 el 75% de todas las plantaciones bananeras existentes en el país pertenecían directamente o estaban bajo el control irrestricto de los empresarios bananeros.³⁴⁵ Para el caso indígena pese a la gran extensión de tierras deshabitadas, baldías o nacionales que pudieron ocupar, a medida que se internaron en las montañas, se identifican dos factores que influyen en los asentamientos indios por una parte que tienden a asimilarse a los hábitos y costumbres del blanco, mestizo o ladino lo que los hace permanecer en los poblados, aldeas o caseríos donde poco a poco van connaturalizándose con la corriente civilizadora, y por otra (el más fuerte quizá) que haciéndolos sentir

³⁴³ Víctor Meza, “El enclave bananero en la historia de Honduras” en *Honduras: Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe*, México, Inst. de Inv. Dr. José María Luis Mora/Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen, 1990, p. 489.

³⁴⁴ *Ibidem*, pp. 499 y 500.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 504.

extraños en este mismo medio son impulsados a alejarse. Así vemos que en un lapso de 50 años, poblaciones (digamos pequeñas villas) que estuvieron formadas casi exclusivamente por elementos indígenas se vieron reemplazadas por pequeñas inmigraciones de otros centros y el indio puro comenzó a adentrarse a tierras apretadas para formar nuevos poblados que a su vez fueron lentamente desplazados en la misma forma hasta quedarse definitivamente en caseríos pajizos en las hondonadas abruptas de las serranías solitarias, en las vegas de cristalinos arroyos donde, alejados del mundo, viven su vida sin ideales ni esperanza alguna.³⁴⁶

Fuera de estos grupos dispersos, fieles conservadores de la sangre indígena que demuestran con su alejamiento voluntario cierto espíritu de rebeldía y orgullo de su “raza”, existe la gran masa del proletariado y del pequeño agricultor formada en su mayor parte por indígenas que se debaten en lucha tenaz por alcanzar un nivel de vida que no logran obtener, víctima de su tradicional enemigo Multiforme que lo acecha en todas partes y forma legión de hombres que quitan mucho a cambio de nada o de muy poco, retardando la liberación verdadera de este gran conglomerado que debiera ser brazo productor de la riqueza nacional, y que si esto no sucede no es incapacidad sino por su situación de paria. Es de advertir que la inferioridad de la población indígena no es producto de un sistema adoptado, de una voluntad orientada en ese sentido, por el contrario, es una consecuencia de la disputa por la obtención de poder público, el recrudescimiento de las pasiones políticas que obstruye la visión de los problemas de la existencia nacional: ceguera y ambición sin freno de unos acrecentando la miseria de otros.³⁴⁷

En este sentido la política estatal estimuló una “ideología de ocupación” del territorio que afectó tanto a los “indios coloniales” del interior como a los “indios selváticos” de La Mosquitia. En el primer caso por medio de leyes agrarias y otras disposiciones que estimulaban la concentración de la propiedad de la tierra y la transformación de sus formas comunales de uso y tenencia y, en el segundo, por el intento de vender los recursos naturales de La Mosquitia que casi fueron subastados a escala internacional.³⁴⁸

Tierra de pan llevar sin beneficio
...la Costa en donde
Los bananos producen oro a montones como en los días
En que se hablaba de unir a los dos mares con la locomotora.
Fue una grande ilusión, como las otras que has tenido porque hay
Una riqueza
En el sueño, una mina inexhausta, fantasma entre las flores.³⁴⁹

³⁴⁶ Manuel Bonilla, foja BoMa450719-1 en Archivo Histórico de Honduras en el INI.

³⁴⁷ *Ibidem*, fojaBoMa450719-2.

³⁴⁸ Marvin Barahona, *Pueblos indígenas Estado y memoria colectiva en Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras/AECID/Ed. Casa San Ignacio, 2009, p.174.

³⁴⁹ Rafael Heliodoro Valle en Mario R. Argueta, *Honduras y lo hondureño de la pluma de Rafael Heliodoro Valle*, Honduras, S/Editorial, 2007, p.8.

3.1. EL DEBATE SOBRE LA MONEDA NACIONAL “LEMPIRA”: ¿EL INDIGENISMO HONDUREÑO?

El debate para la creación de la nueva moneda se originó en abril de 1926, Vicente Cáceres propuso en el Congreso Nacional que la moneda oficial se llamase Morazán siendo rebatido por Gustavo Castañeda quien se declaró admirador del “genio de la guerra en Centroamérica” y “símbolo de la unión” pero que había encontrado “la unión hecha y desgraciadamente para él, se rompió en sus manos”. En cambio, Lempira “fue guerrero contra el extranjero invasor de nuestra tierra, es decir, aquel indígena defendía nuestra autonomía”. Lempira obtuvo 21 votos y Morazán 15.³⁵⁰

La elección del nombre Lempira nos remite a un debate más profundo sobre la conceptualización del indio y su relevancia en la búsqueda de la identidad nacional. La construcción de la “república bananera” fue simultánea a la búsqueda que efectuaron los intelectuales nacionalistas de los elementos que les permitieran consolidar su discurso sobre la identidad en este sentido, en las primeras décadas del siglo el mestizo biológico y sociocultural fue ponderado como una realidad social incuestionable, pero a la vez, se percibió como una realidad defectuosa.³⁵¹ El mismo concepto de mestizo fue introducido al discurso hondureño por el mayanista norteamericano Sylvanus G. Morley (cercano colaborador de Manuel Gamio) quien sería uno de los máximos impulsores en procurar que Copán, ciudad que visitó en 1910 financiado por el *Carnegie Institution* de Washington, se convirtiera en un centro académico de investigación.³⁵² El indigenismo de Gamio tuvo su presencia no sólo por medio de Morley sino a través de intelectuales locales que a partir de la década de 1920, fijaron sus ojos en el México revolucionario y acuerparon el imaginario racial proyectado que penetraba en el ambiente intelectual.

Durante los últimos años del siglo XIX y la primera década del siglo XX, los indígenas aparecen en la historiografía tradicional no como sujetos de la historia sino como “instrumentos” de políticos que manipulan³⁵³ “los instintos atávicos de la raza”³⁵⁴ sin embargo, desde 1920 surgió un nuevo mestizaje que intentó provocar una mezcla biológica de campesinos e indígenas con ciudadanos escandinavos, alemanes, franceses e ingleses bajo la bandera de construir una nueva raza de emprendedores, laboriosos, honrados, respetuosos de las leyes,

³⁵⁰Ramón Oqueli, “Honduras desde 1900 a 1939” en *Documentos para la historia de Honduras*, Tegucigalpa, Imagen y Palabra, 1990, p. 568.

³⁵¹ Marvín Barahona (2005), *op. cit.*, p. 82.

³⁵²En esta primera visita Morley inició sus nexos con las compañías bananeras. Inició su recorrido en Centroamérica en Guatemala, donde conoce a Víctor M. Cutter -gerente de la United Fruit Co. guatemalteca- quien lo estimulaba para la realización de investigaciones en las ruinas de Quiriguá, ubicadas en tierras concesionadas a la empresa bananera cerca del Río Motagua. En 1922, Morley se reencuentra con Cutter en Guatemala procedente de Nueva Orleans en un buque de la United Fruit Co. como un viaje de cortesía de la bananera. En esa ocasión Cutter le propuso a Morley la elaboración de una guía sobre las ruinas mayas de Quiriguá; guía que sería publicada por la United.

³⁵³Ejemplo de esta caracterización dentro de la historiografía hondureña es la caracterización dada a las numerosas rebeliones indígenas siempre acaudilladas por algún personaje, el más importante quizá por su origen es el general Ferrera de quien ya se ha hablado. Esta historiografía a su vez esta avasallada por la sobreestimación del papel del caudillo y el caudillismo en el devenir histórico hondureño. Ernesto Alvarado García, conceptualizara la colonización en Honduras alrededor del “caudillismo anárquico” y el “caudillismo organizado”; afirmaba Alvarado en 1935, “imagino a Lempira, un indio no muy alto, bronceado, bien conformado, con la altivez del caudillo que domina en todo y a todos...”. En 1905 un relato en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional* caracterizaba una revuelta indígena de 1871, en el municipio de Curarén, como acaudillada por Eusebio García y José María Barahona. Resulta interesante además que lejos de caudillo indígena, el contexto histórico del cual surgió es prácticamente desconocido. Esto es en parte, debido a una tradición historiográfica que enmarca la resistencia indígena hondureña alrededor de sus supuestos “caudillos”, semejantes, quizás, a los “caudillos mestizos”. Véase, Darío A. Euraque (2004), *op. cit.*, pp. 27 y 28.

³⁵⁴*Ibidem*, p. 26.

ahorradores, dispuestos a invertir en el fomento de la agricultura e industria, moralmente intachables y fiscalmente bellos. La intención era llevar a cabo un proyecto de eugenesia para encontrar el camino hacia el “progreso” y la “civilización” lo que coincidió con lo planteado por la “etnología nacionalista” desde fines del siglo XIX que abogó por una población étnicamente homogénea mediante la asimilación de las diferencias étnico-culturales al modelo de una cultura nacional única. A los indígenas se les debía reconstruir física y mentalmente.³⁵⁵ Honduras se encontraban sin la mezcla racial del indio y el negro³⁵⁶ de tal suerte que la unidad y diversidad se transformaron en el dilema que confrontó la imposición de políticas nacionales sobre los enclaves raciales y lingüísticos no obstante, aseguraron, “en el país ha habido una integración racial armoniosa y el mestizaje ha ido incrementándose”, haciéndose más complejo y, a la vez, las etnias indígenas han visto la erosión lenta pero inexorable de sus patrimonios materiales y espirituales.³⁵⁷

La población indígena se presenta hoy como lo estaba en la Conquista, dividida en agrupaciones más o menos numerosas, que constituyen pequeñas patrias por el lazo común de la raza, el idioma y la cultura, en cambio por sus mutuas rivalidades y recíproca indiferencia, hicieron más fácil su conquista durante el siglo XVI y causaron su estancamiento cultural en la época de la Colonia y en nuestros días. El problema no está pues, en evitar una ilusoria agresividad conjunta de tales agrupaciones indígenas, sino en encauzar sus poderosas energías hoy dispersas, atrayendo a sus individuos hacia el otro grupo social que siempre han considerado como enemigo, incorporándolos, fundiéndolos con él, tendiendo, en fin, a hacer coherente y homogénea la raza nacional, unificando el idioma y convergente la cultura. Esta homogeneidad racial, esta unificación del tipo físico, está avanzada y feliz fusión de razas, constituye la primera y más sólida base de nacionalismo.³⁵⁸

La manera como el gobierno caracterizó a la población de la época así como la política que les aplicó puede rastrearse a través de los censos implementados en el periodo; los realizados en la década de 1910 son indiferentes a la oficialización del “mestizo” como héroe cultural con antecedentes coloniales por ejemplo, en 1916 ni siquiera se mencionó la categoría “mestizo” y únicamente se dividió a la población entre indios y ladinos mientras que el censo de 1910 recuperó la heterogeneidad racial y étnica colonial de tal suerte que clasificó a la población en ladinos, mulatos, blancos, negros, mestizos y hasta amarillos, leales a éste el 61.1% de la población era ladina³⁵⁹ y

³⁵⁵ Marvin Barahona (2005), *op. cit.*, p. 83.

³⁵⁶ Rafael Helidoro Valle, *op. cit.*, p. 9

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 13.

³⁵⁸ Manuel Gamio, *Forjando Patria*, México, Porrúa, 1960, pp. 10 y 13.

³⁵⁹ Nos adherimos al concepto dado por Marvin Barahona, sobre los ladinos, como un grupo humano que resumía la multiplicidad del mestizaje en la sociedad colonial hondureña, una especie de grupo intermedio que, por no ser español ni indio -pero hispanoparlantes, incluyendo las siguientes posibilidades: mestizos, pardos, negros ladinos, mulatos ladinos y otras mezclas raciales-, no hundía sus raíces históricas en las mismas fuentes que aquellos. Los ladinos eran, los nuevos actores del escenario colonial, especialmente en relación con su multiplicación y progresión demográfica durante el siglo XVIII, en el caso del periodo colonial, sin embargo, para el siglo siguiente ya superaban a los indígenas -reducidos a poblado y que pagaban tributo colonial-. La conciencia histórica de los ladinos, no habría rebasado un límite retrospectivo muy lejano, por lo menos no tan lejano como el de los indios o los hispanos quienes, habiendo estado en permanente contacto desde el siglo de la conquista, se habían creado unos parámetros culturales mucho más definidos; juntos habían forjado una síntesis cultural de donde surgieron unas características socio-culturales que los diferenciaba claramente de los no indios y los no españoles, haciendo de ellos la encarnación viviente de la sociedad colonial. Lo esencial en este caso es a ausencia de un molde histórico único que subsuma lo indígena y lo hispánico en un solo cuerpo sobre el que se pudiera edificar la referencia histórica fundamental de la cultura y la identidad. Esto no es posible por cuanto el mestizaje no se produjo de manera única y exclusiva entre indios e hispanos. Esto no podía ser de otro modo, una sociedad en la que intervenían por lo menos tres troncos raciales fundamentales no se podía mestizar en una sola dirección, marginando selectivamente del proceso a uno u otro grupo. Por otra parte, tampoco se podía evitar que el o los híbridos resultantes volvieran a mezclarse entre sí. Todo esto contribuyó a postergar el surgimiento de una cultura y una identidad con raíces profundas y de perfiles claramente definidos desde el principio. Véase, Marvin Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Guaymurás, 1991, pp. 64-66.

sólo el 9.6% era mestiza.³⁶⁰ En efecto al iniciar la segunda década del siglo XX el trabajo de Sylvanus G. Morley comenzó a trascender en la intelectualidad hondureña particularmente por su libro (editado en 1920) sobre las inscripciones mayas en las ruinas de Copán. Rafael Heliodoro Valle conoció a Morley de cerca y le concedió amplios halagos por sus trabajos en la zona de hecho, los textos escolares a partir de esa fecha destacaron las ruinas como herencia de “nuestros antepasados” fundamentándose en los escritos de Morley.³⁶¹ Estas obras históricas tenían por objetivo unificar los distintos pasados, integrar sus épocas contradictorias y afirmar una sola identidad es pues, el museo ejemplo único del santuario de la historia patria y ésta, no es más el minúsculo lugar de origen sino el territorio comprendido por la República así como Nación no es más el grupo social unido por la lengua, la etnia y un pasado compartido, sino el conjunto de ciudadanos que conviven en el territorio.³⁶² Con la obra de Morley y el impacto de la cultura mexicana (en la revaloración indígena) se evidenció en la producción intelectual ligada a la formación de la conciencia latinoamericanista en los centroamericanos vertida por la experiencia histórica de la Revolución Mexicana que, como fenómeno político-social y por su riqueza cultural, generó una “visible fascinación sobre muchos espíritus de este hemisferio.”³⁶³ Para el caso que nos interesa los libros editados en la época realizaban esta fusión, reconocer a los grupos indígenas hondureños pero estrechamente relacionados con los grupos mexicanos³⁶⁴ acentuándose con el tiempo los vínculos con los mayas.

Existe el mito de que *Topilzin Acztl*, poderoso rey tolteca, que abandonó sus dominios de México y emigró a Honduras, con los restos de su pueblo devastado por el hambre, la peste y otras calamidades, y se estableció en el occidente de nuestro país, donde fundó el reino de *Hueytlato* o *Payaquí*, levantando una suntuosa ciudad capital llamada *Copantl*. Esta monarquía comprendía una parte de Guatemala, otra de El Salvador, Belice y el occidente de Honduras. Procedente también del territorio mexicano llegaron al sur de Honduras y parte de Nicaragua, otras tribus, denominadas *Chorotegas* o *Chorotecas* y fundaron varias poblaciones, entre ellas, la antigua ciudad de Choluteca, cuyas ruinas subsisten a una legua al norte de la actual ciudad de Choluteca. Los españoles encontraron la tribu de los *Chortíes* en el valle de Sensenti, y otras tribus descendientes de los *quiché*, *cakchiqueles* y *mayas*, en los actuales departamentos de Lempira y Copán. Los *potones* y los *taulepa-ulúas* eran tribus que vivían entre la frontera de El Salvador y Honduras, ascendientes de los *lencas*. Los *lencas*, bajo los nombres de payas, xicaques, zambos y chontales, estaban diseminados en los actuales departamentos de Yoro, Comayagua, Tegucigalpa, Choluteca y Olancho, extendiéndose hasta las Islas de la Bahía. Los indios *mosquitos* se extendían desde la laguna de Caratasca hasta el río San Juan.³⁶⁵

Los nativos podrían ser entendidos desde dos categorías: los primeros se referían a los pura sangre que habían logrado huir del contacto de los blancos, viven aislados merced a su belicosidad y a la difícil situación geográfica de los territorios que ocupan con un idioma y cultura propios, numéricamente constituyen una minoría poco notable si se les compara con el total de la población y están representados por un patriarca, sacerdote o un

³⁶⁰ Dario A. Euraque, *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos*, Honduras, Ediciones Subirana, 1996, p. 63.

³⁶¹ Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 53.

³⁶² Enrique Florescano, *Memoria Indígena*, México, Taurus, 2000, pp. 279-280.

³⁶³ Santana Adalberto, *México-Honduras: Una relación horizontal*, Choluteca, Ediciones Subirana, 1999, pp. 180 y 181.

³⁶⁴ “Los indios son de origen azteca, mayas y de aquí se derivan varios grupos como chorotegas, miquiramos, guajiquiras al occidente de la república esparcidos en varios departamentos -Opatoros en el de la Paz- centenares de indios de la tribu conocidos por hicaque, la parte del departamento de Olancho que queda hacia el norte está poblada de payas y próximos a estos se encuentran los sumos y miskas de las costas septentrionales o del Atlántico.” Salvador Colindres, foja CoSa420514-3, Archivo Histórico de Honduras en el INI.

³⁶⁵ Perfecto H. Bobadilla, *Cartilla histórica de Honduras*, San Pedro Sula, Editorial Cultura, 1933, pp. 5 y 6.

general.³⁶⁶ Los otros, también de raza pura han estado en más amplio contacto con el hombre blanco y por lo tanto conocen mejor los perjuicios y ventajas que ha traído consigo ese contacto, han luchado sangrientamente por su bienestar. Ninguna autoridad, asociación ni consejo se ocupó de estos indígenas, dejándolos aislados o confinados en sus montañas a donde van adentrándose a medida que el ladino invade sus dominios³⁶⁷ al carecer de quien defienda sus derechos ante los hombres civilizados que han ejercido el poder, pues cuando algunos de ellos se incorporaron a la “civilización”, olvidaron a los hermanos que continuaban en lucha o combatieron contra ellos. Confían la defensa de sus derechos al uso de la violencia, argumento que para su criterio como para el de cualquiera, es la mejor de las razones cuando no puede imperar la justicia.³⁶⁸

3.2. LA SITUACIÓN DEL INDÍGENA HONDUREÑO

El contacto con los no indios es prácticamente inminente para las comunidades indígenas, obligadas a aceptar vivir bajo su autoridad, sin embargo, su primer reclamo y que los enfrenta directamente con esas autoridades, es detener la pérdida de sus tierras además de conservar la libertad para auto gobernarse y por individuos de su propio grupo.

Es irrecusable que a los indígenas que discutimos asiste derecho sagrado de conservar el terreno en que se desarrollan y continuar la existencia libre que siempre han vivido. Pero es también indudable que al conjunto de agrupaciones que forman la población de la República, asiste el derecho, no menos legítimo, de evitar el perjuicio colectivo que traen consigo el alejamiento material y la divergencia cultural de las mismas agrupaciones. De estos derechos antagónicos, debe deducirse una convención mutuamente favorable. Luego será necesario conocer a esos indios, investigar sus necesidades y establecer las condiciones en que puede iniciarse su incorporación, llevando siempre por mira invariable que el acuerdo que se verifique sea proporcionalmente benéfico a las partes contratantes y no sólo a los elementos de raza blanca, como a sucedido hasta hoy. Para abordar y estudiar a esos indios, no se comisione a militares, comerciantes, agricultores; según se hizo erróneamente en tiempos coloniales y durante el siglo XIX, si no a especialistas que conozcan el idioma regional y sean aptos para investigar la mentalidad indígena.³⁶⁹

Herencia de la reforma liberal de Marco Aurelio Soto, los gobiernos vendieron gran parte de los territorios nacionales a fin de establecer un sector agrícola eficiente y, paralelamente, diversificar las formas de expropiación de la tierra: algunas de las modalidades incluyeron la obligatoriedad de la compra de tierras comunales o ejidales que se transformó en una suerte de despojo para todos los indígenas que carecían de la capacidad para adquirirlas, el endeudamiento forzoso o “abjuración de baldíos” y, en el ámbito público, que las municipalidades gozaron de la capacidad de adjudicarse tierras ejidales cuyos poseedores no las hubieran cultivado en un lapso de 1 a 2 años luego, estas entidades vendían dichas propiedades a precios bajos a los terratenientes.³⁷⁰

En toda la primera y la segunda parte del período independiente del siglo XIX, los mestizos van

³⁶⁶ Manuel Gamio, *op. cit.*, p. 173.

³⁶⁷ Manuel Bonilla, *op. cit.*, fojaBoMa450719-1 en Archivo Histórico de Honduras en el INI.

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 174.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 173.

³⁷⁰ Mariana Modzer, “Reforma agraria en América Central: sociedad civil, estado y campesinado” en *Parainfo* Núm. 18 (Tegucigalpa) diciembre 2000, p. 54.

asentándose y tomando las riendas de poder. En el período independiente las poblaciones indígenas perdieron el control de las alcaldías de indígenas y el de las tierras; en lugar de los títulos originales de propiedad, que fueron recogidos por el padre Vallejo, entre otros, el gobierno de Luis Bográn les dio una reposición de títulos, y los otros quedaron en el archivo. Hasta a mediados del siglo XX no había problemas de tierras para los pueblos que habían sido reducciones indígenas, aunque el desarrollo del café, tabaco y, en algunos momentos, la minería, hicieron que perdieran sus tierras, y que tuvieran que desplazarse continuamente a tierras altas.³⁷¹

El acaparamiento de la tierra por parte de criollos-mestizos produjo algunos levantamientos indígenas (encabezados mayoritariamente por el general Gregorio Ferrera) además obligó a las comunidades a establecerse en las zonas más inhóspitas-altas del país y mediante la eliminación de la categoría indio fueron despojados del estatuto de protección colonial quedando a merced de los explotadores.³⁷²

La pobreza hondureña de la época y los impulsos imperialistas y “civilizadores” de la arqueología norteamericana de fines del siglo XIX se convirtieron en ejes fundamentales para hacer a lo Maya (mediante las ruinas de Copán) la herencia indígena oficial, y por lo tanto en un imán de escasos recursos culturales. Si bien es cierto que Lempira, que se vanagloria en la moneda nacional desde 1926 y también en el signo nacional desde 1914, se perfila como otra fuente del legado indígena oficial, el Estado le dedicará efímeros recursos a él y a sus ancestros vivos. Es más, durante la época que nos ocupa el Estado nacional busca medios para reprimir quizás el último levantamiento con matices de rebelión indígena que todavía se desatará en el país. Esta sangrienta lucha, que tuvo lugar en la región lenca, en el occidente del país durante la segunda década del siglo XX.³⁷³

A través del pensamiento de Gamio el indígena adquirió los elementos mediante los cuales podría ser redimido, se destacó su vitalidad, su naturaleza anti morbosa y sus aptitudes intelectuales comparables a las de cualquier raza no obstante, es tímido, carece de energías, aspiraciones, vive siempre temeroso de los vejámenes y del escarnio de la “gente de razón” sin embargo, pese a la urgencia no despertará espontáneamente y será menester que corazones amigos laboren por tu redención.³⁷⁴ “Salvar a los indios” es la frase que definió a los indigenistas de las primeras décadas del siglo XX, una misión que los conducía, un esfuerzo con un matiz de justicia en lucha heroica para retrotraer la historia de despojo y explotación.³⁷⁵

Para incorporar al indio no pretendamos “europeizarlo” de golpe; por el contrario, “indianicémonos” nosotros un tanto, para presentarle, ya diluida con la suya, nuestra civilización, que entonces no encontrará exótica, cruel, amarga e incomprensible. Naturalmente que no debe exagerarse a un extremo ridículo el acercamiento al indio. [...] puede concluirse que el indio posee una civilización propia, la cual, por más

³⁷¹Atanasio Herranz, “Estado, Iglesia y marginalidad lenca” en *Rompiendo el espejo*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1998, p. 54.

³⁷²Como ejemplo de esto, después de la Reforma Liberal, en 1885, el pueblo de San Andrés de Ocotepeque hizo tres propuestas al gobierno de Luis Bográn. La primera, es que querían que el alcalde del pueblo fuera del pueblo, porque durante la época de independencia, los mestizos (hijos de indias y de un español que no los reconocía) eran los que realmente carecían de tierra, e iban por todos los pueblos de occidente y se fueron asentando en ellos. El gobierno denegó la demanda porque consideraba que todos son hondureños. Aquí ya no se invocó la legislación indígena de Honduras; los indios chortíes y lenca desaparecieron totalmente en el siglo XIX de la legislación y sólo quedan las tribus selváticas. Son considerados hondureños mestizos y aparecen en algunos censos registrados, con números no muy fiables. No obstante, en la práctica ya no serán considerados indígenas por el Estado, ni tampoco, después, por la Iglesia. Entonces, pierden las tierras, otros se apropian de ellas y remiden todas las tierras. La otra demanda de los pobladores de San Andrés de Ocotepeque era que el Estado les reconociera 65 caballerías de tierra que les había otorgado desde hacía diez años. Pero el gobierno respondió que esas tierras no eran ejidales y que serían repartidas entre todos los pobladores, incluidos los mestizos que habían llegado. La tercera petición era controlar la escuela y seleccionar al maestro. Sin embargo, nuevamente el gobierno denegó la petición respondiéndoles que la alcaldía está en Nueva Ocotepeque y que, a lo sumo, podían tener un supervisor y un alcalde auxiliar, pero que corresponde al Estado elegir al maestro.

³⁷³Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 47.

³⁷⁴Manuel Gamio, *op. cit.*, pp. 21 y 22.

³⁷⁵José Bengoa, *op. cit.*, p. 208.

atractivos que presente y por más alto que sea el grado evolutivo que haya alcanzado, está retrasado con respecto a la civilización contemporánea, ya que ésta, por ser en parte de carácter científico, conduce actualmente a mejores resultados prácticos, contribuyendo con mayor eficacia a producir bienestar material e intelectual, tendencia principal de las actividades humanas.³⁷⁶

Reconoció la existencia de un naciente grupo de población compuesto por individuos de sangre mezclada, incluyendo aquellos en que predomina la sangre de origen europeo, particularmente la española que ha sido la fuente de mestizaje. Para el caso de Honduras los primeros ejercicios únicamente vislumbraron dos grupos, al indígena selvático diseminado en todo el territorio en estado de atraso lamentable y por los que la educación e instrucción debía encomendarse a misiones religiosas cuya abnegación, tino y laboriosidad de sus misioneros no es superada por un maestro de educación siempre que, los tales, sean personas preparadas y no simples fanáticos. El otro indígena que lleva sangre mestizada y que forma el grueso de la población rural y de pueblos enteros, que está dentro de la vida organizada de la nación, ese necesita una atención especial, es el eterno engañado, explotado, agraviado hasta por los que debían defenderle y hacerle justicia.³⁷⁷ Ya lo sentenciaba Heliodoro Valle “nuestros males radican en nuestra miseria económica, mental, cultural y mientras ella no sea remediada, serán inútiles los esfuerzos para orientar nuestra dolorosa situación; el problema es más hondo, es de pan, cultura, salubridad, es de justicia.”³⁷⁸

3.3. LA LABOR MESIÁNICA DEL MESTIZO

Enemiga de la clase de sangre pura o extranjera, autora y directora de los motines y revoluciones, la que mejor ha comprendido los lamentos muy justos de la clase indígena y aprovechando sus poderosas energías latentes, las cuales uso siempre como palanca para contener las presiones del Poder. Una gran parte de la clase media, que sentía más el ambiente en que se desarrollaba y los antecedentes históricos que la acercaban a la clase indígena adoptó una cultura intermedia que ni es la indígena, ni occidental. La cultura intermedia, como la de la clase indígena, se desarrolla sin principios, método ni facilidades, siendo natural que ofrezca deficiencias y hasta deformidades frecuentes, como todo aquello que tiene que florecer venciendo obstáculos. Esta es, la cultura nacional, del porvenir, que acabara por imponerse cuando la población, siendo étnicamente homogénea, la sienta y comprenda. Esta cultura es la resultante de la europea y de la indígena, o prehispánica reformada. Los “cismáticos”, como les llamamos antes forman la minoría de la clase media. Son los que rechazaron de golpe la cultura indígena y abrazaron la occidental.³⁷⁹

Identificaron cuatro troncos negro, indio, mongol y blanco, este último después de organizarse en Europa se convirtió en el invasor del mundo y se creyó llamado a predominar lo mismo que lo pensaron razas anteriores (en la época de su poderío), advierten que su predominio también será temporal con la diferencia de que su misión es diferente, es servir de puente en un mundo en el que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse en este sentido, puso las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto

³⁷⁶*Ibidem*, p. 96.

³⁷⁷Francisco Martínez Landero, foja RaMa420725-1 en Archivo Histórico de Honduras en el INI.

³⁷⁸Rafael Heliodoro, *op. cit.*, p. 65.

³⁷⁹*Ibidem*, pp. 97- 99.

de las anteriores y superación de todo lo pasado.³⁸⁰ Cuando la población alcance a unificarse racial, cultural, lingüísticamente además que las ideas éticas, estéticas, religiosas, los conocimientos científicos, las aspiraciones, los ideales de las distintas agrupaciones del país no diverjan sino que se acerquen y confundan de tal suerte que la identidad nacional presentará diversos orígenes pero un solo cuerpo de exposición cuya alma será sensible a la belleza de la producción indígena o española, prehispánica o colonial.³⁸¹ En la que el patriotismo no se reduzca a simples palabras, sino a la concurrencia de todos los hondureños de buena voluntad que desean ostentar el nombre de Honduras, libre ya de la sangre.³⁸²

[...] Resultaría infantil que pueblos débiles como los nuestros se pusieran a renegar de todo lo que les es propio. El estado actual de la civilización nos impone todavía el patriotismo como una necesidad de defensa de intereses materiales y morales, pero es indispensable que ese patriotismo persiga finalidades vastas y trascendentales. Se explican también estas aberraciones porque el elemento indígena no se ha fusionado aún en su totalidad, con la sangre española; pero esta discordia es más aparente que real. Los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente. Dígase lo que se quiera, los rojos, los ilustres atlantes de quienes viene el indio, se durmieron hace millares de años para no despertar. En la Historia no hay retornos, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va. El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino ya desbrozado de la civilización latina. También el blanco tendrá que deponer su orgullo, y buscará progreso y redención posterior en el alma de sus hermanos de las otras castas, y se confundirá y se perfeccionará en cada una de las variedades superiores de la especie, en cada una de las modalidades que tornan múltiple la revelación y más poderoso el genio.³⁸³

Reafirmando lo anterior, Vasconcelos expuso más claramente la misión e importancia del mestizo dentro de la Historia americana colocando el mestizaje hispanoamericano frente al pensamiento-acción de los sajones norteamericanos.

Ellos no tienen en la mente el lastre ciceroniano de la fraseología, ni en la sangre los instintos contradictorios de la mezcla de razas disímiles; pero cometieron el pecado de destruir esas razas, en tanto que nosotros las asimilamos, y esto nos da derechos nuevos y esperanzas de una misión sin precedente en la Historia. Precisamente, en las diferencias encontramos el camino; si no más imitamos, perdemos; si descubrimos, si creamos, triunfaremos. Esto implica que nuestra civilización, con todos sus defectos, puede ser la elegida para asimilar y convertir a un nuevo tipo a todos los hombres. En ella se prepara de esta suerte la trama, el múltiple y rico plasma de la Humanidad futura. La colonización española creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. Su predestinación obedece al designio de constituir la cuna de una raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia. Y se engendrará de tal suerte el tipo síntesis que ha de juntar los tesoros de la Historia, para dar expresión al anhelo total del mundo. Los pueblos llamados latinos, por haber sido más fieles a su misión divina de América, son los llamados a consumarla. Y tal fidelidad al oculto designio es la garantía de nuestro triunfo.³⁸⁴

³⁸⁰José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, sitio web "Antología del pensamiento Hispánico" consultado el 17/12/2008. URL: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/vasconcelos/>

³⁸¹Manuel Gamio, *op. cit.*, p. 117.

³⁸²Rafael Heliodoro Valle, *op. cit.*, p. 67.

³⁸³José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, sitio web "Antología del pensamiento Hispánico" consultado el 17/12/2008.

³⁸⁴*Ibidem*

3.4. EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO ANTE EL INTERVENCIONISMO NORTEAMERICANO

Frente a la hegemonía naciente de los Estados Unidos, el pensamiento vasconcelista encontró eco en los países centroamericanos siendo ingresado a Honduras de primera mano por Froylán Turcios³⁸⁵ hombre de gran influencia intelectual en la administración liberal que gobernó entre 1929 y 1932, partidario de la importancia de conservar la autonomía nacional antes que alcanzar el progreso y la civilización bajo el “protectorado” de una nación a la que calificó de “Imperialista” así como un fiel adepto del unionismo centroamericano.³⁸⁶

[...] seguimos perdiendo, no sólo en soberanía geográfica, sino también en poderío moral. Lejos de sentirnos unidos frente al desastre, la voluntad se nos dispersa en pequeños y vanos fines. La derrota nos ha traído la confusión de los valores y los conceptos; la diplomacia de los vencedores nos engaña después de vencernos; el comercio nos conquista con sus pequeñas ventajas. Despojados de la antigua grandeza, nos ufanamos de un patriotismo exclusivamente nacional, y ni siquiera advertimos los peligros que amenazan a nuestra raza en conjunto. Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido a tal punto, que, sin darnos cuenta, servimos los fines de la política enemiga [...] No sólo nos derrotaron en el combate, ideológicamente también nos siguen venciendo. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente. Ni siquiera se ha podido lograr la unidad nacional de los cinco pueblos centroamericanos, porque no ha querido darnos su venia un extraño, y porque nos falta el patriotismo verdadero que sacrifique el presente al porvenir.³⁸⁷

El intervencionismo norteamericano en el istmo durante 1920-1930 encontrará en Julio Antonio Mella uno de sus principales críticos:

El yankee es poderoso; no debemos rebelarnos inútilmente, pero sí podemos protestar, escudados en nuestro derecho de la violación de nuestra dignidad de pueblo soberano, no porque la protesta sea oída por lo que tiene de justa, los oídos de los mercaderes sólo perciben el ruido del oro, la eficacia de nuestra protesta estriba en que esos mismos mercaderes saben que la América virgen que anhelan para desarrollar su genio activo y emprendedor, llegará a odiarlos y a huirles. El ideal de Bolívar debe ser nuestra aspiración, el de Monroe es nuestra muerte. Los pueblos débiles de la América tenemos que escoger, entre caer en el seno de la gran constelación (?) del Norte atraídos e hipnotizados por su grandeza, o fusionémonos como pequeños asteroides en un nuevo Congreso de Panamá. Esta fusión no tiene que ser política y definitiva; nuestro atraso lo impide; pero mientras más unidos estemos los pueblos débiles del Continente, aunque sólo sea espiritualmente, más difícil le será al Corsario Rubio saquearnos y matarnos.³⁸⁸

Parafraseando a Vasconcelos quien vaticinó que “América ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares sino la raza definitiva, síntesis, integral, hecha con el genio y la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión universal.”³⁸⁹ Ahora bien ¿qué impide solucionar el problema de

³⁸⁵Poeta y novelista hondureño, respetado intelectual de las primeras décadas del siglo XX, comprometido con el movimiento anti-imperialista que nacía en Centroamérica. Su pensamiento estaba influenciado por el idealismo progresista de la época y sus críticas tendían a exacerbar los sentimientos nacionalistas entre los hondureños. Véase Marvin Barahona, “Intervención americana y protesta popular: las reacciones políticas en Honduras” en *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)* Tegucigalpa, CEDOH, 1989, pp, 19-26.

³⁸⁶ Marvin Barahona (2005), *op. cit.*, p.77.

³⁸⁷José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, sitio web “Antología del pensamiento Hispánico” consultado el 17/12/2008. URL: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/vasconcelos/>

³⁸⁸Adys Cupull y Froilán González, *Centroamérica en Julio Antonio Mella*, La Habana, Casa Editora abril, 2007,p. 25.

³⁸⁹ José Vasconcelos, *op cit.*105

América?, ¿qué ha permitido la intervención económica y política norteamericana? El hecho de que el Estado fuera débil con escasos recursos fiscales que le permitieran no solo su existencia sino el poder implementar un proyecto propio, facilitó la penetración de intereses foráneos, en la minería primero, en la agricultura capitalista, el comercio e industria después y la subordinación de las clases políticas tanto a intereses privados estadounidenses como a la política exterior de aquel país.³⁹⁰ Los gobiernos que hacen los empréstitos entregan la tierra a los extranjeros, asesinan ó expulsan a los obreros y campesinos, muchos de los cuales son indígenas que han perdido la categoría para ser usurpadas sus tierras. Y ello no puede resultar de otra forma ya que los Estados Unidos no permitirán el establecimiento de un gobierno no acorde con sus intereses y para ello cuentan con la cláusula de `no reconocimiento´ de gobiernos revolucionarios, estipulada en la firma de los tratados de Tacoma en 1922.

No se sostiene un gobierno sin la voluntad de los Estados Unidos, ya que el apoyo del oro yanqui es más sólido que el voto del pueblo respectivo. Hoy los pueblos no son nada, ya que la sociedad está hecha para ser gobernada por el Dólar y no por el ciudadano. Cualquier gran rico de Yanquilandia tiene más dólares que ciudadanos todos los países de la América. [...] es necesario una revolución [...] la Revolución Social en los países de la América [...] luchar por el próximo paso de avance en la historia. Sólo los de mentalidad tullida podrán creer que la evolución de los pueblos de la América se ha de detener en las guerras de independencia, que han producido estas factorías llamadas Repúblicas. La Revolución Social es un hecho fatal e histórico, independiente de la voluntad de los visionarios propagandistas.³⁹¹

Observaron que ninguna “raza” puede presentarse por sí sola como un modelo acabado que todas hayan de imitar, las supuestas minorías superan al occidental en una infinidad de capacidades espirituales de hecho, las épocas más ilustres han sido aquellas en que varios pueblos disímiles se han puesto en contacto y se mezclan.³⁹² La lucha contra la dominación extranjera en la economía se lleva a cabo sobre la base de un proyecto de transformación global de las relaciones sociales y no solo para “nacionalizar” la explotación de los recursos naturales en este sentido, el imperialismo convierte a indios, mestizos y negros en obreros que si bien no constituyen una mayoría como actores sociales si como agentes de transformación.³⁹³

3.5. LAS POLÍTICAS HACIA LOS EMIGRANTES “DESEADOS” Y EL ARRIBO DE LOS “INDESEADOS”

“Se ve que en el último siglo no ha habido una indianización del continente, sino un blanqueamiento progresivo de la población. Ese blanqueamiento hay que atribuirlo fundamentalmente a la inmigración que en gran parte ha tenido el valor de una segunda colonización de América.”³⁹⁴ Ya que la apuesta principal es el mestizaje que tomará lo mejor de todas las razas (no se debe olvidar que en el caso hondureño se reconocen el indígena, negro y europeo) la preeminencia del mestizo, se piensa, permitirá dar cohesión al naciente proyecto nacional de tal suerte que se hace

³⁹⁰Rafael Heliodoro Valle, *op. cit.*, p.13.

³⁹¹Adys Cupull y Froilán González, *op cit*, p. 42.

³⁹² José Vasconcelos, *op cit*.

³⁹³ Francisco Zapata, *Ideología y Política en América Latina, México*, El Colegio de México, 1990, p. 106-107.

³⁹⁴ Manuel Ballesteros-Gaibrois, *Indigenismo Americano*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1961, pp. 46-52.

menester emitir una serie de reglas para regular la inmigración extranjera. La legislación migratoria entre el periodo de la independencia y la década de 1910 no impidió el ingreso al país de ninguna nacionalidad, los decretos migratorios que antecedieron a los decretos de 1929 y 1934 (uno en 1866 y otro en 1906) no especificaba razas, etnias o nacionalidades que pudiesen contribuir al progreso del país en este sentido las leyes de extranjería de 1895 y 1906 (contradiendo a sus homólogas de 1929 y 1934) tampoco caracterizaron a algún grupo en particular que llevara consigo, en sus entrañas “biológicas” o “étnicas” tendencias a la criminalidad³⁹⁵ o al desorden social y por tanto aptas para ser deportadas.³⁹⁶ No obstante, el gran incremento de la inmigración árabe a partir de 1910, no surgió como producto de una legislación atractiva dirigida hacia oriundos del Medio Oriente o “asiáticos” de hecho, durante el periodo parece ser que los intelectuales y gobernantes hondureños presumían que su legislación fomentaba la colonización e inmigración de población anglo-americana o de europeos occidentales.³⁹⁷

En el mundo iberoamericano, el problema no se presenta con caracteres tan crudos; tenemos poquísimos negros y la mayor parte de ellos se han ido transformando ya en poblaciones mulatas. El indio es buen puente de mestizaje. Además, el clima cálido es propicio al trato y reunión de todas las gentes. Por otra parte, y esto es fundamental, el cruce de las distintas razas no va a obedecer a razones de simple proximidad, como sucedía al principio, cuando el colono blanco tomaba mujer indígena o negra porque no había otra a mano. En lo sucesivo, a medida que las condiciones sociales mejoren, el cruce de sangre será cada vez más espontáneo, a tal punto que no estará ya sujeto a la necesidad, sino al gusto; en último caso; a la curiosidad.³⁹⁸

Pese a los deseos de clase dirigente durante 1926 los árabes alcanzaron un 12.9% del total de extranjeros residentes en Honduras (tercer lugar solo superado por los norteamericanos, quienes llegaban al país traídos por las compañías bananeras para ocupar los altos cargos con un 21.2% y los ingleses que dominaban con un 48.1%, siendo en su mayoría negros traídos de las colonias británicas de las Antillas para laborar en los campos bananeros), en aquel entonces los palestinos que emigraban conservaban una “ideología de migración permanente” que los hondureños resentían especialmente aquellos celosos del éxito comercial árabe-palestino quienes se asentaron en la Costa Norte beneficiándose del comercio fomentado por la exportación bananera entre 1880-1920.

Previo a la década de 1950 matrimonios entre palestinos y hondureños u otros inmigrantes registraban escasa incidencia de tal suerte que a pesar de su riqueza muchos extranjeros regresaban a sus países de origen en busca de pareja.³⁹⁹ En efecto, la mayoría de los palestinos residentes en Honduras consideraban al país como una nación atrasada y por lo tanto de residencia temporal, discurso que motivó un nacionalismo iracundo: “Quién les hubiera dicho, allá por los linderos del siglo XIX, a los primeros árabes que decidieron meterse en Honduras con una mano atrás y otra adelante que, con el tiempo a su favor, los hijos S.A., de sus hijos, encontrarían, aquí mismo, la Tierra

³⁹⁵Las legislaciones discriminatorias en Centroamérica tienen su antecedente inmediato en la procedente de Costa Rica, mediante el decreto de 1897, según la cual, “El Ejecutivo se reservó el derecho de impedir la entrada de los miembros de la raza china, árabe, turca, siria, armenia y gitana, dado que eran ‘nocivas’ al progreso y bienestar de la República”; sin embargo, esta será retomada en Honduras hasta 1929 y 1934.

³⁹⁶Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, pp. 106 y 107.

³⁹⁷Dario A. Euraque (1996), *op. cit.*, p. 59.

³⁹⁸ José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, sitio web “Antología del pensamiento Hispánico” consultado el 17/12/2008. URL: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/vasconcelos/>

³⁹⁹Dario A. Euraque (1996), *op. cit.*, p. 51.

Prometida.”⁴⁰⁰

Economistas, sociólogos, etnólogos y otros señores sabios, han dicho hasta la saciedad que la redención sólo se alcanzará merced a la inmigración extranjera. ¿Qué inmigrantes deben traerse para evitar los fracasos que mostró la experiencia? Alemanes, ingleses, franceses, italianos y otros extranjeros, llegan al país con el pero de su idioma exótico y luego que amasan fortuna la llevan consigo a la patria de origen si es que no establecen su hogar entre nosotros en este último casi puede asegurarse que esos extranjeros cruzaron su sangre con la de mujeres de clase escogida o media, pero nunca o casi nunca, con mujeres indígenas, hecho significativo que no los proclama como inmigrantes ideales algo de lo cual se debe, o quizá todo, al prejuicio de que considerar como raza inferior a la indígena. ¿A quién es lógico que estimemos más? ¿A personas cultísimas, civilizadas, ultramodernas, pero que nos contemplan con la conmisericordia, el aire protector y el desdén que se concede a inteligentes cuadrumanos de circo o bien a gentes quizá menos civilizadas pero que consideran humanamente y no temen que de su cruz se surja un nuevo pueblo?⁴⁰¹

3.6. LA REVALORIZACIÓN DEL INDÍGENA LEMPIRA ⁴⁰²

El propio indigenismo hondureño registró su paso por Honduras, en 1925 se fundó el “Grupo Renovación” a instancias de Arturo Martínez Galindo (admirador de la mayanización) los cuales “patrocinaba(n) el cambio social y se inclinaba a las ideas `indo-lógicas´ de José Vasconcelos.”⁴⁰³ Previo al proyecto mestizofilo para transformar a la población hondureña el naciente indigenismo impulsó nombrar a la nueva moneda nacional Lempira⁴⁰⁴ si bien es cierto que el referente sobre el prócer desde atrás se conocía (a partir de 1906 comienza a difundirse en las escuelas primarias) para su impulso fue de vital importancia la oficialización del himno nacional hondureño en 1915 por el entonces presidente Alberto Membreño y su aprobación por el Congreso Nacional mediante el decreto N° 34 del 23 de enero de 1917 y es que, en la tercera estrofa, Augusto C. Coello⁴⁰⁵ plasma al “heroico” prócer iniciando el proceso de “nacionalización” e incorporación del caudillo y lo indígena.

Era inútil que el indio, tu amado,
se aprestará a la lucha con ira,
porque envuelto en su sangre Lempira
en la noche profunda se hundió.
Y de la épica hazaña, en memoria,
la leyenda tan sólo ha guardado
de un Sepulcro el lugar ignorado
y el severo perfil de un peñón.

⁴⁰⁰Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 98.

⁴⁰¹Manuel Gamio, *op. cit.*, p. 156.

⁴⁰²Lempira, un cacique Lenca oriundo del occidente del país, “cuyos méritos incluyen haber muerto defendiendo su territorio ante los conquistadores españoles durante la tercera década del siglo XVI; héroe máximo, defensor de la autonomía nacional”.

⁴⁰³Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 56.

⁴⁰⁴*Ibidem*, p. 117.

⁴⁰⁵ Augusto Constantino Coello Estévez nació en Tegucigalpa el 1 de septiembre de 1884 y falleció en El Salvador el 8 de septiembre de 1941, graduado en Derecho por la Universidad Central de Honduras; fue vicesecretario de Relaciones Exteriores durante 1903, diputado por el departamento de la Paz a la Asamblea Constituyente que se instaló el 1 de junio de 1904 en Tegucigalpa. Fungió como gobernador político de La Ceiba en 1915 y del departamento de Intibucá. En 1923 fue electo diputado por este mismo departamento. Miembro de Comisiones Técnicas sobre Delimitación Fronteriza en 1923, Ministro de Relaciones Exteriores en la administración Paz Barahona de 1925 a 1928, y consejero de Honduras en Washington de 1931 a 1933. Por su parte Carl Wilhem Hartling Whilheminé -quién escribiera la música a la letra del himno- nació el 2 de septiembre de 1869 en la ciudad de Schlotheim, Turingia, Alemania. Culminó su formación musical en la Academia de Munich. Falleció el 13 de agosto de 1920 en Santa Tecla, El Salvador. “Desde la segunda administración del general Manuel Bonilla en febrero de 1912, la letra y música del Himno de Honduras se populariza y se entonaba en todos los actos oficiales”. Leonardo Beneditt (dir. gen.), *Enciclopedia Multimedia Honduras “Nuestro País”*, Tegucigalpa, SIGA S.A./Macromedia, 1999.

La construcción del Lempira “nacional” se remonta al siglo XIX cuando, al igual que los Estados de la fracasada República Federal de Centroamérica (1824-1839), se gestó la construcción del Estado-nación no obstante, Lempira como “defensor de la integridad territorial” ante las invasiones extranjeras merece ubicarse en el siglo XX cuando resplandeció como el máximo representante de la raza hondureña ello a pesar del ideal de que “todos somos mestizos.”⁴⁰⁶ Habrá que agregar que durante las primeras cinco décadas del siglo XX se le adjudicó el origen maya hecho que se consolidó durante el gobierno de Carías en efecto, durante el debate sobre el nombre para la moneda nacional (3 de abril de 1926) uno de los diputados planteó un problema básico en torno al adalid como símbolo en la divisa nacional: “Naturalmente que si quieren grabar su efigie en la moneda, será un poco difícil, porque no debe haber quien tenga su retrato,” reto que se encomendó al pintor Darío Escoto, quien tenía que ungir al “indio legendario” con la recién otorgada condición de héroe representativo del arrojo de nuestra raza.”⁴⁰⁷

Para la segunda década del siglo XX las caracterizaciones de la “raza indígena” presumían el ropaje romántico con que se le vistió desde el siglo XIX. Para 1920 “los indios” más bien poco a poco se transformaban, como en otros casos de América Latina, en una, junto con la sangre española [...] Años más tarde Jesús Aguilar Paz, miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, presente en aquella sesión extraordinaria de 1928, planteaba una versión del mestizaje: (El) elemento indígena, que encierra una interrogación aún no contestada por los etnólogos, es en nuestro país el elemento predominante en la constitución de la patria hondureña. Por otra parte, la sangre española, hidalga, valiente y generosa [...] constituye la otra columna en que descansa en Honduras, y en la mayoría de los países hispanoamericanos, la estructura de la nacionalidad.⁴⁰⁸

La adopción de Lempira como símbolo representativo de la “raza hondureña” y con ello el inicio de la apropiación del pasado indígena `maya´ colocó a los indígenas de otras etnias en una angustiosa condición de infrahumanidad. El peso de los valores indígenas enraizados en la continuidad y tradición histórica, en la persistencia de las antiguas estructuras tribales de cacicazgo, el sincretismo religioso, las raíces culturales, las formas de tenencia-usufructo de la tierra, la realidad de desamparo y miseria, el peso del aislamiento, el localismo entre los grupos étnicos fueron objeto y resultado de las huellas dejadas en la vida de los indígenas por el mestizaje y el cristianismo a lo largo de los siglos, “los despojamos no sólo de sus posesiones terrenas, sino también de su historia, su lengua y su cultura.”⁴⁰⁹ El reconocimiento de Lempira se perfiló como el esfuerzo para configurar la versión oficial de la identidad étnico racial fundamentada en el mestizo⁴¹⁰ así mismo, los diputados a favor de Lempira insertaban a la discusión un nuevo elemento que vendría a coadyuvar a la imagen del cacique trágico y aguerrido ahora como defensor de la autonomía territorial más allá del héroe trágico representante de la raza indígena que conquistaron los españoles en efecto, la

⁴⁰⁶ Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 74.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, pp. 76 y 77.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 79.

⁴⁰⁹ Marvin Barahona, Prólogo en Ramón D. Rivas, *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras: una caracterización*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurás, 1993, p. 16.

⁴¹⁰ El proceso de homogenización étnico racial, se iniciaría una década después del censo poblacional de 1910 -donde aún se puede apreciar cierta heterogeneidad racial heredada de la colonia-, el cual clasificó a la población hondureña entre ladinos, mulatos, indios, blancos, negros, mestizos e incluso amarillos y cuyos resultados establecen un 61.1% a la población ladina, 9.6% mestizos, y 3.3% para los mulatos. El censo de 1916 omitió la categoría de mestizo y dividió a la población únicamente entre indios y ladinos; en el censo de 1926 no se usaron clasificaciones raciales siendo el censo de 1930 donde por vez primera el Estado hondureño les atribuye mayoría racial a los mestizos.

mayoría de los diputados que ofrecieron su apoyo al caudillo se fundamentaron en la noción de autonomía nacional como eje de su propuesta. Tal vez el mayor peso para su elección fue esta cualidad como símbolo de soberanía nacional y es que a raíz de la posición asumida por la Unión Americana durante la guerra civil en 1924 que se expresó a través de la intervención militar en la capital del país, se generó un rechazo entre los intelectuales y población en general temerosos de que ésta estratagema militar redundara en la transformación del país en un nuevo protectorado o de una intervención permanente como la ocurrida en Nicaragua (1912-1933) de tal suerte que, como el diputado Reyes expuso: “Es en estos momentos en que debemos tener vivo el sentimiento de la libertad y de la autonomía nacional. Lempira es el nombre que representa en nuestra patria la rebeldía de la raza,”⁴¹¹ reiterando una noción aparentemente consensada como respuesta a la inestabilidad interna y al intervencionismo extranjero, fomentar “una dosis mayor de patriotismo y de honradez.”⁴¹²

En efecto durante enero de 1926 (antes del debate reseñado) los trabajadores de las bananeras distribuyeron una hoja suelta encabezada por: “¡El Grito del Pueblo! A las Compañías del Norte de Honduras”, en la que instaban a sus compañeros “hijos de Lempira” a sublevarse contra los yanquis, negros y así defender la tierra de Colón.⁴¹³ En semejante contexto, la elección del cacique obedeció a la promoción de un nacionalismo etno-racial que descansó en lo indígena/español descartando el legado afro-hondureño heredado de la colonia dentro del nacionalismo oficial. Ya lo sentenciaban en aquel momento “poco se ha hecho en Honduras en bien de los indígenas debido a que los asuntos políticos han absorbido la acción de los Gobiernos, pero ya lo sentenciaba un intelectual en 1941, “por fortuna ya la paz tiende a estabilizarse entre nosotros por lo que abrigo la esperanza de que se prestará por nuestra parte, en no lejano día, toda la atención que merecen.”⁴¹⁴

3.7. ¿DEPRECIACIÓN Y OLVIDO DE LA HERENCIA NEGRA?: EL PAPEL DEL MISIONERO MANUEL SUBIRANA

El discurso sobre la desvalorización de la presencia negra en Honduras puede rastrearse desde la introducción de obreros negros agrícolas por parte de las bananeras que, desde ese momento, originaron numerosas quejas por contar con preferencias en la contratación, el cargo a emplear, los lugares destinados para el descanso, el sueldo, etc. Aquí es indispensable hacer una separación entre la trayectoria de los destinos de la negritud británica y la negritud garífuna hondureña, aún si marginamos la neutralización de la categoría de mulatos que ocurrió después del censo de 1910, los censos de las décadas de 1920-1930 reconocían que un poco más del 10% de la población de la costa norte era considerada por el Estado como “negra”. Esta población incluía a los descendientes de esclavos mezclados con indígenas trasladados de la isla San Vicente desde fines del siglo XVIII y, a los negros

⁴¹¹Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, pp. 81 y 82.

⁴¹²Adys Cupull y Froilán González, *op. cit.*, p. 41.

⁴¹³Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 83.

⁴¹⁴Martín Alvarado, Correspondencia a Carlos Girón Cerna, secretario del Comité Ejecutivo del Instituto Indigenista Interamericano. Tegucigalpa, D.C., 9 de noviembre de 1941.

“inglés” importados a las plantaciones bananeras particularmente por la *United Fruit Co.* El 95% de la población negra del país residía en la Costa Norte de hecho es muy probable que gran parte de los trabajos de las bananeras los realizaran afro-hondureños⁴¹⁵ y los nuevos inmigrantes negros.⁴¹⁶

La negritud inglesa era rechazada también por los Garífunas, especialmente en La Ceiba, ciudadela que gozaba de la mayor proporción de negros antillanos. Parece ser que la animosidad se originaba en factores diferenciadores, incluyendo origen y estatus social de los negros ingleses en los puertos caribeños. En La Ceiba, la comunidad antillana, en su mayoría oriunda de Jamaica y sabe quién con qué ancestros africanos, vivía en su propio “Barrio Inglés”, asentamiento que se remontaba a la década de 1870, cuando las primeras empresas los contrataron para administrar las transacciones de compra y carga del banano desde la costa caribeña. Con la expansión de la industria arribaron, mediante permisos especiales, más antillanos y muchos de ellos trabajaban como jefes y subjefes en los muelles donde se cargaba la fruta y donde solían ser “inspectores de fruta” y “capataces de muelle” y de sus estibadores. No obstante, la comunidad antillana en La Ceiba entre los decenios de 1920 y 1950 se diferenciaba mucho de aquella residente en Tela o Trujillo, donde no vivían en sus propios barrios y donde no ostentaban la magnitud de los clubes y logias sociales que existían en La Ceiba.⁴¹⁷

Si bien es cierto que mantenían el control de los mejores puestos ello no implicó que dejarán de ser una minoría en este sentido, los mestizos de Tela durante 1937 proyectaron una colisión entre la negritud antillana y la Garífuna de la que se desprendió la consolidación del poderío y diversidad social de los negros ingleses a costas de la decadencia Garífuna entre 1920-1940 en La Ceiba y Tela a lo que se sumó la división interna de la comunidad garífuna entre liberales y nacionalistas.

Ramón Ernesto Cruz⁴¹⁸ (1903-1985), magistrado de la Corte Suprema por el Partido Nacional, además

⁴¹⁵La esclavitud fue abolida en Honduras en 1824, a los pardos y mulatos, para propósitos de las elecciones a diputaciones provinciales, se les otorgó la ciudadanía electoral en 1820. Durante 1842, bajo el mandato del general Francisco Ferrera los garífunas, eran denominados como “caribes negros”, “caribes” o “morenos”; incluso algunos se involucraron en las guerras civiles de la época pos-independiente. Los Garífuna, eran el resultado de una mezcla racial de negros africanos e indígenas en la Isla de San Vicente. Los ingleses los deportaron a Honduras como represalia a la resistencia que ofrecían a sus esfuerzos por subyugarlos. Para 1820, los “morenos” oriundos de San Vicente, comenzaron a poblar el litoral atlántico, algunos emigraron hasta pueblos remotos del litoral Caribe de Honduras o Santa Rosa de Copán. Aún previo a la llegada de los Garífunas y antillanos, y quizás hasta mediados del siglo XIX, la presencia de gentes de ascendencia africana en Honduras, negra, y más numérica aún la mulata y la parda, era mucho mayor de lo que se piensa y que la clásica yuxtaposición que se suele hacer entre “indígenas” y “ladinos” a partir de la finalización de la colonia merece descartarse. En realidad, para comienzos del siglo XIX quizás es 30% de la población hondureña merece caracterizarse como mulata y, o, negra. El descenso de la negritud colonial pre-Garífuna que se registraba para mediados y fines del siglo XIX y comienzos del XX se fue sustituyendo con la negritud Garífuna durante las postrimerías de ese siglo y especialmente durante el siglo XX. La presencia negra y mulata hondureña que subsistía entrado el siglo XIX y hasta comienzos del XX, tiene su regionalidad particular, de hecho, las autoridades españolas consideraban regiones enteras de Honduras como mulatas, y de otros cruces entre indígenas y negros africanos, pardos, zambos, etc -ejemplos son el Departamento de Olancho, fundado en 1825 y Yoro, fundada por mulatos libres en 1649, Colón y Atlántida en 1881 y 1902 respectivamente-; será de estas regiones donde emigraran las poblaciones que se asentarán en ciudades como La Ceiba, Tela, Puerto Cortés y Trujillo.

⁴¹⁶*Ibidem*, p. 84.

⁴¹⁷ Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, pp. 188 y 189.

⁴¹⁸La participación de Ramón Cruz será más profunda durante la década de 1950, sin embargo, es importante su pensamiento en la época dado que su nacimiento se registra en San Juan de Flores Cantarranas, departamento Francisco Morazán, lugar de familias pardas y de amancebamientos raciales desde finales del siglo XVIII. ¿Cómo es que alguien descendiente de una “multiplicidad del mestizaje” con un tinte marcadamente negroide, condenara al exilio y fomentara el racismo hacia los negros hondureños? Como ya lo hemos comentado, durante la colonia misma existían zonas definidas por los mismos españoles como reducto de negros y mulatos, poblaciones como Yoro poseen un acta de fundación que nos habla de la creación por medio de descendientes de amancebamientos entre negros e indias -clasificados durante la época en una oscilante variedad de divisiones desde pardos a mulatos-. A finales del siglo XVIII en el Departamento de Yoro habitaban 16 000 Tolupanes, representando la mayoría de la población de esa provincia, incluso la gran parte de los Tolupanes de Yoro habían resistido la conquista y no sufrían la imposición tributaria. Hacia 1825, la población predominante era indígena seguida por un importante segmento de mulatos -a comienzos del siglo XIX, el 30 % de la población era mulata o negra-. Durante 1841 y 1847 gobernó Honduras Francisco Ferrera -coterráneo de Ramón Cruz y como este producto de un amancebamiento inter-racial incluso clasificado como “pardo” en la partida de nacimiento-, en Ferrera tuvimos en la Honduras de los años 1840 al primer hombre poderoso a nivel nacional que de una manera u otra contribuyó a subsanar y ofuscar la herencia negra que “mancho” su nacimiento. Hacia 1842 -el antecedente se encuentra en 1831-32, cuando Ferrera bajo las órdenes de Morazán reprimió en Trujillo el alzamiento de Vicente Domínguez aliado con los negros oriundos de San Vicente-, el general Francisco Ferrera emitió un decreto que ordenaba “la repatriación de todos

profesor de la universidad y futuro presidente de Honduras entre 1971 y 1972, publicó un libro sobre civilización, cultura y evolución. El mismo afirmaba que “solo la raza negra por razones sociales no ha producido ninguna cultura”. Cruz desde 1926, en un artículo publicado en Tegucigalpa, había añadido su voz a la intelectualidad hondureña que clamaba por la expulsión de los negros que trabajaban en las empresas bananeras, voces que se incrementaron durante las décadas de 1920 y 1930, cuando se consolidaba la construcción del mestizaje indo-hispano.⁴¹⁹

¿Qué fue lo que sucedió con la herencia negra, en que parte del nacionalismo indo-hispano se perdió? Podemos partir de la afirmación generalizada que concluyó “el negro colonial desapareció con el proceso de mestizaje por lo que de su cultura no queda ningún trazo en la actualidad al margen de los factores fenotípicos en una gran parte de la población hondureña.”⁴²⁰ Retomemos la afirmación y con ella las políticas aplicadas desde el siglo XIX con el ascenso al poder del general Francisco Ferrera (1833-1834 y 1841-1844) conocido como el “mulato de hierro” y que impulsaron la consolidación de los más importantes sectores mulatos y pardos en el centro y litoral del país, lo que redituó económicamente a los nacientes grupos `trigueños-civilizados´ sobre los grupos indígenas-salvajes. A lo largo de 1860 en la administración del general José María Medina, se responsabilizó a los gobernadores por la civilización de las “tribus selváticas” imaginadas en el departamento de Gracias a Dios de tal suerte que para fines del siglo XIX la Ley de Municipalidades exhibía un artículo (vigente durante 1920) que otorgó a los Gobernadores Políticos “la protección de las tribus selváticas y su civilización,”⁴²¹ hasta dicha década no existe preocupación alguna hacia los indígenas por parte del Estado sin embargo al proclamarse la igualdad ciudadana la legislación republicana los despojó del estatuto proteccionista que disfrutaron bajo el gobierno colonial que ocasionó la pérdida de sus propiedades.

En este contexto se evidencia la invaluable influencia del padre Manuel de Jesús Subirana⁴²² en las políticas

los morenos y demás individuos del Puerto de Omoa que habían abandonado el territorio nacional por los años 1832-1833, a raíz del movimiento revolucionario acaudillado por el General Domínguez [...]”. Después de diez años del enfrentamiento la repatriación de los “morenos”, adjudicaba desde el Estado y a nivel discursivo la “negritud” a los caribes llegados a Honduras desde 1797. La herencia africana colonial pre-Garífuna se fue negando y desdenando desde la cumbre del poder indudablemente a partir de los mulatos libres descendientes de cimarrones. No podemos perder de vista que una vez abolida la esclavitud y otorgada la categoría de ciudadano a importantes sectores de mulatos y pardos, éstos cada vez más “trigueños” y sin ascendencia racial asumieran plena libertad ciudadana a nivel regional, libertad que previo a 1820 se vinculaba con su estatus de subjetividades negroides y despreciadas como “mulatos y pardos libres”. Continuando con el análisis del departamento de Yoro -como una muestra relativa de lo sucedido en el centro del país- en 1800 casi la mitad de la población hondureña era indígena, aunque ya para el siglo XVIII los Tolupanes habían abandonado el litoral caribeño poco después a comienzos del siglo XIX éste sector se poblaba con los caribes negros; dada la resistencia de los Tolupanes para la evangelización y el sometimiento al poder español, desde fines del siglo XVI la palabra Jicaque fue empleada como sinónimo de “bárbaro”, “pagano”, “salvaje” y era aplicada a grupos indígenas seminómadas que subsistían de la caza y la pesca; durante 1800 los Tolupanes renuentes y que no habitaban en las reducciones franciscanas fueron clasificados como “enmontañados” y “selváticos”. El proyecto civilizador emprendido por los mulatos y pardos desde el siglo XIX, consistía no sólo en una visión “civilizadora” para los “selváticos” sino además significó también la construcción de una subjetividad ciudadana que negaba una fuerte ascendencia negra, mulata y parda, y que enfatizaría, a la larga, en su expresión fenotípica, la pigmentación “trigueña”.

⁴¹⁹*Ibidem*, p. 199.

⁴²⁰*Ibidem*, p. 142.

⁴²¹*Ibidem*, p. 150.

⁴²²El misionero Manuel de Jesús Subirana era originario de España, donde se ordenó de Sacerdote en 1834, sirvió en su ciudad natal hasta el año de 1845, cuando se dedicó a la vida misionera, pasó a Cuba en 1850 y en 1856, el 8 de julio, pasó a la Diócesis de San Salvador, hasta el 17 de enero de 1857, cuando vino a la de Comayagua y luego llegó a Juticalpa en el mismo año. Después de haber ido en el año de 1858 a El Salvador y en 1860 a Nicaragua, volvió para siempre a Yoro a fines del mismo año, entre los Jicaques. A su llegada a Honduras, Subirana contaba con 49 años de edad y a pesar de contar el país sólo con veinte sacerdotes, el Obispo de Honduras Hipólito Casiano Flores no le designó parroquia alguna permitiendo a Subirana moverse libremente por el país. El mérito que se le atribuye al misionero Subirana, es haberse dedicado a la defensa de los indígenas, a través de la obtención de los títulos de propiedad de tierra, a las tribus Jicaques en 1864, a los Pech de Santa María del Carbón en 1862 y en Culmí -títulos que fueron entregados después de la muerte de Subirana mediante el Acuerdo del 13 de enero de 1898-. Con el otorgamiento de la propiedad sobre la tierra, el misionero buscaba la protección de los indígenas que por muchos años habían sido marginados de su principal medio de producción (la tierra). Véase Rigoberto de Jesús Lanza (coord.) *Los Pech: una cultura olvidada*, Comayagua, Guaymuras, 2003, p. 56.

indigenistas del Estado quien participó en la legalización de las tierras de las comunidades *tolupanes* y *pech*.⁴²³ A su llegada el Obispo envió al misionero a la Costa del Norte por su conocimiento del inglés, sus cualidades para la agricultura, construcción y medición de tierras así cuando Subirana se presentó en 1856 ante el Obispo Flores para que lo admitiera en su Diócesis, el Prelado escribió al Presidente Guardiola notificándole que el Padre no desea “otro destino que el de misionar en las tribus salvajes de nuestras costas [...] desea ansiosamente penetrar hasta la Mosquitia, prometiéndose el sacar de allí más abundantes frutos, estando dispuesto (a) cualquier peligro.”

⁴²⁴ Ahí derrochará energías bajo la idea de ganar a los mosquitos para la Iglesia y La Mosquitia para Honduras.

Los indios y morenos que encontró Subirana vivían aún en condiciones muy primitivas. [...] poblada(s) en su parte Norte y Nordeste por zambos, payas, mosquitos, jicaques, toacas, sumos, caribes y otros, “en gran número diabólicamente supersticiosos” y que, para colmo de males, vivían entre “ladinos muy mal reputados”. Todos estaban abandonados a su suerte, sin que nadie cuidase de ellos, entre contrabandistas nacionales y extranjeros que hacían con ellos lo que bien les venía. ¿Cómo eran aquellos indios? Los caribes son más sociables, menos salvajes y más trabajadores que los sambos [...] viven medio vestidos, mientras que los sambos van enteramente desnudos, aunque suelen llevar un braguero o refajo de cáscara de hule [...] poseen una vaca o un caballo y algunos hasta doscientas cabezas de ganado, al revés de los caribes que no poseen absolutamente nada. Unos y otros son idólatras y polígamos. Había civilizado como ciudadanos y bautizado como cristianos a 3.000 zambos, 2.000 mosquitos, 150 taucas, 700 payas, 5.500 jicaques y otros 2.000 morenos caribes. Entonces escribirá también la Gaceta Oficial: “Mediante los piadosos esfuerzos del virtuoso e inolvidable misionero Subirana, esos habitantes de nuestras costas del Norte, hace poco todavía salvajes e idólatras, gozan ya los beneficios de la Religión Católica y el grado de cultura posible en su situación infantil.”⁴²⁵

Si bien su empeño por dignificar e introducir en la sociedad a indígenas y morenos mediante su “civilización”⁴²⁶ resultó de gran éxito en la Costa Norte, fue en Yoro donde elaboró todo un programa de trabajo “civilizador y práctico” que fue aplicado por el gobierno en periodos posteriores.

[...] dejar la Mosquitia para dirigirse a Olancho y a Yoro [...] De Danlí pasa a Juticalpa, la capital de Olancho [...] del que dirá: “He logrado reunir a los indios payas en dos puntos, Dulce Nombre de Culmí y Santa María del Carbón, y les he puesto rezadores y maestros de escuela”. Para cuando fue a Yoro, a mitades de 1858, ya había instruido y bautizado a 800 indios de la selva en las misiones de Punta Ocote y Tuna. En el Departamento de Yoro [...] comenzó por aprender la lengua de los indios jicaque. Se lanzó a las montañas del Oriente y del Sur, y para el 17 de octubre de 1858 ya había bautizado, incluidos los 800 de Olancho, a 2.177 indígenas selváticos, de los que especifica el número en cada uno de los trece puestos misionados. El 18 de octubre, “paso a las montañas del Norte y Poniente con el propio fin, es decir, de instruir y bautizar, pues es donde hay la mayor parte de esos seres hasta hoy desgraciados”. En

⁴²³ Águeda Gómez Suárez, *Los tawahka de la Mosquitia centroamericana*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003, p. 214.

⁴²⁴ Pedro García, *Manuel Subirana: El Ángel de Dios en Honduras*, pp. 25 y 26. Consultado el 28/12/2008. URL: <http://www.evangelicemos.net/HAGIOGRAFICOS/SUBIRANA.pdf>

⁴²⁵ *Ibidem*, pp. 27 y 29.

⁴²⁶ Para iniciar su proceso de evangelización, Subirana reducía a los indígenas a vivir en poblados en torno a las capillas e iglesias que levantaba por doquier -para la elaboración de éstas solicitaba el terreno para su construcción al gobierno además de las tejas mientras él organizaba a los indígenas para la construcción-, cómo los instruía y enseñaba a leer precisamente con el Catecismo, y cómo, según escribe a su Obispo, los bautizaba “como puedo”, cuando sabían lo necesario para la salvación, según las circunstancias de los neófitos en cada tiempo y lugar. “Procuró enterarme del mejor modo posible si tienen alguna deuda, y si la tienen les obligo a pagarla a quien corresponda, y si hallo que nada deben les digo que son libres, y que por lo tanto nadie debe hacerlos trabajar para sí. Hacer trabajar a todos, pero con esta orden estricta: `que primero trabajasen para sí, para que tuviesen que comer con sus mujeres e hijos y que después de esto hagan un trabajo en común para vender los frutos a su justo precio´. Si hacen un trabajo ajeno, se les provea de herramientas y les paguen lo mismo que a los ladinos. Que se dé cuenta de todas las operaciones a los Curas de la Parroquia a que pertenecen, `porque ellos son los encargados por el Gobierno, o al Misionero cuando esté presente´.

noviembre del año siguiente hace el recuento “He cristianizado a casi todos los indios selváticos de Honduras, que ascienden al número de 5.022 a saber: 150 toacas 600 payas en el Departamento de Olancho, 4.100 jicaques en el Departamento de Yoro y 172 de los mismos en el Departamento de Santa Bárbara”. Sumados todos los cómputos que poseemos, pasan de 9.800 los catequizados y bautizados, contados entre ellos los 2.000 negros caribes que viven pasada la Mosquitia, desde Blackriver hasta Trujillo y Omoa.⁴²⁷

En 1858 el presidente José Santos Guardiola (1856-1862) comentó en el Congreso que eran “muy importantes los servicios que aquel buen sacerdote prestaba al Estado con su empresa eminentemente evangélica y civilizadora de cristianizar y atraer al Estado las diferentes tribus de los indios selváticos que andan errantes. Ha logrado reunir a los indios formando poblaciones en donde les inspira amor al trabajo y amor a la sociedad. Estoy dispuesto a proteger esta empresa de la que más tarde sacaré el Estado ventajas de consideración”⁴²⁸ a lo que respondió el presidente de la Asamblea José María Cisneros, que ésta “adoptará medidas bienhechoras para atraer a nuestro seno las tribus selváticas, librándolas de las crueles vejaciones que las aleja y debilita la ambición de unos pocos sedientos. Ellos tienen derecho a nuestra estimación. Por consiguiente, siendo como en efecto son habitantes del Estado, merecen que se esparza entre ellos el santo fruto del apostolado y cuanta protección se les pueda dar.”⁴²⁹ Durante el periodo presidencial de José María Medina (1863-1872) se decretó todo un sistema legal para “civilizar” a los *tolupanes* y también para aprovechar su fuerza de trabajo, este sistema se originó conceptual y legalmente en los proyectos del sacerdote.

El gobierno del presidente Medina decretó que poblados lencas de Yamaranguila e Intibucá fueran regidos por alcaldes indígenas. La legislación nacional referida a los pueblos indígenas estuvo dirigida especialmente a los pueblos no colonizados de la Mosquitia, a los que diferenciaba claramente de las regiones central, sur y occidental del país, éstos últimos más ladinizados e integrados en la sociedad mestiza. El Estado decretó el establecimiento de escuelas para los indios selváticos [...] En 1868, al gobernador se le asignó la función de reducir a poblados las tribus nómadas que vagan en la costa, señalándose los puntos más saludables y a propósito para las poblaciones. Además de la colonización, el decreto contemplaba la aculturación de los indios al mandar que se les evangelizara y educara en castellano, para obligarlos a renunciar a sus “costumbres selváticas”. En 1869 fueron nombrados los *curadores* y *celadores* de indios, con la supuesta finalidad de proteger y educar a aquéllos.⁴³⁰

El curador con la obligación de civilizar y adoctrinar se beneficiaría del 8% de los productos cultivados por los indígenas (en ello la importancia de la sedentarización y agricultura), por su parte estos funcionarios nombrarían celadores para su instrucción moral y “civilización” a su vez todo el sistema estaría bajo la tutela de los Gobernadores Políticos de los Departamentos. Asimismo, se incluyó un “Reglamento para los indígenas recién bautizados” y otros documentos que sirvieron de base para las normas adoptadas por el Estado, no debe perderse de vista que a sus ojos la población originaria merecía el trato de un “menor de edad.”⁴³¹ Esta convergencia no fue

⁴²⁷*Ibidem*, pp. 31 y 32.

⁴²⁸Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 154.

⁴²⁹Pedro García, *op. cit.*, p. 45.

⁴³⁰Águeda Gómez Suárez, *op. cit.*, pp. 216 y 217.

⁴³¹En el Informe de noviembre de 1859 al presidente, propone un “Reglamento de 12 puntos” para fundamentar la justicia con que se debe proceder en los contratos de trabajo con los indios. Asegura en él que las dichas condiciones están fundadas en las imprescriptibles leyes de equidad y justicia de las cuales nadie debe eximirse. “Libertad de trabajo; equidad en los contratos; si los indígenas niegan una deuda o alegan que ya pagaron y no se les puede comprobar

quizás intencional puesto que el religioso denunció desde 1858 la explotación de que eran víctimas los *tolupanes* en el Departamento de Yoro.⁴³²

Los dichos indios selváticos si el Gobierno, como lo espero, se sirve protegerlos, podrían ser muy útiles al Estado, pues son muy aficionados al trabajo, y esto basta, pero me es doloroso expresarlo, a pesar de las providencias que ha tomado el Gobierno en favor de esos infelices, se ven por varios de aquellos que deben cuidarlos y protegerlos, oprimidos y perjudicados. “Se les perjudica en la libertad, haciéndoles trabajar por fuerza, aunque nada deban, privándoles de trabajar para otras personas. “Se les perjudica en lo que se les vende, haciéndoles pagar el valor de dos o tres pesos de plata por lo que vale dos o tres reales no más, como sucede en la ropa, y haciéndoles pagar por las hachas, machetes, fusiles y otros efectos diez veces más de su justo valor. “Se les perjudica en las deudas, haciéndoles pagar la misma varias veces, y en ciertas ocasiones les exigen deudas unos sujetos con quienes nunca trataron, alegando que es la deuda de otro al cual dicen haberla comprado, siendo mentira. “Se les perjudica en los trabajos de milpas, vegas y otras cosas, obligándoles por una res o ternero a hacer un trabajo que vale más de 100 pesos de plata, y hay ocasiones que se les hace repetir 2ª., 3ª., y 5a. vez de balde el mismo trabajo. “Se les perjudica en lo que se les compra llevándoles por una res dos cargas de zarza (parrilla), o tabaco y engañándoles con la romana, llevándoles doce arrobas en lugar de ocho. “Se les perjudica en el tiempo que se les da para que entreguen la zarza, concediéndoles de intento tan corto plazo que en él les sea imposible cumplir, para tener ocasión de cobrarles el duplo, lo que llaman pie de rastro. “En fin, se les intimida, se les pescozea y se les trata de mil maneras si se niegan a hacer la voluntad injusta de sus opresores” [...] “hasta la fecha han sufrido toda clase de vejaciones y miserias de aquellos que por medios los más inicuos han logrado sujetarlos: pero éstos son tan tiranos con los infelices inditos, que hay algunos que los hacen perecer de hambre; hay más, los hacen servir ordinariamente como bestias de carga; en fin hay algunos que hasta los apalean, les roban las mujeres e hijos y les violentan las hijas.⁴³³

Es innegable el apoyo estatal a su proyecto que permitió la colonización de los indígenas incluso el presidente Santos Guardiola (1856-1862) vio en el misionero “lo que de verdad necesitaban las tierras y las tribus más abandonadas hasta por el mismo Gobierno” política que continuó su sucesor José María Medina (1863-1872) quien le otorgó las tierras necesarias para asentar en poblaciones a los indígenas evangelizados. En la exposición que Subirana realizó en febrero de 1864 al Ministro de Hacienda anotó: “Más de 6.000 indios liberados del paganismo, que antes no reportaban ninguna ventaja para la religión ni la república, ahora [...] progresaban bien sensiblemente por el camino de la civilización y por su mucha laboriosidad servían de gran utilidad, supliendo a las necesidades del Estado, en los años de escasez, por sus cosechas de maíces, tabacos y otros artículos.”⁴³⁴ La incorporación de los indígenas selváticos intentó transformarlos en mano de obra útil para el Estado. Resulta imposible afirmar que deliberadamente (coludido con el gobierno) ideó todo un sistema con vistas a la explotación de los indígenas empero llama la atención que su programa de sedentarización, trabajo (parte fue entregado a curadores y celadores) y

en otra forma, no se les debe obligar; la aplicación del principio que nadie debe enriquecerse en detrimento de los indios; nulidad de los contratos que tengan por objeto vender, comprar o conmutar personas. La cesión de deudas deben hacerla en presencia de algún protector y con el consentimiento de los indígenas obligados”. Subirana justifica el Reglamento y la solicitud al presidente diciendo que, como cristianizador y primario protector de los indígenas, debe mirar por el bien de ellos, y como el misionero por el bien de todos, y así “he pensado hacer un reglamento que sirva de guía a mí y a los demás protectores, a los mismos indios y a los que tratan con ellos para que éstos dejen de seguir condenándose por sus injusticias y aquéllos dejen por fin de ser perjudicados”.

⁴³²Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 156.

⁴³³ Pedro García, *op. cit.*, pp. 41 y 42.

⁴³⁴*Ibidem*, p. 50.

enseñanza de labores que generaran ingresos al país⁴³⁵ además que a los ancestros *tolupanes* sometidos se les pedía información sobre miembros que aún permanecían “enmontañados y en brujerías”, facilitaron su control y manejo.

No obstante, sus vínculos estrechos con los protagonistas de la economía política de explotación de los Tolupanes, descendientes de los mulatos y pardos libres del siglo XVIII, se prestó para los proyectos laicos de los Gobernadores Políticos y otros que se beneficiaban en ese entonces de un *boom* en un viejo producto de la región, zarzaparrilla trabajada por los Tolupanes. Subirana solía descansar de sus esfuerzos misioneros en una hacienda de Antonio Morejón, descendiente por el lado paterno de familias españolas “monárquicas, de rica y distinguida estirpe peninsular [...] uno de los más importantes exportadores de zarzaparrilla en Honduras, y sus esfuerzos lo recordarían los Tolupanes en el siglo XX.”⁴³⁶

El impulso dado a la zarzaparrilla inició bajo la presidencia del “mulato de hierro” y generó enormes ganancias a los gobernadores y particulares que se beneficiaron con su explotación quienes vieron en el programa Subirana una especie de discurso complementario con su proyectos económicos, así a finales del siglo XIX la población *tolupán* siendo mayoría en Yoro disminuyó a sólo el 20% de la población es decir, 13 996 individuos.⁴³⁷ En efecto podemos echar mano del proyecto Subirana y del respaldo que recibió en zonas con marcados antecedentes mulatos para responder ¿qué sucedió con la herencia colonial negra y su situación al momento de la conformación de la idea nacional fundamentada en lo indo-hispano? Si bien es cierto que la ascendencia negra no desapareció del todo ésta se valoró dentro de la dicotomía civilizado-salvaje (antaño representada por españoles e indígenas) ahora bien durante el siglo XIX la cantidad de españoles fue reducida frente a la mayoría indígena⁴³⁸ no obstante, las elites de las diferentes regiones del país (muchas con ascendencia negra) comenzaron a mezclarse con los escasos españoles de tal suerte que lo civilizado-salvaje continuó operando porque las élites españolas ó ya mezcladas con las “morenas” continuaron explotando al indígena.

La élite de Yoro, de ascendencia mulata y parda en su mayoría, quizás con miras a productivos enlaces matrimoniales con los pocos españoles blancos, se integró activamente en el proyecto civilizador de Subirana[...] Su participación, además de acumular riqueza mediante la exportación de la zarzaparrilla, tal vez como socios minoritarios, tenía también un componente etno-racial, que incluía en el siglo XIX yuxtaponerse a los selváticos Tolupanes como civilizadores, cierto de ascendencia negra, ante un “otro” que aún continuaba en el “estado de la barbarie”. Esta disposición ideológica, una especie de blanqueamiento regional estilo hondureño, a su vez gozaba de una larga trayectoria que se remontaba hasta fines del siglo XVII, y especialmente durante fines del siglo XVIII [...] durante el apogeo de la zarzaparrilla un pueblo de indios sometido y sin brujos, era “civilizado.”⁴³⁹

Un importante trabajo sobre los negros en Honduras asegura que una de sus características más extraordinarias es

⁴³⁵El Misionero enseñó a sus hijos adoptivos no sólo a cultivar tabaco sino a elaborarlo con especialidad y con una perfección exquisita, como lo comprueba la buena calidad de sus puros, que pueden competir con los de las otras tabacaleras del país”. Por eso, cuando en septiembre de 1864 el Gobierno prohibía sembrar más tabaco, el Padre Subirana solicitará la excepción “para los indios selváticos recién cristianos, ya porque el Gobierno ha dado pruebas nada equívocas de querer favorecer a los dichos indígenas, y esto no sería favorecerlos sino perjudicarlos”.

⁴³⁶Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 157.

⁴³⁷*Ibidem*, p. 159. 118

⁴³⁸Para profundizar en datos demográficos sobre el estado de la población hondureña durante y después de la conquista española, revítese: Linda Newson, *El costo de la conquista*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2000 y Marvin Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1991.

⁴³⁹*Ibidem*, p. 160.

la unidad que han logrado a través de la sintetización de elementos de procedencia africana, europea e indoamericana. “La coexistencia de las tres diferentes tradiciones ha sido, en la mayoría de los casos, tan completa que un observador no informado sobre la historia del grupo tendría dificultad en admitir que su cultura actual es un producto híbrido.”⁴⁴⁰

3.8. EL INICIO DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO: CONSTRUCCIÓN DEL NACIONALISMO

A fines de la Primera Guerra Mundial la fascinación que Europa ejerció en América Latina llegó a su fin en este sentido Vasconcelos escribió, en la segunda década del siglo XX, la exaltación al mestizo:

En el mundo iberoamericano, el problema no se presenta con caracteres tan crudos; tenemos poquísimos negros y la mayor parte de ellos se han ido transformando ya en poblaciones mulatas. El indio es buen puente de mestizaje. Por otra parte, y esto es fundamental, el cruce de las distintas razas no va a obedecer a razones de simple proximidad, como sucedía al principio, cuando el colono blanco tomaba mujer indígena o negra porque no había otra a mano. En lo sucesivo, a medida que las condiciones sociales mejoren, el cruce de sangre será cada vez más espontáneo, a tal punto que no estará ya sujeto a la necesidad, sino al gusto; en último caso; a la curiosidad. Ninguna raza contemporánea puede presentarse por sí sola como un modelo acabado que todas las otras hayan de imitar. El mestizo y el indio, aun el negro, superan al blanco en una infinidad de capacidades propiamente espirituales. Ni en la antigüedad, ni en el presente, se ha dado jamás el caso de una raza que se baste a sí misma para forjar civilización. Las épocas más ilustres de la Humanidad han sido, precisamente, aquellas en que varios pueblos disímiles se ponen en contacto y se mezclan.⁴⁴¹

El “mestizo” sobresalió como el grupo por excelencia capaz de lograr aquella unidad que les pareció indispensable para formar nacionalidad y patria, el único con ese ideal frente al indígena que no lo tiene por su situación de aislamiento, división e incultura por otra parte el criollo contaba sólo con la conciencia del grupo que defendió sus exclusivos intereses además de estar fuertemente ligado a extranjeros. El primero presenta una unidad de costumbres, deseos, una “comunidad de sentimientos, actos e ideas que hacen de él una gran familia es por esto que la unidad patria se logrará con la absorción de todos los grupos sociales a través del mestizo. “Es impulso y fin” es decir, pone en movimiento la acción hacia la unidad y es el resultado final a que esa acción tiende porque sólo en él aparece la necesidad de la nación una y él puede garantizarla.”⁴⁴² Baste un ejemplo para mostrar los elementos que el imaginario pensó como fundamentales para la creación de la nacionalidad:

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.
Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.
Y en el barullo de las estaciones,

⁴⁴⁰ Ruy Galvao de Andrade Coelho, *Los negros caribes de Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1995, p. 223.

⁴⁴¹ José Vasconcelos, op., cit.

⁴⁴² Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, FCE/COLMEX/El Colegio Nacional, 2005, pp. 216 y 217.

con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.
(Cuauhtémoc)
Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte. [...]
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente de moneda.
Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, al azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz[...]
Suave Patria: te amo no cual mito, [...]
Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario.⁴⁴³

Resultado de esta idea de mestizaje se sugiere convertirlo al grupo social inmediatamente superior transformar totalmente su régimen de vida, propiedad, mentalidad y costumbres hasta unificarlas bajo el unísono “mestizo.” Lo anterior lejos de traducirse como una herramienta netamente liberadora se revistió de otros caracteres, liberar supuso convertirlo en un elemento capaz de ser aprovechado, hacerlo aceptar y acatar ideas, convertirlo en un elemento de trabajo eficaz dentro de su mundo por otro lado, incorporarlo se entendió como un mecanismo mediante el cual abandonó cualquier ideal exclusivo de su grupo para que una vez convertido acepte andar en la dirección establecida y con el dominador en turno.⁴⁴⁴

La costa de la Mosquitía siguió siendo, hasta fines del siglo XIX, una región independiente de Nicaragua y Honduras, y la frontera no reconocida entre las dos repúblicas. Sin embargo, durante el siglo XX, varias empresas extranjeras (norteamericanas y canadienses) siguieron estableciéndose en distintas zonas de la Mosquitía. Entre 1900 y 1928, el gobierno hondureño otorga veinticinco concesiones para la explotación de la madera de color en la Mosquitía. Los tawahkas ofrecieron su mano de obra para trabajar en estas compañías madereras. Entre 1900 y 1949, se cultivó banano para exportación en esta zona justo en los periodos en que la explotación de madera, las plantaciones de banano, de la Standard Fruit Co., principalmente, y la extracción del caucho o la minería, eran empresas lucrativas, lo que propició un florecimiento de los pueblos indígenas. Sin embargo, siempre que el mercado mundial se derrumbaba, las compañías abandonaban el lugar dejando una atmósfera de gran decadencia.⁴⁴⁵

Bajo la influencia del indigenismo mexicano entre 1910 y 1929 se promulgaron medidas⁴⁴⁶ para corregir

⁴⁴³ Ramón López Velarde, “La Suave Patria” en *La Suave Patria y otros poemas*, México, FCE, 1994, pp. 256 y 257.

⁴⁴⁴Luis Villoro, *op. cit.*, p. 222.

⁴⁴⁵Águeda Gómez Suárez, *op. cit.*, p. 125.

⁴⁴⁶Tan sólo el “Anteproyecto de ley para la protección de las etnias de Honduras” consideraba:

Art. 2° Para efectos de esta ley, se consideran como grupos étnicos hondureños los siguientes: garífunas, misquitos, lencas, los habitantes de las Islas de la Bahía descendientes de africanos e ingleses, tolupanes, pech, tawahkas, chortis, y los demás, que previos los estudios correspondientes identifique el Instituto Nacional Étnico.

Art. 3° Las etnias a que esta ley se refiere son organizaciones de interés público que cuentan con personalidad jurídica por el solo hecho de figurar en el Registro de Etnias que llevará el Instituto Nacional Étnico.

Cada una de ellas goza de autonomía administrativa y económica y de plena libertad para determinar sus formas de organización social, así como el uso y distribución de sus tierras y el manejo de los recursos naturales que se hallen en estas.

costumbres discriminatorias contra los indígenas, se estimuló el matrimonio formal y se les restituyó el derecho a participar en transacciones comerciales libres (prohibidas en 1800) tan solo en 1924 la ley agraria permitió la enajenación del dominio pleno de terrenos del Estado que hubieran sido medidos y titulados a las tribus indígenas extintas⁴⁴⁷ ó de aquéllas que hubieran pertenecido a aldeas y municipios que ya no existiesen. Tres años más tarde un viajero registró que “el gobierno está tomando toda precaución posible a fin de que estos indios queden libres de toda explotación y se les ha proporcionado una reserva inviolable solo para ellos, persisten en su aislamiento, tanto que temen al catarro y no agradecen mucho los regalos, ni los comestibles ni la mano de un extraño.”⁴⁴⁸

Dentro de este contexto oficializar a Lempira mediante la moneda nacional respondió al proceso de conformación del ideario nacional, la noción de patria, la búsqueda por homogeneizar la configuración etno-racial ante el peligro de la inmigración negra y la mezcla racial contaminada con “lo negro” y, por otro lado, ante el poderío económico de las primeras y segundas generaciones de inmigrantes del Medio Oriente.⁴⁴⁹ De hecho, la legislación migratoria racista decretada en 1929⁴⁵⁰ y 1939 representó un esfuerzo de las élites para proporcionar a la población, por primera vez, un claro perfil étnico cuya base se asentaría en lo “indio” y “español”.⁴⁵¹ En este sentido los referidos decretos pueden entenderse como parte de una reacción de las élites ante el fracaso nacional frente al imperialismo económico y político de las empresas bananeras (la sola conceptualización de “República Bananera”⁴⁵²), una élite nacional incapaz de frenar el monopolio obligándolas a corregir la legislación migratoria al concluir que el territorio sufría la presencia de “inmigrantes exóticos” y ante su incapacidad de controlar el enclave buscaron mantener el dominio sobre el comercio vinculado a la explotación bananera que poco a poco se les escapaba.⁴⁵³

En 1926, el gobierno del presidente Miguel Paz Barahona, apoyándose en el Partido Nacional, destacó tener en su poder hojas sueltas distribuidas en la Costa Norte que atacaban el honor de ciertos elementos extranjeros, y que se intentaba “una campaña nacional de hostilidad contra los palestinos y los chinos”. A principios de la década de 1930, los palestinos residentes y judíos en Honduras enfrentaba una situación sumamente difícil, especialmente aquellos que habitaban en la Costa Norte, puesto que en aquella zona

Art. 10° Si en el lugar en que habita la correspondiente etnia no hubiesen tierras nacionales o ejidales aptas o disponibles el Instituto Nacional Agrario hará las expropiaciones que sean indispensables para atender las solicitudes que se le formulen.

Art. 19° Ni el estado ni los particulares podrán realizar acto alguno que directa o indirectamente, pueda llevar a la destrucción de la atmosfera, las aguas, la fauna, el hábitat o los recursos naturales.

Art. 26° En la enseñanza se deberá resguardar la tradición oral y artesanal de cada etnia, sus juegos, su música, sus danzas y deportes, sin perjuicio de impulsar el aprendizaje del cultivo de la tierra con base en técnicas modernas. En este último, se procurará habilitar y mantener granjas o huertas a nivel escolar, familiar y comunal.

Art. 37° Los medios de comunicación social, públicos y privados están en la obligación de resaltar y promover los valores de las etnias; así como el patrimonio arqueológico, histórico, cultural y lingüístico que la nación ha recibido de las mismas.

Véase Fojas ALPEH-SF-1 a ALPEH-SF-15 en archivo de Honduras en el Instituto Nacional Indigenista.

⁴⁴⁷ Para un panorama más amplio de cómo se conformó a través de la colonia y poco después de la independencia, la situación del indígena centroamericano y su relación con otros grupos -españoles, negros, ladinos y mestizos- y la integración del negro -con todas las mezclas raciales- a la naciente élite de poder. Véase Severo Martínez Peláez, *La Patria del Criollo*, México, FCE, 2003.

⁴⁴⁸ W. Von Hagen, “Los indios Xicaque” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XVII, N° 6, diciembre 1938, pp.406 y 502.

⁴⁴⁹ Dario A. Euraque, (2004), *op. cit.*, p. 87.

⁴⁵⁰ Según un decreto legislativo, inmigrantes árabes, turcos, sirios, armenios, negros y chinos debían depositar 2500 dólares previo ingreso al país. Familiares miembros de estas “razas” ya residentes en Honduras tenían el derecho de obtener permisos temporales para sus familiares. El Art. 14, de la Ley de Inmigración de 1934 simplemente prohibió la entrada de negros, chinos y gitanos. Se permitía la entrada a árabes, turcos, sirios, armenios, palestinos, checoslovacos, libaneses, polacos siempre que garantizaran a la Oficina de Inmigración y Colonización que se dedicarían exclusivamente a la agricultura o la introducción o mejoramiento de nuevas industrias sin perjudicar otras leyes. Si a partir, de seis meses estos inmigrantes no mostraban indicios de haber iniciado labores agrícolas o establecido nuevas industrias, serían deportados según “los requisitos de la ley de extranjería”.

⁴⁵¹ Dario A. Euraque, (1996), *op. cit.*, p. 62.

⁴⁵² Para un referente del significado del mote de Banana Republic. Véase Adys Cupull y Froilán González, *op. cit.*, pp. 93-95.

⁴⁵³ Dario A. Euraque, (2004), *op. cit.*, p. 100.

residía la mayoría de elementos más heterogéneos de la población del país: chinos, negros de habla inglesa, negros caribes y otras mezclas raciales.⁴⁵⁴

El racismo oficialista institucionalizado a partir de 1929 surgió del esfuerzo para homogeneizar a la población y así aplastar la heterogeneidad racial, étnica colonial y aún decimonónica es decir, en el proyecto hondureño, no había cabida para árabes, palestinos y muchos otros más.⁴⁵⁵ Durante el debate alrededor de la moneda nacional Jesús Aguilar Paz, miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, sentenció “[El] elemento indígena, que cierra una interrogación aún no contestada por los etnólogos, es en nuestro país el elemento predominante en la constitución de la patria. Por otra parte, la sangre española, hidalga y valiente y generosa [...] constituye la otra columna en que descansa en Honduras, y en la mayoría de los países hispanoamericanos, la estructura de la nacionalidad.”⁴⁵⁶

3.9. LA MESTIZACIÓN DE LA POBLACIÓN HONDUREÑA COMO IDEOLOGÍA DEL ESTADO

A partir de 1930 se les atribuyó a los mestizos una mayoría étnica/racial. El concepto no sólo figuraba como un fenómeno biológico sino además como un proceso social-cultural, se le definió como un “individuo en cuyas venas corre sangre india y española en variables proporciones es aquel que étnica, cultural o económicamente participa de los rasgos de las dos razas y de las dos civilizaciones que han dominado en el país. Es innegable que su cultura está inconclusa y casi siempre revuelta, porque apenas pasa por el periodo formativo y por lo común anda medio aturdido en cuanto al mundo y a sí mismo.”⁴⁵⁷

El indígena es, a la vez, algo propio, que está en nosotros y nos constituye tanto en lo biológico como en lo espiritual. [...] el encargado de recordarnos nuestra especificidad frente a lo ajeno. Aquí ya no se tratará de aducir igualdad de derechos frente al otro continente, sino más bien de distinguir, en el interior de la propia América, lo que es peculiar de lo que sigue siendo ajeno. El indígena aparece entonces como núcleo de lo auténticamente americano. Por un lado, aparecía lo indígena como lo extraño; lo veíamos a distancia nuestra, éramos testigos lejanos de sus ritos y supersticiones primitivas, de su mentalidad asociativa, de sus costumbres arcaicas. Por el otro se nos presenta como una de las raíces de nuestra más auténtica especificidad, de nuestra “americanidad”. Es lo extraño y separado a la vez que lo propio.⁴⁵⁸

Encontraron en él una identidad perdida, “en ese aparente desorden hemos sacado la armonía, éste fenómeno se generaliza en toda la Indo-América, donde al presente existe en mayor o menor grado la misma condición de fusión racial y recomposición cultural.”⁴⁵⁹ “La paradoja se revela en dos caras distintas: si arroja la mirada hacia fuera la verá reflejada en los elementos sociales, en la disparidad de culturas, en las relaciones entre razas y grupos

⁴⁵⁴*Ibidem*, p. 118.

⁴⁵⁵Dario A. Euraque, (1996), *op cit*, p. 63.

⁴⁵⁶Dario A. Euraque (2004), *op cit*, p. 79.

⁴⁵⁷Moisés Sáenz, *México Íntegro*, México, CONACULTA, 2007, p. 52.

⁴⁵⁸Luis Villoro, *op. cit*, p. 235.

⁴⁵⁹Moisés Sáenz, *op. cit*, p. 57.

sociales distintos por otra parte si atiende a su interior, el desgarramiento tomará el rostro de lo humano y personal.”⁴⁶⁰ En tal proceso aseguraron surgirán los elementos de la nacionalidad, los factores humanos, las fuerzas vitales, las circunstancias del ambiente, las exigencias económicas y, por añadidura, cuanto de idealismo y de sentimiento podamos poner en la empresa. Integrar⁴⁶¹ sabiendo que al reivindicar lo autóctono no se desplaza el producto del proceso histórico que nos ha dominado, estableciendo la base física (comunicación material, combatiendo el aislamiento, localismo y regionalismo) hasta donde éste choque con la coherencia colectiva y el ideal común mientras que en lo cultural, no imponiendo cartabones de cultura o importando del exterior lo ajeno sino recombinao nuestros valores vernáculos, solidarizándonos con la tradición y las importaciones externas ineludibles (las que trajo el dominador hispano).⁴⁶²

La amalgama mestiza compuesta de elementos espirituales y materiales aseveran “no trata de excluir o sustituir con criterio científico ciertos objetos por el solo hecho de que sean de procedencia indígena prehispánica sino de proceder así respecto a todos los objetos cuyo uso produce resultados deficientes o perjudiciales cualesquiera que sean su tipo y procedencia cultural”. El caso será más difícil cuando “las creaciones culturales impliquen cierto atraso técnico pero que, al propio tiempo, dependan esencialmente de una mentalidad religiosa, artística y social propia del indígena que es preciso respetar”.⁴⁶³ A partir de 1929 en el caso hondureño puede encontrarse un racismo desde los intelectuales que menospreciaron la presencia africana en la mezcla de razas lo que dio paso en los años posteriores a la negación del legado afro-hondureño colonial como una parte misma de la nación que se caracterizó como excluyente. Desde el inicio del siglo XX Juan Ramón Molina escribió “nosotros no tenemos una civilización verdadera, sin duda por nuestras condiciones étnicas,”⁴⁶⁴ por ello no es sorpresa que un par de décadas después en

⁴⁶⁰Luís Villoro, *op. cit.*, p. 237.

⁴⁶¹ La actitud integracionista la resume Alfonso Caso en 14 puntos: 1) El problema indígena no es racial, pues la sociedad rechaza toda discriminación racial, sino que es un problema cultural, por conservar los grupos indígenas su propia cultura, diferente a la cultura nacional mestiza. 2) Las limitaciones del indígena no son congénitas, sino producto de hechos históricos o sociales cuya responsabilidad recae en la otra parte de la población, y así pueden superarse. 3) La acción indigenista no se refiere al individuo como tal, pues éste no sufre discriminación al abandonar su comunidad, sino a la comunidad. 4) La aculturación de las comunidades indígenas debe hacerse en provecho de dichas comunidades y no del país, para insertarlas en el proceso productivo nacional, aunque todo mejoramiento de las comunidades indígenas beneficiará al país. 5) La acción indigenista debe ser regional, pues las comunidades indígenas forman un sistema económico y social con alguna ciudad mestiza, y “sería imposible el desarrollo aislado de una comunidad, si no se desarrolla al mismo tiempo toda la zona a que pertenece”. 6) La aculturación de las comunidades indígenas debe contar con la aceptación de los destinatarios, pues asume un “concepto relativista de la cultura, así como una clara posición democrática”; por eso hay que comenzar por investigar las aspiraciones de la comunidad y hay que emplear métodos persuasivos en la aceptación de los nuevos patrones culturales. 7) Hay que “respetar en la comunidad indígena todo aquello que no se oponga a su desarrollo y a una mejor vida”, sin recurrir a los procedimientos gubernamentales de obligar a los indios a aceptar patrones de vestido o de vivienda de tipo occidental; los valores positivos de la cultura indígena (régimen comunal de tierras, producción estética, etc.) no deben destruirse, sino fomentarse. 8) La acción indigenista no sólo debe contar con la aceptación de la comunidad, sino con su participación, de modo que los indios colaboren en la implementación de los proyectos, sin que se den simples regalos. 9) Como los fenómenos sociales tienen múltiples causas, “para lograr la transformación cultural y económica de una comunidad es indispensable la acción integral”. Por eso hay que promover, simultáneamente, el cambio en todos los aspectos de la cultura: tecnología agrícola, sistema educativo, prácticas curativas y “también el cambio del concepto que se tenga sobre el hombre y el mundo, modificando las ideas de la propia comunidad en relación con lo que sabemos desde el punto de vista científico”. 10) No hay que mantener las comunidades indígenas como tales, ni tampoco restaurar los elementos indígenas perdidos, sino que hay que proporcionarles los medios necesarios para que se transformen e identifiquen con las demás comunidades mestizas del país. 11) Tampoco hay que mantener las comunidades indefinidamente en tutelaje, como menores de edad, sino por un período de tiempo, hasta que la comunidad haya aceptado los cambios indispensables y genere sus propios líderes para esa tarea. 12) No hay que establecer “reservaciones” indígenas como en los Estados Unidos, pero sí hay que dar un trato diferencial hasta que la comunidad esté en camino de su integración. 13) La acción indigenista no debe provocar innecesarias tensiones y conflictos dentro de la comunidad, aunque no pueda evitarlos del todo; además es un proceso educativo, que exige tiempo, que “no está marcado por el deseo del que educa, sino por la capacidad del educando”. 14) Estos principios no son inmutables, sino que deben revisarse a la luz de la investigación y la praxis social. Véase Manuel M. Marzal, *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, España, Anthropos/UAM, 1993, p. 393 y 394.

⁴⁶²Moisés Sáenz, *op. cit.*, p. 145.

⁴⁶³Luís Villoro, *op. cit.*, p. 239 y 240.

⁴⁶⁴Dario A. Euraque, (2004), *op. cit.*, p. 117.

medio del indo-americanismo el pensamiento se radicalizara.

Alfonso Guillén Zelaya, uno de los más prominentes intelectuales de la época y allegado al gobierno del Partido Liberal que entonces gobernaba el país, publicó una opinión editorial que comentaba la presencia negra en la Costa Norte, en particular como empleados de las bananeras. Entre otras cosas Guillén Zelaya planteaba que “en Honduras la invasión negra desplazaba a los hondureños de manera insistente y humillante”. Y peor aún, con esa “importación africana” se corría el “peligro de que en el correr de los años, Honduras no sea sino una nación de mulatos”.⁴⁶⁵

Sorprendentemente esta expresión discursiva en cuanto a lo negro va a encontrar una bifurcación claramente diferenciadora entre los negros desposeídos y aquellos otros que aprendieron a bien colocarse o a protegerse a través de las instituciones mestizas que incluso invistieron a algunos de autoridad.

3.10. NEGROS E INDÍGENAS EN EL CARIATO

Para 1931 la *United Fruit Co.* con 4,300 trabajadores en los Departamentos de Atlántida y Colón, contabilizó 90% de obreros centroamericanos y sólo 10% extranjeros (unos 420) en su mayoría antillanos. A partir de 1933 la compañía se abstuvo de importar negros ingleses imposibilitada jurídicamente por las Leyes de Inmigración hondureñas de 1929 y 1934 que prohibían la inmigración negra y establecían “registros de extranjeros” con criterios nacionales, culturales y fenotípicos.⁴⁶⁶

La nueva legislación decretada en 1934 recalcó muchos de los elementos de la legislación de 1939. En su artículo 14, la Ley de Inmigración simplemente prohibió la entrada de negros, chinos y gitanos. Igualmente se permitía la entrada de árabes, turcos, sirios, armenios, palestinos, checoslovacos, libaneses y polacos siempre que garantizaran a la oficina de inmigración y colonización que se dedicarían exclusivamente a la agricultura o la introducción o mejoramiento de nuevas industrias sin perjudicar otras leyes. Si a partir de seis meses no mostraban indicios de haber iniciado labores agrícolas o establecido industrias nuevas, serían deportados.⁴⁶⁷

Con base a la nueva legislación se obligó a las municipalidades a llevar “Libros de extranjería”, una muestra de éstos nos lo ofrece el Archivo Municipal de Tela donde se registraban los nombres de los inmigrantes, tipo de cabello, forma de la nariz y el tamaño de la boca; no debe sorprendernos que este procedimiento se llevó a cabo en el mismo pueblo donde en 1926 se originó la correspondencia enviada al Congreso que castigaba a la subsidiaria de la *United Fruit Co.* por dar “preferencia a los negros”.⁴⁶⁸ El esfuerzo para homogeneizar a la población hondureña mediante la reducción y depreciación de las poblaciones caribes mientras se fortalecían una serie de medidas encaminadas a detener el peligro de la inmigración negra y la mezcla racial contaminada con “lo negro” se aplicó desde 1930 de hecho, a partir de ese periodo las comunidades no participaron activamente en la política y evitaron en lo posible cualquier conflicto con las autoridades en el poder. El vice-cónsul norteamericano en Trujillo, Henry S. Haines reflexionó “Admiten casualmente que cambian `sus trajes´ según crean conveniente. Los caribes votarán por los azules en las próximas elecciones municipales. Buscan autoridades municipales cuyos

⁴⁶⁵*Ibidem*, p. 116.

⁴⁶⁶*Ibidem*, p.186.

⁴⁶⁷*Ibidem*, p. 99.

⁴⁶⁸*Ibidem*, p. 85.

colores políticos sean los mismos que aquellos en el poder en toda la República para que así sean menos objeto de opresión”⁴⁶⁹en este sentido desde 1928 el funcionario reportó: “el Partido Nacional tiene el control de la maquinaria electoral prácticamente en todo el país.”

En 1931 los Nacionalistas ganaron 87% de los gobiernos municipales y en 1933 sus candidatos aseguraron victorias en 69% de los gobiernos locales del país, incluyendo casi todas las municipalidades que gozaban de asentamientos garífunas.⁴⁷⁰ Es importante destacar que antes de 1933 las comunidades podían escoger en las urnas a su propio alcalde y a los miembros del consejo local, el cargo de gobernador político del departamento de Colón y las dos curules que constituyen su representación en la cámara legislativa a menudo fueron ocupados por garífunas. Con la llegada de Tiburcio Carías Andino al poder,⁴⁷¹ las elecciones se discontinuaron y las posiciones claves fueron ocupadas por partidarios del dictador incluso algunos que estaban registrados en el Partido Nacional ocuparon puestos como regidor (aunque carentes de funciones), y más tarde jueces de paz o comandantes de una sección del pueblo.⁴⁷²

Hacia 1937 los negros, que habían luchado al lado del Partido Liberal, fueron sometidos, pero aparentemente continuaron conspirando para derrocar al gobierno. Se hizo responsable a todo el pueblo de San Juan, cerca de Tela, de haber introducido clandestinamente al país al líder liberal exiliado Jesús Umaña. Una noche una compañía de soldados fue enviada a San Juan. Todos los hombres apresados en la aldea fueron llevados a la playa donde se les ordenó que cavaran sus propias tumbas; luego fueron fusilados. Los que se encontraban pescando lejos de la costa escaparon a la matanza y lograron llegar a suelo británico [...] Se ha dicho que la matanza fue provocada por la traición de uno de los habitantes de San Juan, se insinuó que la información había sido transmitida a las autoridades hondureñas por un *creole* o negro “inglés” que se hacía pasar por caribe.⁴⁷³

Ante los mestizos de Tela, Trujillo, La Ceiba e inclusive los oriundos de los departamentos del interior con fuertes ancestros africanos, la negritud en general merecía oprobio y era amenazada como ejemplo de esto, el gobernador de Atlántida un mes después de ocurrida la masacre de San Juan recibió acusaciones desde Tela sobre el sacerdote anglicano Edward Hubbard quien promovía la subversión entre “ingleses de color” incluso numerosos testigos en Tela lo señalaban como “mala influencia”, para avalar su dicho afirmaron “que ha querido extender su influencia hacia los individuos de color, excitándolos a que no concurren a los servicios militares obligatorios aconsejándoles que al ser requeridos por la autoridad contesten que son súbditos ingleses.”⁴⁷⁴ Indudablemente la persecución política que Carías desató sobre éstas poblaciones redujo su poder político y de organización, una semana después del evento en San Juan Rufino Solís comandante de armas en Atlántida informó al dictador “en este sector reina

⁴⁶⁹*Ibidem*, p. 191.

⁴⁷⁰*Ibidem*, p. 194.

⁴⁷¹ “Carías genera una cohesión oligárquica y consolida un Estado Oligárquico al servicio de las compañías bananeras, un Estado Neocolonial, entendido como un Estado que sirve primordialmente a los intereses del enclave, aunque para esto tenga que pasar por las mediaciones que el manejo del Estado y de dichos intereses por parte de la oligarquía hondureña, suponen [...] cumple una tarea progresiva: cohesionar al Estado [...] a partir de su mandato podemos hablar de que estamos en presencia de un “Estado-nacional” (que) logra imponer su soberanía en el conjunto del territorio y la población que ocupa.” Véase Juan Arancibia, *Honduras: ¿un estado nacional?*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2010, p. 50.

⁴⁷²Ruy Galvao de Andrade Coelho, *Los negros caribes de Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1995, p. 56.

⁴⁷³*Ibidem*, pp. 48 y 49.

⁴⁷⁴Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 187.

completa tranquilidad.”⁴⁷⁵

La situación de los indígenas fue distinta, como resultado de las cuantiosas guerras civiles que azotaron al país se les abandonó a su suerte y se promovió su indiferencia.⁴⁷⁶ Si bien es cierto que la admiración por el indio muerto alcanzó su apogeo durante el gobierno de Carías, en los primeros años solo se percibían como una herramienta útil tan usable como la tierra o la madera misma en este sentido José Fidel Durón (hijo del historiador Rómulo E. Durón) no perdió de vista la posibilidad de instrumentalizar las “razas indígenas” para propósitos de reclutamiento militar durante la dictadura.⁴⁷⁷ Por otro lado el peso de las compañías bananeras impuso cambios en los habitantes de la Costa Norte en especial sobre La Mosquitía.

El pueblo tawahka sufrió varias reubicaciones forzosas, provocadas por las presiones de un hijo de Carlos F. Sanabria, comandante en armas de la dictadura de Carías, lo que provocó un traslado masivo de la población hacia el lugar conocido como El Pueblo. A la par, este individuo les forzó el pago de una manufactura anual de cayucos de madera. La llegada de autoridades civiles y policías militares, con el fin de cobrar impuestos a la población tawahka, va a convertirse en un acontecimiento habitual en ese periodo. Frente a esto, los tawahka presentan sus denuncias por explotación y abuso económico a los militares, quienes como solución les recomiendan un nuevo cambio de ubicación.⁴⁷⁸

El indio fue reducido como pequeño productor cuando dispuso de tierra cultivable o como un insignificante consumidor ya despojado de ella, en tal estado afirmaron no solo es un factor nulo sino una carga para el país, el atraso técnico de los medios de producción que con su débil economía puede disfrutar le impiden mejorar ésta conjuntamente, el aprovechamiento de la tierra no es intenso por lo que suple con la baratura de la mano de obra su deficiencia técnica, desaprovechándose la tierra y explotándose el elemento humano lo que aunado a lo áridas, pobres ó lo agotado de las tierras, refleja un bajo nivel de vida material que impide avanzar al país.⁴⁷⁹

3.II. LA OFICIALIZACIÓN DE LA MAYANIZACIÓN HONDUREÑA

En un esfuerzo por alentar la historia cultural y llamar la atención sobre su pasado indígena el ministro de educación Jesús María Rodríguez fue designado en 1935 para restaurar la ciudad maya de Copán, el proyecto como otros aspectos de la reforma educativa de Carías estaba diseñado para incluir elementos de significado cultural para la renovación nacional a través de la educación además intentó definir el lugar que ocupaba el pasado indígena y la herencia precolombina en la historia de Centroamérica llamándolo “la integración cultural.”⁴⁸⁰

En 1946 tuvo lugar un famoso festejo intelectual en El Picacho, el imponente cerro que vigila Tegucigalpa. El festejo celebraba dos magnos eventos: la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, y la inauguración de un “Parque Nacional” cuyo esplendor arquitectónico se fundamentaba en la

⁴⁷⁵*Ibidem*, p. 195.

⁴⁷⁶Silvia González, “Políticas estatales hacia los grupos étnicos (1821-1996)” en *Rompiendo el espejo: visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras/Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo, 1998, p. 69.

⁴⁷⁷Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 78.

⁴⁷⁸Águeda Gómez Suárez, *op. cit.*, p. 126.

⁴⁷⁹Manuel Ballesteros-G., *op. cit.*, pp. 195-197.

⁴⁸⁰Thomas J. Dodd, *op. cit.*, p. 175.

reproducción de motivos mayas diseñados por el arquitecto mexicano Augusto Morales y Sánchez.⁴⁸¹ El anfitrión oficial de la conferencia era el General Tiburcio Carías Andino, fiel defensor de los intereses de la United Fruit Co., desde la década de 1920. La representación oficial hondureña incluía al Ministro de Educación, Ángel Hernández; al Pedro Rivas, autor de un opúsculo sobre los mayas, y a Monseñor Federico Lunardi, representante de El Vaticano ante el General Carías y encaminado en aquel entonces a convertirse en un arqueólogo y antropólogo ampliamente conocido en la región y en Europa. El esfuerzo por reunir a los arqueólogos en ese sitio fue realizado por la recién creada Sociedad de Antropología y Arqueología en Honduras, cuyo liderazgo lo llevaban Monseñor Lunardi y el profesor Rivas [...] la sociedad citada gozaba de un Consejo Asesor compuesto por personalidades extranjeras claves en la mayanización de Honduras: Gustavo Stromsvik⁴⁸² y Doris Stone.⁴⁸³

Vale definir el termino mayanización como el proceso global impulsado desde el Estado que vinculó la arqueología norteamericana y la hegemonía de las compañías bananeras para integrar varios discursos en una identidad nacional poscolonial en la que haciendo uso de los elementos oficiales, el pasado indígena adquirió un papel fundamental en la evolución histórica del país lo que “presume el inevitable derrumbe de los `restos´ de las civilizaciones indígenas paralelo al rescate de las `ruinas´ monumentales que permanecían inertes sobre el territorio”, es decir “el énfasis oficial por rescatar ruinas como legado ancestral de una `nacionalidad´ por construirse”. Incluye proyectos oficiales que buscaron la cooperación internacional en el escudriñamiento de ruinas consideradas `ancestrales´, marginando por completo una consideración oficial de los alcances de los indígenas vivos *lencas*, *pech* (llamados *payas*) y otros frente a los mayas.⁴⁸⁴ De hecho el nuevo papel otorgado a los pueblos indígenas “vivos o muertos”, por parte del Estado, se mostró con una clara influencia del pensamiento de Gamio quien consideró para la construcción de Nación:

[...] hacer un llamado para la revaloración-conocimiento del legado prehispánico y de la historia, los cuales, desde la conquista a la fecha, sufren un deplorable descuido. La obra histórica no ha sido formada, no obstante, la riqueza del material relativo a ella, esto es lamentable, puesto que la historia prehispánica debiera constituir la base de la historia colonial y contemporánea. Es necesario, un retorno al pasado indígena, acompañado de algunos descubrimientos arqueológicos. Los hallazgos se integran al patrimonio nacional como ejemplos de la grandeza pasada, adquiriendo intensos contenidos políticos e ideológicos. Así mismo, la integración económica de los pueblos indígenas en el proceso de modernización, fomentando los rasgos culturales diferenciales como expresiones folclóricas y exóticas [...]⁴⁸⁵

Ahora bien ¿cómo es que el pensamiento mayanizador de Lunardi, mediante su práctica arqueológica y antropológica, se transformó en el discurso oficial? Indudablemente a la pobreza de la época se sumaron los impulsos imperialistas y “civilizadores” de la arqueología norteamericana de fines del siglo XX para convertirse

⁴⁸¹Los temas mayas en las escalinatas y templos en El Picacho solían ser representaciones tomadas de Chichén Itzá, Palenque, Copán y de otros motivos “imaginados” por el arquitecto Morales y Sánchez.

⁴⁸²Gustavo Stromsvik vinculado con Sylvanus G. Moley -de quien ya hemos hablado- se convirtió en el restaurador de los monumentos de Copán (1935-1942), como parte del proyecto financiado por la Carnegie Institution de Washington en cooperación con el gobierno de Carías. Por su lado Doris Stone, era hija de Samuel Zemurray además que gozaba desde 1930 de un grado académico en Antropología por Radcliffe; así mismo, había tenido cursos en arqueología brindados por académicos asociados al Peabody de Harvard, donde a su vez Sylvanus G. Morley obtuvo la maestría en Arqueología durante 1908, de hecho, bajo la influencia intelectual de algunos profesores con los cuales Stone estudiaría veinte años más tarde. Véase Mario Argueta, *Tiburcio Carías: Anatomía de una Época, 1923-1948*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1989 y, del mismo autor, *Bananos y Política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Co. en Honduras*, Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 1989.

⁴⁸³ Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, pp. 39 y 40.

⁴⁸⁴*Ibidem*, pp. 42, 44 y 45.

⁴⁸⁵Manuel Gamio, *op. cit.*, pp. 155 y 156.

en ejes fundamentales para hacer a lo maya (mediante Copán)⁴⁸⁶ la herencia indígena oficial y por lo tanto en un imán de escasos recursos culturales.⁴⁸⁷ De igual importancia es el peso del mestizaje indo-hispano procedente del México pos revolucionario y reflejado no solo en el pensamiento indigenista sino además en la participación directa de numerosos mexicanos en diversas áreas tanto en obras públicas como privadas en este sentido, la relevancia del trabajo de Augusto Morales y Sánchez quien diseñó el jardín maya “La Concordia” inaugurado en Tegucigalpa el 15 de marzo de 1939 en el que se recrearon diversos motivos de la cultura maya de los cuales, Morales y Sánchez como artista yucateco, plasmó en Honduras cabe anotar que incluso repitió el ejercicio en el diseño del Parque Nacional “Naciones Unidas” del Picacho, inaugurado en 1946 en Tegucigalpa.⁴⁸⁸ La conferencia de arqueólogos en éste último sitio y el simbolismo arquitectónico donde se llevó a cabo el evento se enmarcan en el proceso impulsado por el Estado para “mayanizar” al país e integrar varios discursos en una identidad nacional. Como Nación y Patria desde 1949 no le hacía falta himno, bandera, escudo, árbol, flor, danza, mapa, patrona o poeta nacionales, poseía héroes y sus ilustres antepasados aborígenes. A todos se les honraba y consagraba en el calendárico transcurrir de año con año.⁴⁸⁹

3.12. EL TRABAJO DE MONSEÑOR FEDERICO LUNARDI

Contemporáneo a Manuel Gamio en territorio hondureño quién abanderó el interés por los estudios precolombinos fue Federico Lunardi religioso italiano que, llegado a Honduras en 1900, se convirtió en uno de los máximos defensores del pasado maya en el país. En efecto con Lunardi se inauguró la ola de excursiones arqueológicas y etnológicas extranjeras con cuyos hallazgos se edificó y legitimó la historia nacional, misma que se estructuró y enseñó mediante la incipiente educación pública.

La Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, importante cónclave intelectual impulsado por Federico Lunardi (Nuncio Apostólico en Tegucigalpa) y la recién fundada Sociedad de Antropología y Arqueología con el apoyo oficial del régimen del General Tiburcio Carías Andino, reunió a más de 50 especialistas oriundos de 12 países americanos, a un costo de más de 28,000 dólares. En Tegucigalpa, las conferencias, discursos y diálogos se transmitieron por radio. Siguiendo la sugerencia de Lunardi, los invitados, entre los que había personajes como Fernando Ortiz, fueron trasladados a conocer la arqueología hondureña en el campo. Se visitó el valle de Comayagua (donde Lunardi fundó el museo Arqueológico de Comayagua en 1946), el de Sula y, por supuesto, Copán. La clausura se llevó a cabo el 11 de agosto, en la Escuela de Bellas Artes, estando presente el general Carías.⁴⁹⁰

Según afirmaba Federico Lunardi desde 1940 “hacia ocho años que sabía que Honduras era toda maya y maestra

⁴⁸⁶Durante 1845, las ruinas de Copán son declaradas propiedad estatal para hacer frente a su venta hecha por un hondureño de la región mediante la oferta de \$50 dólares realizada por John L. Stephens -diplomático y antropólogo *amateur* norteamericano-. Entre 1850 y 1863 se pretendió trasladar algunos objetos a la capital sin éxito, estos intentos se reanudaron en 1870 y 1920. El debate sobre la mayanización de Honduras, gira en torno a la identidad hondureña resultado del mestizaje de dos grandes grupos: españoles, indígenas (solo después de 1960 se consideró a los negros). En el caso de los indígenas, solo se piensa en los constructores de Copán, sin embargo, es bien sabido que Copán se encontraba deshabitada -probablemente desde el siglo IX- al contacto con los españoles e incluso la lucha indígena de resistencia es encabezada por los Lencas quienes habitaban regiones contiguas a Copán. Los predios cercanos a Copán se repoblaron sobre 1860, por grupos de indígenas no mayas (el grupo más cercano y con ascendencia maya son los Chortí).

⁴⁸⁷ Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 47.

⁴⁸⁸ Adalberto Santana, *Honduras-México: una relación horizontal*, Choluteca, Ediciones Subirana, 1999, p. 201.

⁴⁸⁹ Marcos Carías, *De la patria del criollo a la patria compartida*, Honduras, Ediciones Subirana, 2007, p.253.

⁴⁹⁰ Dario A. Euraque, “El archivo privado de Federico Lunardi en Génova” en *Paraninfo* Núm. 17 (Tegucigalpa), Julio 2000, p. 199.

del Mayab, pero no solamente los extranjeros que de ordinario ven las cosas superficialmente, sino los propios hijos de Honduras, le negaban a su madre lo que hay de más precioso, la maternidad, y una tan noble como la de los Mayas.”⁴⁹¹ Al hablar de los indígenas destacó la necesidad de distinguir entre los mayas que vivieron antes de la conquista y los que sufrieron la mezcla del lenguaje y de las culturas de otras gentes que vinieron después, reflexionó que se trataba de un crisol, en donde al oro puro (los mayas) se mezcló con la broza encontrada después por lo que alertó sobre “confundir a los mayas con los *jicaque*, los *payas*, los *lencas* y cualquier otra gente quienes deben ser estudiados de manera diversa, porque sufrieron la metamorfosis del lenguaje y de la cultura.”⁴⁹²

El mismo Cortés había observado cuan activo era el comercio entre la península de Yucatán y Honduras, cuan fáciles las comunicaciones y cómo era casi uno el espíritu de una gente y otra. Hablaban la misma lengua, y Aguilar entendía bien los de Yucatán y los de Trujillo, en donde actuaba como el mayor interprete. Era la lengua maya que dominaba; esa lengua que estaba viva en 1576, cuando el licenciado García del Palacio en su relación decía, que la lengua Apay (Ah-pay) corría por Yucatán y otras provincias mayas: “Dicen que antiguamente había venido allí y fecho aquellos edificios (de Copán), un gran señor de la provincia de Yucatán, e que al cabo de algunos años se volvió a su tierra solo, e lo dejó despoblado. Esto parece que, de las patrañas que cuentan es la más cierta, porque por la memoria dicha, parece que antiguamente, gente de Yucatán conquistó y sujetó las provincias de Ayajal, Lacandón, Verapaz, la tierra de Chiquimula y esta de Copán. Así la lengua apay que aquí habla, corre y extiendese en Yucatán y las provincias dichas y ansí mismo parece que el arte de los dichos edificios es como la que hallaron en otras partes los españoles, que primeramente descubrieron la de Yucatán y Tabasco, donde hubo figuras de obispos, hombres armados y cruces, y pues en ninguna parte se ha hallado tal sino es en los lugares dichos, parece se puede creer que fueron de una nación los que hicieron uno y otro”. A pesar de que García del Palacio ignoraba muchas cosas y hablaba de una manera no del todo lógica, sin embargo, conocía que la lengua apay era la misma que se hablaba en Yucatán y lo mismo se hablaba en Copán, y podemos decir, la misma que se hablaba en Honduras, con pequeñas diferencias dialectales de pronunciación.⁴⁹³

Sin embargo, reconoció que tan solo en la Mosquitia habitaron tres diferentes grupos los cuales poseían elementos ampliamente diferenciadores respecto a los mayas de occidente los cuales se han mantenido alejados del poder central lo que permitió la conformación de una historia paralela para la zona. Precisa que erróneamente se dio el nombre de *mosquitos* (actualmente *misquitos*) a todos los que habitan estas costas, aún a los negros cimarrones y los aventureros del continente antiguo que en ellas viven. Definió a los *misquitos* como el resultado del mestizaje entre negros e indígenas caribes que desde tiempo atrás viven mezclados en sus pueblos (ingleses, indígenas, negros y zambos), al no haber experimentado la colonización española y su evangelización además rendían vasallaje a la Reyna Ana de Inglaterra y siendo considerados súbditos ingleses eran provistos de fusiles, balas y pólvora, cuyo precio recibían en carey que pescaban y, en indios que capturaban para venderlos en Jamaica. Señaló a estos grupos como poderosos vehículos “para la corrupción de las costumbres y la lengua de los mayas y, en muchos vocablos del lenguaje muy variado y corrompido de los zambos quienes se encuentran regados en el mapa de Honduras, desde Choluteca, Danlí hasta la costa Mosquitia.”⁴⁹⁴ Cohabitan ésta última zona con los indígenas

⁴⁹¹ Federico Lunardi, *Honduras Maya: etimología y arqueología de Honduras*, Tegucigalpa, Imprenta Calderón, 1948.

⁴⁹² *Ibidem*, p. 4.

⁴⁹³ Federico Lunardi, *La fundación de la ciudad de Gracias a Dios y de las primeras villas y ciudades de Honduras*, Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales, 1946, p. 104.

⁴⁹⁴ Federico Lunardi (1948), *op. cit.*, p. 18.

sumos o *taoacas* (hoy *tawahkas*) que desde la colonia se vieron obligados a conformar lazos de parentesco con los *misquitos* (lo que no los eximió de su venta), éste grupo habita el Guampú, afluente del Río Patuca y Coco o Segovia además, se han dejado dominar mucho tiempo por los *payas* (en nuestros días *pech*) y han adoptado su lengua sin renunciar a la propia. Los *taoacas* eran antiguos señores huidos a las selvas considerados como `retrasados´ y quienes posiblemente habían cambiado sus costumbres “de la cultura del maíz a la de la yuca” (lo que decía se interpretaba por el achatamiento de su cabeza) asimismo sostuvo que antiguamente usaban lanzas y macanas, cultivaban maíz y lo comían en forma de elotes, no tenían jefes y, equiparándolos con los mayas, eran elegidos por la comunidad sin embargo, cuando entraron en contacto con otros (después de la conquista) se transformaron en `cruelísimos indomables indios *lencas* y *taoacas* (que todos son *Xicaque*).´⁴⁹⁵

El nombre *jicaque* está íntimamente ligado con la venganza de los indios por las vejaciones de los blancos y con su vida retirada dentro de los bosques. Esto no quiere decir que eran del todo salvajes, sino que los llamaron bárbaros y salvajes, y poco a poco lo fueron [...] ellos tenían grandes casas, poseían inmensas milpas, “fábricas y labores”, reunidos en muchos pueblos en hermosísimos valles, por una extensión que comprendía el Guayape hasta el Río Coco [...] gente bárbara tan cercana de este Valle [...] malos indios que tienen nombres de cristianos y así lo son como mi mula [...] en actitud de guerra amenazadora. La palabra *xicaque*, era sinónimo de indio silvestre de guerra, y por demás cristiano rebelde.⁴⁹⁶

Defendió que los *jicaques* eran más o menos de una sola pasta: la maya, probablemente de los más primitivos, antiguos, atrasados, que vivían en una gran extensión de territorio a lo largo de los ríos, en donde se encuentran antigüedades mayas muy adelantadas y antiguas. Obligados a retirarse al interior por la llegada a la costa de los Arahuac-Caribes en tiempos relativamente recientes, estaban divididos en varios grupos que ocupaban diversos lugares y ninguno usaba el oro o el metal.⁴⁹⁷ Sobre los que encontró en la Montaña de la Flor, Lunardi afirmó que todavía cultivaban y comían el maíz aunque carecían de un nombre para denominar a la tortilla por lo que aseguró son grupos de la selva, cazadores y pescadores que “acaso se quedaron en cultura primitiva, como los chontales o los otomíes. Sin embargo, debemos tener presente que no usan la hamaca, su flecha es sin arpón y usan la cerbatana para cazar (que era usada por los mayas), su casa es rectangular, comen tamales con frijoles dentro, tienen un natural pacífico, cuando no se les irrita.”⁴⁹⁸ Englobó dentro de los grupos bárbaros y poco civilizados a los *payas* (habitantes de la serranía o *mayas serranos*) quienes poseían una cultura de la yuca y no del maíz, “pescaban con arpón, usaban arco, flecha, duermen en tapescos y se comportan como originarios de una cultura del sur, como la familia arahuaca o caribe. Aunque advierte que el tapesco lo tenían también los mayas además que en su lengua se notan palabras “mayas”, “arauac-caribes” y de los zambos de la costa por causa del contacto frecuente con ellos.”⁴⁹⁹ Si bien es cierto que Lunardi, nunca negó la existencia de los grupos negros y caribes, estos siempre mantenían una estrecha relación con los mayas.

Los indios salteadores usaban flechas con puntas de harpón, como los salteadores de la Segovia y los de

⁴⁹⁵*Ibidem*, p. 20.

⁴⁹⁶*Ibidem*, p. 23.

⁴⁹⁷*Ibidem*, p. 27.

⁴⁹⁸*Ibidem*, p. 29.

⁴⁹⁹*Ibidem*, p. 31.

la hoya amazónica. Los payas usan harpón. Los hicaques usan puntas tostadas como los Antillanos y como los antiguos mayas, los cuales usaban también puntas de pedernales y en los últimos tiempos arcos y flechas, pero especialmente lanzas cortas y largas y tiraderas y también varas con la punta de hueso de pescado, naturalmente los pescadores y puntas como sierra. Algunos salteadores de la Segovia tenían lanzas cortas. En las islas se usaba la cabeza achatada, como exageradamente en Venezuela. Los mayas achataban un poco menos la cabeza y así los encontró Colón cerca de Trujillo; costumbre que continuó también en el tiempo de la Colonia con los que llamaron “los chatos”.⁵⁰⁰

Más allá del fenotipo, acusó a los negros coloniales por influir en la moral y en las modificaciones lingüísticas de la lengua maya que se diferenció en varias ramas y dialectos. Caracterizó a morenos o caribes (actualmente *garífunas*) como “civilizados, de cuerpo atlético bien formado, generalmente altos de estatura, estudiosos, saben leer, escribir y pueden hablar varios idiomas, razón por la cual su lenguaje aparece como un mosaico de palabras de varias lenguas ya que vinieron de islas que estaban sujetas a ingleses y franceses, su influencia está limitada a la Costa Atlántica en donde viven compactos y unidos entre sí.”⁵⁰¹ Concluyó que todos eran de origen muy antiguo acaso los abuelos de los otros que después volvieron, según se colige de las leyendas recogidas en México por Cortés, que de Honduras fueron a poblar allá. “Los *cheles* deben de tener algo de común con los *quiles*, los indios más puros de Olancho; los *chortí* y los *choltí* con los *chorotegas*, y todos, con los *mames*, que con su significado de viejos, comparados con los restos arqueológicos y los lingüísticos que son una gran antigüedad, autorizan a decir lo mismo, que en Honduras se encuentran los restos de los mayas más antiguos.”⁵⁰²

Aunque los indios se encuentran dentro de la familia maya del más antiguo linaje, sin embargo, pasando el tiempo, se diferenciaron según las diversas regiones que ocupaban, y sin distinguirse profundamente en costumbre y en lengua, recibieron a los españoles, cuyos sacerdotes y maestros, para disminuir las dificultades, les enseñaron la lengua náhuatl, que desde entonces, en muchas partes, era entendida por todos. Esto y el contacto con los españoles, negros y otras castas, profundizaron la diferencia del lenguaje, y cuando los Reyes de España obligaron la enseñanza del idioma español, poco a poco el lenguaje nativo fue olvidado o quedó escondido y de patrimonio de algunos pocos. Entre los indios puros se encuentran los quiles que han quedado viviendo en el substrato de toda Honduras y en los nombres de gente y de los lugares; los cares cuyos representantes más genuinos son los intibucanos; los guajiquiros cuyo nombre implica la palabra quiles, los chorotegas, que continúan existiendo en el sur especialmente en la región de Langué, y los ha-pay o serranos, que según García del Palacio tenían la misma lengua de los de Yucatán y habitaban las serranías de Copán y valles adyacentes.⁵⁰³

Para Lunardi todo descubrimiento tangible e intangible se encontraba vinculado remota o inmediatamente con los grupos mayas puros o con los subgrupos resultantes del mestizaje de estos con grupos caribes, zambos o incluso mestizos de hecho, para Lunardi fue justamente esa perversión de lo maya original lo que ocasionó el declive de la raza.

⁵⁰⁰*Ibidem*, p. 36.

⁵⁰¹*Ibidem*, pp. 12-14.

⁵⁰²*Ibidem*, p. 48.

⁵⁰³*Ibidem*, p. 49.

3.13. LA IMPOSICIÓN DE LA ASCENDENCIA MAYA EN LEMPIRA

Lempira⁵⁰⁴ conocido más por su trágica muerte que por los hechos de su vida descuella entre las figuras de los defensores de la patria al tiempo de la conquista, en el discurso es uno de los ejemplos más puros de patriotismo, fuerte, atrevido, inteligente quien sacrificó la vida por amor a la libertad de su suelo y de su gente.⁵⁰⁵ “Alma de una raza, indio de la montaña, tierra nuestra, amaba, sobre todas las cosas, como el ave de verde y oro del escarpado Pijol, el derecho más sagrado, el de la libertad.”⁵⁰⁶ Los indígenas que lideró defendían su territorio, sabían que los pocos invasores, usando armas desconocidas habían sometido a otras gentes, más numerosas y aguerridas no obstante, animados por él combatieron a estos hombres a los que consideraban bajados del cielo, fortalecidos en sus peñoles y confiando en la victoria lucharon cuanto pudieron como leones. “Lempira cayó dignamente frente a lo inesperado de hecho, sin el episodio de muerte del caudillo hubiese sido la lucha más larga pero la avalancha de la conquista era fatal y más tarde lo habría arrollado.”⁵⁰⁷

Una de sus primeras descripciones aparecen en la *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* tomo III escrito por Antonio de Herrera alrededor de 1580, en ella el caudillo carece de la herencia maya, presentado como un natural de la provincia de Cerquín que “convocó a todos los señores de la comarca y con los naturales, juntó 30,000 hombres: persuadiólos el cobrar libertad, siendo cosa vergonzosa, que tantos, y tan valerosos hombres, en su propia tierra, se viesen en la miserable servidumbre; ofreció de ser su capitán y ponerse a los mayores peligros; aseguró, que si estaban unidos sería cierta la victoria para ellos, y prometiendo de seguirle, unos de voluntad, y otros por temor, se comenzó la guerra”.⁵⁰⁸ La historiografía de finales del siglo XX le redimió su adscripción *lenca*, después de acalorados debates que negaron incluso su existencia.

En el caso concreto de los lencas, la conquista no fue fácil, pues resistieron más de veinte años. Un factor que prolongó la lucha fue la organización social con la que contaban; su acción de resistencia más importante fue la conocida como “la rebelión de los lencas”, encabezada por el cacique Lempira en el año de 1537. Lempira, que significa, “Señor de la sierra”, forjó la unidad de todo el pueblo lenca (cares, cerquines, potones y lencas propiamente dichos) alrededor de una confederación de tribus organizadas para luchar contra los conquistadores. Lempira fue nombrado jefe de la resistencia y, con un ejército que fue integrado por cerca de dos mil combatientes, inició la lucha, que se prolongó por más de seis meses.⁵⁰⁹

Durante el cariato siendo ya nombre e imagen de la moneda nacional y después del debate de 1926 se revestiría

⁵⁰⁴ Un estudio reciente desmintió el trágico episodio de su muerte e insertó a un nuevo personaje en la historia nacional, Rodrigo Ruiz quien “[...] como celoso del servicio de su majestad poniendo en gran peligro mi persona por evitar tanto mal como se esperaba procure de entrar y entre en el dicho escuadrón de los enemigos con mis espada y rodela y fui a la parte y lugar do andava peleando y animando su gente del dicho capitán llamado el Empira y diziendoles que nos matasen el qual traya vestida e las armas de los españoles que avia muerto y peleando con el le mate y córtenla cabeza la qual salla de entre el dicho esquadron para la dar al general recebi muchas heridas [...] Véase Mario Felipe Martínez Castillo, *Los últimos días de Lempira*, Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 2000, p. 37.

⁵⁰⁵Federico Lunardi, *Lempira: el héroe de la epopeya de Honduras*, Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales, 1941, p. 6.

⁵⁰⁶Martín Alvarado, “En el día de Lempira” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XVII, N° 5, 30 noviembre 1938, p.307.

⁵⁰⁷*Ibidem*, p. 8.

⁵⁰⁸*Ibidem*, p. 34.

⁵⁰⁹Ramón D. Rivas, *Pueblos indígenas y garifunas de Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1993, p. 60.

de la herencia maya. Lunardi afirmó su ascendencia maya como parte de los serranos de los serranos de Honduras, ligados íntimamente a los del río Ulúa quienes “cnocían con el nombre de *balah-ama*, es decir, río del Tigre que con sus fuentes bañaba toda la tierra maya que se extendía por el Valle de *Dzula*, Yucatán, Comayagua, Olancho y más allá, en fin, toda Honduras y más allá.”⁵¹⁰ Contra aquellos que cuestionaban el origen maya del caudillo señaló:

Sin exagerar bien la cuestión, algunos han afirmado con palabra vaga, que Lempira era de la familia *maya-quiché*; que fuese acaso *cachiquel*, lo insinúa Squier; que era “de raza chortí”, lo dice Barberena, (Hist. Ant. Del Salv. I, págs. 91 y 113), el cual aplica a la voz “chortí” un significado arbitrario, lo mismo que al nombre de Lempira. Sobra decir que los quiché, los cakchiqueles y los chortí eran ramas mayas. Bastarán pocas observaciones para convencerse de que era puramente *maya serrano*, según llamaban los españoles a los mayas de las sierras de Gracias y de Intibucá. El Obispo de Pedraza, en 1544, escribiendo su “Relación de la Provincia de Honduras y Higuera”, dice: “Ay asimismo cerca de allí dos provincias de *indios serranos* la una de los *cares* y la otra de *zärquín*, la de los *cares* esta pacificada y sirven los pueblos della a los christianos y la mas de la Cerquin está de guerra”.⁵¹¹

Concluyó aseverando que Lempira no era *cakchiquel*, ni *chortí* de esas familias también maya que habitaban en los confines de Honduras por el lado de Guatemala y en las cercanías de Copán, era de la sierra “de mediana estatura, espaldado y de gruesos miembros como lo son en general los indios de la sierra”. “Es verdad que Landa describe los mayas de Yucatán de talla alta, y quedan en Honduras tipos que se ajustan a la descripción del Obispo que los conoció, pero debe haber habido su diferencia entre grupo y grupo, y los de la sierra, debido al ejercicio continuo deben haber encontrado dificultad en el desarrollo de la talla alta.”⁵¹²

La caída de Lempira tuvo por consecuencia la terminación casi inmediata de las guerras en gran escala, quedando, como siempre sucede, los pequeños focos que resistían en los territorios de Cerquín y a lo largo del río Ulúa, focos que todavía estaban prendidos en 1544, cuando Pedraza escribía la segunda Relación del Rey. Entonces fue posible la reunión de los indígenas en pueblos compactos y la orientación de la prosperidad de Honduras como un nuevo Ser Nacional. Separada del caos centroamericano, que venía como consecuencia de que muchas gentes de raza y cultura casi uniforme estaban divididas políticamente y ocupaban extensas regiones de indefinidos confines, comenzó su vida independiente, y en la maciza figura de su territorio, se vislumbró la futura nación.⁵¹³

Continuó perfilándolo como un gran patriota, el más grande prócer de la Primera Independencia que, “no sabía entonces que su persona erguida en el peñón de Cerquín, más que simbolizar la defensa de una porción de la tierra maya que se iba desmoronando, era el más puro símbolo de la formación de aquella nacionalidad apenas vislumbrada por los primeros castellanos.”⁵¹⁴

⁵¹⁰Federico Lunardi (1941), *op. cit.*, p. 88.

⁵¹¹*Ibidem*, p. 126.

⁵¹²*Ibidem*, p. 130.

⁵¹³*Ibidem*, p. 140.

⁵¹⁴*Ibidem*, p. 174.

3.14. EL PENSAMIENTO DE RAFAEL HELIODORO VALLE

Si bien es cierto que Rafael Heliodoro reconoció la existencia de numerosos grupos indígenas, para el caso hondureño defendió como matriz primordial a los mayas de tal suerte que volcaría su trabajo hacia dicho grupo y, como heredero del pensamiento indigenista vio en los mayas y el mestizaje de éstos con numerosos grupos llegados al país poco después de la colonia (negros, españoles y durante el siglo XX reconocía judíos, ingleses y en menor medida norteamericanos) el origen de los hondureños.

¡Oh, abuelos mayas!, fuisteis los primeros
hombres de cielo y de maíz, Sois nuestra raíz.
Visteis nacer innumerables luceros
desde las torres. Soy de vuestro barro
y vuestro cielo. Sobre las espaldas
Condujisteis las piedras con decoro,
y nuestras milpas fueron esmeraldas
entreveradas de capullos de oro
No vuestra sangre dio la enorme gente
en que los hombres eran cristalinos,
un pueblo delicado y transparente
que supo amar la paz, y con ternura
cinceló, en el basalto, su cultura
sentándose a la sombra de los pinos
Dadnos valor y amor, dadnos templaça,
dadnos tan sólo el pensamiento puro botado
para encontrar de nuevo la esperanza,
y poseer la clave del futuro...
¡Oh padres, la esperanza no está inerte,
ni toda la esperanza esta pérdida,
no ha de volver la imagen de la muerte
a empañar los espejos de la vida!⁵¹⁵

Honduras participó de la herencia precolombina maya, sin negar la influencia de otros grupos que durante la colonia se conservaron como minoría en este sentido, por su posición geográfica y por las diversas corrientes humanas que confluyeron en su territorio se mostró como un crisol de diversas culturas, con el paso del tiempo las minorías tomaron el papel sobre el indígena de lo que resultó un hombre introvertido. Destacó que debe tomarse en cuenta que puede encontrarse en Honduras la plenitud de la realidad humana que está constituida por indios, blancos y negros, los primeros casi en estado primitivo dado que en el país hay regiones que se hayan aisladas entre sí, debido a las dificultades de la comunicación terrestre.⁵¹⁶

Indios viejos, cuya edad se pierde entre las brumas; viejos indios que al pasar frente a las ruinas de sus antiguas ciudades ni siquiera se detienen, porque se han olvidado de los bisabuelos que tallaron el granito, domesticaron el maíz y vivieron en un mundo que hoy está sumergido en las arenas de la costa o se ha

⁵¹⁵Rafael Heliodoro Valle, "Filadelfia" en Enrique Alfonso Barrientos, *Rafael Heliodoro Valle o EL NEOHUMANISTA AMERICANO*, Guatemala, Talleres de Tipografía Nacional, 1963, pp. 86 y 97.

⁵¹⁶Rafael Heliodoro Valle, *Historia de la cultura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981, pp. 224 y 225.

dispersado en las telas, los barros o los joyeles de oro [...] hay que detenerse en las haciendas, frente a la cerámica antigua, o releer las páginas de los cronistas para entrever lo que fueron las abolidas civilizaciones que tuvieron agricultura e irrigación, maíz, y un día vieron por tierra sus aras, y, más allá de los umbrales en que el sol se duerme, la sombra del mundo ancho pero ajeno.⁵¹⁷

Valle sostuvo que “ampliando la visión sobre las extintas ciudades prehispánicas hasta el profano puede convencerse de la grandeza de las culturas anteriores al español con solo vagar entre las ruinas.”⁵¹⁸ Y es que, con el eco de otro gran antecesor suyo, el americanista José Cecilio del Valle, elogió al “indio a quien se ha supuesto indolente y perezoso, no obstante, es activo y capaz de los trabajos más duros. Sus brazos son los que rompen las montañas y pulverizan peñas para sacar el oro y la plata que explota el comercio: sus manos son las que han hecho esos millones que suponen tan grande trabajo”. Llamó a la civilización de los indios “para que sean llamados a colaborar en el gobierno y que se procure casarlos con individuos de las otras clases para que vayan desapareciendo las castas,⁵¹⁹ porque todavía se les encuentra “sumidos en la más crasa ignorancia y se les lleva a la guerra a pelear batallas que los dejan en el mismo estado.”⁵²⁰

A la América se le han hecho los bienes siguientes: se mataron más de 15 millones de indios, asolando más de diez reinos mayores que toda España; se hizo merced de los que quedaron vivos a los adelantados o cabos, o encomenderos para que fuesen vasallos suyos y tributarios; se destruyeron todos los gobiernos que tenían establecidos en el centro de sus mismas naciones, y se les sometió a un gobierno distante, separado de ellos por la inmensidad del océano; se les mantuvo en pupilaje e ignorancia perpetua prohibiendo que viviesen en sus pueblos los individuos que podían civilizarlos, y haciendo que la América fuese en la extensión de la tierra un pueblo aislado, sin relaciones con los demás del mundo; se les condenó a trabajos destructores, no se les permitió el cultivo de artículos que podían enriquecerlos; se les prohibió la industria fabril que pudiera disminuir sus miserias; se les enviaron reos criminales para que fuesen pobladores de sus tierras y corruptores de sus costumbres.⁵²¹

Condenó la evangelización y con ella la religión de los conquistadores que ordenó vende cuanto tengas y dalo a los pobres aunque contradictoriamente permitió quitar un mundo entero a los indios, sus primeros ocupantes. Conquistar haciendo esclavos para plantear la religión, es hollar la moral para predicar el dogma, destruir la caridad para establecer la fe. “Europa sería un pueblo de dioses si respetando la soberanía y derechos de la América se hubiera limitado a dar luces puras al americano, pero sacrificó a la porción más desvalida de la especie, y su oprobio será eterno en todos los siglos.”⁵²²

Ignoraba la América la religión que profesaba España. Pero España también ignoraba la de la Meca, la de los bárbaros del Norte, la de Roma y la de Cartago; y ni los sarracenos, ni los godos, ni los romanos, ni los cartagineses tuvieron derecho para conquistar a España. La ignorancia de una religión predicada en el antiguo continente no era título para sojuzgar el nuevo. En toda la extensión del globo se calculan 116 millones de católicos, y 527 de protestantes, griegos, mahometanos, etc. Los americanos no combatían la religión católica: la ignoraban solamente; y su ignorancia no era crimen suyo. Los protestantes, los griegos, etc., la desprecian, la combaten y persiguen. Si los 16 millones de católicos no tienen derecho

⁵¹⁷Rafael Heliodoro Valle, *Visión del Perú*, México, Complejo Editorial Mexicano, 1973, p. 85.

⁵¹⁸*Ibidem*, p. 17.

⁵¹⁹Rafael Heliodoro Valle, *Valle*, México, SEP, 1943, pp. XXXI y XXXII.

⁵²⁰Rafael Heliodoro Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, FCE, 1960, p. 95.

⁵²¹Rafael Heliodoro Valle (1943), *op. cit.*, p. 27.

⁵²²*Ibidem*, p. 17.

para conquistar a los 527 que desprecian la religión ¿lo tendrían para dominar a los que la ignoraban? ¿Se ha creído alguna vez que los españoles tengan derecho para conquistar a los discípulos de Confucio o a los vasallos de Kon, a los tártaros, o a los chinos, a los persas o a los japoneses?⁵²³

Aclara, sin embargo, que pese verse obligados a adoptar la fe católica, sucedía de manera recurrente que un indio ya entrado en años quizá por odio a los españoles o por ser fervoroso defensor del culto de sus antepasados, se había remontado con su tribu a lo más escarpado de la sierra: ocultaba a los recién nacidos para que no los bautizaran, y cuando se veía obligado a esto, presentaba por padrinos a idólatras no convertidos.⁵²⁴ Asegura que ignoramos el grado en que se elevó la ilustración de los indígenas porque carecemos de datos para medirla como consecuencia de la destrucción de sus archivos y monumentos, algunos por el tiempo y otros por los conquistadores; “la conquista se encargó de embrutecerlos de tal suerte que ahora que los miramos parece inverosímil que sus mayores fuesen capaces de escribir una historia digna.”⁵²⁵ Este distanciamiento con los indígenas es entendible ya que desde la época colonial los indios debían existir aislados, alejados de los otros grupos que vivían en la misma provincia, no podían hablar al gobierno y autoridades, sino por la boca de un fiscal nombrado por el gobierno español, perpetuamente pupilos y sin el uso de sus derechos.⁵²⁶

Durante el siglo XX la situación del indígena no mejoró, abandonado y empobrecido por la fuerza de las dictaduras seculares su poder adquisitivo resultó nulo. Se le tuvo como una bestia de carga que no produce, no consume, no cuenta en el proceso político-social de la nación, únicamente se le tomó en cuenta (sin que él lo supiera) para sumar sus votos inconscientes en las actas electorales, siempre favorables a quien ya ejercía el poder aunque sin saber quién es el presidente de la República, especialmente cuando se trata de las reelecciones.⁵²⁷ “Dada la condición en que se ha mantenido al indígena éste oye siempre con sonrisa de profundo escepticismo todo lo que se dice acerca de las innovaciones que podría introducir en sus negocios y modo de vida.”⁵²⁸

El nuevo continente estaba por naturaleza separado del antiguo. Eran hombres los que habitaban el nuevo: lo eran también los que poblaban el antiguo. Unos y otros habían sido formados por una mano: ambos tenían un mismo origen: los de un hemisferio eran como los del otro, libres, iguales y señoriales de las propiedades que poseían. Los americanos ignoraban la existencia de Europa y los europeos ignoraban la de América; y esta ignorancia de una y otra parte del globo, garantía la libertad de los dos [...] Era cobrizo el color del indio, y más claro el de los españoles. Pero más blancos y más rubios que los españoles eran los alemanes; y cuando la casa de Austria se quiso dominar a España, los españoles se levantaron contra ella. Cobrizo, Moreno o blanco, eres hombre; y la esencia de hombre te da derechos imprescriptibles [...] la mano de la arbitrariedad no tiene derecho para oprimirte. No había en América la suma de conocimientos que poseía España. Pero tampoco había en España la cantidad de sabiduría que se admiraba en París; y cuando París quiso regenerar a España, los españoles se alzaron contra Francia: los pueblos repelieron agresión tan injusta. No manifestaban talentos los naturales, ni se barruntaba de su descendencia la potencia divina de perfeccionarlos. Pero las obras de Anahuac: las maravillas de Tenochtitlán, los atestaban iguales o mayores que los del español en sus primeros siglos.⁵²⁹

⁵²³*Ibidem*, p. 55.

⁵²⁴Rafael Heliodoro Valle, *El convento de Tepozotlan*, México, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 1975, p. 9.

⁵²⁵Rafael Heliodoro Valle (1943), *op. cit.*, p. 39.

⁵²⁶*Ibidem*, p. 57.

⁵²⁷Rafael Heliodoro Valle (1960), *op. cit.*, p. 95.

⁵²⁸*Ibidem*, p. 94.

⁵²⁹Rafael Heliodoro Valle (1943), *op. cit.*, pp. 52 y 53.

“Reivindicar al indio otorgándole los derechos que se merece no es una obligación de tipo civilizador sino una exigencia humana, una urgencia espiritual frente a hombres que están constituidos con la misma arcilla y tristeza que nosotros que hacemos ostentación de un barniz civilizador.”⁵³⁰ Al indio toda vez que se le reconozca como hombre se le otorgaran los mismos derechos que defiende el europeo para sí. “Los grados de latitud hacen helado el polo, ardientes las costas de Honduras, bello al georgiano, negro al Congo y cobrizo al indio, pero el hombre es uno en todos los paralelos.”⁵³¹

Partidario del mestizaje hispanoamericano, invitó a identificar las raíces de nuestra cultura en el indio que “atisbó en el amanecer en la poesía de América, más allá del mito, y en el español que nos dio personalidad, claro amor por el pasado y sueños hacia la luz de un alba nueva, sobre todo la plenitud inteligente en la admiración.”⁵³² En este sentido, postuló que los extranjeros atraídos por la riqueza que prometió el suelo americano “libre y fecundo” vendrán a aumentar la población, traerán sus talentos, máquinas y manos, “brillará la industria europea en los talleres de América y los hijos de ella desarrollando su genio imitarán primero y crearán después. Cruzándose indios y ladinos con españoles, suizos, alemanes e ingleses se acabará la división sensible de los pueblos, será homogénea la población y habrá unidad en las sociedades.”⁵³³

Coincidió con Vasconcelos en que “la raza cósmica forjará la América” y agregó que es el continente destinado por la providencia, la naturaleza “para ensayar, realizar las nuevas formas de vida que la humanidad necesita y requiere, conciencia unificada que necesita América, de su riqueza, belleza, inteligencia y destino.”⁵³⁴ “Muchos mexicanos se han nutrido en las fuentes de la cultura de España y de modo preferencial los que consideran que el indio actual es el elemento más importante para que México encuentre su destino sin negar al hombre de extraordinarias cualidades.”⁵³⁵

Nuestro pasado nos impone una obligación ineludible de engrandecimiento, y que nosotros, estas son palabras tuyas, fieles a nuestro pasado creador, sabremos honrar a nuestros fundadores, a los que construyeron pirámides, inventaron el calendario y descubrieron la América del maíz; a los que en el basalto esculpieron muchedumbre de imágenes y de sueños. Hispanoamérica no sólo tiene capacidad para el sueño profético y para la canción sino para toda obra constructiva y que esa área le ha dado al mundo culturas verdaderamente ricas y singulares. No sólo hemos dado el maíz, el cacao y el nopal, sino precursores, reformadores, estadistas de la más alta categoría.⁵³⁶

Este soñador que tenía por ideal la unión de los pueblos de Hispanoamérica por medio de la cultura, pensaba que América colocada en la posición geográfica estratégica “dueña de tierras más vastas y fecundas, señora de minerales más ricos, poblada con la multiplicación de medios más abundantes de existencia, ilustrada con todos

⁵³⁰Rafael Heliodoro Valle (1960), *op. cit.*, p. 97.

⁵³¹Rafael Heliodoro Valle (1943), *op. cit.*, p. 61.

⁵³²Rafael Heliodoro Valle, *Biografía de Rafael Landívar*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953, p. 5.

⁵³³Rafael Heliodoro Valle (1943), *op. cit.*, p. 65.

⁵³⁴ Rafael Heliodoro Valle (1960), *op. cit.*, p. 144.

⁵³⁵ Rafael Heliodoro Valle, ¿Hernán Cortes, aventurero o civilizador?, en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XIX, N° 6, 31 diciembre 1949, p. 323.

⁵³⁶Emilia Romero de Valle (compiladora), *Corona a la Memoria de Rafael Heliodoro Valle*, México, Libros de México, 1963, p. 45.

los descubrimientos del europeo, llena de hombres, luces, riquezas y poder, será la primera, dará opiniones, usos, costumbres a las demás naciones, llegará a dominar por su ilustración, riqueza y será, en lo futuro, en toda la extensión del globo lo que es Europa.”⁵³⁷ Si bien es cierto que fue descubierta por los europeos, es tarea urgente que ahora lo sea por los americanos “aquella fue empresa horizontal, de expansión terrestre, ésta debe ser un proceso de aspiración vertical, de intensidad y sólo después se habrá de forjar un orden, una política, una pedagogía, una economía, una literatura, sin dejar de ser todo ello universal y sin embargo propio.”⁵³⁸

El alma del americano se elevará como la del europeo. No será el indio un ser degradado que en su misma cara, en los surcos de su frente, manifiesta las señales de la humillación. Será lo que es el hombre: un ser noble que en la elevación de sus miradas da a conocer la de su esencia. Esos americanos tristes y desmedrados que sólo hablan ayes y suspiros, se tornarán en hombres alegres, altos y hermosos, como los sentimientos que darán vida a un ser. No serán humildes como los esclavos. El indio y el ladino tendrán mérito, porque su posesión les dará derecho a la remuneración. Se ilustrarán, sabiendo que pueden entrar al campo de las ciencias: harán servicios a los pueblos, trabajarán para poseer todas las especies de mérito.⁵³⁹

Valle fue un amante del continente americano, penetró en las entrañas más profundas de su historia, vio en medio de la tragedia y constató los dolores que han sufrido los latinoamericanos así como la firme aspiración proyectada hacia la realización de los altos valores espirituales en efecto, creyó profundamente en un destino magnífico y le llamó al continente “el insigne hemisferio.”⁵⁴⁰ Afirmó como lo había hecho Rubén Darío, “si hay poesía en América ella está en Palenque” es decir, “en las ciudades mayas donde las estatuas antiguas están durmiendo y sólo se despiertan al sentir la irrupción del sabio extraviado en el bosque de la mitología y la aurora.”⁵⁴¹ Copán⁵⁴² el centro de Centroamérica, la tierra del último viaje de Cristóbal Colón “allí donde los mayas alcanzaron una cúspide de su civilización y había de nacer, por oscuros avatares, el hombre que inventó la primera reforma política en América Española: Francisco Morazán.”⁵⁴³

Honduras familiar,
profundo, morazánico,
fervoroso: Lempira
indomable y titánico;
Honduras fraternal,
la gran patria rehaciendo
con la raíz indígena,
Ceiba al cielo creciendo;
Honduras limpio, recio,
blanco y azul, tu sueño

⁵³⁷Rafael Heliodoro Valle (1943), *op. cit.*, p. 69.

⁵³⁸Rafael Heliodoro Valle (1960), *op. cit.*, p. 140.

⁵³⁹Rafael Heliodoro Valle (1943), *op. cit.*, p. 67.

⁵⁴⁰ Emilia Romero de Valle (compiladora), *op. cit.*, p. 44.

⁵⁴¹Rafael Heliodoro Valle, *Historia de la cultura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981, p. 181.

⁵⁴² Compartió una curiosa anécdota sobre el viajero Stephens, “Pague 50 dólares por Copán. No tuvimos ninguna dificultad respecto al precio. Ofrecí tal suma, por lo cual don José María Acevedo pensó que yo era un tonto; si hubiera ofrecido más probablemente me habría tenido por algo peor” Y es que don José María le propuso tan hermosa operación: la de comprar Copan, remover los monumentos del sitio en que se hallaban y colocarlos en el “gran emporio comercial” y fundar una institución que sea el centro de un gran Museo Nacional de Antigüedades Americanas.” Véase Rafael Heliodoro Valle, “A cien años del libro de Stephens” en *Revista de Archivo y Biblioteca Nacionales*, Tomo 20, N° 1, julio 1941, pp.91-92.

⁵⁴³Rafael Heliodoro Valle, *Valle*, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943, p. XXX.

de todos, y hondureño.
De todos ... Centroamérica
su pabellón inclina
sobre tu ilustre sombra
que al porvenir camina.⁵⁴⁴

Convencido del predominio de la mezcla reconoce la urgencia de realizar un estudio comparativo que permita distinguir lo que es autóctono además, destaca que Honduras ofrece a plenitud la realidad humana constituida por indios, blancos y negros por lo que urge a multiplicar las investigaciones.⁵⁴⁵ “Este es nuestro claro abolengo y no está lejano el día en que los centroamericanos y los mexicanos reconozcan también a sus ilustres antepasados, frente al bajo releve del Palenque, reconocemos nuestros rostros.”⁵⁴⁶

3.15. EL INDIGENISMO HONDUREÑO

Para construir una nueva nación se “unifica la lengua enseguida el sistema educativo, posteriormente se uniforma el país bajo un único sistema económico, administrativo y jurídico. Y en el caso de que en el territorio convivan viarias culturas y naciones, la cultura de la nación hegemónica sustituye a la multiplicidad de culturas nacionales.”⁵⁴⁷

Entre el hombrón de Zambrano [...] hay que anotarle esta de restaurar y acercarnos el valor y significado de las ruinas copanecas, colmadas de estelas, templos y escalinatas jeroglíficas, a las que cubre con su pátina una tristeza química y bacteriológicamente pura, y a las que se han emancipado de la erosión y deslave del suelo, al desviar el cauce del río Copantl, ese río azul con caudales de fiebre y termómetros. Pueblo de ruinas y fantasmas, al cual los arqueólogos le ordeñan significados herméticos, este de Copantl posee un inmenso archivo de ruinas, un dispensario de Estelas, desenterradas, sometidas a examen y re erigidas sobre bóvedas cruciformes, junto a altares en forma de Y, figuras simulando monos y acéfalas figuraciones arcaicas, demostrativas de que esta ciudad, capitana del antiguo Imperio Maya, fue el foco más brillante de la cultura de aquella raza poderosa.⁵⁴⁸

Con el gobierno de Tiburcio Carías Andino se inauguró un período en que terminaron las guerras civiles y se impuso una “relativa tranquilidad política” además culminó el proceso de unificación territorial (centralización en torno al Estado) pero sobre todo tomó fuerza el discurso oficial de la mayanización como parte de la hondureñidad, con ello Copán se “constituye como la joya histórica más preciada de nuestra patria y, el objetivo, conservarla a toda costa porque es la demostración más evidente del alto grado de civilización de nuestros antepasados,”⁵⁴⁹ “es la más alta expresión de la cultura maya y no hay duda de que instituye una metrópoli de donde partió la civilización hacia México y Guatemala.”⁵⁵⁰ En efecto al inicio del régimen destacan algunas acciones concretas y

⁵⁴⁴Emilia Romero de Valle (compiladora), *op. cit.*, p. 227.

⁵⁴⁵ Rafael Heliodoro Valle, *Mitología de Santiago en América, Tegucigalpa*, Ed. Universitaria, 1989, pp. 68-72.

⁵⁴⁶ Rafael Heliodoro Valle, “Nuestro Mágico Imperio” en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, Tomo XXV, N° 1-2, julio/agosto 1946, p. 83.

⁵⁴⁷ Enrique Florescano, *op. cit.*, p. 278.

⁵⁴⁸ Gilberto González y Contreras, *Hombres entre lava y pinos*, México, Costa Amic Editor Impresor, 1946, p. 185.

⁵⁴⁹ Manuel Fajardo, “Las ruinas de Copan durante la administración del Gral. Tiburcio Carías” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XVIII, N° 2 y 3, agosto-septiembre 1939, p. 113.

⁵⁵⁰ Ricardo Segura, “Copán, Atenas maya” en *Revista de Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XXIII, N° 2, 31 de agosto 1944, p.96.

coordinadas hacia la protección, conservación, estudio y promoción del patrimonio arqueológico del país en este sentido en 1934 se creó la Comisión Arqueológica Nacional cuyo propósito fue “mantener correspondencia con las instituciones interesadas en estudios arqueológicos y sugerir al Gobierno todas las medidas convenientes a adoptar para la restauración y conservación de las ruinas que existen en el país” pero sobre todo, Copán.⁵⁵¹

Casi al final de la ruta conocida de los mayas, se encuentra una ciudad feérica que desde el siglo XVI despertó el interés de historiadores, antropólogos viajeros y cronistas: Copán, la Alejandría del mundo maya, la gran ciudad ceremonial donde la astronomía alcanzó su más grande desarrollo y cuyos sacerdotes, por primera vez en la historia de la especie humana, concibieron un sistema de numeración basado en la posición de los valores, lo cual implica la concepción y uso de la cantidad matemática cero. Los antiguas mayas crearon -dentro de un portentoso desarrollo independiente, característico de todas las civilizaciones precolombinas- un sistema vigesimal por lo menos mil años antes de que este fuera inventado por los indostanos en el viejo continente y cerca de dos mil años antes de que el sistema de posiciones en matemáticas fuera de uso general en Europa occidental, como ha sido ampliamente comprobado. Nuestros remotísimos abuelos fueron creadores de un calendario perfecto. Estudiaron los eclipses del sol, descubrieron planetas, contaron su historia en la inscripción jeroglífica más extensa conocida hasta hoy, construyeron plazas, campos de juego, pirámides, templos. La fabulosa Copán fue construida con piedra y sueño por nuestros primeros padres, los cuales fueron formados -según el mito- con la semilla (ojo del cielo) de la flor del maíz que al mismo tiempo representa los 20 días que componen el tzolkin o año sagrado de 260 días.⁵⁵²

La recreación oficial de los resultados de las investigaciones arqueológicas en las ruinas de Copán para propiciar, afinar y difundir la invención de un selecto pasado prehispánico de la nación en gestación, exaltando el pasado el maya excluyó y negó el pasado-presente de indígenas no mayas.⁵⁵³ Por tal motivo pese a que en 1941 Carías Andino suscribió la Convención de Pátzcuaro⁵⁵⁴ sobre la creación del Instituto Indigenista Interamericano y los institutos indigenistas locales (que nunca funcionaron correctamente en el país),⁵⁵⁵ las poblaciones indígenas se encontraron en el más absoluto abandono y víctimas de los que en sus regiones ostentaban el poder: tenían que enfrentar la invasión de sus tierras, la explotación de ellos, sus hijos, la persecución que generalmente los desterraba a zonas altas, alejadas y nada aptas para la agricultura.⁵⁵⁶ Solo para citar un ejemplo en estudios antropológicos realizados

⁵⁵¹Kevin Rubén Ávalos, *Hacia la definición de una política estatal de protección del patrimonio cultural en Honduras: el caso de la arqueología (1845-1949)*, ponencia leída en el VII Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, 19 al 23 de julio del 2004. Consultada en: www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/cong/mesas/cong7/docs/11_2.rtf -

⁵⁵² Irma Leticia de Oyuela (coord.), *Imágenes de Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Nuevo Continente, 1971, pp. 1 y 3.

⁵⁵³Kevin Rubén Ávalos, *op. cit.*

⁵⁵⁴Los Gobiernos de las Repúblicas Americanas, animados por el deseo de crear instrumentos eficaces de colaboración para la resolución de sus problemas comunes, y reconociendo que el problema indígena atañe a toda América; que conviene dilucidarlo y resolverlo y que presenta en muchos de los países americanos, modalidades semejantes y comparables; reconociendo, además, que es conveniente aclarar, estimular y coordinar la política indigenista de los diversos países, entendida ésta como conjunto de desiderata, de normas y de medidas que deben aplicarse para mejorar de manera integral la vida de los grupos indígenas de América y considerando que la creación de un Instituto Indigenista Interamericano fue recomendada para su estudio por la Octava Conferencia Internacional Americana reunida en Lima, en 1938, en una Resolución que dice: "Que el Congreso Continental de Indigenista estudie la conveniencia de establecer un Instituto Indianista Interamericano y, en su caso, fije los términos de su organización y dé los pasos necesarios para su instalación y funcionamiento inmediatos", y considerando que el Primer Congreso Indigenista Interamericano celebrado en Pátzcuaro, en abril de 1940 aprobó la creación del Instituto, y propuso la celebración de una Convención al respecto. Han resuelto celebrar la presente Convención que será firmada como lo dispone el Artículo XVI de la misma, para dar forma a tales recomendaciones y propósitos, y para el efecto, han convenido en lo siguiente: Los Gobiernos contratantes acuerdan elucidar los problemas que afectan a los núcleos indígenas en sus respectivas jurisdicciones, y cooperar entre sí sobre la base del respeto mutuo de los derechos inherentes a su completa independencia para la resolución del problema indígena en América, por medio de reuniones periódicas, de un Instituto Indigenista Interamericano, y de Institutos Indigenistas Interamericano, y de Institutos Indigenistas Nacionales, cuya organización y funciones serán regidas por la presente Convención [...]

⁵⁵⁵Alejandro Martínez, "Imagen y percepción de las poblaciones indígenas de Honduras" en *Rompiendo el espejo*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1998, p. 69.

⁵⁵⁶ "En 1940 (Honduras) suscribió un acuerdo en Patzcuaro (Decreto N° 70 del Congreso 8/2/41) obligándose a crear el Instituto Indigenista Hondureño. El instituto se fundó hasta 1983 como dependencia del Ministerio de Educación" Véase Carmen Julia Fajardo, "Propuesta de creación del Fondo Indígena

durante el periodo se reconoció que “el elemento actualmente más importante en la definición de los indios *torrupanes* se encuentra en sus derechos de propiedad de la tierra”⁵⁵⁷ en este sentido, Lombardo Toledano advirtió que no basta con reparto agrario ya que dar la tierra es el primer paso básico para lograr la emancipación de los núcleos indígenas y campesinos sin embargo es indispensable dar las aguas, otorgar el crédito y proporcionar la dirección técnica es decir, que la solución económica de los núcleos campesinos e indígenas incluye el aspecto de la concentración de la tierra y la creación de una economía democrática.⁵⁵⁸

El indigenismo como problema nacional no ha sido incorporado como capítulo de un programa de gobierno en estas democracias del Centro de América. En el largo período de cruentas luchas que se han sucedido desde la independencia hasta nuestros días casi nada se ha hecho por la conservación del indio como elemento estructural humano de estas nacionalidades: se ha contribuido, en cambio, a la disminución de esa población autóctona de muchas maneras: ya lanzando las masas indígenas a los estériles campos de batalla en donde han sido sacrificados millares de estos hombres valerosos y audaces en defensa de causas que en nada los favorecían: ya haciéndoles demasiado pesada la carga de impuestos y contribuciones para el sostenimiento de la administración pública obligándolos a ejecutar trabajos sin la debida remuneración. Por defender su propia existencia muchos se retiraron a las montañas o a las selvas aún vírgenes de estos territorios.⁵⁵⁹

No olvidemos que el indigenismo es un método de conocimiento, una teoría científica y un impulso de transformación de los medios políticos que han actuado sobre el indio tanto como individuo ó grupo. Como teoría estudia y explica los valores indígenas en sus diversas relaciones sociales e históricas mientras que como política, establece una línea de tratamiento racional de esos valores, se orienta hacia la determinación de una conducta práctica de la sociedad y del Estado en el sentido de respeto y utilización de esos valores aportados por las culturas indígenas de ayer y hoy.⁵⁶⁰ No obstante “países como Honduras en el que confluyen diversas tradiciones indígenas: *lencas, misquitos, jicaque, sumos, paya, chortí* así como los llamados *garífunas* pero cuya población no supera los 160,000 habitantes frente a la inmensa mayoría mestiza”⁵⁶¹ se encuentran con un problema: tienden a despreciar el problema indígena y apenas saben evaluarlo en términos cuantitativos dada su condición de país mestizo.⁵⁶² Vale alertar sobre lo que se entiende por mestizo y, como éste elemento es identificado en la población dado que los términos clasificatorios raciales han sido sustituidos “por atributos que definen elementos sociales, económicos, culturales e identifican como mestizos algunos elementos somáticos como el cabello lacio y negro, el prognatismo, los colores del espectro de la piel y la indumentaria.”⁵⁶³

Los datos que encontramos en los censos más recientes, son los siguientes: año de 1935, 89,665 indios; en el año de 1940, se censó una población indígena de 105,752; en el año 1945, fue de 80 660 indígenas

Hondureño” Ministerio de Cultura y las Artes/Instituto Hondureño de las culturas Autóctonas y Populares, Caja 0113, Folder 2, Doc. 6 en el Archivo Étnico de Tegucigalpa.

⁵⁵⁷ Claudine Sauvain-Dugerdil “Diagnóstico Antropológico del grupo indígena Torrupán” en *Consultoría para el proyecto de desarrollo rural integrado en la Subregión de Yoro*, Caja 0119, Folder 3, Doc. 34 en el Archivo Etnohistórico de Honduras.

⁵⁵⁸ Vicente Lombardo Toledano, *Escritos acerca de la situación de los indígenas*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “V.L.T.”, 1991, p. 199.

⁵⁵⁹ Francisco Martínez Landero, “Aspectos del indigenismo en Honduras” en *América Indígena* Núm. 1, Vol. 2 (México), enero-marzo 1942, p. 41.

⁵⁶⁰ Antonio García, “Teoría y política del indigenismo”, en *América Indígena* Número 4, Vol. 40 (México), octubre 1951, p. 283.

⁵⁶¹ Manuel Chávez Borjas, “Honduras indígena”, en *América Indígena* Número 3, Vol. 44 (México), julio-septiembre 1984, p. 421.

⁵⁶² Antonio García, *op. cit.*, p. 287.

⁵⁶³ Julio Lang, “Espectro racial de Honduras”, en *América Indígena* Número 3, Vol. 2 (México), julio-septiembre 1951, p. 216. 180

y en el censo más reciente, en donde la población hondureña casi llega a los dos millones de habitantes, no figura la casilla para la raza indígena; es decir, que el criterio de las autoridades encargadas de la estadística del país, creyeron con razón o sin ella, que la raza indígena se ha extinguido o que no debe aparecer como tal, en relación con el resto de los hondureños. En cambio, en el censo que se levantó en el año de 1930, la población la encontramos clasificada en ladino e indios únicamente. De lo anterior se deduce; que la estadística poblacional, ha estado sujeta al criterio particular de las personas encargadas de estos trabajos, sin base científica. A esto tenemos que agregar, que los empadronadores, generalmente son gentes casi analfabetas, que llenan la casilla correspondiente a “raza”, basados en la apariencia física de los empadronados.⁵⁶⁴

En consideración a la importancia de conocer el origen, formación, evolución, cultura e historia de los pueblos que conforman el conglomerado hispano como antecedente para la comprensión de los problemas indígeno-americanos,⁵⁶⁵ debemos reiterar que la situación de que vive la población indígena “no es producto de una voluntad orientada a tal por el contrario, es una consecuencia de la disputa por la obtención del poder público y el recrudecimiento de las pasiones políticas. La ceguera y la ambición sin freno de unos, acrecentando la miseria de los otros.”⁵⁶⁶ Como ejemplo de ello el pueblo *tawahka* sufrió varias reubicaciones forzosas provocadas por las presiones de un hijo de Carlos F. Sanabria (comandante en armas de la dictadura de Carías) lo que provocó un traslado masivo de la población hacia el lugar conocido como El Pueblo y, conjuntamente, les forzó el pago de una manufactura anual de cayucos de madera en este tenor se sumaron autoridades civiles y policías militares que arribaron a los poblados con el objeto de cobrar nuevos impuestos. Frente a esto el grupo presentó sus denuncias por explotación y abuso económico ante militares quienes se limitaron a recomendar un nuevo cambio de ubicación.⁵⁶⁷ La reacción del indígena ante las constantes arbitrariedades generó la muy aceptada percepción, incluso hoy día, de que “no les gusta vincularse con los ladinos porque los que han llegado por allá les han dado muy mal trato, a esto se debe también que sean huraños y no hacen confianza sino después de mucho tiempo de conocerlos.”⁵⁶⁸

La gran mayoría de la población indígena hondureña es rural. En muchos casos la calidad de la tierra es relativamente infértil debido al grado elevado de pendiente, como en el occidente del país o problemas de drenaje, como en la Mosquitía. Esto a dado por resultado que los asentamientos indígenas sean relativamente dispersos y pequeños. Los indígenas, estrechamente vinculados a las tierras en donde viven, dependen de la explotación directa del ambiente físico. La principal actividad económica es la agricultura, que es tradicional en cuanto a tecnología y orientada principalmente al autoconsumo; en algunos casos, complementada por la casa, pesca y recolección estacional. El trabajo asalariado y la explotación comercial de resinas son importantes para algunos grupos, así como la explotación comercial de los bosques de pino que existen en tierras indígenas.⁵⁶⁹

⁵⁶⁴Jesús Núñez Chinchilla, *El panorama indigenista de la República de Honduras*, Tegucigalpa, SEP-INAAH, 1960, p. 5.

⁵⁶⁵Julio Lang, *op. cit.*, p. 214.

⁵⁶⁶Francisco Martínez Landero, *op. cit.*, p. 42.

⁵⁶⁷Águeda Gómez Suárez, *op. cit.*, p. 126.

⁵⁶⁸ Francisco Martínez Landero, “Los taoajkas o sumos del Patuca y Wampú” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XIV, N° 10, 30 de abril de 1936, p. 628.

⁵⁶⁹ Fernando Cruz Sandoval, “Los indios de Honduras y la situación de sus recursos naturales”, en *América Indígena* Número 3, Vol. 44 (México) julio-septiembre 1984, p. 428.

El aislamiento indígena en sitios distantes y de difícil acceso “caseríos de no más de setenta chozas de techo de paja, diseminados por las montañas en pequeños grupos ha contribuido a que carezcan de escuelas, servicios médicos, edificios públicos e incluso de iglesias.”⁵⁷⁰ De hecho numerosos intelectuales acusaron al aislamiento como el principal problema de las comunidades y de ahí su consecuente marginalidad y explotación,⁵⁷¹ grupos como los *tolupan* que habitan la Montaña de la Flor (último reducto jicaque) obligados a habitar en altitudes de 1 200 y 1500 metros o los *lencas* acorralados en las zonas más altas a 1,650 metros sobre el nivel del mar, en tierras improductivas con un clima templado casi todo el año⁵⁷² donde si bien la variedad de cultivos debe ser grande, las cosechas a menudo son pobres debido al agotamiento progresivo de los suelos y a los daños causados por el ganado de los pueblos vecinos (generalmente ladinos o mestizos).⁵⁷³

El papel y las tierras de las comunidades indígenas se mantuvieron supeditados a las necesidades de la Nación y de los pactos que se suscribieron con las grandes compañías extranjeras así, las comunidades de Subirana aunque mermaidas tuvieron que defender su territorio frente a ladinos y administradores de grandes compañías entre ellas la norteamericana *Standard Fruit Company*. En la aldea Subirana este consorcio ocupó los mejores terrenos *jicaque* para el pastoreo de ganado en gran escala como un negocio anexo a la explotación bananera.⁵⁷⁴

La diversificación de productos por parte de los consorcios extranjeros hizo indispensable contar con mayores extensiones de terreno, mano de obra constante y barata por lo que los territorios indígenas se tornaron codiciados debido a que proporcionaban todos esos recursos. En efecto a las primeras veinticinco concesiones que otorgó el gobierno para la explotación maderera en La Mosquitía vendrían a sumarse entre 1920-1949 la extracción del caucho, minería y las plantaciones de banano, todas en manos de la *Standard Fruit Company* con trabajadores *tawahkas*, *pech* y en menor medida *misquitos*.⁵⁷⁵ Poco después como resultado de la reducción en la producción bananera, las exportaciones de la fruta que en 1940 representaron el 65% del monto total de las exportaciones hondureñas (versus 29% para los metales preciosos) ya no alcanzan en 1947 sino el 38,7% en la formación del PIB del país obligando a la administración Carías a buscar otros cultivos como el café que se impulsó principalmente en el departamento de Santa Bárbara y en menor escala en Yoro, Comayagua, Olancho y El Paraíso, en un intento por diversificar la economía⁵⁷⁶ impactando negativamente en las poblaciones indígenas.

[...] las mejores porciones de su tierra les fueron arrebatadas por los cultivadores de café, los ladinos, campesinos y comerciantes, quienes en búsqueda de terrenos favorables para sus cafetales, los encontraron en las montañas habitadas por los jicaque. Las relaciones comerciales que los ladinos sostenían con ellos desde tiempo antes fueron intensificadas con el propósito de penetrar en sus territorios. Poco a poco los jicaque cedieron sus mejores tierras, ya sea por un precio irrisorio o por la fuerza. No les quedó entonces otra alternativa que trabajar en las mismas fincas formadas en sus tierras, especialmente durante la época

⁵⁷⁰ Anne Chapman, *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los Tolupan-Jicaques*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 19.

⁵⁷¹ José Bengoa, *op. cit.*, p. 220.

⁵⁷² Ramón D. Rivas, *op. cit.* p. 56.

⁵⁷³ Anne Chapman, *op. cit.*, p. 27.

⁵⁷⁴ *Ibidem*, p. 46.

⁵⁷⁵ Águeda Gómez Suárez, *op. cit.*, p. 125.

⁵⁷⁶ André-Marcel d'Ans, *op. cit.*, p. 223.

de la cosecha. Así no solamente perdieron la base de su subsistencia y su modo de vida, sino que se convirtieron en peones.⁵⁷⁷

Un caso particular fue el de los *chortí* quienes conformaban un solo grupo que habitó en territorio tanto hondureño como guatemalteco no obstante, perdieron sus tierras así como la nacionalidad debido a la concesión de una parcela de territorio por parte de Honduras a Guatemala en el Laudo de Washington de 1933.⁵⁷⁸ Sobre estos “ausentes” se hizo emisión de nuevos títulos de propiedad ignorando los títulos de posesión de los *chortí* y quedando éstas tierras en manos de los ladinos.⁵⁷⁹ Mención aparte merecen los *garífunas* quienes sufrían decadencia socioeconómica desde el siglo XX, misma que se expresó en su sistemática exclusión de los centros sociales importantes.

Para la década de 1940 en los espacios públicos de La Ceiba (el Parque Morazán por ejemplo) la negritud *garífuna* se reprimía abiertamente de hecho, el Coronel Guillermo Pinel (encargado de la policía ceibeña durante la dictadura de Carías) solía expulsarlos debido a que los consideraba como “monos mejorados.”⁵⁸⁰ Cuando Carías abolió el gobierno municipal y creó “distritos departamentales” gobernados por consejos designados directamente por el ejecutivo y todas las posiciones clave fueron ocupadas por sus partidarios, los *garífunas* que estaban registrados dentro del Partido Nacional sólo pudieron tener acceso a puestos menores como regidores, jueces de paz o comandantes de una sección del pueblo.⁵⁸¹ Su exclusión encuentra una razón en la afirmación hecha por un antropólogo que visitó Trujillo entre 1947 y 1948: “es un secreto a voces, en ambos lados, que los oficiales caribes vigilaban de cerca al gobierno para detectar cualquier signo de debilidad y cambiar de partido en el momento oportuno.”⁵⁸² Incluso el mismo vice-cónsul norteamericano en Trujillo, Henry S. Haine, desde 1931 observó:

[...] los caribes no participan activamente en la política y evitan en lo posible cualquier conflicto con las autoridades en el poder. Admiten casualmente que cambian `sus trajes´ según crean conveniente. Los caribes votarán por los azules en las próximas elecciones municipales. Buscan autoridades municipales cuyos colores políticos sean los mismos que aquellos en el poder en toda la República para que así sean menos objeto de presión.⁵⁸³

Durante el más riguroso régimen en Trujillo (1948) los mismos caribes reforzaron la obediencia a las reglas impuestas a fin de evitar cualquier excusa para la represión; “su larga experiencia histórica les aconsejaba esperar pacientemente a que un conflicto enfrentara a sus opresores entre sí, lo que permitiría al pueblo caribe retomar el control absoluto de su libertad.”⁵⁸⁴ En base a lo anterior podemos citar a un reconocido antropólogo que sentenció: “Es Honduras cuna de importantes culturas y poblaciones autóctonas que a pesar de las vicisitudes deculturativas

⁵⁷⁷ Anne Chapman, *op. cit.*, p. 46.

⁵⁷⁸De esta situación se desprende la existencia de muchos indígenas hondureños cuyos padres son de nacionalidad guatemalteca, a pesar de que sus abuelos son de nacionalidad guatemalteca, a pesar de que sus abuelos son de nacionalidad hondureña.

⁵⁷⁹Adalid Martínez Perdomo, *La fuerza de la sangre chortí*, San Pedro Sula, Centro Editorial srl, 1997, pp. 19 y 20.

⁵⁸⁰Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 193.

⁵⁸¹Ruy Galvao de Andrade Coelho, *op. cit.*, p. 57.

⁵⁸²*Ibidem*, p. 58.

⁵⁸³Dario A. Euraque (2004), *op. cit.*, p. 191.

⁵⁸⁴Ruy Galvao de Andrade Coelho, *op. cit.*, p. 61.

y a veces abiertamente etnocidas han prevalecido y persistido en muchos de sus aspectos tradicionales.”⁵⁸⁵ Lamentablemente los asentamientos de éstas poblaciones comparten los mismos elementos constitutivos: materialmente pobres, desprovistos de los servicios de agua potable, luz eléctrica, servicios sanitarios, rodeadas por extensas zonas selváticas o montañosas a lo que se suma debido a las uniones contraídas dentro del grupo, la carencia de servicios de salud y falta de capacitación en cuestiones de higiene, un descenso considerable de su población⁵⁸⁶ sin que esto implique su exterminio.

[...] en los departamentos occidentales de la República, comunidades indígenas en que predominan sus elementos raciales, materiales y culturales, y que tienen orgullo en pertenecer a una comunidad; tenidos en concepto de inferioridad en tiempo de paz, se exaltan en tiempo de revoluciones y guerras, sus virtudes heroicas, su alto espíritu guerrero, su amor innato a la libertad en interés de que ofrendan sus vidas en provecho de un nuevo conquistador. Durante cuatro siglos se han destruido los elementos de cultura indígena, sus cualidades físicas y psíquicas, y se les ha negado aclimataciones a las conquistas de la civilización, hasta el límite necesario para utilizarlos en los intereses y servicios de los feudos modernos.⁵⁸⁷

Algunos intelectuales reflexionaron sobre “la idea democrática de que deben ser considerados [los indios] como “hermanos e iguales” sin tomar en cuenta la raza y la cultura a la cual pertenecen” e incluso afirmaron que “en Honduras no existía la discriminación racial aunque daban por cierto que indígenas y campesinos han sido explotados por hombres más preparados siendo los primeros quienes han aportado mayor cantidad de material humano que ha sucumbido en las guerras fratricidas.”⁵⁸⁸ En el otro extremo colocaron a la población negra colonial que “nunca fue destruida sino asimilada dejando en el elemento afro mestizo o mulato su caracterización somática y psíquica.” En efecto además de los afrodescendientes y del negro Caribe (importado por las compañías fruterías norteamericanas) coexistió más abiertamente el elemento mulato en la población rural y urbana de algunos departamentos del centro y de la Costa Norte, contrario a ellos los afro mestizo del interior hicieron esfuerzos constantes para perderse dentro de la población mestiza.⁵⁸⁹ Con el fin del cariato nuevas ideas giraron alrededor del indio comenzando su lenta desaparición.

La realidad es que la cultura actual del pueblo latino-americano es una fusión de las que los españoles encontraron a su llegada y de la que ellos mismos trajeron de Europa; y en ciertas zonas con aportaciones africanas. Es una *cultura mestiza*. Y los indígenas contemporáneos, descendientes de los que fueron conquistados y dominados hace 4 siglos, constituyen un sector humano que, como otros muchos de la Tierra, es capaz de cooperar eficazmente a la marcha progresiva de la civilización, aportando su bagaje de posibilidades, energías e iniciativas en el momento en que se le den medios socio-económicos adecuados, arrancándolo del ambiente de opresión, desprecio, miseria y explotación en que todavía se le tiene.⁵⁹⁰

⁵⁸⁵Manuel Chávez Borjas, *op. cit.*, 421.

⁵⁸⁶Ramón Rivas (1993), *op. cit.*, p. 37.

⁵⁸⁷Julio Lang, *op. cit.*, p. 217.

⁵⁸⁸Silvia González, Clare Mumford/Eva Martínez, “Situación Jurídica de los Indígenas de Honduras”, Caja 0114, Folder 3, Doc.4 en el Archivo Etnohistórico de Honduras.

⁵⁸⁹*Ibidem*, p. 215.

⁵⁹⁰Juan Comas, “Reivindicación del indio y lo indio”, en *América Indígena* Número 2, Vol. 40 (México) abril 1951, p. 143.

Como consecuencia de la desaparición de la categoría indígena en los censos posteriores a 1950, éstos serán progresivamente excluidos del discurso nacional relegando aquella tarea fundamental de realizar programas para asegurar la preparación de "las naciones en el aprovechamiento constructivo de sus valores y, como pueblos, para incorporarlos racionalmente como personas y culturas, no como cosas y minorías sometidas al marco de la vida nacional y regional americana"⁵⁹¹ por el contrario, se dejará de pretender ennoblecer a la nación con los valores indígenas anulando con ello el enriquecimiento recíproco de los grupos con los valores representados por la Nación⁵⁹² limitándose a absorberlos bajo la bandera del mestizaje sin las características que podrían diferenciarlos del resto de los hondureños en efecto, toda vez que se determinó procedían de la misma raíz maya, el indio se difuminó dando paso al campesino con tradición indígena.

Las constantes guerras civiles en las primeras décadas del siglo XX fueron también factores que contribuyeron al fracaso de la acción estatal en las áreas indígenas, lo que lentamente se fue convirtiendo en una actitud de indiferencia hacia la existencia misma de los nativos. Esta característica parece ser absoluta entre 1932 y 1950, cuando el país fue gobernado por Tiburcio Carías Andino, a pesar de que su gobierno suscribió en 1941, la Convención de Pátzcuaro sobre la creación de la Política Indigenista Integracionista. En medio de los acontecimientos políticos, los indígenas aparecen y desaparecen del cuadro estatal; sin embargo, en ninguno de estos periodos, los aborígenes representaron un interés primordial para el Estado nacional y sus políticas. Por el contrario, desde los primeros años del siglo XX, el proceso de aculturación y castellanización de los indios fue acompañado por los intentos estatales de inmigración inducida, tanto de nacionales como de extranjeros. El propósito era la explotación de los recursos naturales, áreas de bosque natural, fauna muy diversa y vastos recursos marítimos y de subsuelo.⁵⁹³

En efecto a lo largo del cariato y durante los gobiernos civiles-militares posteriores se incumplió con la Convención de Pátzcuaro ya que Honduras nunca fundó Institutos Indigenistas de tal suerte que incluso las organizaciones indias que actualmente tiene el país corresponden al indianismo que se desarrolló 50 años después.

3.16. EL ÚLTIMO RESPIRO DEL INDIO VIVO

Como respuesta a las investigaciones arqueológicas de Lunardi y las etnohistóricas de Heliodoro Valle, se legitimaron los antecedentes hegemónicos mayas como el trasfondo histórico nacional que casi orgánicamente anuló a los otros grupos étnicos.

“[...] aunque el color de su piel era más claro [que el de los demás tolupanes. Como todos ellos tenían una melena de pelo negro, pero a diferencia de ellos, a veces dejaba crecer un bigote. Siempre vestía el típico balandrán. No se ponía pantalones, camisa, sombrero y zapatos como lo hacían algunos de los jóvenes y unos cuantos de su edad. Solía atar la falda del balandrán entre las piernas para tener más libertad de movimiento cuando caminaba. Nunca vi a los demás atarlo así. Creía en la tradición con una ferviente convicción que así habría que vivir entre seres humanos y la naturaleza.”⁵⁹⁴

⁵⁹¹ Antonio García, *op. cit.*, p. 287.

⁵⁹² *Ibidem*, p. 291.

⁵⁹³ Águeda Gómez Suárez, *op. cit.*, p. 216.

⁵⁹⁴ Anne Chapman, “Alfonso Martínez: Tolupan (c.1909-1969),” Sep, 1994, Caja 0119, Folder 6, Doc. 9 en el Archivo Etnohistórico de Honduras.

En Honduras no ha habido una conciencia clara por parte del Estado con respecto a la necesidad de reconocer, ubicar, identificar y responder, de manera organizada e institucional, a los diversos grupos étnicos minoritarios en el país.⁵⁹⁵ Si bien al finalizar la dictadura carista la mayanización hondureña se encontraba arraigada en el pensamiento general y en el interés de nacionales y extranjeros (el crecimiento turístico hacia Copán ascendió de 300 visitantes llegados en el año fiscal 1942-1943, provenientes de 5 países; en 1951-1952 se pasó a 1,857 venidos de 11 países) debido al impulso carista para el reconocimiento, preservación y divulgación de lo maya no obstante, no se preocupó por atender las necesidades de las comunidades quienes las más de las veces actuaron como obreros en las diferentes facetas de transformación de los consorcios bananeros. Contrario a la nula atención brindada a sus necesidades aún figuraron dentro del discurso oficial hasta que llegado el gobierno de Gálvez se desvanecieron hasta su negación.

Es importante anotar que el tema de la identidad nacional se presentó de manera tardía aunque pueden rastrearse antecedentes en intelectuales como José Cecilio del Valle, Ramón Rosa o Froylan Turcios,⁵⁹⁶ ello ocasionó una necesidad demorada (respecto a otros países incluso en el mismo Istmo) del surgimiento de la Nación misma que requiere de ciertas “condiciones materiales, económicas y sociales para su evolución y desarrollo: integración regional, conciencia colectiva de integración y una homogeneidad económica y cultural,”⁵⁹⁷ opuesto a ello no existía un proyecto histórico nacional ante la ausencia de una clase nativa dirigente que se miraba extranjera en el mismo país.⁵⁹⁸ Ciertamente es que entre las medidas impulsadas durante 1953 se creó la “Misión Cultural” en La Mosquitia (con personal indígena) mediante el Acuerdo N° 2490 con el objetivo de “educar a los grupos selváticos que la habitan,”⁵⁹⁹ ésta será la última medida oficial para implementarse en éstos grupos.

Ya durante el gobierno de Lozano la anulación de los indígenas hondureños es evidente, poco a poco se introduce dentro del discurso oficial la categoría de campesino con tradición, nuevo actor que si bien no es completamente indígena tampoco es un mestizo por que argumentan “aún acarrea una serie de supersticiones que no logran integrarlo de todo a la Nación.” Los pueblos indígenas se percibieron como una historia lejana cuya conclusión se constató con su destrucción durante la conquista hispánica, aseveración que ocultó su existencia contemporánea mientras justificaba y legitimaba al mestizaje como rasgo predominante de la identidad nacional rechazando la diversidad étnica mientras excluía a estos grupos del proceso de construcción nacional.⁶⁰⁰ El hecho se patentizó en políticas que promovieron el traslado de personas ladinas desde las zonas sur, occidente y del centro del país hacia Olancho y Colon con el propósito de tomar posesión de tierras previamente arrebatadas a los grupos originarios.⁶⁰¹

Debemos reconocer, que Honduras, no afronta un problema indigenista. Prácticamente, la definición de

⁵⁹⁵Rodolfo Pastor Fasquelle, “Palabras de saludo” en *Rompiendo el espejo: visiones sobre los pueblos indígenas y negros de Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1998, p. 11.

⁵⁹⁶Marvin Barahona, *Introducción al estudio de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1990, p.7.

⁵⁹⁷*Ibidem*, p.33.

⁵⁹⁸Ramón Romero, *Identidad Nacional en Honduras: una reflexión filosófica*, Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 1990, p.22.

⁵⁹⁹Jesús Núñez Chinchilla, *op. cit.*, p. 11.

⁶⁰⁰Marvin Barahona (2009), *op. cit.*, pp. 197 y 198.

⁶⁰¹Wendy Griffin, Hernán Martínez Escobar, Juana Carolina Hernández, *Los pech de Honduras: una etnia que vive*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009, p.26.

indio en cualquiera de las interpretaciones, que el antropólogo quiera adoptar no encaja en el panorama general de la población hondureña.[...] La población rural de Honduras, ésta constituida étnicamente por entes con más o menos mezcla racial indígena, de los diferentes grupos culturales que desde la época pre-hispánica habitaban el país; constituye el grupo de mayor interés, por cuanto su aculturación y su conversión en elementos activos de producción y consumo, significa la inmediata riqueza y prosperidad de la República. El problema de Honduras, es esencialmente campesino-rural. Si bien es cierto, que la población rural habla español, practica la religión católica, usa las mismas prendas de vestir, acepta el tratamiento médico, etc., también no es menos cierto, que todos estos adelantos no han logrado mayor cosa, en lo que atañe a mejorar su nivel de vida. El campesino hondureño, continúa encarando los mismos problemas que cualquier grupo indígena nacional o no, si se omiten los adelantos ya enumerados. La población rural de Honduras, es esencialmente agrícola, pero tanto sus herramientas como los sistemas de cultivo son primitivos, podríamos decir que casi no se diferencian de los que usaron sus antepasados pre-hispánicos.⁶⁰²

Será 1953 el último año en que se considere a los indígenas con una legislación aparte reduciendo así los logros que podrán alcanzar bajo la categoría “campesino con tradición.” Cabe señalar que si bien las poblaciones fueron escondidas en ese rubro, en parte se debió a que las comunidades antes de reivindicar su diferencia cultural, exigieron sus derechos económicos con acento en la posesión de la tierra de tal suerte que poco a poco lo indio se encubrió bajo la calidad de campesino y, su organización en cooperativas o sindicatos se estructuró bajo las leyes del Estado y no de acuerdo a sus sistemas tradicionales o consuetudinarios.⁶⁰³ Como bien lo señaló Mariategui, “este despojo constituy(e) una causa de disolución material y moral, la tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. Siente que la vida viene de la tierra y vuelve a la tierra, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente”⁶⁰⁴ por lo tanto la destrucción de su economía acarrió la destrucción de su cultura sin ofrecerle una economía de mejores rendimientos.⁶⁰⁵

Otro cambio radical se percibió en el reconocimiento oficial (poco después de 1956) de la herencia afrocaribeña y su participación en la base de la nación, afirmaron que Honduras se originó con el sincretismo al fusionarse lo indígena, ibérico y africano, mediante la influencia de estos grupos humanos, las circunstancias históricas, sociopolíticas y económicas que las motivaron. En el ámbito oficial se marginó a los negros *garífunas* así como a los grupos indígenas en general por lo que su participación se canceló pese a su gran aporte a la formación de la identidad cultural.⁶⁰⁶

La admiración y exaltación de lo maya permanecerá constante durante el resto del siglo, los mayas quienes “transportaron cañones, soportaron la naturaleza, los naufragios, los incendios; mientras que los conquistadores llegaron, apoderándose de un territorio de señoríos y cacicazgos desunidos: un poderío maya que estaba en decadencia,”⁶⁰⁷ paradójicamente el indio no volverá más y pese a su contribución a la nación con su pasado glorioso solo podrá integrarse bajo las normas del Estado no obstante, tan sólo en esa década la población lenca registrada

⁶⁰² *Ibidem*, pp. 5-9.

⁶⁰³ José Bengoa, *op. cit.*, pp. 222-232.

⁶⁰⁴ José Carlos Mariategui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Era, 2002, p.43.

⁶⁰⁵ *Ibidem*, p. 51.

⁶⁰⁶ Jesús Muñoz Tabora, *El folklore en Honduras*, Honduras, Imprenta Offset/Cultura Secretaria de Cultura y Turismo, 1987, pp. 1- 27.

⁶⁰⁷ Irma Leticia de Oyuela (coord.), *Imágenes de Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Nuevo Continente, 1971, p. 9.

en los departamentos de Lempira, Intibucá, La Paz y Francisco Morazán (pese a la discrepancia en los criterios aplicados) se calculó en 75,000 individuos, cifra aún importante tomando en consideración que el censo de 1945 los tazó en 80,660 individuos.⁶⁰⁸

Vale reflexionar si esta reducción no obedeció a temas de adscripción, retomando a Maalouf quien reconocía que todos somos depositarios de dos herencias: una “vertical”, de nuestros antepasados, tradiciones de nuestro pueblo, nuestra comunidad religiosa y, otra “horizontal” producto de nuestra época, de nuestros contemporáneos y como a éstas se suman innumerables diferencias mínimas o mayores que trazan los contornos de cada personalidad, forjan los comportamientos, opiniones, temores y ambiciones, que a menudo resultan eminentemente edificantes pero que a veces producen heridas que determinan la actitud de los seres humanos respecto a nuestras pertenencias y las jerarquías de éstas⁶⁰⁹ a modo de ejemplo, la pérdida de la alfarería entre los *pech*, registraron antropólogos, se debió a la vergüenza que generaba su práctica frente a los ladinos.⁶¹⁰

La conducta de la sociedad nacional ante las etnias no es más que el triste dilema del esclavo al que la vida le ofrece la oportunidad de asomarse a la libertad, pero que al entrar en contacto con ésta se deslumbra, hasta el extremo egoísta de pensar que la libertad es su patrimonio exclusivo, negándole a otros lo que antes le fue negado a él. Esa es la triste historia de ese híbrido humano al que llamamos ladino o mestizo, ese hombre que en las entrañas de la sociedad colonial sonó con la independencia y la libertad de los suyos, para luego olvidarse de la existencia ajena. Se trata, ciertamente, de un hombre con escasa vocación liberadora que, en ausencia de los españoles, asumió la prepotencia, la arrogancia y la soberbia del poder para convertirse en el nuevo verdugo de sus hermanos de piel cobriza, de los idólatras y salvajes de antaño. El hondureño le niega a los sobrevivientes de las crueldades de la conquista y la colonización ibérica, lo mismo que los imperios le niegan a los paupérrimos pueblos del tercer mundo: la libertad y el derecho a ser personas.⁶¹¹

Actualmente los amerindios sobreviven en situación de despojo y explotación sin acceso a recursos en otro tiempo a su alcance, aunque éste proceso puede convertirse en un riesgo de pérdida de identidad contrariamente contribuye a gestar reacciones de reafirmación cultural cuyo objetivo primordial es preservar su identidad en constante recreación.⁶¹² En efecto para citar un caso, los lenca han incorporado en una totalidad su pasado prehispánico y la cultura colonial a través de la apropiación, interpretación y reelaboración de su tradición oral (mitos), aquí puede definirse el resultado como mestizo ante la falta de pureza o indígena porque es formulado por el grupo que se autodefine como tal y quienes le imponen un “sello” a partir de su cosmovisión.⁶¹³

Indudablemente las poblaciones han cambiado como un esfuerzo constante para adaptarse a los cambios de la cultura occidental que han dado como resultado su propia dinámica y una prueba objetiva de la vitalidad de su

⁶⁰⁸Margarita Gamio de Alba, *La mujer indígena de Centroamérica*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1957, p.39.

⁶⁰⁹Amin Maalouf, *op. cit.*, pp. 36-137.

⁶¹⁰Wendy Griffin, *op. cit.*, p. 60.

⁶¹¹ Marvin Barahona, “Prologo” en *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1993, p. 14.

⁶¹²Miguel León-Portilla, *América Latina múltiples culturas, pluralidad de lenguas*, México, El Colegio Nacional, 1992, pp. 37-42.

⁶¹³Claudia Marcela Carías/Héctor Miguel Leyva, Roger Martínez Miralda/Enma Leticia Ordóñez/ Jorge F. Travieso, *Tradición oral indígena de Yamaranguila*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2004, p. 59.

cultura.⁶¹⁴ No puede soslayarse que el debilitamiento de los mecanismos tradicionales de identificación llevó a la creación de nuevas estructuras, etnogénesis, cuyos resultados son únicos y originales como un acto de creación cultural en respuesta al etnocidio que permite replantear las tradiciones del grupo.⁶¹⁵ Ni pueden ignorarse las herramientas otras que alteran su ciclo de vida: educación monolingüe, proselitismo religioso y sobreexplotación de los recursos indispensables para la reproducción del grupo (otros aspectos de este mismo orbe se han discutido líneas arriba).⁶¹⁶

Finalmente, la negación de la particularidad indígena obedeció a la eliminación de privilegios y estatutos especiales debido al usufructo de la tierra y la imposición de su carácter de propiedad privada que la colocó al alcance de las necesidades de las compañías extranjeras o de la población mestiza, recordemos que justo en la década del 60 estalló la guerra del fútbol originada ante la urgencia de una reforma agraria integral que el Estado se negó a aplicar. En cuanto el indio, reflexionó Arguedas, consigue comprender este aspecto de la cultura occidental, en cuanto se arma de ella, procede como nosotros; se convierte en mestizo y en un factor de producción económica positiva. Toda su estructura cultural logra un reajuste completo sobre una base, un “eje”. Al cambiar, no uno “de los elementos superficiales de su cultura,” sino el fundamento mismo, el desconcierto que observamos en su cultura se nos presenta como ordenado, claro y lógico: su conducta se identifica con la nuestra.⁶¹⁷

⁶¹⁴José María Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México, Siglo XXI, 2006, p. 20.

⁶¹⁵ Lázaro H. Flores, *Memoria Chortí*, Tegucigalpa, Multigráficos Flores, 2004, p. 3.

⁶¹⁶Rigoberto de Jesús Lanza (Coord.), *Los Pech: una cultura olvidada*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2003, p. 19.

⁶¹⁷José María Arguedas, *op. cit.*, p. 26.

REFLEXIÓN FINAL

En julio de 1994 un conglomerado de aproximadamente 3 mil indígenas procedentes de diversas localidades de Honduras marcharon a la capital del país para exigir del entonces presidente Carlos Roberto Reina respeto a la posesión de sus tierras, a las zonas protegidas así como programas destinados a mejorar las condiciones sociales-económicas que impactaran en rubros como la alimentación y la salud no obstante aunque en ese momento se conformó una “Comisión de alto nivel” encargada de escuchar y dar respuesta a las demandas de los grupos originarios, lejos de resolver los problemas expuestos (descartando de entrada las modificaciones pertinentes en las estructuras de explotación), se limitó a fungir como un ente pasivo de distracción que a la larga terminó diluyéndose sin pena ni gloria no así, la conmoción que ocasionó entre la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales e incluso los ámbitos académicos en los que operó como una suerte de “revelación” que evidenció a un sustrato de población hasta ese entonces olvidado o más precisamente, ignorado. ¿Qué generó entre ellos? Un sinnúmero de muestras que oscilaron entre la mera simpatía y, la militancia en los nacientes movimientos indianistas que replanteaban su adscripción étnica. ¿Cómo se conformó este escenario?

A lo largo de éste trabajo se intentó demostrar que resultó del proceso iniciado en 1930 en el que la categoría indio se diluyó bajo la noción de campesino con tradición, carente de toda particularidad étnica y por lo mismo en vías de sumarse a las masas proletarias toda vez que sus títulos de posesión de tierra fueran invalidados para facilitar su apropiación por parte de los emporios bananeros extranjeros o bien, los latifundistas nacionales y, ante su negativa por implementar una reforma agraria indispensable para el país lo que más tarde ocasionó la mal denominada “Guerra del Fútbol” (1969).

Ahora bien, es importante no perder de vista la manera en que se construyó todo éste proceso desde los intelectuales que se encontraban participando en la construcción del proyecto de nación y su imaginario en este sentido, el Estado hondureño constantemente inmerso en disputas civiles ingresó tarde a la modernidad liberal y por ésta misma causa se caracterizó por una economía de enclave en manos de extranjeros en un primer inicio ingleses, alemanes, norteamericanos y, finalmente, árabes-palestinos lo que redundó en un incipiente nacionalismo forzado dentro de los grupos de poder deseosos de participar de las ganancias de las que disfrutaban aquellos forasteros. ¿Cómo legitimar su gobierno? y a su vez, ¿Cómo dar a esa población elementos suficientes para adscribirse e identificarse dentro del discurso que se supone inclusivo y “para todos”?

En efecto, teniendo como referente vigente el caso mexicano aunado al estrecho contacto del que, producto del *boom* latinoamericanista del periodo Cardenista, disfrutaban los intelectuales a lo largo de América Latina, se resolvió exportar el modelo mestizofilo mexicano y colocar el acento en la composición racial como mayoritariamente mestiza frente a otras minorías que fueron abiertamente negadas con el objetivo de evitar implementar reformas que favorecieran y otorgaran un carácter especial a algunos sectores como el indígena efectivamente, como consecuencia del progreso que se vislumbró al concluir la Revolución Mexicana, el país se

perfiló como el modelo de las políticas que se deberían de implementar a fin de superar el rezago económico-político; no es de extrañar entonces que pensadores como Rafael Heliodoro Valle educado en México, se transformara en una figura de renombre y con cierta influencia política dentro de su país.

Por otro lado, es fundamental no perder de vista que si bien el indigenismo abanderó como pilar fundamental el mestizaje, éste último proceso no es nuevo dado que puede rastrearse como una práctica común si no es que constante desde antes del contacto con el español incluso hay quienes postulan que existía al interior de los grupos mesoamericanos, quizá donde habría que colocar el acento sea en la connotación negativa que se otorgó a lo indio frente a lo español y, más tarde, en la depreciación del indio vivo sobre el indio muerto que ya se encontraba dentro del ideario de lo nacional.

En este sentido, el proyecto político obligó a las comunidades originarias a replegarse a zonas inaccesibles para el mestizo o, camuflajearse con el fin de evitar ser víctima de malos tratos y abusos, lamentablemente ambas respuestas coincidieron en la errónea imagen que cada gobernante en turno replicó desde mediados de los 50: "Honduras carece de indígenas" empero, a raíz del impacto del levantamiento zapatista en 1994 el país se convulsionó con el regreso al telón político de los desaparecidos quienes ya organizados asumieron su adscripción étnica para transformarse en nuevos interlocutores capaces de plantear y exigir la resolución de los problemas que, desde siempre, han padecido (acceso a educación, salud además del respeto a su territorio y el consecuente derecho a su usufructo).

Desgraciadamente desde ese momento y a la fecha los avances se han tornado lentos y entorpecidos la mayoría de las veces por problemáticas que incluso afectan a las comunidades mismas como la delincuencia organizada, las constantes crisis económicas que padece Honduras e inclusive, en el ámbito político, con el último golpe de Estado que sufrió el entonces mandatario Manuel Zelaya (2009). Esta indefinición del Estado lejos de cancelar al movimiento indianista fomentó una suerte de caldo de cultivo en el que se gestó tanto la insipiente guerrilla en la Costa Atlántica como el conflicto en el Bajo Aguan entre "campesinos" y los latifundistas por el rescate de su territorio cabe mencionar que ambas manifestaciones fueron reprimidas con suma brutalidad de tal suerte que únicamente en asunto del Bajo Aguan alcanzó un eco internacional aunque ahora mismo el ruido que originó se comienza a disipar finalmente, no se puede desdeñar que lejos de significar la cancelación del proyecto indígena, éste encontró vías alternas autodidactas para mantener su vigencia sin embargo es ese tema de otra investigación.

ANEXOS

PARQUE LA CONCORDIA, TEGUCIGALPA, D.C.





CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL INDIO, FCO. MORAZÁN





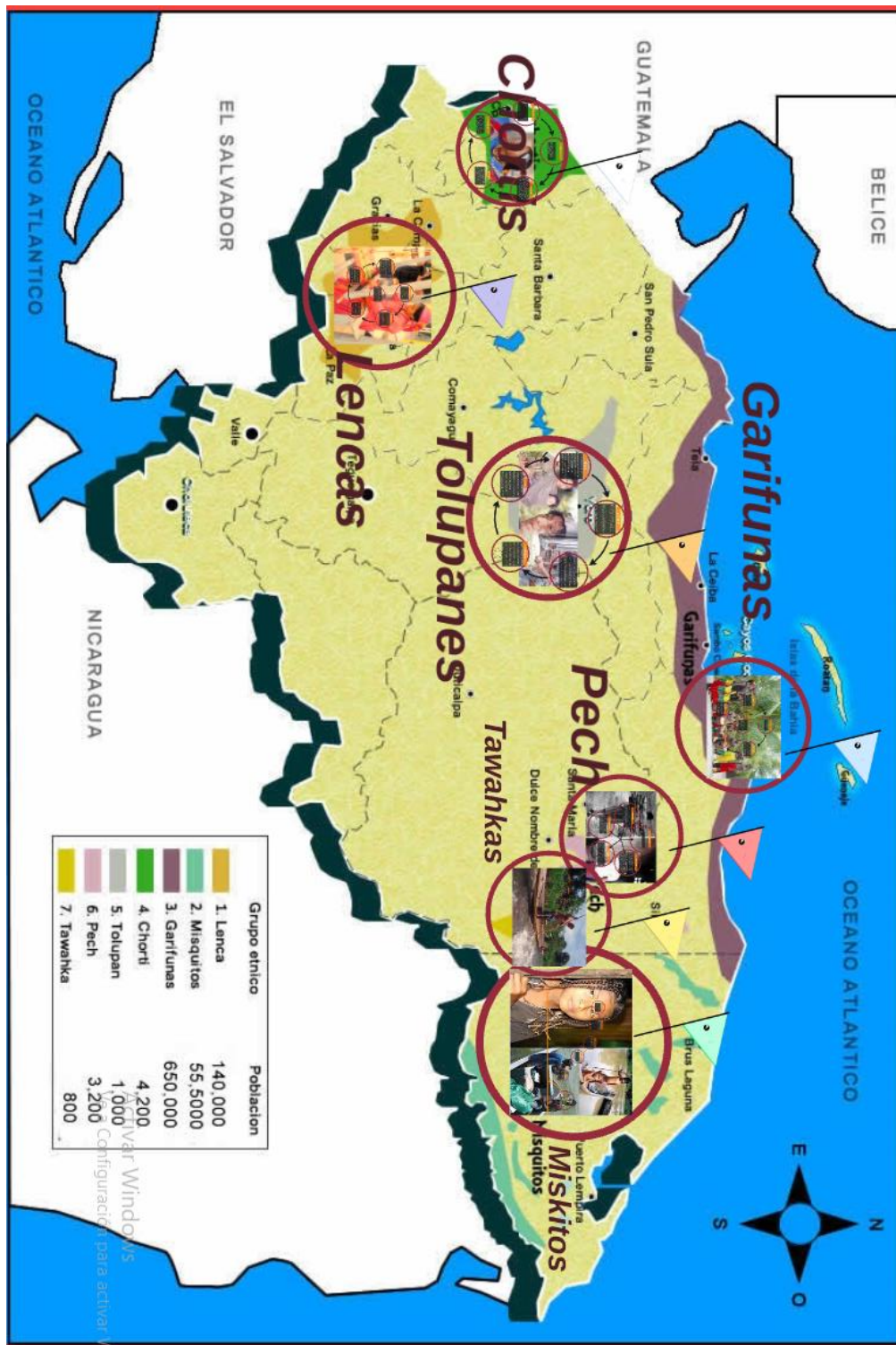
MEMORIA HISTÓRICA DE HONDURAS
ABRIL 1954, HUELGA TELA, ATLÁNTIDA Y PTO. CORTÉS.



FINCAS BANANERAS, YORO.

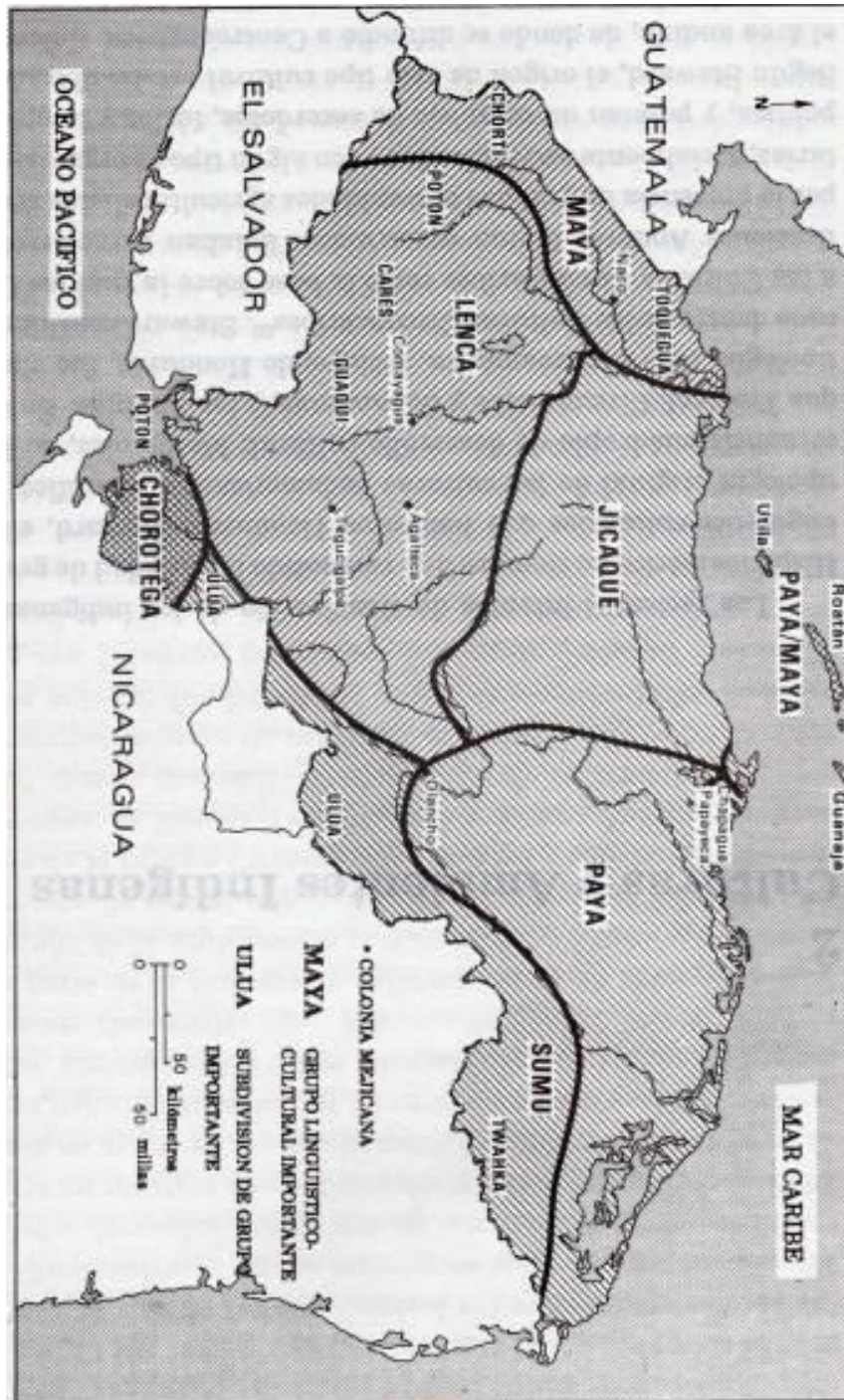


MAPA DE HONDURAS CON SUS GRUPOS INDÍGENAS (INEH⁶¹⁸ 2015)



⁶¹⁸ Instituto Nacional de Estadística de Honduras

MAPA DE HONDURAS CON GRUPOS INDÍGENAS⁶¹⁹



⁶¹⁹ Newson, Linda, *El Costo de la Conquista*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2000, p. 38

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Oscar, *Rafael Heliodoro Valle vida y obra: biografía estudio crítico, bibliografía y antología de un intelectual hondureño*, Honduras, UNAH, 1964.

Rafael Heliodoro Valle: vida y obra, Roma, Instituto Italo-Latino Americano, 1981.

Aguirre, Beltrán Gonzalo, *Obra polémica VI*, México, FCE, 1992.

Alvarado, Martín, Correspondencia a Carlos Girón Cerna, secretario del Comité Ejecutivo del Instituto Indigenista Interamericano. Tegucigalpa, D.C., 9 de noviembre de 1941.

“En el día de Lempira” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XVII, N° 5, 30 noviembre 1938.

Amaya, Banegas Jorge Alberto, *Los Judíos en Honduras*, Honduras, Guaymuras, 2000.

Amin, Samir, *El eurocentrismo*, México, Siglo XXI, 1989.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 2007.

Arancibia, Juan, *Honduras: ¿un estado nacional?*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2010.

Arguedas, José María, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México, Siglo XXI, 2006.

Argueta, Mario, *Bananos y Política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Co. en Honduras*, Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 1989.

Honduras y lo hondureño de la pluma de Rafael Heliodoro Valle, Honduras, S/Editorial, 2007

Tiburcio Carías: Anatomía de una Época, 1923-1948, Tegucigalpa, Guaymuras, 1989

Ávalos, Kevin Rubén, *Hacia la definición de una política estatal de protección del patrimonio cultural en Honduras: el caso de la arqueología (1845-1949)*, ponencia leída en el VII Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, 19 al 23 de julio del 2004. Consultada en: URL: http://www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/cong/mesas/cong7/docs/11_2.rtf -

Ballesteros, Gaibrois Manuel, *Indigenismo Americano*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1961.

Barahona, Marvin, *Evolución Histórica de la identidad nacional*, Honduras, Guaymuras, 1991.

Honduras en el siglo XX: una síntesis histórica, Tegucigalpa, Guaymuras, 2005.

Introducción al estudio de la identidad nacional, Tegucigalpa, Guaymuras, 1990.

La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932), Honduras, CEDOH, 1989.

Rompiendo el espejo, Honduras, Guaymuras, 1998.

Pueblos indígenas, Estado y memoria colectiva en Honduras, Tegucigalpa, Guaymuras/AECID/Ed. San Ignacio, 2009.

Barre, Marie-Chantal, *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, México, Siglo XXI, 1983.

Barrientos, Enrique Alfonso, *Rafael Heliodoro Valle o El neo humanista americano*, Guatemala, Talleres de Tipografía Nacional, 1963.

Bartolomé, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón*, México, Siglo XXI, 2006.

- Bartra, Roger, *El mito del salvaje*, México, FCE, 2011.
- Basave, Benítez Agustín, *México mestizo*, México, FCE, 2002.
- Beneditt, Leonardo (dir. gen.), *Enciclopedia Multimedia Honduras "Nuestro País"*, Tegucigalpa, SIGA S.A./Macromedia, 1999.
- Bengoa, José, *La emergencia indígena en América Latina*, Chile, FCE, 2007.
- Bobadilla, Perfecto H., *Cartilla histórica de Honduras*, San Pedro Sula, Editorial Cultura, 1933.
- Bolívar, Simón, *Nuestra América*, México, UNAM, 2003.
- Bonfil, Guillermo, *México Profundo*, México, Mondanori, 2004.
- Bonilla, Manuel, foja BoMa450719-1 en Archivo Histórico de Honduras en el INI.
- Carías, Claudia Marcela / Leyva Héctor Miguel, Martínez Miralda Roger / Ordóñez Enma Leticia / Travieso Jorge F., *Tradición oral indígena de Yamaranguila*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2004.
- Carías, Marcos, *De la patria del criollo a la patria compartida: una historia de Honduras*, Honduras, Ed. Subirana, 2007.
- Caso, Alfonso, *Realidades y proyectos: 16 años de trabajo*, México, INI, 1964.
- Chapa, Bezanilla Ma. de los Ángeles, *Rafael Heliodoro Valle: Humanista de América*, México, Biblioteca Nacional/Hemeroteca Nacional /UNAM, 2004
- Chapman, Anne, "Alfonso Martínez: Tolupeño (c.1909-1969)," Sep, 1994, Caja 0119, Folder 6, Doc. 9 en el Archivo Etnohistórico de Honduras.
-----, *Los hijos de la muerte: el universo mítico de los Tolupeños-Jicaques*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.
- Chávez, Borjas Manuel, "Honduras indígena", en *América Indígena* Número 3, Vol. 44 (México), julio-septiembre 1984.
- Comas, Juan, "Reivindicación del indio y lo indio", en *América Indígena* Número 2, Vol. 40 (México) abril 1951.
- Compilación, *Indigenismo e indianismo en América Latina*, México, INI, 1970.
- Cruz, Sandoval Fernando, "Los indios de Honduras y la situación de sus recursos naturales", en *América Indígena* Número 3, Vol. 44 (México) julio-septiembre 1984.
- Cupull, Adys y González Froilán, *Centroamérica en Julio Antonio Mella*, La Habana, Casa Editora abril, 2007.
- De Andrade, Coelho Ruy Galvao, *Los negros caribes de Honduras*, Honduras, Guaymuras, 1981.
- De Oyuela, Irma Leticia (coord.), *Imágenes de Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Nuevo Continente, 1971.
- Díaz, Polanco Héctor, *Autonomía Regional*, México, Siglo XXI, 2003.
-----, *El laberinto de la identidad*, México, UNAM, 2006.

- Dodd, Thomas, *Tiburcio Carías: retrato de un líder político hondureño*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2008.
- Duverger, Christian, *El primer mestizaje*, México, CONACULTA/INAH/UNAM/Taurus, 2007.
- Euraque, Dario A., *Conversaciones Históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*, Honduras, Centro Editorial srl, 2004.
- , “El archivo privado de Federico Lunardi en Génova” en *Paraninfo* Núm. 17 (Tegucigalpa), Julio 2000.
- , *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos*, Honduras, Ediciones Subirana, 1996.
- Fajardo, Carmen Julia, “Propuesta de creación del Fondo Indígena Hondureño” Ministerio de Cultura y las Artes/Instituto Hondureño de las culturas Autóctonas y Populares, Caja 0113, Folder 2, Doc. 6 en el Archivo Étnico de Tegucigalpa.
- Fajardo, Manuel, “Las ruinas de Copan durante la administración del Gral. Tiburcio Carías” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XVIII, N° 2 y 3, agosto-septiembre 1939.
- Favre, Henri, *El Indigenismo*, México, FCE, 1999.
- Lunardi, Federico, *Honduras Maya: etnología y arqueología de Honduras*, Tegucigalpa, Imprenta Calderón, 1948.
- , *La fundación de la ciudad de Gracias a Dios y de las primeras villas y ciudades de Honduras*, Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales, 1946.
- Florescano, Enrique, *Memoria Indígena*, México, Taurus, 2000
- Gamio, de Alba Margarita, *La mujer indígena de Centroamérica*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1957.
- Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, México, Porrúa, 1960.
- García, Antonio, “Teoría y política del indigenismo”, en *América Indígena* Número 4, Vol. 40 (México), octubre 1951.
- García, Centeno Santos, *Adhesión Étnica*, Honduras, UNAH, 2004.
- García, Pedro, *Manuel Subirana: El Ángel de Dios en Honduras*. Consultado el 28/12/2008. URL: <http://www.evangelicemos.net/HAGIOGRAFICOS/SUBIRANA.pdf>
- Gómez, Suárez Águeda, *Los tawahka de la Mosquitia centroamericana*, México, Plaza y Valdes/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003.
- González, Mata Enrique Anselmo, *La fecundidad de las mujeres indígenas unidas o casadas en México*.
- González, Silvia, Mumford Clare / Martínez Eva, “Situación Jurídica de los Indígenas de Honduras”, Caja 0114, Folder 3, Doc.4 en el Archivo Etnohistórico de Honduras.
- González, y Contreras Gilberto, *Hombres entre lava y pinos*, México, Costa Amic Editor Impresor, 1946.

- Griffin, Wendy, Martínez Escobar Hernán, Hernández Juana Carolina, *Los pech de Honduras: una etnia que vive*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009.
- Gruzinski, Serge, *El pensamiento mestizo*, España, Paidós, 2007.
- H., Flores Lázaro, *Memoria Chortí*, Tegucigalpa, Multigráficos Flores, 2004.
- Hagen, W.Von, “Los indios Xicaque” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XVII, N° 6, diciembre 1938.
- Krotz, Esteban, *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, México, Universidad Metropolitana/FCE, 2004.
- Lang, Julio, “Espectro racial de Honduras”, en *América Indígena* Número 3, Vol. 2 (México), julio-septiembre 1951.
- Lanza, Rigoberto de Jesús (Coord.), *Los Pech: una cultura olvidada*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2003.
- León, Portilla Miguel, *Latina múltiples culturas, pluralidad de lenguas*, México, El Colegio Nacional, 1992.
-----, *Motivos de la Antropología Americanista*, México, FCE, 2001
- Lombardo, Toledano Vicente, *El problema del indio*, México, Sepsetentas N°114, 1973.
-----, *Escritos acerca de la situación de los indígenas*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “V.L.T.”, 1991.
- López, Velarde Ramón, *La Suave Patria y otros poemas*, México, FCE, 1994.
- Lunardi, Federico, *Lempira: el héroe de la epopeya de Honduras*, Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales, 1941.
- Maalouf, Amin, *Identidades asesinas*, España, Alianza Editorial, 2009.
- Marcel, d’Ans André, *Honduras: difícil emergencia de una nación, de un Estado*, Tegucigalpa, Litografía López, 2005.
- Mariategui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Era, 2002.
- Martínez, Castillo Mario Felipe, *Los últimos días de Lempira*, Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 2000.
- Martínez, Landero Francisco, “Aspectos del indigenismo en Honduras” en *América Indígena* Núm. 1, Vol. 2 (México), enero-marzo 1942, p. 41.
Fojas MaLaFa411223SF-2 y MaLaFa411223SF-3, en el Archivo Histórico de Honduras en el INI.
“Los taoajkas o sumos del Patuca y Wampú” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XIV, N° 10, 30 de abril de 1936.
- Martínez, Peláez Severo, *La patria del criollo*, México, FCE, 1989.
- Martínez, Perdomo Adalid, *La fuerza de la sangre chortí*, San Pedro Sula, Centro Editorial srl, 1997.
- Marzal, Manuel, *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, España, Anthropos/UAM, 1993.

- Modzer, Mariana, “Reforma agraria en América Central: sociedad civil, estado y campesinado” en *Paraninfo* Núm. 18 (Tegucigalpa) Diciembre 2000.
- Molina, Enríquez Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, México, 1909.
- Muñoz, Tabora Jesús, *El folklore en Honduras*, Honduras, Imprenta Offset/Cultura Secretaria de Cultura y Turismo, 1987.
- Newson Linda, *El costo de la conquista*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2000
- Núñez, Chinchilla Jesús, *El panorama indigenista de la República de Honduras*, Tegucigalpa, SEP-INAAHH, 1960.
- Pérez, Brignoli Héctor, *Breve Historia de Centroamérica*, España, Alianza editorial, 2000.
- Rivas, Ramón, *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras*, Guaymuras, Honduras, 1993.
- Romero, de Valle Emilia (compiladora), *Corona a la Memoria de Rafael Heliodoro Valle*, México, Libros de México, 1963.
-----, “Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor”, en *Universidad de Honduras*, año III, núms. 30 y 31, Tegucigalpa, enero-febrero de 1961.
- Romero, Ramón, *Identidad Nacional en Honduras: una reflexión filosófica*, Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 1990.
- Rozat, Guy, *Los orígenes de la Nación*, México, CONACULTA/FONCA/Universidad Iberoamericana, 2001.
- Sáenz, Moisés, *México Integro*, México, CONACULTA, 2007.
- Sámamo, Miguel Ángel/ Korsbaek Leif, “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad” en revista *Ra Ximhai* Vol. 3, N° 1 (enero-abril 2007), México, Universidad Autónoma Indígena de México, pp.195-224.
-----, *El indigenismo institucionalizado en México (1936-2000)* Consultado el 06/10/2012 URL: <http://www.bibliojurídicas.unam.mx/libros/3/.../10.p>.
- Sánchez, Consuelo, *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, México, Siglo XXI, 1999.
- Santana, Adalberto, *Honduras-México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana, 1999.
- Sauvain, Dugerdil Claudine, “Diagnóstico Antropológico del grupo indígena Torrupán” en *Consultoría para el proyecto de desarrollo rural integrado en la Subregión de Yoro*, Caja 0119, Folder 3, Doc. 34 en el Archivo Etnohistórico de Honduras.
- Segura, Ricardo, “Copán, Atenas maya” en *Revista de Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XXIII, N° 2, 31 de agosto 1944.
- Stavenhagen, Rodolfo, *La cuestión étnica*, México, COLMEX, 2005.
- Suazo, Salvador, *Los deportados de San Vicente*, Guaymuras, Honduras, 1997.
- Tercero, Santos, “Los indios mosquitos” en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo III, N° 19-20, 25 agosto 1907.

Todorov, Tzvetan, *La conquista de América*, México, Siglo XXI, 1998.

Valle, Rafael Heliodoro, "A cien años del libro de Stephens" en *Revista de Archivo y Biblioteca Nacionales*, Tomo 20, N° 1, julio 1941.

-----, *Ánfora Sedita poemas*, México, M. León Sánchez, 1922.

Biografía de Rafael Landívar, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953

-----, Carta de Rafael Heliodoro Valle a Alejandro Reyes, México, 12 de mayo de 1945, documento 59.1 BNM.

-----, Carta de Rafael Heliodoro Valle a Alejandro Reyes, México, 17 de julio de 1944, documento 51. BNM.

-----, *Como era Iturbide*, México, Ediciones Xochitl, 1944.

-----, *El convento de Tepotzotlan*, México, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 1975. FRHV, BNM, documentos personales

-----, ¿Hernán Cortes, aventurero o civilizador?, en *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, Tomo XIX, N° 6, 31 diciembre 1949.

-----, *Historia de la cultura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981.

-----, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, FCE, 1960.

-----, *Mitología de Santiago en América*, Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 1989.

-----, "Nuestro Mágico Imperio" en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, Tomo XXV, N° 1-2, julio/agosto 1946.

-----, *Valle*, México, SEP, 1943.

-----, *Visión del Perú*, México, Complejo Editorial Mexicano, 1973.

Vasconcelos, José, *La Raza Cósmica*, sitio web "Antología del pensamiento Hispánico" consultado el 17/12/2008.

URL: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/vasconcelos/102>

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, FCE, 2005.

Warman, Arturo, *De eso que llaman Antropología mexicana*, México, Ed. Aguirre y Beltrán/ENAH.

-----, "Indios y naciones del indigenismo", en *Revista Nexos*, Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez.

-----, *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, México, FCE, 2003.

Yankelevich, Pablo, *Honduras: Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe*, México, Inst. de Inv. Dr. José María Luis Mora/Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen, 1990.

-----, *Honduras: una historia breve*, México, Inst. de Inv. Dr. José María Luis Mora/Alianza Editorial, 1988.

Zapata, Francisco, *Ideología y Política en América Latina*, México, El Colegio de México, 1990.

Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 1972.

-----, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1974.

-----, *Filosofía de la Historia Americana*, México, FCE, 1987.